

Los Profetas del Nuevo Edén: ReGénesis

Javier Fumanal Idocin

1 ÍNDICE

2	Introducción	3
3	¿Tienes Miedo?	5
4	¿Estoy viva?	23
5	¿Qué Estoy Viendo?.....	34
6	¿Acaso dudas?	46
7	¿Sería capaz?	60
8	¿Perdón?.....	73
9	¿Qué soy?	87
10	¿Hay mañana?	101
11	El día de después	117
12	Hijos del Dolor	131
13	Armonía en la Estrellas	146
14	En el mismo Éter	162
15	Mi infierno soy yo	179
16	El dolor del Parto	193
17	Osterzone	209
18	En la Última Hora.....	226
19	Amanecer.....	244
20	Profecía de luz roja	260
21	El Jardín Interno.....	279
22	Claridad.....	297
23	Anochecer.....	312
24	Lágrimas Rojas	324
25	Sueño rojo	339
26	No me dejes sola	351
27	El Rey Carmesí	367
28	De las Cenizas del Edén	420
29	18 años después... ..	429

2 INTRODUCCIÓN

Estamos en el año 2184. La Tierra lleva ya más de 50 años siendo una sombra de lo que fue. El cambio climático provocó inundaciones, sequías y migraciones masivas que acabaron desbordando primero a los países pobres del sur del globo y que luego llegó a las envejecidas poblaciones de los países desarrollados. Ahora el mundo parece que vuelve a encontrarse en un período de estabilidad, pero no por ello se han recuperado todas las tierras perdidas. América se ha convertido en un imán de huracanes, Europa apenas posee más de una decena de grandes ciudades y en Asia ya no quedan apenas estados que no puedan considerarse como fallidos. En la Península Ibérica, frontera entre la civilización y la barbarie, todo lo que había al sur del Ebro se ha convertido en una mezcla de desiertos inhóspitos durante verano e invierno y de impracticables zonas pantanosas con alto riesgo de inundaciones durante primavera y otoño. Sólo queda una ciudad de tamaño considerable en la Península: Zaragoza, si bien esta ha sufrido grandísimas remodelaciones en las últimas décadas con el objetivo de alejarse del peligroso Ebro. Todos los gobiernos europeos se encuentran en una situación parecida a la del medio desaparecido gobierno español, y todos ellos han terminado convirtiéndose en actores secundarios frente al avance de organizaciones supranacionales como la Unión Europea.

En medio de este desolador mundo, un elevado número de gente a nivel global ha encontrado la esperanza en una nueva organización religiosa llamada Nuevo Edén. Esta organización, cuyos objetivos son prácticamente desconocidos por cualquiera que esté lejos de su alta jerarquía, tiene miembros en todas las grandes instituciones del mundo, y ha sido la causante de incontables asesinatos entre altos cargos de la jerarquía de organizaciones como la ONU, el gobierno de América del Norte o la Comisión Europea. Sin embargo, en ningún lugar son tan peligrosos y tienen tanto poder como en Zaragoza, última ciudad

activamente poblada de la Península Ibérica. Para combatirlos, una institución conocida como Destino, al amparo de la administración local y europea dirigida por un extraño hombre conocido como Juan el Terrible, ha diseñado una serie de armas y sistemas cuya naturaleza es tan misteriosa como la de sus enemigos naturales...

3 ¿TIENES MIEDO?

Liliana miraba por la ventana el sol caer. Poco a poco, la luz dejaba de iluminar su cuerpo, que tumbado en el sofá, disfrutaba de unos de los pocos momentos de descanso que se podía permitir. Aun así, Liliana estaba intranquila, se sentía cómo si alguien la estuviese mirando, pero estaba sola en casa. Por un momento, el cansancio nubló sus ojos y creyó que se iba a dormir. Entonces su corazón dio un vuelco y un chute de adrenalina se dirigió a sus venas. El motivo, su móvil estaba sonando: era Ares.

-Eva, operación urgente, tenemos la orden de ser desplegados de inmediato -dijo a través de su móvil Ares-. Te pasaré a recoger en la unidad móvil, llevo todas las cosas que he podido coger, y tu traje de combate.

- ¿Eva? -dijo Liliana-. ¿Estamos ya oficialmente de servicio?

-Así es. Estamos en alerta MARIA 4.

-Mierda.

Eva era su nombre en clave que utilizaba para proteger su identidad durante sus misiones. Sin embargo, no le gustaba mucho ese nombre, no le gustaba tener más de uno. Aunque a los demás miembros de Destino no les costase más que un cambio de mentalidad poder adaptarse a un nuevo nombre, para Liliana aquel era un ritual que llevaba un poco tiempo. Para esos casos, solía llevar una especie de colgante que se ponía cuando dejaba de ser Liliana y se convertía en Eva. Nadie excepto ella sabía que lo llevaba y lo llevaba debajo de la armadura Destino, donde era imposible de ver o de notar para cualquiera ajeno a ella. Aquel colgante le permitía reconocerse a sí misma, no olvidar quién era. Ares había sido muy cuidadoso a la hora de coger sus cosas, pero tal y cómo sospechaba, no había cogido aquel colgante de oculto significado para él.

-¿Sabes qué ha ocurrido? -dijo Eva mientras subía a la parte de atrás del vehículo-.

-Un ataque, posiblemente un intento de asesinato -respondió Ares-.

-¿Se sabe con seguridad que son ellos?

-Siempre lo son.

-¿Qué dice el sistema MARIA?

-No lo sé. Estamos a nivel 4, eso sí, así que Aurelio quería hablar contigo en un canal seguro, supongo que cuando te pongas el traje podrás establecer comunicación con radio con él.

-¿Cómo has sido tan rápido en cogerlo todo?

-Estaba entrenando. Ni siquiera me han tenido que llamar para enterarme, y estaba ya en el mismo vestuario.

-¿Cuánto tiempo lleva MARIA en estado 4?

-Indeterminado, o confidencial, no lo sé, la verdad.

-¿Sabes algo del objetivo?

-¿Del Edén o el nuestro?

-Del Edén.

-Parece que es un viejo conocido del Terrible, pero lo he oído por un pasillo, rumores, nada más.

-Mierda, creo que sé quién es.

Liliana conocía este lugar. El conjunto de rascacielos, todos ellos con aspecto moderno y elevada altitud comparada con cualquier otro lugar de Zaragoza, formaban el barrio de Términos, construido en un momento de bonanza de la ciudad. La necesidad de dar cabida a más gente en menos espacio había dado lugar a un barrio prácticamente lleno de rascacielos, aquellos lugares que habían mantenido edificios más

bajos se había debido únicamente a la mala calidad del suelo para hacer unos cimientos firmes. A Liliana le gusta aquel lugar, tenía un fuerte viento que traía un olor que le recordaba al mar, pero no al mar como estaba en aquellos momentos, sucio y contaminado, sino al mar del tiempo de sus abuelos, cuando el mundo aún no había quedado envenenado.

-¡Rápido! -dijo Liliana, que ya había comprendido perfectamente la gravedad de la situación-.

En cuanto el vehículo se acercó lo suficiente al ascensor externo del edificio, Ares y Eva se pusieron rápidamente sus armaduras. La armadura Destino, que recibía su nombre de la organización en la que trabajaban, estaba formada por algunas de las últimas tecnologías militares que se podían conseguir en todo el globo. Contaban un sistema informático propio que controlaba el estado de su ocupante, un jet pack en la espalda de tamaño reducido pero que permitía darles una gran movilidad, siendo extraordinariamente ligera para la protección que ofrecía.

-¿Qué debo hacer? -dijo Ares una vez estaba ya enfundado en su armadura-.

-Debemos dirigirnos al piso 48 del edificio 17 de este bloque -respondió Eva-.

-¿En caso de encontrar resistencia?

-Usa tu arma.

-Osiris y Valquiria han sido desplegados tres manzanas más allá, he abierto todos los canales seguros para que puedas comunicarte con ellos por radio -dijo una voz a Eva a través del intercomunicador del traje-.

-¿Son ellos?

-Sí, todavía no tenemos contacto visual claro, pero el sistema MARIA está seguro de ello. Veo que ya has desplegado a Ares. ¿Sabes qué es lo que ocurre?

-Tengo una idea. Se trata del doctor Fausto, ¿Verdad?

-Creemos que es el blanco de este asalto. Sobra decir que tu misión es protegerlo a toda costa y eliminar a todos aquellos sectarios a los que te encuentres.

-Entiendo. He mandado a Ares directamente a su piso.

-Bien hecho. MARIA está convencida de que se encuentra ahí, Ares podría llegar antes que los sectarios si sabe moverse bien.

-¿Qué opciones tenemos?

-Cualquier opción de combate abierto debería ser beneficiosa para tu unidad si te mueves por las alturas, en cuanto subas arriba y contactes con el resto de la unidad MARIA lanzará la siguiente batería de posibles estados futuros. ¿De acuerdo?

-Entendido.

Eva se acercó al ascensor externo del edificio más cercano que tenía y utilizó el jet pack de su espalda junto la cuerda de dicho ascensor para subir rápidamente al tejado del primer edificio.

-Ares, estado -dijo Eva-.

-Cumpliendo mi objetivo. Tengo confirmación visual de sectarios, he visto su símbolo.

-¿Valquiria? ¿Osiris?

-Osiris listo y desplegado, me encuentro en un tejado junto con Valquiria.

-Valquiria, lista y desplegada.

-Ares, mantén rumbo -dijo Eva-. Osiris, Valquiria, nuestra misión es asegurar que Ares llega al objetivo, así que crearemos una zona de tiro lejano. El edificio 17 se encuentra en una posición céntrica dentro del barrio y más alejado de los demás edificios que estos entre sí, deberíamos tener un tiro fácil.

-Entendido.

Eva comenzó a moverse, sabía que su plan no duraría mucho tiempo. Los combates entre la Secta del Nuevo Edén y las unidades Destino siempre era una batalla llena de giros inesperados. Bastaba que MARIA detectase una anomalía o un estado de muerte posible para que todo se viese trastocado. Aquella era una capacidad muy poderosa y uno de los motivos por el que Destino había combatido de forma tan eficaz al Nuevo Edén comparado con el resto de fuerzas de seguridad, pero predecir el futuro era más de una vez un arma de doble filo: por un lado, era una herramienta casi perfecta para neutralizar los movimientos enemigos, por otra parte, MARIA acababa recomendando anular también gran parte de las acciones de su dueño.

-Nuevo estado -dijo Aurelio por el intercomunicador-: es muy probable que te vean e intenten interceptarte, Eva. Es posible que necesites de cobertura de Valquiria o de Osiris.

-Valquiria, ¿Tienes mi posición?

-Afirmativo, Eva.

-Entonces haz mucho ruido y ven hacia aquí. Osiris, Ares, mantened el plan inicial.

Eva comenzó a oír los ruidos de disparo. La primera arma que pudo oír fue era el rifle de asalto de Valquiria que había comenzado a disparar. Unos pocos segundos después también había ruidos de armas que era incapaz de reconocer, por lo que supuso que había comenzado el tiroteo. Eva sacó el fusil de larga distancia. En cuanto pudo observarlos de cerca no le quedó ninguna duda de que aquellos hombres y mujeres eran miembros del grupo paramilitar de la secta. Los equipos preparados sólo aparecían en misiones de importancia para el Nuevo Edén, su presencia la preocupó. Comenzó a disparar en cuanto pudo ver cómo salían de sus coberturas, pero estaban siendo prudentes, demasiado para su gusto. No buscaban entablar combate sino mantener la zona y ganar tiempo. No le sorprendió recibir otra llamada de Marcos Aurelio por radio en cuanto vio cómo se desplazaban por los tejados.

-Comienzan a hacer un círculo cerca del edificio 17 -dijo Marcos Aurelio-. Están centrando su atención en mantener la posición. MARIA calcula que Ares puede romper la barrera de soldados que están creando alrededor del edificio, pero que eso aumentaría las posibilidades de que no llegase a tiempo.

-¿Existen otras vías de atravesar la barrera?

-Un asalto externo es posible, pero hay muchos estados posibles resultantes. Necesito más tiempo para interpretar todos los estados, hay demasiadas ramificaciones aún, necesito que el combate avance.

La posición de Eva comenzó a sufrir cada vez más y fuego. Por fortuna, la armadura pudo absorber algunas de las balas sin demasiados daños, mientras Eva se movía de un edificio a otro tratando de buscar un lugar en el que encontrar cobertura.

-Osiris, Valquiria, concentrad el fuego en el tejado del edificio 15. Ares, ¿Dónde te encuentras?

-Piso 41 -dijo Ares-. Sigo encontrando resistencia, aunque muy leve. No llegaré hasta el piso 47 antes de cinco minutos.

-Ares necesitará refuerzos -dijo Aurelio-. MARIA tiene cuatro posibles estados de siete en la situación actual donde los sectarios consiguen mantener la posición.

-Ares, mantén tu posición y trata de eliminar a los sectarios del tejado del edificio 14 -dijo Eva-.

-Si saltas desde ahí es muy probable que consigas llegar a tu objetivo -dijo Aurelio-. Pero a partir de ahí no veo nada, hay demasiadas variables para poder tener un conjunto de estados claro.

-Bien, entonces intentaremos eso.

-Aquí Valquiria. Quedan dos hostiles en la terraza, están cubiertos, parecen esperarte.

-El salto sigue siendo seguro -dijo Aurelio-, pero no que consigas tener la ocasión de ejecutarlo.

-Empiezo a oír fuertes ruidos de los pisos de arriba -dijo Ares-.

-No queda tiempo -dijo Eva-.

Eva no era de esa clase de personas que soliesen tomar decisiones arriesgadas sin pensarlas demasiado. A veces ella misma, cuando la llamaban Liliana, envidiaba la forma que tenía de afrontar las situaciones cuando la llamaban Eva. Eva siempre era fuerte, Eva era inmune al miedo y al dolor. Saltó con el jet pack entre dos edificios y llegó al tejado del 14. En cuanto los sectarios de aquella terraza hicieron

amago de disparar, ambos quedaron desplomados al suelo en cuestión de microsegundos. Desde aquella posición sólo había podido ser Ares el causante de semejante demostración de habilidad, pero nunca lo había visto hacer nada parecido.

No tuvo tiempo para pensar en nada más que el salto que dio a continuación. El edificio 17 parecía ahora en el aire mucho más lejano de lo que era en su mente cuando hizo el salto en su cabeza. Saltó con todo lo que tenía y todo lo que el jet pack del traje le podía ofrecer. Por fortuna, el edificio 14 era lo suficientemente alto como para poder permitirse bajar un par de pisos en la caída.

El momento en el que llegó al punto de álgido del salto sintió como su cuerpo se liberaba y se fundía con el viento, su propia mente había abierto sus alas y se había liberado de toda la tensión en su cuerpo. Se sentía más Eva que nunca, pero sus alas, como las de Ícaro, no podían permanecer muy cerca del sol y en cuanto su mente volvió a la realidad, también lo hizo un cuerpo que estaba a punto de experimentar una dura caída.

Rompió todos los cristales de la habitación por la que entró, a pesar de que había apuntado a una ventana abierta. La armadura había amortiguado buena parte del golpe, pero no estaba segura de estar en condiciones para poder seguir combatiendo. Pudo levantarse, no había nadie más en el piso y el intercomunicador, así como el resto de funciones del traje, volvieron a los pocos segundos.

-¡Eva! ¡Eva! -dijo Aurelio-. ¡Necesito saber cuál es tu estado!

-Tengo daños, no sabría decir cuantos, pero creo que puedo seguir disparando. ¿En qué piso estoy?

-Estás en el piso 48 -dijo Valquiria-. Te he visto entrar. ¿Órdenes?

-¿Qué dice MARIA?

-Dame unos pocos segundos... -dijo Aurelio-.

-Osiris, Valquiria, tratad de evitar que los sectarios que han rodeado el edificio nos disparen. Ares, ¿Puedes reunirte conmigo? Yo iré a buscar al doctor.

-No estoy seguro... Se mueven de forma extraña.

-¿Cómo de extraña?

-No estoy seguro.

-¡Te estaban esperando! -dijo Aurelio-. Eva, vas a tener un tiroteo en menos de 30 segundos.

-¿30 segundos? ¿Por dónde?

Lo habían vuelto a hacer. No era extraño ver a los sectarios estar preparados para cualquier tipo de táctica, incluso las menos usuales. MARIA y sus predicciones habían sido derrotadas en varias ocasiones, pero nunca sin pelear, de igual manera que ella tampoco pensaba tratar de escapar sin más. Notaba que se había hecho daño en una pierna, pero había sacado su pistola y podría blandir su cuchillo largo si alguien se acercaba lo suficiente.

-¡Eva! -dijo Aurelio-. ¡Retírate! Osiris puede cubrirte.

-¡No! -respondió ella- Estoy muy cerca del doctor, puedo llegar hasta él.

-Trataré de subir lo antes que pueda -dijo Ares-.

Ella había venido a rescatar a un hombre y eso haría, especialmente si era un hombre que conocía y admiraba como el doctor Sariel Fausto. Comenzó a correr hacia su piso con la pistola en mano, pero no encontró resistencia. En circunstancias normales, aquello la tendría que haber hecho sospechar, pero Eva no dudaba, Eva decidía, Eva no titubeaba, Eva... Se había dejado el colgante, ella no era Eva, era Liliana.

-MARIA se está volviendo loca -dijo Aurelio-. ¡Sal de ahí!

Eva abrió la puerta del piso del profesor y un hombre, cubierto con una de las túnicas de combate que solían llevar los miembros distinguidos de la secta, la cara tapada y con unos extraños símbolos rompió su pistola con un tajo de espada que apenas pudo ver. Antes de que pudiese darse cuenta de lo que estaba

pasando, aquel hombre la había conseguido derribar golpeando su pierna herida. Estaba en el suelo completamente indefensa y aquel hombre no parecía haber sufrido el más mínimo roce, ni siquiera parecía cansado. Había conseguido romperle la pierna completamente, a pesar de toda la protección que le ofrecía su armadura. Acercándose lentamente, alzó su espada sobre ella... Y la mató.

Su mente volvió a ella, aún estaba en el piso 48, temblorosa, le dolía su pierna. No entendía lo que había pasado, hace un momento estaba en el suelo y ahora estaba ahí, justo unos segundos antes de abrir la misma puerta que había abierto antes con fatales resultados. No entendía nada, pero había algo dentro de ella que la empujaba a volver a abrir la puerta. Esta vez fue preparada, no dejaría que de un mero golpe de espada se quedase sin su pistola. Abrió la puerta con un golpe de la pierna que no había sufrido las consecuencias de la caída, aquel no era el momento para formular preguntas.

La visión de aquella sala hizo que su mente desconectara completamente y que cayese de bruces, con su mente apagada y cuerpo luchando por repeler y reprimir dos experiencias cuya naturaleza perturbadora no era capaz de soportar.

Un hombre, que parecía estar entrando en la vejez, un hombre al que Liliana había sido encargada de rescatar se encontraba muerto, colgado de la pared boca abajo, con un tajo en el cuello y con unas alas pintadas con su propia sangre. Toda la habitación estaba llena de su sangre, y no había rastro de nadie más en aquel lugar, salvo Eva en el suelo.

La luz del sol de la tarde se filtraba por las cortinas del hospital.

-Eva, Eva -dijo Ares-. ¿Qué recuerdas?

-Yo... -dijo Eva-. No recuerdo bien lo que pasó. ¿Dónde estoy?

-Estás en el hospital interno de Destino. Te saqué de allí en cuanto pude, los sectarios se fueron poco después de que te desmayaras, por desgracia ya tenían lo que buscaban.

-¿Está la unidad bien?

-Sí. La unidad 7 no llegó a desplegarse, no hay problema en eso.

-Y...

-¿El doctor Fausto? Sería mejor que no pensaras en ello...

-Gracias, José.

-No deberías usar nuestros nombres aquí.

-Ya no estamos de servicio.

-Ya es suficiente -dijo una voz que venía del pasillo-. Ares ha tenido un trato muy considerado por mi parte. Lucilda, llévame a la habitación de Eva.

Un hombre en silla de ruedas entró en la habitación, era Marcos Aurelio, que entraba con su jefa de seguridad personal, que además se encargaba de la seguridad del edificio y representaba al gobierno dentro de Destino. Se llamaba Lucilda, y a pesar de la cantidad de cargos que ostentaba, para muchos era conocida simplemente por estar siempre empujando aquella silla de ruedas para más comodidad del dueño de la misma. Aurelio no era un hombre mayor, al contrario, apenas parecía haber cumplido los 30 años, pero no por ello su carácter era más débil. Eva no sabía cuándo había quedado atado a una silla para el resto de su vida, pero sospechaba que había sido en una etapa temprana de su vida. Aurelio tenía un puesto clave dentro de toda la organización como jefe de toda la sección tecnológica relacionada con MARIA y como hombre de nexo entre los agentes como ella y el jefe de la organización, Juan el Terrible. Liliana no sabía por qué le llamaban el Terrible, nadie lo sabía dentro de Destino, y nadie se atrevía siquiera a especular.

-Ares, fuera de la habitación -dijo Aurelio-. Has tenido tiempo para estar con ella.

-Como ordenes.

En cuanto Ares se fue de la habitación, Aurelio comenzó a hablar.

-¿Sabes que ha pasado? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

-No. ¿Cuánto ha sido?

-20 horas. El médico dice que deberías físicamente recuperada ya. Quiero hablar en privado contigo sobre lo que viste. ¿Puedes hacer una imagen mental sobre la escena? Tengo fotos, pero creo que no quieras verlas.

-Sí, puedo. Soy un agente de Destino, no un mero testigo. He visto cosas peores.

-No, no lo has hecho, Eva. Nadie lo ha hecho dentro de Destino, no creo que seas la excepción. En cualquier caso, no he venido por eso. Quiero que me describas todo lo que pasó por tu mente y tu cuerpo después de que hicieses aquel salto.

-Yo sólo pensaba en llegar al piso 48, en completar la misión. Vi una posibilidad, MARIA parecía estar de acuerdo en que había posibilidades, así que decidí que era el mejor plan, y salté.

-¿Cómo definirías tu salto?

-¿Mi salto?

-Sí, tu salto. ¿Qué fue lo que te motivó? ¿Algún motivo más allá de cumplir el deber?

-Conocía al doctor Fausto, pero eso ya lo sabes.

-Sé que lo conoces, pero esa parte de tu historia familiar está catalogada com confidencial por el Terrible. Confío, no obstante, en que me vas a poner al día.

-Era amigo de mi familia, no uno de los más cercanos, pero me sentía conectada con él.

-¿Qué tipo de amistad tenías con él?

-Era como una figura paterna secundaria. Era un hombre que parecía ser muy similar a mí, por eso me gustaba. No teníamos apenas contacto ya, pero le tenía una gran admiración. Es gracias a él que entré en el proyecto Destino.

-Lucilda, apunta eso. ¿Qué ocurrió después del salto?

-Me dañé una pierna, y creo que también mi brazo izquierdo. Notaba como alguno de mis músculos temblaba, así que opté por sacar el arma corta en cuanto pude levantarme.

-¿Consultaste el estado de MARIA?

-No, no tenía tiempo, o juzgué que no lo tenía.

-Bien, esta parte de la historia concuerda, era sólo para saber si tu memoria estaba en buen estado.

Continúa.

-Entonces me di cuenta de que ya estaba en el piso 48, creía que iba a caer uno más abajo, por eso calculé mal la caída.

-¿Y entonces adonde fuiste?

-Me dirigí al piso donde estaba el doctor. No vi a ningún miembro de la secta, por lo que deduje que no habían llegado hasta ahí y que junto con Ares podríamos asegurar la posición hasta tener un rescate aéreo.

-¿Qué pasó cuando abriste la puerta?

-Al acercarme... Yo... Yo vi al doctor Sariel Fausto.

-Comprendo. Cuando recuerdes más, avísame. Es vital para MARIA.

-¿Acaso ocurrió algo con MARIA?

-Confidencial. Tienes un permiso para estar fuera de acción durante unos días, puedes pedir más si lo necesitas, pero sólo te los concederemos si MARIA no lo desaconseja.

-Gracias.

-Hablares cuando vuelvas a estar bien. Hemos llamado a tu número de emergencias, es una mujer, una tal Isidora o algo así, no estoy seguro, fue de León quien hizo la llamada. Estará aquí para buscarte en media hora.

Cuando acabó de hablar, Lucilda cogió los agarres de la silla de ruedas y volvió a empujarlo servilmente hasta la puerta. No dijo una palabra, pero no había parado de mirarla durante todo el interrogatorio. No le gustaba, y Eva creía que aquella impresión era recíproca.

-No me gusta esto, no me gusta nada -dijo Aurelio-.

-No es la primera vez que falla -dijo Lucilda-. ¿Qué te asusta tanto esta vez?

-Los antiguos fallos de MARIA han sido debidamente identificados y subsanados, y son en cierta medida, comprensibles. Esta vez no, esta vez algo dentro de ella ha fallado, algo muy importante y que creo que no conocemos bien.

-Quizá es que ellos tenían algo mejor. ¿Seguro que no le tienes ningún miedo a eso?

-Te refieres a la Biblia Negra, ¿Verdad?

-Sí. Se supone que tiene dentro de ella el nuevo fin de los días, el Nuevo Edén. ¿No crees que el destino que ella tiene escrito dentro no es demasiado para combatirlo con MARIA?

-Eso suena conspiranoico, y diría que es imposible. No sé qué narices tienen en ellos en mente cuando hablan de la Biblia Negra, pero rumores estúpidos de fantasmas ha habido desde que el mundo es mundo.

-Pero tienes miedo de que algo de eso sea cierto.

-No sigas por ahí, por favor. Antes de que te pierda el respeto.

-No tienes por qué ser así. Te conozco, te corroe algo por dentro. ¿Por qué no me lo dices?

-Yo lo conocía también, ¿Sabes? Esto va a ser muy duro para Juan, y para todo el equipo técnico de Destino.

Eva se duchó en el hospital de Destino, y notó como poco a poco el sueño de Eva se iba diluyendo en la realidad de Liliana. No estaba segura de por qué había mentido, si porque el recuerdo de su propia

muerte era demasiado punzante, demasiado traumático como para sacarlo del baúl de su mente en el que lo había metido o porque tenía miedo. Miedo a que la exploraran, miedo a que la investigaran, a que abrieran su mente psicológica o físicamente. Como todos los recuerdos traumáticos, Liliana decidió guardar este en el fondo de sí misma.

Le había entrado la paranoia de que la iban a coger, de que MARIA sabría que había mentido. Realmente desconocía si MARIA podía hacer aquello, y aunque parecía poco posible la posibilidad era aterradora. Aunque a Eva no le importaba que existiese el sistema MARIA, aunque a Eva no le importaba ser espiada, pues todo lo que hacía Eva era digno de ser visto, Liliana tenía algo de intimidad, Liliana era una persona normal.

El agua que caía de la ducha tenía una temperatura ideal. Destino era como ese padre que se preocupaba por que sus hijos tuviesen una vida todo lo cómoda posible, pero que no tenía tiempo para reconfortarles personalmente lo más mínimo. Cuando uno es seleccionado y entra a Destino sabe lo que se espera y espera tener una psique que pueda resistirlo, pero incluso aquellas personas como ella que eran capaces de aguantar la soledad seguían buscando un contacto humano, de la misma manera que aquel que es capaz de aguantar largos tiempos sin respirar bajo el agua querría encontrar una burbuja de aire en la que hacerlo. Aquella burbuja había sido siempre para ella José Aritmeo, que también era Ares, de la misma manera que Liliana también era Eva.

Cogió las pocas cosas que tenía que coger y las guardó en una mochila que le habían dejado. Había pocas cosas que mereciesen la pena: la ropa que dejó en el vehículo el día anterior y un par de útiles de aseo personal. Encontró algo inesperado: un pequeño colgante. Lo reconoció al instante, era su colgante de Eva, aquel que le servía como símbolo, como adorno de combate. Ares debía haberlo puesto ahí, no podía haber sido otro. No sabía cómo podía haber llegado a descifrar su importancia, pero no era momento para hacerse preguntas tan triviales. Al salir del hospital vio el coche de Isidora, debía haber acabado de llegar. También estaba Ares en la puerta, que se había quedado esperándola.

-¿Cómo están Valquiria y Osiris? -dijo Eva-

-Mejor que tú, aunque sorprendidos, eso desde luego -dijo Ares-. Parece que MARIA tuvo un problema importante durante la operación.

-Eso me ha dicho Aurelio.

-Cuando se diseñó MARIA, creían que existía un libro donde nuestros caminos estaban ya escritos y donde podíamos ver todas las ramificaciones de la vida. Ese libro es un libro de cara al pasado sólo tiene escrito aquello que ha sucedido, y que de cara al futuro tiene escrito todo lo que puede suceder.

-¿Cómo interpreto esa charla mística?

-Con un: me alegro de que de todas las posibilidades quedase escrita aquella en la que salías ilesa. Cuídate.

-Lo mismo te digo.

Liliana avanzó y se metió en el coche donde Liliana la esperaba. Ares siempre había sido un buen amigo, a veces se preguntaba si él quería más, si quería conectar de otra forma con ella. Ella no tenía intención de hacer tal cosa, pero Isidora tardó poco en hacer esa pregunta.

-Así que dime, Liliana -dijo Isidora desde el asiento del conductor-. ¿Quién es ese hombretón tan apuesto?

-Un compañero de trabajo, nada más.

-¿Nada más? Esos ojitos que te pone, esas palabras tan corteses...

-Es así con todo el mundo, lo que pasa es que tú no lo conoces.

-Si tú lo dices...

-No estoy interesada en él, te lo he dicho miles de veces.

-Como digas -dijo Isidora riendo-. Volvamos a casa, Jorge está preocupado.

-¿Acaso te ha preguntado por mí?

-No, pero ya sabes cómo es el chico. Cuando se preocupa se pone a pintar y a dibujar como un descosido, que es lo que ha estado haciendo desde ayer.

-Al menos espero que todo eso le sirva para la escuela de artes.

-Supongo, tiene mucho talento. Aunque yo no sepa mucho de ese mundo y se sonroje cada vez que se lo digo.

Una sala sin ventanas comienza a iluminarse poco a poco con una luz fría proveniente de unos fluorescentes en el suelo. Todo está oscuro menos una serie de mesas donde se encuentran tres hombres, los tres dirigentes principales de Destino.

-Es hora de que me cuentes lo que pasó -dijo Juan el Terrible-.

-No hay mucho más que decir salvo lo que ya sabes, Juan -respondió Aurelio-.

-¿Por qué falló el sistema MARIA?

-No estoy seguro aún, habíamos tenido cosas parecidas antes, pero nunca a este nivel, nunca hasta el punto de volverla loca.

-¿Tiene algo que ver la capitana de la unidad 6 con ello?

-Es muy probable, pero es difícil de saber. También es muy probable que tenga algo que ver con el doctor Sariel Fausto, el cual sería el único de saber con exactitud que ha pasado aquí.

-Tu trabajo es saber todo lo que pasa dentro de MARIA.

-Y eso hago. Tengo todos los datos, pero yo no cree a MARIA, la concepción inicial de la misma venía del propio doctor.

El Terrible pulsó un botón y una luz iluminó a un hombre más de la sala.

-¿Has traído aquí a Nero?

-Sí. Esto no se trata de una mera cuestión tecnológica, el doctor Fausto fue un miembro clave dentro de nuestra organización y todos debemos discutir sobre nuestro futuro.

-¿Acaso es posible que supiesen de su colaboración con nosotros?

-Ellos no -dijo Nero-. Pero él sí.

-¿Él? -dijo Aurelio.

-Él -dijo el Terrible-. Ha superado ya a MARIA en tres ocasiones, y no parece que la dinámica vaya a cambiar.

-Te refieres al... -dijo Aurelio-.

-Al Firewall 666.66 -concluyó Nero-.

-Ha llegado la hora de cambiar de táctica. Esta ejecución es de una crueldad que nunca antes he visto, no podemos permitir que nada así vuelva a ocurrir -dijo el Terrible-.

-¿Así que tenemos que partir de la base de que el Firewall 666.66 es más poderoso que MARIA?

-Es más poderoso que MARIA porque posee una finalidad. No sé en qué consiste dicha arma, pero parece sobrepasar nuestras capacidades y tiene un objetivo muy claro. El Firewall 666.66 no se limita a proteger de forma perfecta de ataques cibernéticos, sino que además parece tener cierto poder en las dimensiones "físicas" -dijo Nero-.

-¿Estás de acuerdo con esa teoría, Juan? -dijo Aurelio-.

-Es el capitán de la unidad 7, así que tiene autoridad suficiente para ser tenido en cuenta.

-¿Una finalidad? -dijo Aurelio-. No me gusta por donde van los tiros, pero acataré las órdenes, sean cuales sean.

Los tres hombres dieron la reunión por finalizada.

El despacho de Gabriel estaba tan desordenado como siempre. La mayoría de sus clientes no solían desplazarse hasta aquel lugar para contratar sus servicios y a él mismo no le importaba vivir entre cajas y cajas de folios y memorias virtuales de todos sus casos. Durante un tiempo había pensado en alquilar un almacén o buscar espacio extra, pero aquello hubiese sido dar por olvidados todos los casos en los que había trabajado. Y aunque aquellos casos estuviesen ya resueltos, no podía permitir que se olvidasen hasta que todo El Nuevo Edén hubiese quedado reducido a cenizas.

Llevaba ya 8 años dedicado exclusivamente a casos sobre dicha secta. Era uno de los hombres que más sabían del mundo sobre ellos y afirmaba con rotundidad que en ningún sitio eran tan violentos como en Zaragoza. Aprovechaban las muchísimas zonas abandonadas de la ciudad para anidarse, y habían asesinado a personas de toda condición y de toda clase, aunque solían aquellos que eran valiosos para la maquinaria del estado. La mayoría de aquellos casos los había investigado él, por lo que cuando alguien abrió la puerta y vio la identificación que le acreditaba como miembro de Destino, no hizo la mayor muestra de sorpresa.

Era como siempre: una persona había sido asesinada con más o menos violencia, y siempre había alguna conexión con El Nuevo Edén. La mujer que había venido, Lucilda, que ya era muy conocida para él, se sentó en la silla y le enseñó a Gabriel unas pocas fotos.

-¡Dios santo! -dijo Gabriel Aquitán en cuanto vio las fotos del asesinato-. ¿Qué diablos le han hecho?

-Suponemos que es una especie de asesinato ritual, pero no sabemos muy bien por qué... o para qué.

Liliana se despertó y comenzó a sudar y a respirar con dificultades debido a una agobiante sensación de falta de oxígeno. Aquella foto retrataba la misma escena que había visto ella, la misma posición, la misma sangre... Pero no era el doctor Fausto Sariel el que estaba colgado boca abajo, era ella.

4 ¿ESTOY VIVA?

Un escalofrío me despertó por la mañana. Aquella noche no pude dormir bien, la extraña visión que había tenido el día anterior me había mantenido en vela hasta bien entrada la noche. No sabía que me asustaba más, si la visión de aquel hombre que me había matado con un certero golpe de espada o la de aquel investigador con una foto de mi cadáver en la mano ¿De dónde había venido todo aquello? Nunca me había pasado nada igual y tenía miedo de ser la primera. Sabía que tenía que haberlo contado al mando de Destino, pero decidí callar esta segunda visión incluso antes de tener la oportunidad de contar algo sobre la primera. Si hubiesen sabido de algo de esto, probablemente me hubiesen llevado a algún lugar fuera de cualquiera ley y hubiesen mirado hasta en el último átomo de mi ser para encontrar algo que ayude a vencer al Nuevo Edén. Luego me hubiesen dejado tirada en el mejor de los casos, muerta en el peor. Así que tenía bastante miedo. Ya había sentido como era morir una vez y no había conseguido quitarme esa sensación de la cabeza. Sólo de pensar en Destino las mismas imágenes se repetían una y otra vez. De un día para otro mi trabajo se había convertido en algo temible para mí.

Sonó el teléfono, pero Liliana no quiso levantarse de la cama, así que pulsó un botón en su mesilla de noche. No hizo siquiera ademán de levantarse mientras escuchaba el mensaje.

-Eva -dijo Valquiria-, no he podido llamarte hasta ahora, perdóname. Aquí estamos todos preocupados por ti, sé que Osiris no te ha llamado, pero me dice que te mande recuerdos.

-Elena.

-¿Si?

-Llámallo Marcos, no estamos de servicio y la línea es segura.

-Como quieras, Liliana. ¿Te encuentras bien? ¿Cuándo crees que volverás?

-Me encuentro bien, así que supongo que volveré pronto. Me alegro de oír tu voz.

-De acuerdo. No tengo más tiempo para hablar por ahora, recupérate pronto.

-No te preocupes, vuelve tranquila al trabajo.

Liliana había mentido. Físicamente estaba agotada, y se sentía mentalmente débil. No obstante, y a pesar de su permiso, su reincorporación sería temprana. Juan el Terrible era Juan el Terrible, no era ni Juan el Comprensivo ni Juan el Piadoso, y aquel sobrenombre era bien merecido por parte de su portador.

Era frustrante ver cómo los fanáticos del Nuevo Edén se volvían cada vez más y más astutos, más incluso que Aurelio, que el Terrible, que MARIA... Y si Destino fracasaba, no quedarían muchas más opciones para combatir al Nuevo Edén. La organización tenía el respaldo del gobierno, de la Comisión Europea y de las propias Naciones Unidas. Destino tenía una licencia prácticamente ilimitada para matar, investigar y detener a cualquier sujeto sin rendir cuentas a nadie. Derechos justificados por la extrema violencia de su enemigo natural y de los numerosos asesinatos que se le atribuían. Para llevar a cabo sus ataques confiaban en grupos paramilitares formados dentro de la propia secta, principalmente en países del Este de Europa, y para realizar acabo asesinatos, solían lavar el cerebro de algún seguidor poco sospechoso de su condición de sectario. No era difícil encontrar simpatizantes del Nuevo Edén a pesar del peligro que suponían para la sociedad. La mayoría de estos se habían convertido después de ver cómo el mundo que la humanidad había habitado desde su nacimiento se había ido marchitando progresivamente se aferraban al Nuevo Edén como el último rayo de esperanza del mundo para recuperar su antiguo esplendor. Todo lo que había por debajo del Ebro en España había sido convertido en desiertos y ciénagas de aguas tóxicas para la salud, soportando tiempos extremos

que mezclaban lluvias torrenciales con sequías interminables. Y aquella penosa situación ecológica no era exclusiva de estos países, sino que una gran parte del mundo antes civilizado era ahora inhabitable, y la otra parte sufría las consecuencias del continuo desgaste de recursos. Lo que sí que diferenciaba la región del resto del mundo era la agresividad y la virulencia del Nuevo Edén. En ninguna otra parte eran tan violentos y tan peligrosos.

Se levantó de la cama y se fue a duchar. Al final terminó cumpliendo el ritual como siempre, hasta que llegó la hora de ponerse el colgante, ese que Aritmeo le había dejado en su mochila, ese que significaba que tenía que dejar sus inseguridades a un lado y ponerse una armadura de combate. Se llenó de alivio al saber que no tendría que ponérselo ese día, que aquel día podía descansar de ser Eva y podía ser Liliana por un día, aunque tampoco fuese fácil.

Llamaron a la puerta, no usaron el timbre, sino que dieron un golpe a la puerta. Debía ser su vecina, Isidora.

-¡Hola! -dijo Isidora-. Te has despertado bien temprano para ser día de fiesta, ¡Deberías descansar!

-Entonces no te hubiera podido abrir.

-Te hubiese despertado con el timbre, mujer. ¿Cómo te encuentras?

-Bien, supongo.

-¿Bien? ¿Muy bien?

-Bien.

-Entonces perfecto.

-Bueno, sé directa. ¿Qué es lo que quieres?

-Verás... Voy a estar unos días fuera, y me quedo más tranquila si sé que estarás al tanto de Jorge.

-No me importa hacerlo, pero sabes que vivo enfrente de ti, ¿No? Puede quedarse conmigo estos días, pero ya me dirás cuál es la diferencia entre vivir en una puerta o en otra del pasillo.

-Ya, pero... Te quedas con él, ¿No?

-En fin... Como quieras.

-No tienes que hacer nada, sólo comer juntos o algo así. El tiempo que no esté en el instituto estará en su cuarto, sabes que le encanta pintar y todo eso, no se moverá mucho de ahí. Sólo quiero que bueno, no coma en casa solo. Voy a dejar comida hecha para hoy, podéis comer los dos en mi casa.

-¿Tan importante es? ¿Acaso le ocurre algo?

-Sabes cómo es Jorge, siempre le pasa algo y siempre es un drama interno. Sé que algo le pasa por la cabeza, pero no me quiere decir el qué, pero tú no tienes que preocuparte de eso, tranquila. Y bueno... sé que te estoy poniendo en un compromiso, y te estoy fastidiando las vacaciones, pero bueno, ya te lo compensaré.

-Como quieras, estaré al tanto de él.

-¡Gracias! Estaba pensando que iba a tener que dejarlo con mi padre o algo así, ¡Qué horror! Entonces me lo aseguras, ¿No?

-Te he dicho que estaré al tanto de él, sí. No te preocupes más por eso.

-Bien. ¿Al final hasta cuanto te han dado descanso?

-Vaya, bien que te interesas ahora... Tengo un par de días, tres como mucho contando con ayer y hoy. Espero volver lo antes posible.

-¿Lo antes posible? Esa gente te explota y son de lo más siniestro que hay en el mundo.

Aprovecha tu descanso, aunque sólo sea para descansar de ellos.

-Bueno, tengo que hacer cosas en casa. ¿Luego nos vemos?

-Siento mucho esto que voy a hacer, pero necesito que veas unas imágenes.

-Entonces está muerta, ¿No? Usted sólo ha venido a decirlo -respondió Jorge-.

-Mi nombre es Gabriel Aquitán, y soy el investigador privado contratado por la policía para investigar la muerte de Liliana, sí. Lamento ser el portador de tan malas noticias, chico, pero es la verdad.

Liliana abrió los ojos y todo volvió a su sitio. Volvía a estar en su casa, tenía la mano en el pomo de la puerta e iba a abrir a Jorge, que acababa de llamar para invitarla a comer en casa de Isidora. No entendía lo que acababa de pasar, no sabía de dónde provenía todo aquello, pero tampoco iba a quedarse parada, así que abrió la puerta y dejó entrar a Jorge.

Este la miró con una cara extraña, cómo si hubiese detectado los problemas que acababan de asaltar la mente de Liliana, pero se limitó a saludar y a entrar sin muchas palabras, como era habitual en él.

-Te agradezco el esfuerzo -dijo él-. No tenías por qué...

-No te preocupes -dijo ella-. Sé cómo es Isidora y se queda más tranquila si estoy aquí, además tengo el día libre, no me ha supuesto ningún esfuerzo especial.

-En ese caso... Lamento que Isidora te haya metido en este problema, seguramente te lo habrá dicho sin avisar. Ella siempre así, da igual las veces que yo le diga.

-La conozco, mejor que tú diría yo, y desde luego de muchos más años. Ya estoy acostumbrada.

Las conversaciones con Jorge eran distintas que con el resto de personas. Mientras que con la mayoría de personas Liliana podía distraer y abstraer su mente, con Jorge era como si esta se

viese estimulada, hablar con él no hacía más que aumentar el volumen de su hilo de pensamientos interno. Todo el silencio que había en sus conversaciones no era más que silencio aparente, pues su mente, de una forma u de otra, aprovechaba esos momentos para expresarse de formas más sutiles y menos ruidosas.

-¿Puedo pedirte un favor? -dijo Jorge-.

-Claro -dijo Liliana-. ¿Qué te ocurre?

-Tengo que ensayar una partitura, ¿Te importa que toque en tu casa esta tarde? Procuraré hacer poco ruido, te lo prometo.

-¿Una partitura de celo?

-Sí. ¿Tocas tú algún instrumento?

-Tengo un teclado por casa, pero hace años que no lo toco.

-Es una pena.

-Lo sé. Tráete el celo y quédate toda la tarde aquí si quieres.

-¿Seguro?

-No me importa, de verdad. Seguro que lo agradezco, no todos los días se puede disfrutar de música en vivo y en directo en casa.

-Bueno, es un estudio que apenas he empezado, no sé si lo haré muy bien.

-No te preocupes, ensaya todo lo que quieras.

Quando apenas habían comenzado con el primer plato, sonó el timbre.

-No espero a nadie -dijo Liliana-.

-Yo... tampoco, creo que no -dijo Jorge-.

-¿Creo? Es ella, ¿No?

-Siempre lo es.

-Entonces ve a abrir.

Jorge se levantó y fue a abrir la puerta. Una chica de su edad, de pelo castaño y de ojos claros estaba en la puerta. Se trataba de Sara Rami.

-Sara -dijo Jorge-, ¿Qué haces aquí?

-¿Cómo que qué hago aquí? ¿A qué crees que he bajado?

-No lo sé, ¿Cómo sabías que estaba aquí?

-Isidora habló conmigo ayer.

-¿Isidora? No podría callarse ni aunque le pagaran por ello.

-Entonces puedes quedar estar tarde, ¿No?

-Bueno... Tengo que ensayar una partitura para mañana y...

-¿Tanta prisa tienes?

-¿Tantas ganas tienes de quedar?

-¡Qué hombre! Dime, ¿Qué es exactamente lo que tienes en las venas? Desde luego que no parece que sea sangre.

-No me apetece mucho quedar hoy y tengo cosas que hacer, eso es todo.

-¿Sólo eso? Bueno, yo bajo después, a las cinco o así, y vamos a dar una vuelta y a tomar algo.

-Pero, yo...

Sara ya había cerrado la puerta para cuando Jorge intentó responder. Liliana trató de esconder la risa que le daba ver a Jorge en aquella situación, pero lo hizo con escaso éxito.

-No sé cuál de las dos es peor -dijo Jorge-.

-Eres un hombre con mucha suerte con las mujeres -dijo Liliana-.

-No estoy yo seguro de eso.

-Seguro que hay muchos otros que les gustaría vivir en la situación en la que vives tú. Te quejas por puro vicio.

-Si me envidian es porque no me conocen.

-Quizá eres tú el que no te conoces bien.

A partir de ahí no hubo mucha más conversación. Ella sabía que Jorge no era de grandes conversaciones y que no le gustaba mucho hablar de su relación con Sara. Además, Jorge poseía un retorcido sentido de la diversión a la hora de llevar la contraria a alguien, y era capaz de defender cualquier cosa, aunque fuese en contra de su propia opinión, y Liliana no quería llevar esa extraña vena suya a su relación con Sara.

Al poco de comer Jorge fue a buscar su instrumento y sus partituras y se fue al dormitorio de la casa de Liliana que estaba sin usar. Por muy independiente que fuese, Jorge seguía siendo un chico con las mismas necesidades de afecto y compañía que cualquier otro chico de su edad, y aunque se había puesto en otra habitación, no había querido estar en el sólo en el piso de Isidora. Las primeras notas del celo comenzaron a volar. Ella no sabía muy bien que era lo que estaba tocando Jorge, pero había suficientes disonancias como para saber que era una partitura que no dominaba en absoluto, aunque consiguiese hacer despegar el sonido en alguna ocasión gracias en parte a cierto talento natural que se manifestaba en su forma de tocar.

Se notaba que tenía talento y dedicación: aquellas pocas notas decían más sobre él y hablaban más de sus sentimientos que ninguna de las palabras que él pudiese decir. Por desgracia para ella, a los pocos minutos de estar relajada en el sofá escuchando a Jorge, una mujer la llamó desde Destino: tenían que hablar con ella a primera hora de la mañana siguiente. Liliana asintió y aceptó sin decir nada más que afirmaciones por la línea telefónica.

-Jorge, ¡Jorge!

-¿Qué ocurre?

-Voy a salir de casa, no te importa quedarte sólo, ¿No?

-Estaré bien, no te preocupes.

Liliana fue a su cuarto a buscar ropa cómoda y fue a dar un paseo, aunque tuviese que hacerlo sola, echaba de menos el viento y el sol en su cara. Su permiso iba a durar poco, quería aprovecharlo, aunque sólo fuese por una tarde.

Al cabo de un rato llamaron a la puerta, Jorge sabía muy bien de quien se trataba.

-Veo que te has preparado -dijo Sara haciendo referencia al cambio de ropa de Jorge-.

-Sí, supongo que has vuelto a ganar, como siempre.

-Nos los pasaremos bien y nos dará el sol, ¿Qué más puedes pedir?

-Bastante más, pero que no conozca esas opciones no quiere decir que no existan.

-Tú siempre tienes que ser tú, ¿No?

-Supongo.

Liliana dio un paseo por uno de los pocos parques que quedaban en la ciudad en buen estado. Por fortuna, si bien quedaba poca tierra en la que mantener aquellas maravillas de la naturaleza, aquellos lugares donde aún se podía hacer eran hermosos y gozaban de buena salud. Por

algún motivo las enfermedades que azotaban a la tierra se habían quedado al otro lado del río, y gracias a ello Zaragoza, aunque fuese muy distinta a lo que había sido en el pasado, había conseguido prosperar.

Había un gimnasio cerca de aquel lugar. Liliana había sido muy deportista en su juventud, y gracias a ello había conseguido el físico que le había permitido enfundarse en su armadura de Destino, pero no guardaba un buen recuerdo de aquel lugar. Su primer contacto con la barbarie del Nuevo Edén había sido cerca de ahí, aún recordaba perfectamente aquel día, y aún deseaba con toda su alma que no hubiese sucedido nunca.

La sala en la que se encontraba Liliana era de lo más extraña y ella nunca había estado ahí antes. Conocida como la sala segura de Destino, por estar hecha a prueba de escuchas y grabaciones, aquel lugar estaba en una oscuridad casi completa salvo por una luz tenue que venía del techo y unos pequeños focos en el suelo. A pesar de la falta de luz, Liliana podía ver bien a los hombres que estaban en aquel lugar: Marcos Aurelio, Nero, el Terrible además de otra silla vacía de la cual desconocía su dueño.

-En primer lugar -dijo Aurelio-, me disculpo en nombre de todos los presentes por haberte llamado tan pronto, pero necesitábamos tenerte presente en esta reunión.

-No por ello tendrás que volver a tener que ponerte la armadura antes de que tu descanso termine. Respetaremos el tiempo que te ha sido concedido, pero eso no implica que los acontecimientos puedan requerir de tu presencia, como es el caso -dijo Nero-.

-No nos andaremos con rodeos para no perder el tiempo -dijo Aurelio-. Has sido reasignada a la unidad Destino 7.

-¿A la unidad 7? -dijo Liliana-.

-Sí, yo seré tu capitán a partir de ahora -dijo Nero-. Estarás bajo mis órdenes durante un tiempo indefinido, te informaré a su debido tiempo sobre horarios y demás datos necesarios para que ingreses con normalidad en nuestra unidad.

-¿Y qué pasa con Ares, Osiris y Valquiria?

-No es de tu incumbencia -dijo Aurelio-. El futuro de la unidad 6 se decidirá de forma justa y pragmática, si es que son esas tus exigencias, como he de suponer.

-Hazte a la idea de que lo más seguro es que no vuelvas a la unidad 6, así que si quieres despedirte de alguien en calidad de líder, es el momento -dijo Nero-.

-Pero eso no es lo más importante, queremos hablarte de otro hombre, un hombre con el que deberás colaborar a partir de este momento en la investigación sobre la muerte del doctor Fausto.

-¿De quién se trata?

-Es un profesional de incuestionable calidad y experiencia a la hora de tratar con el Nuevo Edén, ha demostrado ser tan útil como Destino a la hora de combatirlos y hemos contado muchas veces ya con sus servicios.

Liliana pudo ver horrorizada como un foco se iluminaba sobre un hombre que le resultaba muy familiar. Joven, con el pelo corto y con barba de unos pocos días, llevaba una gabardina que parecía tener ya unos cuantos años.

-Encantado -dijo de forma muy cortés Gabriel Aquitán, el mismo hombre que había visto en su última visión-.

5 ¿QUÉ ESTOY VIENDO?

Salí de aquel lugar tan pronto como pude, apenas recuerdo que le dije a ninguno de los hombres que estaba en aquel lugar, pero sé que no estuvo a la altura de un miembro de la unidad Destino 7. No por ello creo que no estaba excusada para sentir lo que sentí en aquel momento. Una puñalada pasó por mi corazón y por mi mente en el instante en que aquel extraño se presentó con aquella agradable sonrisa, que de alguna forma que no alcanzaba a comprender, estaba envenenada con la visión de mi propia muerte. Quizá aquel hubiese sido el momento para contar la verdad, aunque ya nunca lo sabré.

No sé por qué esperaba que aquellos hombres me reconfortaran, quizá por mero un brote de ingenuidad, aunque era cierto que la decepción que sentía dentro de mí respecto de yo misma y de ellos no era justa. El único motivo por el que estaba tan alterada y quizá incluso asustada, era por la visión que había tenido de Aquitán... y de mi propia muerte. Cuando llegué a casa no tardé ni un segundo en comenzar a derramar lágrimas en mis ojos. Creo que aquella vez fue la primera vez que lloré siendo parte de Destino.

Era de mañana temprano, Aquitán bajaba por la calle desconcertado debido a la escasez de pistas que tenía sobre el asesinato de aquella mujer. Su experiencia tratando con El Nuevo Edén le había enseñado que en sus acciones siempre eran más propias de una mentalidad pragmática de lo que los versos místicos que soltaban y que su siniestra literatura sugería. Sin embargo, aquella vez parecía ser distinta. El asesinato ritual realizado, así como su crudeza y crueldad, eran una desagradable novedad de difícil explicación con la información que poseía, y siendo que la operación no había dejado ningún detenido, no esperaba encontrar nada que le ayudase a encontrar respuesta.

En Destino tampoco eran completamente honestos con él, lo cual tampoco le ayudaba. A pesar de sus múltiples colaboraciones y su buena relación personal con algunos cargos importantes de la organización, seguía siendo un extraño a sus ojos y a los ojos de la legislación que tenían que respetar de seguridad y a los contratos de confidencialidad que había firmado. Una sensación de soledad le invadió de repente. Aunque por desgracia para el mundo, este ya se había insensibilizado a la violencia humana, aquella vez se sentía distinto, desamparado, como si se estuviese enfrentando a algo mayor que él mismo, como si el mal que se había manifestado fuese más fuerte que él.

Empezó a oír poco a poco una música, venía de una de las calles cercanas y decidió echar un vistazo. Un hombre mayor estaba tocando en una guitarra una bella melodía. A pesar del punto melancólico, aquel hombre consiguió levantarle el ánimo. Aquitán había sido el único en pararse a escuchar a aquel músico callejero. Cuando fue a echarle una moneda, la música paró de repente. El hombre estaba callado y con una sonrisa en la cara, miró a Aquitán como si ya lo conociese, aunque esta estaba seguro de que aquella era la primera vez que veía al músico en su vida.

-Vienes por el Rey Carmesí, ¿Verdad?

Liliana se levantó con un sobresalto y abrió violentamente los ojos. Aquella vez la visión había sido distinta, no estaba nerviosa como de costumbre, sino que se encontraba bien. Aquel músico había conseguido calmar su alma de la misma manera que había calmado la sensación de vacío de aquel hombre, de Gabriel Aquitán.

Aquel era todavía otro día de descanso. No se sentía recuperada como para volver a enfundar la armadura y no tenía ninguna intención de dudar de su propio juicio en eso. No obstante, sabía que Aurelio era un hombre poco paciente, y no esperaba de ella que estuviese más de tres días fuera. Claro que tan sólo un par de días, gracias al sistema MARIA, era mucho tiempo.

La puerta del otro dormitorio estaba cerrada. Aquella habitación, que sólo era usada por su hermana cuando venía de visita, poseía apenas un armario y una cama. Como el resto de su casa, Liliana la encontraba acogedora pero moderna. Aquellas dos cualidades habían sido los ejes con los que había impuesto su estética en aquel lugar. Podría haberse permitido una casa más grande, su salario era más que suficiente para ello, y podría haber sido en otro edificio más exclusivo, pero los pisos grandes le transmitían una horrible sensación de vacío, y por muchos muebles y alfombras que pusiera, siempre le parecían vacíos. La puerta estaba cerrada, pero no necesitaba entrar para que saber que era Jorge el que estaba durmiendo. Lo dejó descansar, hubiese preferido estar sola en casa mientras andaba en un antiguo chándal y comía en el sofá, pero a Isidora no le gustaría saber que había echado a Jorge de su propia casa, y tampoco le hubiese gustado a ella misma semejante actitud con el chico, que además había dejado una nota en la nevera, pero que ella no vio hasta el día siguiente.

Su móvil comenzó a vibrar con fuerza, por el tono que comenzó a sonar supo que era un mensaje. Eso le hizo recordar que no había llamado a nadie del trabajo, y lo último que quería en el mundo era que Eva, Osiris o Ares se sintiesen abandonados o que dejaran de confiar en ella. Todos ellos, incluida ella misma, necesitaban sentir que el otro se preocupaba genuinamente por ellos, no por exigencias de trabajo o por mero utilitarismo. Haber hecho una llamada hubiese sido un buen gesto, pero ahora era demasiado tarde. El mensaje era de Ares, que le estaba esperando en la puerta de su propia casa.

Aquello no era típico de Aritmeo, pero tampoco se sorprendió. Dejó a Jorge durmiendo sólo. Mientras fuese él que luego dejase el dormitorio recogido, no tenía problema en dejarle ahí. Su sorpresa fue mayúscula al ver a un hombre completamente distinto esperándola en la puerta. Era de pelo rubio, ojos oscuros y una sonrisa que expresa a partes iguales una aparente sincera amabilidad y una enorme confianza. Aquel hombre no era José Aritmeo, aquel hombre era el líder de la unidad 7: Nero.

-¿Qué hago aquí? -dijo Nero-. Supongo que esa será tu primera pregunta.

-Lo es -respondió Liliana-.

-Supongo que no te habrá hecho mucha gracia pasar de ser líder de unidad a estar bajo mis órdenes en la 7. Si te sirve de consuelo, hasta que no vuelvas al trabajo no se actualizará tu estado, así que ahora mismo estamos hablando de igual.

-¿Qué haces aquí, Nero?

-Lamento tener que haber trampeado el remitente, pero quería asegurarme de que no rechazabas mi oferta. ¿Quieres que te invite a algo? Podemos ir al café de la esquina.

-Me has mentido, y deberías estar trabajando.

-Estoy trabajando. Y no me llames Nero cuando estemos fuera del lugar de trabajo, fuera de Destino mi nombre es aquel que me dio mi padre: Rafael de León.

-No es eso lo que dice la dirección. ¿Y qué quieres?

-Aurelio puede ser muy seco, grosero incluso. Y el Terrible... Bueno, lo cierto es que tengo miedo de que te hayas tomado a mal todo lo sucedido ayer, por eso quiero que hablemos, para asegurarme de que limamos todas las asperezas que se hayan podido levantar, Liliana.

Liliana aceptó, aunque no estaba muy segura del por qué. Aunque no le había gustado que la engañase, de León era un superior a todos los efectos y aquello bien podría haber sido considerado como una orden. Tampoco tenía ningún motivo para desconfiar de él, y ella también deseaba saber más de su futura situación y de su futura unidad. Además, la había llamado Liliana y no Eva.

Cuando llegaron al café, una sorpresa la estaba aguardando: el resto de miembros de la que se suponía que iba a ser su futura unidad se encontraba ahí, hablando, bebiendo un café y tomando un tentempié como si nada. La invitaron a sentarse en cuanto la vieron entrar. Eran dos mujeres, que parecían tener una edad similar a la suya, aunque era difícil de asegurar.

A Liliana no le gustaba demasiado conocer nuevas personas. Era capaz de llevarse muy bien con una persona en un período muy corto de tiempo, pero el acto de pasar del 0 al 1, del desconocimiento al conocimiento, era un proceso muy difícil para ella. No era que le asustase el

hablar con un desconocido, lo que le asustaba era pensar que tenía que congeniar, que tenía que hacer algo más que hablar, algo que hiciese el tiempo que compartían se volviese más valioso. Tenía miedo al rechazo, a no parecer lo suficientemente buena. Por fortuna, esta vez eran dos mujeres como ella, aquello lo hacía más fácil. Sabía los nombres en clave de ambas: Doncella y Umbra, pero nada más.

-¿Así que eres Liliana? -dijo Doncella-. Siéntate, te hemos guardado un sitio.

Liliana se sentó tratando de mostrar su mejor cara. Aquellas dos mujeres iban a ser sus compañeras, y cuanto antes las conociera, mejor para todos ellos. En su anterior unidad, le costó mucho conocer a las personalidades que había detrás de Valquiria, Osiris y Ares y descubrir a personas con nombres y apellidos debajo de ellas incluso siendo la líder. Al menos aquella vez todos se conocía más o menos de oídas, y todos tenían algo de lo que hablar. Apenas había cruzado unas pocas palabras con Rafael, pero ya había comenzado a ser una persona merecedora de confianza para ella. Como Eva, siempre había deseado tener el estatus y el prestigio que tenía él, como Liliana, se limitaba a agradecer sus buenas palabras y sus buenas intenciones.

-Falta uno -dijo Rafael-, pero a ese no tenemos por qué esperarlo.

-¿Qué pasa con él?

-No sabemos nada de él, ni se relaciona con nosotros fuera del trabajo -dijo Doncella-. Se rumorea que tiene familia o algo así, nosotros no lo sabemos. Quizá el jefe lo sepa.

-No me sacarás información -dijo burlonamente Rafael-. Puedes llamarlo por su nombre en clave, es que utilizamos siempre con él: Arancel.

-¿Arancel? -dijo Liliana-. ¿Por qué Arancel?

-No lo sé. Quizá haya un algoritmo que decida esas cosas -dijo Rafael-.

-En cualquier caso es un tipo de fiar -dijo Doncella-, te lo garantizo. Al menos en las misiones, que es lo importante.

-Bueno, esta señorita que habla tanto es Reyes García -dijo Gabriel-.

-Aunque puedes llamarme como gustes -dijo la aludida-.

-Y yo soy Severa Saiz -dijo Umbra-.

-Ahora ya nos conocemos todos.

Liliana tardó poco en conocer a sus nuevas compañeras: Reyes no paraba de hablar, incluso interrumpiendo a Rafael. Tenía un aspecto físico muy imponente y muy acorde con su personalidad, llevaba el pelo corto y mostraba unos músculos más grandes que los de Liliana, que no eran precisamente débiles; Severa, por otra parte, parecía más como ella, más cerrada; también más femenina. Doncella era más como Eva, Severa, más como Liliana.

Decían que en Destino o te comías a la armadura o la armadura te comía a ti. Hasta donde había podido ver, siempre se había cumplido. El cuerpo de Reyes parecía una prolongación de la armadura, perfectamente curtido y moldeado, y sus músculos, aunque grandes, estaban pensados no para tener mucho volumen sino para ser muy efectivos; aquella era la misma filosofía sobre la que se había diseñado su armadura. Severa en cambio parecía estar a mitad de aquel proceso de conversión, sin saber cual será el final del mismo. Parecía haber destruido a su propio momento destructivo, y aquello, aunque quizá hiciese su vida más feliz que la que la propia Liliana estaba experimentando, también haría de su vida algo mucho más corto. Dudar del sistema MARIA, dudar de la armadura, significaba la muerte en el campo de batalla. Las balas no respetan las dudas y un segundo es suficiente para ser disparado más de diez veces.

Liliana se había permitido el lujo de imaginarse a sí misma como dos personas que eran una: cuando entraba en el traje se dejaba dominar por él y lo seguía ciegamente, entonces era Eva; cuando salía del traje tenía miedo por su alma, por su vida, por la vida de los que la rodeaban, entonces era Liliana.

La conversación siguió durante los siguientes 20 minutos con un tono afable, durante los cuales Liliana pudo corroborar su diagnóstico inicial. Tenía curiosidad por saber de ese hombre, Arancel. Quería ver a alguien que había sucumbido a su armadura, quería ver el abismo que él

suponía para evitar ese mismo camino. Al acabar ese tiempo, Rafael miró a las dos, tanto a Reyes como a Severa, y les indicó con la mano que debían irse. Liliana creyó que también debía marcharse ella, pero él le dijo que no.

-Ahora que las cosas han quedado resueltas y ya no están los nervios a flor de piel, tenemos que hablar de cosas serias.

-¿Qué ocurre?

-No pensarías que no ibas a tener que hacerlo.

-¿A hacer el qué? -dijo Liliana visiblemente asustada-.

-No te asustes, pero después de... tu reacción la última vez que lo viste, creí que lo mejor era intentarlo en otro ambiente. Me estoy refiriendo a que ha llegado el momento de que hables con Gabriel Aquitán.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Liliana. En cuanto se fijó en el resto de gente del lugar pudo distinguirlo fácilmente. Llevaba unas gafas de sol que parecían sacadas de la década pasada y había dejado apoyada sobre la silla la misma gabardina que había llevado en todas las visiones en las que lo había visto. Pero aquella vez la visión de Aquitán le acompañó mentalmente no sólo la imagen de la muerte del doctor Fausto y la suya propia, sino que la música con la que se había levantado también empezó a sonar, haciendo que aquella vez pudiese sentarse delante de él y mantener la calma.

En cuanto vio que Liliana se levantaba decidida a hablar con Aquitán, Rafael de León hizo lo propio y fue a su coche. Se decía que Juan el Terrible había ganado su nombre porque nunca descansaba, él ignoraba si aquello era cierto, pero sonaba muy plausible: ya tenía dos encargos más sólo para lo que le quedaba de mañana. Aunque quizá era cierto aquello de que no descansaba, Rafael le había dado su peculiar significado a aquel nombre, en honor a su forma de tratar a sus

cercanos: Juan el Terriblemente Ausente.

-Tú eres Liliana, ¿No?

-Sí, esa soy yo.

-Encantado de conocerte, Liliana. Mi nombre es Gabriel Aquitán, aunque supongo que eso ya lo sabías. Puedes llamarme Gabriel.

-Como quieras.

-¿Te importa si te llamo Liliana? En Destino están muy pesados con eso de los nombres en clave, pero me parece demasiado rígido llamarte Eva. ¿Rígido? Sí, creo que esa es la palabra adecuada.

-Por favor, llámame Liliana.

-Bien, concluidas las presentaciones, sabemos de lo que tenemos que hablar, ¿No?

-Sí.

-¿Te gusta tu trabajo?

-¿Qué? No era esa la clase de preguntas que esperaba.

-Pero debes responder igual, te prometo que es todo parte del proceso de investigación.

-Sí, me gusta mi trabajo.

-Pero es un trabajo duro, ¿Verdad?

-Claro que lo es. Cualquier trabajo que tenga que ver con acabar con el Nuevo Edén es duro, ¿Acaso no es duro su propio trabajo?

-Sí, supongo que sí. Pero dime, ¿Habías visto alguna vez algo así?

-No.

-Y te desmayaste, pero no creo que esa fuera la única causa de que a tu cuerpo le fallasen las fuerzas. ¿Estabas físicamente bien cuando caíste dentro del piso?

-Me había hecho daño en una pierna.

-¿Tuviste miedo al saltar?

-¿Qué si tuve miedo?

-¿Te levantaste esa mañana o tuviste durante ese día algún sentimiento inusual?

-¿A qué viene eso?

-La memoria es curiosa, Liliana. Mucha gente cree que se trata de un libro donde se plasman nuestras vivencias, pero va mucho más allá de eso. Nuestras emociones influyen en la forma en la que atesoramos recuerdos y nuestros sentimientos también. El relato a día de hoy parece inconcluso, faltan piezas, piezas que quizá estén ocultas en tu cabeza.

-No, no me sentí extraña durante ese día. Estaba descansando en casa.

-¿Y al saltar?

-Fue un momento tenso, como muchos otros.

-¿Qué clase de conexión emocional tenías con el doctor Fausto?

-Era una especie de mentor. También me ayudó a entrar a Destino.

-¿Y eres agradecida por ello?

-Claro, Destino sigue siendo mi trabajo. Probablemente se lo deba a él.

-¿Cómo estás segura de eso? ¿Acaso tus capacidades no eran lo suficiente como para entrar?

-Me hizo visible. Hay muchos candidatos para entrar, él me conocía, y le dijo a Aurelio que podía ser una buena candidata, que era fuerte física y mentalmente.

-¿Y eso era cierto?

-En ese momento sí que lo era.

-¿Y ahora? ¿Cómo te sientes?

-No estoy al 100%, pero no me encuentro del todo mal.

-Sabes que no trabajo directamente para Destino, ¿No? Estoy oficialmente bajo un contrato del gobierno, y en cualquier caso soy independiente. Guardo el secreto de mis confidentes y de los testigos. No tengas miedo en hablar.

-¿Por qué dices eso?

-Por la siguiente pregunta. ¿Estimas a Juan el Terrible?

-Soy leal a Juan el Terrible.

-Sí, eso no lo pongo en duda, ¿Pero tú le quieres?

-Yo... Bueno, es mi jefe.

-Oficialmente es tu jefe, sí, pero emocionalmente va más allá. No serías la primera que comienza buscando un gesto de aprobación de su mano derecha y acaba deseando arrancársela del brazo.

-Yo no deseo nada malo al Terrible, es el jefe de todo Destino, eso es todo lo que necesito saber de él.

-Bien, pero no lo estimas. Has evitado responder directamente a esa pregunta. Mi consejo es que no le tomes a modo de personal, es frío, distante y seco con todo el mundo. Se ha dado la mala casualidad de que es tu jefe, pero no pienses en el poco caso que te hace cuando lleves una armadura.

-¿Por eso le llaman el Terrible? ¿Por su forma de ser?

-Nadie sabe por qué le empezaron llamando el Terrible, pero ahora todo el mundo tiene un motivo distinto para hacerlo.

-¿Cuál es su apellido original?

-Del Temple, o Temple a secas. No lo recuerdo muy bien, y creo además que está clasificado.

-¿Por qué te ha contratado el gobierno? ¿Por qué no estás contratado por Destino?

-Porque al gobierno le gusta meter sus manos donde quiere y mostrar que es él el que está en control de la situación. Por cierto, no tengo más preguntas.

-¿No? ¿Sólo eso?

-Sólo eso. Aunque me has sido muy útil, Liliana.

-¿Acaso te he dado alguna información valiosa?

-Sé que no has sido tú, sé que no tenías información de la frontera de estados MARIA en esa situación, y acudiste en cuanto se informó del nivel de alerta 4. Ahora sé que eso es cierto.

-¿Y si he mentado?

-También sé que no has mentido.

-¿Qué sabes del MARIA?

-Probablemente mucho menos que tú.

-¿Y esto es ya todo? ¿Tendré que volver a verte?

-Las investigaciones son complicadas, nunca se sabe. Por ahora no tenga nada más que preguntarte a ti, quizá si necesito algo sobre la vida del doctor, te llamaré.

-Una cosa. ¿Sabes que el doctor estaba casado no? Bueno, si no casado, ya me tiendes...

Que llevaba ya unos años viviendo con una mujer. ¿Está bien?

-¿Qué?

-Veo que hablas como si no lo supieses, y me parece de bastante relevancia.

-Que bien se calla algunas cosas Lucilda... -dijo Aquitán para sí mismo- Gracias por la pista, creo que podría ser clave en la investigación.

-Entonces supongo que es hora de despedirse.

-Sí, ha sido un placer Liliana. Espero volver a vernos y en distintas circunstancias.

-Lo mismo digo.

“Ojalá volviésemos a vernos en distintas circunstancias” Para Liliana aquella frase tenía un significado muy distinto a aquel que Gabriel había tratado de expresar. Estaba seguro de que lo vería, fuese en este mundo o en otra de sus visiones, era real, de un modo u otro. Mientras seguía pensando en la última frase, se percató de algo que la sorprendió hasta a ella misma: encontraba a Gabriel Aquitán bastante guapo.

-¿Y bien? -dijo el Terrible sentado en la silla de su despacho-

-Hemos fracasado -dijo Aurelio-, otra vez.

-¿Qué hemos perdido?

-Por fortuna, sólo la ocasión.

-El Firewall 666.66 comienza a ser demasiado para el MARIA. ¿Crees que acelerar el plan sería una buena idea?

-No. Puedo seguir trabajando con MARIA hasta que llegue el momento preciso, me encargaré de que tenga un mayor rendimiento.

-No se trata de que funcione a mayor o menos velocidad, sino de que no la engañe. ¿Cuántas veces van ya?

-Esta es la tercera vez que falla la redada. Esto no puede ser sólo el Firewall 666.66, tiene que ser algo más.

-No creo que seamos nunca capaces de distinguir qué está libre de la influencia del Firewall 666.66 y qué no. Te acompañaré a tu coche. ¿Podrás llegar a casa a partir de ahí?

-Oh, por favor, claro que puedo. Soy un adulto, Juan, y no tienes por qué acompañarme a ningún sitio, llamaré a Lucilda.

-No, no lo hagas, te llevaré yo.

-¿Tú? ¿Y eso por qué?

-Sabes por qué.

-Te estás volviendo un paranoico, Juan, y eso no me gusta.

-Pero en el fondo te gusta que te lleve, ¿Verdad?

-Reconozco que voy a disfrutarlo.

6 ¿ACASO DUDAS?

Aquella mañana la lluvia había comenzado temprano a golpear el suelo. El viento característico de la ciudad se comportaba con mayor violencia de la normal, alejando los malos olores que venían de la parte abandonada de la ciudad, que por desgracia para Aquitán, estaba bastante cerca de su piso. No iba a quejarse por ello, aquella ocasional pestilencia era la única razón por la que había encontrado un lugar donde poder pasar las noches tan barato en Zaragoza. Aunque tuviese que coger el tranvía para ir prácticamente a cualquier lugar, tenía la visión del Ebro desde su terraza, si bien el río y todas las zonas que lo rodeaban habían quedado abandonadas desde hacía ya varias décadas debido a lo violento e impredecible de sus crecidas.

El viaje hasta el hospital no fue muy largo y se entretuvo leyendo un periódico por el camino. Le gustaba tener siempre un periódico a mano, ya fuese para enterarse de la actualidad o para esconder su cara de alguien que sería mejor que no la viese. Creía que su aspecto físico no era conocido entre el Nuevo Edén y estaba bastante seguro de que estaban bastante más ocupados con Destino que con él, pero no por ello podía dejar tomar algunas precauciones, especialmente aquellas que no le prácticamente ningún esfuerzo. No había que saber demasiado del historial de la secta para saber que hacían con aquellos que les resultaban molestos.

En cuanto llegó a la puerta del hospital sacó su teléfono móvil y miró una vez más donde tenía que ir: era una de las habitaciones privadas. No se habían atrevido a llevarla al hospital interno, pero sí que había dos guardas en la puerta, además de Aurelio, que lo estaba esperando. Aquitán se fijó en la pequeña tarjeta de identificación que llevaban ambos hombres, que indicaban que estaban contratados exclusivamente por Destino y del gobierno, como esperaba en un principio.

-Llegas puntual -dijo Aurelio-.

-Estaba impaciente -dijo Aquitán-. ¿Quién más sabe que está aquí?

-El Terrible, Nero y yo. Nadie más. Ni siquiera estos dos hombres saben que están aquí saben exactamente a quién están protegiendo.

-¿Y Lucilda?

-Tampoco.

-Problemas el paraíso.

-Estúpido, sabes perfectamente que no es así.

-Era sólo una broma para aligerar el ambiente, tranquilo.

-Lo siento, pero no puedo estar tranquilo. Espero que comprendas por qué ocultamos la información al principio. No queríamos que nadie que no fuese de la dirección lo supiera.

-Eva lo sabía.

-Es distinto, Eva lo dedujo porque conocía al doctor, pero en ningún momento vio que había alguien más en el piso.

-¿Cómo sobrevivió?

-En malas condiciones, pero no tiene mal pronóstico. Sencillamente, no era su objetivo.

-Entiendo.

-Bien. Ahora llévame, no quiero cansarme los brazos.

Aquitán cogió la silla de ruedas de Aurelio y se acercó a la puerta de la habitación, que procedió a abrir.

-Aquí tienes a tu testigo de oro, y el único que podemos darte, la querida del doctor Fausto.

-¿La conocías?

-No mucho, al doctor no le gustaba mucho airear su vida privada.

-¿Vergüenza?

-Nunca lo sabremos ya.

-¿Cómo la encontrasteis?

-Se escondió en el sótano del piso.

-¿Sótano en el piso? ¿Acaso eso es posible?

-El piso de abajo estaba sin ocupar y el doctor pagó una fortuna al propietario para comprarlo y hacer las obras. Supongo que el doctor querría un sitio donde poder tener un laboratorio o algo así en privado. Pobre hombre, ahora no lo llegará ni a estrenar.

-¿Cuánto tiempo llevaba con esta mujer?

-No lo sé, años supongo, pero debió ser una cosa bastante tormentosa. Pero por saber, no sé decirte ni si eran felices.

-No parece muy propio de un hombre como él tener una relación así.

-El doctor tenía muchas caras, no sé si todas tan amables como la que solía enseñar siempre.

-Comprendo. ¿Cuándo despertará del coma?

-Según el médico dentro de un par de horas, no tiene heridas irreparables así que si sufre pérdidas de memoria o desorientación, será sólo temporal.

-Cuando esta mujer se levante tendrá muchas preguntas, ¿Seguro que lo mejor es que sea yo quién las responda?

-¿Quién va a ser si no? ¿Yo?

-Comprendo. ¿Qué le ocurrió exactamente?

-Creemos que fue... bueno, fue golpeada repetidas veces y con contundencia.

-Arma blanca, supongo. ¿De las de golpear o de las que cortan?

-No tiene cortes por ningún lado.

-Entiendo.

-Este ha sido un duro golpe para Destino, ten eso en mente cuando entres ahí.

-Lo haré. ¿Estaba el doctor en la dirección general de Destino?

-Eso es confidencial.

-Lo sé, pero he preferido preguntar.

-El doctor era un amigo cercano tanto mío como del Terrible, y hacemos un acto de fe encomiando su deplorable asesinato a ti. El Terrible ha confiado en ti, por favor, no le falles a él.

-¿Te vas ya?

-Sí, hay problemas. MARIA ha detectado algo importante, tendremos que desplegar una de las unidades.

-¿Vais a desplegar a mi testigo?

-¿A Eva? Eso es confidencial.

-Entonces dile que tenga mucha suerte.

Había parado la lluvia y comenzaba a clarear. Liliana preparaba su mochila mientras hablaba con Jorge.

-Lo siento Jorge -dijo Liliana-, pero hoy no estaré para cenar.

-¿No? ¿Adónde vas?

-Voy al trabajo.

-No te preocupes, ya cocinaré yo en casa de Isidora.

-Está bien, puedes traer a Sara a casa si te aburres.

-Hoy tengo clases hasta tarde, no sé si tendré tiempo.

-Como quieras.

-Seguro que ella también tiene cosas que hacer.

-Seguro que aun así sacaría un hueco para quedar contigo.

Jorge entendió la intención con la que hablaba Liliana, pero prefirió no decir nada hasta que ella abrió la puerta para marcharse.

-Liliana -dijo Jorge-.

-¿Sí? -respondió ella-.

-Ten cuidado.

-No te preocupes, lo tendré.

Aquella vez Liliana había cogido el pequeño colgante que llevaba cuando llegaba la hora de que enfundar la armadura y de que la llamasen Eva. Habían pasado ya unos días de su conversación con Gabriel y su descanso estaba más que finalizado, además, las visiones hacía tiempo que la

dejaban de acosar. Quizá todo hubiese sido cosa del cansancio o de la mala suerte. Llegaba la hora de vengar al doctor Sariel Fausto y de expulsar a los demonios que la habían acosado. Aunque esta vez no habría Ares, no habría Valquiria y no habría Osiris. Ni siquiera estaría Aurelio por el intercomunicador, sino que sería Nero el que hablase con ella dándole órdenes. Incluso si fuese una persona que llevase los cambios mejor de lo que ella los llevaba, hubiese estado nerviosa.

Sonaba el intercomunicador por el coche, dedujo por la voz que se trataba de Nero.

-Mensaje para todo el equipo: id inmediatamente a la base central y preparaos para el despliegue. El sistema MARIA siempre ha detectado un riesgo de amenaza de un 90%, nivel 3. El canal no es seguro, os daré más detalles cuando lleguéis.

Liliana comenzaba a cansarse de tener que fiarse de algo que no entendía cómo funcionaba y que había fallado en más de una ocasión. Todas las operaciones tenían como base a MARIA, todas las operaciones se evaluaban entorno a criterios relacionados con la eficiencia del sistema. Nunca pensaban en los combatientes, en aquellos que de verdad se jugaban la vida contra los fanáticos del Nuevo Edén. Ella misma se dio cuenta de que aquel arrebato, si bien era un mero pensamiento que desaparecería antes de que acabase el viaje, era más propio de su mente cuando estaba dentro de la armadura que cuando estaba fuera, así que sacó el colgante de su mochila y se lo puso. Ya estaba en cuerpo y alma al servicio de Destino, ya le podían llamar Eva.

Al entrar al edificio se encontró con Doncella en la puerta, había venido en un taxi y llevaba ya parte de la ropa de combate puesta. La esperó amablemente mientras mantenía la puerta abierta.

-Gracias -dijo Doncella-. ¿Has recibido el mensaje?

-He recibido el mensaje y he oído la radio.

-Bien. Has sido rápida, eso le gustará.

El edificio de Destino era uno de los rascacielos más pequeños de la ciudad nueva, aunque no por ello dejaba de ser un gran edificio, ocupado únicamente por la organización dirigida por el Terrible. La mayoría de los pisos superiores estaban ocupados por gente de poco rango dentro de la organización, gente que trabajaba como detectives privados, como Aquitán, otros que sencillamente

llevaban las cuentas y algún policía del gobierno que le daba a todo apariencia de normalidad. Lo verdaderamente importante de Destino estaba en el sótano, donde nadie fuera de un grupo selecto de personas podría verlo. Por dentro, el edificio no era distinto a lo que se podía esperar de él, estaba llenos de pasillos, con un plano colgado en la pared en prácticamente cualquier esquina y una serie de carteles que indicaban como acceder al hospital o las zonas reservadas para personal con privilegios.

El vestuario no era nada del otro mundo, apenas había una taquilla donde guardar unas pocas cosas, y había uno específico para cada unidad. Eva sacó sus cosas de la mochila y dejó la mayor parte de ellas en la taquilla, mientras que se comenzó a desvestirse para ponerse el traje de combate sobre el que después reposaría su armadura. Antes de que Doncella y ella misma llegasen al vestuario Umbra estaba ya ahí, prácticamente ya preparada.

Aunque lo había hecho sola cientos de veces, aquella vez le estaba costando subir la cremallera de su espalda. Sabía perfectamente que no había engordado, así que supuso que era cosa de los nervios. Liliana solía interiorizar los nervios y tratar de hacer como si no estuviesen, lo que provocaba situaciones como esa, pero en aquel momento no tenía que Liliana, tenía que ser Eva. Por fortuna, cuando Doncella ya se había ido, Umbra la ayudó a ponerse bien el traje.

-Gracias -dijo Eva-.

-No hace falta que me des las gracias -dijo Umbra-. Ahora somos compañeras de equipo, ¿No?

-Es cierto.

-Entonces no hace falta nada más que decir, me vale con que seas un apoyo fiable ahí fuera.

-Lo seré.

-Entonces ya está todo dicho.

La reunión con Nero fue distinta a lo esperado. Estaban todos en una pequeña sala, justo antes de ponerse las armaduras. No había siquiera una pequeña tribuna sobre la que Nero pudiese hablar. No estaba segura sobre el porqué de aquello, quizá aquel hombre disfrutaba de ser cercano

con los suyos o quizá todo se había hecho con muchas prisas. En cualquier caso, Eva sentía que Nero era un líder más que bueno.

-Seré directo -dijo Nero-. MARIA ha detectado una gran amenaza: cuatro personas de diversas organizaciones de importancia, tanto gubernamentales como no gubernamentales, han sido amenazadas seriamente de muerte y su ejecución se producirá antes de las siguientes dos horas con una probabilidad del 98%. La identidad de esas personas no será revelada aquí, pero es indiferente para nuestra misión. Gracias a los últimos esfuerzos de Aurelio, sabemos que los ejecutores de esta misión será uno de los grupos paramilitares del Nuevo Edén. Pido especial precaución porque nunca nos hemos enfrentado con este grupo, pero dejan un rastro lo suficientemente grande como para seguirlos con facilidad usando MARIA. Nuestro objetivo es encontrarlos antes de que eso ocurra, y abatirlos a todos. Tomar prisioneros es demasiado peligroso.

-¿Órdenes? -dijo Arancel-.

-Tú te desplegarás por el aire, te quiero en una terraza bien alta dando fuego de cobertura. Doncella y Umbra cubrirán la región del plano que he marcado con una X y Eva y yo nos desplegaremos en la zona marcada como Y. No tendremos apoyo adicional, como de costumbre.

Nadie dijo nada y todos los presentes se colocaron la armadura de combate. Arancel se subió a un helicóptero, Umbra y Doncella subieron a un vehículo de incógnito y Nero y Eva subieron a otro vehículo de similares características.

Una vez dentro del mismo, mientras estaban esperando para llegar a su destino, Nero comenzó a hablar.

-Dime una cosa, Eva. ¿Cuanto estimas al Terrible?

-¿Yo? ¿Al Terrible? No entiendo la pregunta.

-Lo que has oído. ¿Tienes afecto personal por el Terrible? No tienes por qué mentir, pero es importante saberlo. Sé que Arancel daría su vida por él, y sé que Doncella siente un gran respeto por su labor, pero no sé qué piensas tú.

-¿Qué importa lo que piense yo?

-Nosotros somos la espada del mundo civilizado, confían ciegamente en nosotros. Aunque eras líder de unidad llevabas poco tiempo con ese estatus, no has tenido que vivir momentos difíciles como periodistas preguntando llenos de angustia cómo piensas parar a la organización que acaba de matar a cuatro funcionarios del gobierno o a algún personaje famoso local. Confían ciegamente en que digas algo que les de tranquilidad a ellos y al resto de personas, y eso no te enseñan a hacerlo en los entrenamientos.

-¿Debería tener cuidado con esa responsabilidad?

-Desde luego, pero supongo que si eres líder de unidad eso ya lo deberías saber. Más aún, viendo tu meritorio expediente. De lo que debes temer es de ti misma, ellos te permitirán hacer todo lo que quieras, todo, con tal de parar al Nuevo Edén. El gobierno lo hará legal, el consenso social lo hará éticamente correcto y tú lo catalogarás como necesario. Por eso, es importante que tengas alguien a quien rendirle cuentas, alguien que sea capaz de juzgarte sin miedo por tus actos.

-¿Cómo quién?

-Para Arancel es el Terrible, si se lo preguntarás no lo negará, pero todos los demás mantenemos en secreto la identidad de ese alguien. Lo importante es que exista y no te permita perder tu humanidad, que no te deje convertirte algo peor que a los monstruos a los que nos enfrentamos.

-¿Y si fuese el Terrible también?

-Entonces te diría que escogieses a otro.

La casa estaba tranquila y vio al hombre que estaba buscando. La última vez que estuvo en aquel lugar había sido hace un par de años, durante uno de sus numerosos casos relacionados con el Nuevo Edén. En aquella ocasión habían matado a una mujer, no demasiado mayor, que pertenecía a uno de los grupos políticos locales con mayor proyección. Era muy extraño ver familias viviendo en adosados o en chalets, todo lo que no era un piso parecía haber caído en completo desuso desde

hacía unas décadas por lo caro que era el espacio donde era posible edificar. Casas como la que tenía el delante, bonitas y de dos pisos, sólo se daban en zonas propias de las afueras de la ciudad, y aun así solían ser extremadamente caras. Él, que conocía a los inquilinos, sabía que aquella casa era una herencia de otros tiempos, pero el que no los conociese hubiese supuesto que se encontraba ante una familia fuertemente adinerada. Nada más lejos de la realidad.

A Aquitán no le gustaba visitar los lugares a los que había llegado por culpa del Nuevo Edén. Cuando él llegaba, siempre era porque algo terrible había sucedido, cuando él se iba, las tragedias quedaban ahí, pero la verdad había salido a la luz y esta parecía dar calma a las personas. Cuando se veía obligado a volver, significaba que algo había quedado a medias.

Un hombre le abrió la puerta. Ambos se reconocieron al instante, Aquitán nunca olvidaba la cara de las víctimas de la secta, y aquel era el hombre enviudó la última vez que él estuvo aquí.

-¿Detective Aquitán?

-Así es, siento venir, pero era necesario.

-¿Ha ocurrido algo? ¿Se encuentra alguien mal?

-Más o menos, pero no tiene que ver con usted, se lo aseguro. No le traigo ninguna mala noticia, se lo prometo.

-¿Quiere pasar?

-¿Está su hijo?

-No, está en la escuela.

-¿Le molesto? No sé si dispone ahora mismo de un rato, pero podemos...

-No tengo nada mejor que hacer, no tengo trabajo.

-Lo siento.

-Pase.

La casa estaba tan bien cuidada como siempre. Aquitán no quiso preguntar el porqué de la falta de trabajo de un hombre con dos carreras en ingeniería, pero sospechaba que no se trataba de la imposibilidad de obtener uno. Además, la casa estaba inmaculada. No encontró ninguna mota de

polvo o nada fuera de lugar. Parecía que aquel hombre seguía en duelo por su mujer, y trataba de conservar el mundo en el que esta había existido en el mejor estado posible. Aunque le hubiese gustado saber que decir o hacer para poder darle un poco de consuelo a aquel hombre, lo cierto es que Aquitán andaba escaso de palabras y de tiempo, y tenía que centrarse en su trabajo.

-Necesito que vea una foto de una mujer y me diga si la conoce de algo. Es importante.

Aquitán le enseñó una versión digital de una de las fotos de la pareja del doctor Fausto.

-No estoy seguro. ¿Qué tiene que ver esto conmigo?

-No quiero traerle malos recuerdos, pero esta mujer me recuerda mucho a una mujer que era cercana a los círculos de los condenados por el asesinato de su esposa. Creo que era miembro del mismo partido político.

-No lo sé, no conocía a los miembros del partido de mi difunta mujer, aunque puedo buscar en mis fotos.

-Se lo agradecería.

Aquitán esperó pacientemente sin moverse del sofá, tenía la certeza de que esa mujer estaría en una de esas fotos, pero necesitaba verlo para poder andar sobre seguro. Recordaba perfectamente la foto que buscaba: estaba él en el frente, hablando con un periodista, mientras en el fondo, apenas dejando visible una mirada de fingido abatimiento, se encontraba la pareja del doctor Fausto, conocida entonces por ser miembro de uno de los principales partidos políticos de la zona. Por desgracia, todas las fotos de ese caso en una inundación, o al menos eso creía.

-No hagas ruido -dijo Nero-. Aurelio está contando unas cosas que no tienen sentido.

-¿A qué se refiere? -dijo Eva-. La calle está vacía.

-No, la calle no está vacía, MARIA indica lo contrario -dijo Nero-. Hay algo que no vemos.

-Los tejados están vacíos -dijo Arancel-. ¿Sabemos ya a quién debemos proteger?

-No lo sabemos, sólo sabemos quién es el cazador -dijo Nero-, no la presa.

-No tiene sentido... -dijo Eva-.

-¿Nos dividimos? -dijo Doncella-. Llevamos ya un par de horas sin ver a nadie, quizá MARIA se haya equivocado.

-Con un 90% de riesgo MARIA no se equivoca en si va a suceder o no, sino en el cómo y en el cuándo. No estamos seguros de que cómo se va a producir ni quién lo hará, pero es seguro al 100% de que ocurrirá -dijo Umbra-.

-No tiene sentido... -dijo Eva- Esto no debería ser así...

-Mierda, el rastreador se ha parado -dijo Doncella-. ¿Qué significa eso? ¿Se han dejado de mover?

-¿Y si MARIA no se ha equivocado en el cómo? -dijo Eva a Nero-. ¿Y si MARIA se ha equivocado en el por qué?

En el mismo instante en el que Eva terminó la frase, Nero ordenó a todos que subiesen todo lo posible por los edificios. Todos ellos habían aprendido a obedecer sin preguntar y lo hicieron sin cuestionar. A los pocos segundos hubo una explosión en el suelo y comenzaron a salir hombres con unas extrañas armaduras rojas.

-¡Nos han engañado! -dijo Nero-. La presa somos nosotros, nos han llevado hasta aquí para acabar con nosotros. ¡Fuego letal autorizado!

Arancel comenzó a cubrir la retirada de sus compañeros mientras estos subían por orden de Nero. Eva se dio cuenta en muy poco tiempo de que aquello no iba como siempre. Los sectarios solían estar bien organizados, pero no eran especialmente habilidosos ni en las armas ni el combate cuerpo a cuerpo. Esta vez eran distintos, y Doncella también parecía haberse dado cuenta.

Salían del suelo perfectamente coordinados para cubrirse unos a otros y fallaban pocos tiros. Si no hubiese sido por la armadura de combate ella hubiese quedado incapacitada, al igual que Doncella y Umbra, que también habían tenido problemas para mantener vuelos estables con la mochila a reacción. Cuando Eva llegó a una altura que consideró segura, echó la vista abajo agarrada a la barandilla de una de las terrazas. No había muchos de ellos, pero tres de ellos había conseguido acorralar a Nero en el suelo. En condiciones normales Eva hubiese saltado a rescatarlo,

pero le retenía tanto el hecho de que Nero no había dado ninguna orden que no fuese que siguiesen subiendo para ponerse a cubierto, y esos tres sectarios no eran sectarios comunes. No estaba segura de poder vencerlos ella sola y sabía que en cuanto saliese de su posición iba a recibir un fuego intenso.

Antes de que pudiese siquiera decidir que iba a quedarse donde estaba salvo orden de Nero, Umbra saltó del edificio como si no tuviese miedo a caer, lanzando ráfagas de balas al suelo y amortizando su caída con un impulso del jet pack en el último momento. Una vez estuvo en el suelo abatió a uno de los sectarios y se dirigió con celeridad a la posición de Nero. Eva sintió un sentimiento de empatía que fue difícil de describir y realizó una acción de finalidad parecida pero mucho más comedida. Fue bajando poco a poco, hasta colocarse a la altura de un tercer piso. Por fortuna los edificios de las partes abandonadas de la ciudad tenían muros más gruesos que los modernos y pudo bajar hasta el nivel del suelo. Doncella iba a su lado y comenzaron a responder debidamente al fuego enemigo.

En cuanto levantó la mirada hacia la zona de Nero vio a los sectarios que rodeaban a Nero muertos y a Umbra atacando al resto como si su alma se hubiese prendido y no pudiese apagarse de ninguna de las maneras. A pesar de aquel mal comienzo, no quedaba duda de que la batalla ya estaba ganada.

Jorge oyó un silbido por la escalera, alguien estaba tarareando algo.

-Sara, ¿Eres tú? -dijo Jorge-. ¿Qué canción estás tarareando?

De repente, el sonido paró.

-¿Sara? ¡Sara! No juegues conmigo ahora. ¿Qué música era esa?

-¡Chan chan! -Isidora apareció de detrás de la esquina de la escalera, lo que hizo que Jorge se asustara notablemente-. Lamento decirte que no soy Sara. Espero que no me echaras de menos.

-Podrías haber avisado de a qué hora volvías. Liliana no está, no te molestes en ir a saludar.

-¿Has estado bien?

-Sí, creo que le han sentado bien los días de descanso. El otro día incluso cocinó ella.

-¿Y ya está llegando tarde?

-Sí, claro. Ya sabes cómo es ella.

-Pobre mujer. ¿Y tú qué? ¿Te ha molestado mucho Sara?

-Siempre haces la misma pregunta, siempre con la misma intención.

-De lo que no tengo intención es de callarme -dijo Isidora soltando una carcajada-. Aunque pobre Liliana, me siento un poco mal habiéndola dejado sola estos días, espero que de verdad esté bien.

-Y dime algo, Isidora. ¿De dónde has sacado esa canción que estás tarareando?

-No lo sé. Se la oí a un músico callejero el otro día, lo cierto es que se me ha quedado bien metida en la cabeza.

-¿Cómo era?

-No sé, diría que mayor, por los sesenta. Tocaba una guitarra.

-Lo buscaré.

-Te ha gustado la música, ¿Eh?

-Sí, la verdad es que sí. Es reconfortante.

Aurelio y el Terrible se reunieron pronto en la sala segura. Últimamente las reuniones habían estado incrementando su frecuencia, pero Aurelio desconocía exactamente el por qué, era el Terrible el que las convocaba y el que decidía cuantas se realizaban.

-¿Tienes el informe? -dijo el Terrible.

-Sí.

-¿Qué opinas?

-Opino que es muy incómodo que no pueda llevarme Lucilda hasta aquí. Sigo insistiendo en que estás paranoico. Respecto del informe, creo que estamos ante problemas. Pero no estoy seguro.

-El sistema MARIA ha fallado, pero la unidad 7 ha conseguido repeler a los atacantes.

-Lo sé.

-Has fallado.

-También lo sé.

-¿Por qué?

-Engañaron a MARIA, otra vez.

-El perfil de los sectarios que se encontraron era distinto al habitual, Nero describe algo parecido a un grupo paramilitar. Estaban preparados a conciencia.

-Eso no es nuevo no, sospechábamos desde hace tiempo que estaban utilizando una herramienta para emular a MARIA.

-Esto no es una emulación, esto ha sido un engaño premeditado, con soldados preparados y en una zona que ellos conocían.

-Entonces es...

-Sí, es el Firewall 666.66, no me queda ninguna duda.

-Maldita sea... Es lo que dijo Lucilda, ¿No? No necesitan períodos de aprendizaje para contrarrestar nuestras nuevas técnicas.

-Así es.

-¿Qué le vas a decir a la Comisión?

-En Europa sólo necesitan saber que hemos detectado una rama paramilitar entrenada y que nuestros agentes han sido capaces de derrotarlos. Una victoria es una victoria, venderemos eso por ahora al mundo exterior.

-Sólo rezo para que sigan manteniendo la confianza en ti. Como investiguen este lugar...

-No lo harán. Te lo garantizo.

7 ¿SERÍA CAPAZ?

Nero tuvo la delicadeza de no decirnos nada, pero nadie podía ocultar la misión había sido un fracaso. Él estuvo a punto de ser abatido por los sectarios, la mayoría de ellos escapó con vida y una vez más quedó patente su capacidad para dejarnos en evidencia. Aunque era cierto que al final habíamos salido todos con vida, sabíamos que había sido únicamente por aquel afortunado arrebato de Umbra en medio del fragor del combate. A pesar de que nos conocíamos desde hacía poco tiempo, tenía la sensación de que era un hombre de confianza, además un buen líder de unidad, y por eso a me dolía más haberle fallado. La única que podría haberse ido a aquel día contenta aquel día a casa era Umbra, y creo que estaba bastante preocupada por la previsible prueba psicológica que le iban a hacer después del día. Creo que está secretamente enamorada de Nero, pero nunca lo hemos hablado, ni siquiera en tomo de broma.

Yo no sabía si Nero la correspondía, pero en aquel momento deduje que aquella relación debía llevar un tiempo ya en el aire. Cuando Nero me dijo que debía pensar en alguien para rendir cuentas mi vino a la mente mi propio padre. Murió cuando yo apenas había llegado a la edad de Jorge. Mi padre siempre me protegió y siempre alimentó mi ambición en todos los ámbitos por los que me interesé cuando era joven. Sin embargo, no creo que fuese una buena idea la de Rafael. Pensar en alguien, sentirse siempre vigilado... Me gustaba sentirme libre en mi traje, que nadie estuviese husmeando en mi conciencia.

Siempre me sentí angustiada por el hecho de que MARIA podía ver todo lo que hacía. Quizá mi miedo radicaba más en un desconocimiento de lo que en verdad era MARIA y en su forma de actuar, pero la mera posibilidad de que hubiese vendido mi privacidad a alguien, de que alguien pudiese observarme a placer, me aterraba. Sin embargo, creo que entendí mal a Rafael. Él no se

refería a que escogiera a alguien para dejarme observar, sino todo lo contrario. Escoger a alguien para mirar, alguien por el que merezca la pena tener la conciencia limpia.

-¿Estás mejor? -dijo Isidora desde la cocina-. Te estoy preparando una infusión, quizá te sienta bien.

-¿Qué tipo de infusión es? -preguntó Liliana desde el baño-. ¿De las que ayudan a vomitar o de las que hacen que pare?

-Creo que ya has vomitado bastante, ahora te toca descansar un poco. Voy a quemar también algunas de las hierbas que me diste para que te relajes un poco mejor.

-Muchas gracias.

-No te preocupes, Lili que para eso estamos las amigas. Además, Jorge me ha dicho que ha estado muy bien contigo estos días, es lo menos que puedo hacer por ti.

-Tu hijo es un gran chico, no hace falta que me lo agradezcas.

-Claro que sí. Y tienes que cuidarte, Liliana, hazlo por todos.

-Lo intento, pero...

-Pero te ocurre algo, lo sé. No hace falta que me lo cuentes ahora, sé cómo eres y sé que tu trabajo es de todo menos relajado, pero cuando puedas, quizá deberías descansar. No como los días que estuviste de baja, me refiero a descansar de verdad.

-Hoy me han dado el día libre.

-¿Te han dado el día libre? Cuando a ti te da un día al resto del mundo le dan un mes.

-Creo que lo voy a pasar durmiendo.

-Me parece bien. Sabes que me puedes contar todo, ¿No?

-Sí, y te lo agradezco.

-Bueno, ya te recuperarás, ahora deja de pensar en el trabajo, que sé que lo estás haciendo.

-Mi trabajo es importante.

-Pero no es más importante que tú misma.

-Ojalá fuera eso verdad.

Liliana estaba demasiado agotada, había pasado toda la noche junto con el resto de la unidad en las instalaciones de Destino, respondiendo a una serie de preguntas que formulaba Lucilda mientras Aurelio y el resto del equipo científico estaban enfrascados en el porqué del nuevo fallo de MARIA. No había podido dormir, y el miedo de que alguien detectase que por su mente habían pasado aquellas visiones volvió a aparecer. Había decidido no contarlo, y viviría con esa decisión, al menos hasta que supiese que eran aquellas visiones en realidad.

Un extraño pensamiento se coló por su cabeza en aquel momento: ¿Y si las visiones no fuesen tales? ¿Y si aquellas visiones eran la realidad? ¿Y si en el piso 48 fue ella la que verdaderamente murió? ¿Y si era un fantasma? ¿Y si estaba muerta?

Aquitán bajó del taxi en el que había llegado y pulsó el botón del timbre de la puerta. A los pocos segundos un hombre bajó a abrirle la puerta. Aparentaba ser mayor, estaría al borde de la jubilación y no presentaba una actitud que le hiciese pensar que a aquel hombre le gustase especialmente su trabajo. Era comprensible, suponía horas y horas de no hacer nada, con muy pocos momentos de descanso frente al tedio y con una serie de tareas muy amplia pero muy poco variada. Aquella costumbre de tener portero había muerto en la mayoría de lugares que conocía, pero por algún motivo que él no comprendía, ya fuese la ostentación o el gusto por el contacto humano, los edificios con dueños más ricos solían acabar poniendo uno. En esta ocasión Aquitán tenía que ir a la sede central de uno de los partidos locales.

El partido había conseguido dinero a base de quedarse callado mientras el gobierno seguía imponiendo su voluntad en todos esos ámbitos que nunca habían sido suyos, o cuando tomaba decisiones cuestionables en la región. Sin embargo, había conseguido aguantar gracias a todos los votos de gente que simpatizaba con el gobierno. Al fin y al cabo, era el gobierno el que había creado Destino, era el gobierno el que daba seguridad. Cualquier intento de rupturismo o descentralización

era asesinado por los fantasmas de la inseguridad y el aislamiento.

El partido estaba entre los pisos 46 y 51, y en todos ellos había hecho sendas reformas. Las salas eran de techos altos y había un altísimo número de despachos y oficinas. Si no hubiese sabido dónde estaba hubiese afirmado que estaba en la sede de un partido mucho más grande y de mucho más alcance de lo que verdaderamente tenía este. Al entrar pudo ver una mesa con una mujer detrás, tenía toda la pinta de ser la sección de información así que se dirigió directamente ahí.

-Perdona, señorita -dijo Gabriel-. Soy el que llamó ayer al señor...

-Gutiérrez, sí, sé quién es usted.

-Vaya, que inesperado.

-Es mi trabajo saber esas cosas. Ahora mismo está ocupado, pero atenderá a su cita en unos minutos tal y como estaba planeado si espera.

-Sí, bueno, mi intención no tener una reunión con el señor Gutiérrez, yo quería ver el archivo.

-¿El archivo?

-Sí, ¿Es eso posible?

-Supongo que sí, pero yo no puedo darle autorización, para eso necesita al señor Gutiérrez.

-¿Cuánto tiempo llevas aquí?

-¿Por qué esa pregunta?

-Porque espero que sepas cómo funcionan las cosas aquí -dijo Aquitán mientras enseñaba por una parte el documento que certificaba que había sido contratado por el gobierno y su tarjeta que le abalaba como miembro temporal de Destino-.

-Entiendo.

No sintió que fuese necesario dedicarle ningún tiempo más a esa conversación y fue directo a su destino. Ya había estado alguna vez antes en ese archivo, y seguía igual de poco cuidado que siempre. En un archivo como ese sólo se guardaban principalmente documentos físicos, que no eran vistos como algo de utilidad, sino algo que meramente debían guardar por obligación legal. Por ello,

apenas lo limpiaban una vez al mes y con poco esmero, y era difícil encontrar ningún documento si no estaba correctamente ordenado. Sabía que era lo que estaba buscando, aunque no por ello iba a ser fácil encontrarlo. La mujer que buscaba tenía que tener algún pasado, alguna prueba de que había estado por ahí. No tenía ninguna otra pista que le permitiese seguir con la investigación, y además el tiempo corría en su contra. En cuanto aquella mujer contase su relato a la prensa... Se acabarían las opciones de seguir investigando.

Poco a poco fue rebuscando entre los informes de afiliados de hacía unos años, hasta que dio con su foto. Laila Caraggia, no sonaba a español, pero desde luego era Europea y su físico no tenía ningún rasgo que impidiese distinguirla de la población autóctona. Era probable que fuese italiana, pero poco más sacó en claro. Entró en la organización y subió meteóricamente, y llegó un día y desapareció de la vida pública, salvo un acto aquí y allá un par de veces al año. Él había visto ya muchas veces esa forma de actuar, ese perfil vital, y todo le sonaba a Nuevo Edén. Lo que no tenía claro era como conoció al doctor Saniel Fausto. Era difícil preguntar por las tendencias políticas de un fallecido, pero tenía la sensación de que Liliana, la agente de Destino que había descubierto el cadáver, tendría información sobre ello.

Salió de las oficinas del partido y también del edificio. Cogería un taxi de vuelta a Destino, no tenía tiempo que perder. Para su sorpresa, un coche se paró justo delante suyo y le abrió la puerta, era Lucilda.

-¿Quieres que te lleve? -dijo ella-.

-Claro -respondió Aquitán-.

Gabriel se subió al coche y ella puso rumbo a Destino.

-Ahora dime -dijo Lucilda-. ¿Qué hacías en el archivo?

-Veo que el gobierno tiene los oídos muy finos.

-Ya sabes cómo funcionan las cosas, sólo tiene curiosidad por saber dónde se gastan sus recursos.

-Tenía que buscar algo, eso es todo.

-¿Y no podías preguntar?

-Ya sabes cómo trabajo, cuanto más pregunto, más me mienten. El papel, en cambio, siempre dice la verdad. ¿Acaso están preocupados por mi investigación tus jefazos?

-No sólo ellos. Aurelio sabe lo que estás haciendo, y me han mandado aquí para advertirte.

-¿Aurelio? ¿Advertirme?

-De lo que estás haciendo. El doctor Fausto era más importante para él de lo que nunca reconocerá en público, y le molesta que escudriñes en la vida de su viuda.

-¿Entonces estaban casados?

-Desde hace poco, por lo visto. Su testamento se ha leído esta misma mañana.

-¿Contenía algo interesante?

-Sólo eso. Ahora dime, ¿Por qué crees que ha sido ella?

-Cuando hablé con ella en el hospital supe que la conocía de algo, sólo tuve que atar memorias. Ya estuvo presente en un caso, creo que es una de ellos.

-¿Crees que los regionalistas tienen al Nuevo Edén dentro?

-Sí, lo creo. Todas las instituciones tienen gente del Nuevo Edén, o por lo menos gente que preferiría darle su lealtad al Nuevo Edén que al gobierno o cualquier otra institución si le obligaran a elegir.

-¿Y qué te dijo en el hospital?

-Poco.

-¿Poco?

-No te diré más.

-Estamos en el mismo bando, Aquitán.

-Confía en mí, Lucilda, tengo motivos para estar callado, al menos de momento. Así que no le digas nada de esto a tu novio.

-Eres imbécil. ¿Cómo iba a estar yo con Aurelio?

-No lo sé, pero seguro que es un motivo de peso. Como encargada de su seguridad, pasas

mucho tiempo con él.

-¿Acaso estás celoso?

-He rezado a Dios muchas veces para que me dejase a conocer a la mujer de mi vida, el día que te conocí, entendí que tendría que rezar mucho más.

Liliana se despertó en su cama. Había conseguido calmar sus nervios y se encontraba más relajada. Nada más levantarse miró el reloj para asegurarse de que no estaba en una de sus visiones. En sus visiones era incapaz de ver nunca ningún reloj con la hora puesta, y aquel era el único método fiable que había encontrado para distinguir con seguridad una cosa de la otra.

Isidora estaba en la casa, leyendo un periódico. Era de papel, al estilo antiguo. Isidora tenía muchas costumbres que podían parecer extravagantes. Liliana no conseguía entender cómo o por qué nacían, y nunca se había atrevido a preguntar.

-No tenías por qué estar aquí -dijo Liliana-.

-Tengo días de fiesta pendientes, querida, y no quiero que me pase como el año pasado, que me quedé sin gastar alguno.

-Bueno, supongo que eso es una buena excusa.

-¿Cómo te encuentras?

-Mucho mejor. Gracias. -¿Cómo has conseguido las llaves de la casa?

-Me las diste.

-¿Sí? Yo no tengo las tuyas

-Nunca me las pediste, tengo una copia guardada para ti debajo de la esterilla, de cualquier modo.

-¿Guardas tus llaves debajo de la esterilla?

-Sí, a Jorge a veces le viene bien. Tiene una cabeza... De naturaleza despistada, dejémoslo ahí. Además, la esterilla es gruesa, es muy difícil encontrar la llave por casualidad, y a este pasillo sólo vamos nosotras dos.

-Queda un piso vacío al fondo.

-Es un piso pequeño en una zona donde se pueden encontrar otros más grandes a precios similares. Haría alguna apuesta estúpida a que nadie lo compra jamás, pero mejor me callo.

-¿Qué tienes en mente?

-Nada. Basta que abra la boca para llevarme la sorpresa.

-¿Y Jorge?

-No lo sé.

-O sea, que está con Sara.

-Sí, supongo que sí. Tampoco es tan raro, es sábado ¿Sabes?

-¿Cuándo van a volver?

-Es Jorge, pronto.

-Pero Sara llegará más tarde.

-Es lo más probable, pero yo no soy la madre de Sara.

-Pero te gustaría que volviesen juntos, ¿Verdad?

-Serían una pareja maja, sí. Creo que se lo hemos dicho cientos de veces.

-No me refiero a eso, me refiero a que sabes cómo se siente Jorge cuando vuelve a casa y Sara sigue de fiesta. Diría que el pobre chico tiene una manifestación de sus celos muy curiosa, y que probablemente le haga sufrir bastante.

-He tenido suficientes hombres celosos en mi vida, no creo que Jorge sea uno de ellos.

-No en el mismo sentido. Pero sé que a él le duele de alguna forma que después de quedar él se vaya a casa y ella se vaya de fiesta. El mundo social de Sara es mucho más grande que el de Jorge, y sé que eso a él le hace sentirse mal.

-Y siendo como es él... No desea salir más, ¿Verdad? Desea que Sara salga menos. Por eso lo llamas celos.

-Sí. Es buen chico, pero esos tics posesivos no son nada saludables.

-Últimamente ha estado haciendo más cosas, y sé que la mayoría no tienen que ver con el

instituto de artes, ¿Crees que trata de echar todo eso fuera?

-Supongo, él es así.

-Algún día tendré que hablar seriamente con él. No me creo que de verdad no sienta nada por esa chica, menos con la edad que tiene.

-¿Y ella?

-¿Sara? Esto no es por Sara, y no me malinterpretes que tengo un gran aprecio por la chica, pero esto es por él. Lleva un buen tiempo perdido en el que tendría que haber aprendido a coger la sartén por el cazo, o al menos debía de haber intentado luchar por el control de su propia relación. Amigos, novios o lo que sea, tiene que ser más activo. Tiene que hacer algo... Algo que la sorprenda, algo que cambie un poco el estatus.

-Ser un poco más activo sería bueno para él, desde luego.

-¿Tienes algún plan para hoy?

-No, que yo sepa.

-¿Has hablado con alguien del trabajo?

-No, he estado todo el rato durmiendo.

-¿Todo el rato? Oí ruidos durante algún rato, pero creía que era que te habías levantado.

¿Hablando en sueños?

-Eso será, sí.

Liliana sabía que ella nunca había hablado en sueños, o al menos nunca nadie se lo había dicho. De lo que no estaba tan segura era de su comportamiento cuando tenía esas visiones. Cuando le atacaban, era como si el mundo real se hubiese parado, pero quizá si ocurrían cuando ella dormía se comportaban de forma diferente. En el fondo sabía que eso era lo que había pasado, pero estaba demasiado traumatizada por ello como para hacer el esfuerzo de aceptarlo: había tenido una visión, y no era capaz de recordar ni el más mínimo detalle sobre ella.

-¿Creías que no me iba a enterar? -dijo Marcos Aurelio-. La mujer ya se ha despertado, se la

ha llevado la policía, espero que no se le ocurra contactar con la prensa.

-No me arrepiento de nada -dijo Gabriel Aquitán-. Tengo sospechas.

-¿Sobre ella? ¿Has leído el informe médico?

-Sí que lo ha leído -dijo Lucilda-, sabe perfectamente lo que está haciendo. Me parece muy sospechoso que ninguna herida fuese necesariamente mortal.

-¡Le dieron una paliza!

-Podrían haberla matado perfectamente y de forma certera. La golpearon de esta forma, en cambio, tratando de engañarnos. Algo que ha ocurrido más de una vez, por lo que he podido leer de los informes que me ha facilitado Nero.

-¡Cállate!

Era ya de noche, pero ninguno de los tres se iría a casa hasta dar por terminada aquella discusión. Lucilda había llevado a Aurelio al despacho de Destino que estaba utilizando Aquitán de forma temporal. Las advertencias de Lucilda sobre Aurelio se habían hecho realidad, y este había acabado por presentarse delante de él, algo que Aquitán no esperaba que ocurriese tan pronto.

-Es una sospechosa, deberías entender que no puedo descartar ninguna vía en el caso.

-Entendería que descartases las vías que podrían hacer que alguno de nuestros adversarios políticos consiguiese que nos quitasen todos nuestros fondos.

-No podemos dejar pasar la oportunidad de encontrar sectarios con nombre y apellidos.

Sabemos poco sobre su organización interna, pero si reconstruyésemos la biografía de algún cargo importante en su jerarquía...

-¡Tonterías! Sabes bien que el nuevo presidente de la Comisión Europea y el Terrible no son precisamente amigos. Podemos dejar pasar un caso que parece que no lleva a ninguna parte si podemos salvar la iniciativa Destino.

-Da igual lo que digan en Europa, el Nuevo Edén suscita mucho miedo y la gente se ha encomendado a Destino. Las encuestas son claras, Destino es una de las organizaciones públicas más valoradas.

-Y de las más protegidas en cada presupuesto. Esto puede cambiar si no somos cuidadosos.

-No puedes de verdad pedirme que abandone el caso para el que me has contratado.

-Es precisamente lo que voy a hacer.

-No tienes autoridad, quiero hablar con el Terrible. ¿Qué opina él?

-Tengo autoridad suficiente para tomar esta decisión.

-Tiene razón, Gabriel -dijo Lucilda tras estar un rato en silencio-. Las relaciones entre los gobiernos y Destino son ahora mismo tensas. No será bueno para Destino si se sabe esto.

-No me importa la opinión pública, ¡Se trata de la verdad!

-Se trata de encontrar un culpable -dijo Lucilda-. La opinión pública no tiene mucho en cuenta los nombres y apellidos. Podríamos decir fácil y escuetamente que se trata de un crimen cometido por el Nuevo Edén. No necesitamos dar ningún nombre.

-Pero necesitamos saber -dijo Gabriel-.

-Necesitamos existir -dijo Aurelio-. Esa mujer ha sido violada, hay pruebas médicas de ello. ¿Cómo vas a refutar eso?

-Cualquier cosa puede ser fingida o provocada en estos días. El asesinato es de una brutalidad inesperada, también lo podrían ser sus formas de ocultar el asesino.

-El asesinato fue un ritual, está claro. Céntrate en el qué, cómo y por qué de ese ritual, y no en la viuda del difunto doctor.

-Así es como funcionan siempre, Marcos. No tratan de ocultarse sólo con muros físicos, también ponen barreras de otro tipo. Psicológicas, mentales, evitan que investigues. Sabes que funcionan a sí, lo sabes.

-Cállate y haz tu trabajo como se te indica-sentenció Aurelio-. Esta conversación ha terminado.

Lucilda cogió las manillas de la silla de Aurelio y ambos se fueron por el pasillo. Gabriel se quedó en el cuarto, pensando en cuál sería su movimiento. Aquello le dejaba pocas alternativas. Aurelio tenía muchísimo poder, y el Terrible pocas veces se metía en asuntos que no estuviesen

directamente relacionados con el Nuevo Edén, nunca perdería el tiempo en lo que él consideraba una rencilla interna.

Al rato, Lucilda entró y le dejó una memoria flash en la mesa.

-Esto es todo lo que hay -dijo Lucilda en voz baja-. Usa todo tu ingenio y prepara tu mejor tiro, tienes menos de 24 horas para ello.

-¿Por qué?

-Trabajo para el gobierno, no para él -dijo refiriéndose a Aurelio-. Hago lo que considero que es más beneficioso para todos.

-Creo que tengo un plan.

-Te deseo suerte.

-Lucilda.

-¿Sí?

-Gracias.

Por fortuna, Gabriel tenía una última idea en la cabeza, aunque bastante arriesgada, y sólo había una persona que pudiese desempeñar aquella tarea, por arriesgado que fuese confiar en quien no conocía de nada.

Liliana recibió un mensaje en su correo. Era de Gabriel Aquitán.

-Sé que estás acabado, Juan -dijo un hombre-. No te queda mucho a lo que agarrarte una vez la mujer hable. Hay sectores muy disconformes con la forma en la que se trata a los sectarios, y pueden hacerte caer de tu trono si no tienes cuidado.

-Puede ser.

-¿Y? ¿Acaso no piensas defenderte?

-Has visto el MARIA, ¿Verdad? He de suponer que tienes a alguien dentro.

-Sí, he visto lo que ocurrirá cuando la mujer diga el acoso que sufrió por parte de Destino en su hospital privado y sobre el aislamiento al que fue sometida.

-Bien. Tengo una carta firmada por el presidente de la comisión y por el jefe de tu partido llamándote incompetente por cuestionar la seguridad europea y por servir de cómplice al acosar a los combatientes contra el terrorismo del Nuevo Edén.

-¿Cómo diablos has hecho eso? No te creo, es un farol. Acabaré contigo, como con todos los demás.

-¿Crees que soy el único que tiene algo que temer del MARIA? Te equivocas. Tu muerte ha sido prevista en ya dos ocasiones. No quieras arriesgarte a que no los detenga a la tercera.

-No serías capaz...

Se hizo el silencio.

8 ¿PERDÓN?

Liliana abrió la bandeja de entrada de su correo electrónico. Le pareció muy extraño recibir un mensaje, siendo que aquel era un método de comunicación muy poco utilizado dentro de la organización. Era ya tarde y estaba a punto de irse dormir, pero decidió comprobar antes el correo, su instinto le decía que algo no iba bien. El mensaje venía de Gabriel Aquitán, y contenía toda una lista de ficheros de texto y vídeos, también había algún audio.

No tenía asunto y tampoco había ningún texto. Lo primero que pensó es que se trataba de una broma. No tenía ningún tipo de relación con Gabriel Aquitán más allá de unas pocas conversaciones, y dados los malos recuerdos que le traía, prefería no tener ninguno más. No por ello dejó de comprobar lo que había en aquel correo. Los ficheros de texto, que parecían ser meras fichas identificativas de diversas organizaciones, estaban todos centrados en una persona: Laila Caraggia. En cuanto vio su cara, algo se disparó en su mente. Ya había visto a esa mujer antes, pero le costaba recordar cuando. Por la información que tenía delante, deducía que aquella mujer tenía algún tipo de relación con el doctor Fausto, pero era difícil deducir cual era esta exactamente. Trató de mandarle varios mensajes a Aquitán, pero este no respondía. Así pues, Liliana decidió esperar al día siguiente para hacer nada al respecto.

Sariel miraba la leña de su chimenea tranquilamente, como si no pasase el tiempo. El frío del exterior le había convencido de permanecer en casa, pero estaba deseando salir de aquella prisión que era su vida en cuanto pudiese. Al principio no había sabido cómo reaccionar, se había dedicado a llorar cuando su esposa no lo mirase y a fingir compostura. Era cierto que hacía tiempo que ella y él no se relacionaban ni se veían, pero para él, ella seguía siendo como una de sus pupilas y la veía prácticamente como una hija. A su mujer no le gustaba que llorase, le decía

que le recordaba a una mujer plañidera. Llevaba poco tiempo casado, un año y poco más, pero conocía a la mujer desde hacía mucho. No obstante, nunca se había atrevido a decirle lo mucho que le gustaban sus ojos o lo bonita que le parecía su sonrisa. Fue siempre ella la que fue por delante, la que llevó las riendas de la relación y la que decidió cuando debía comenzar su romance.

No le importaba demasiado sentirse controlado, de la misma forma que no le importaba verse conducido, incluso aunque a fuese a marchas forzadas, con tal de no verse en la necesidad de conducir. Sin embargo, esta era la primera vez que se sentía como un esclavo. Por fortuna para él, sabía que tenía que hacer para escapar, y había decidido no perder un segundo más en ello.

Si hubiese podido despedirse de su mujer para aparentar algo más de normalidad lo hubiese hecho, pero cuando ella entraba en el sótano era difícil sacarla de ahí y no era fácil decirle nada sin que saliese enfadada. No podía echarle la culpa de haberse quedado ensimismada con algunas de las cosas que había ahí. Había reunido una colección de diversos artículos de gran valor, y había instalado un laboratorio bastante bien equipado para ser de un particular interesado por la química. Cuando lo construyó, tenía miedo de que quedase él ensimismado como en su juventud, en la cual disfrutó de auténticos ataques de genio y de locura, pero la realidad había sido al revés.

Miró su reloj, llegaba justo, pero sabía que le esperarían. La mujer no era demasiado popular fuera de los círculos en los que él aún era respetado, lo cual le daba algo de prebenda para llegar tarde. Claro que haría todo lo posible por llegar a tiempo. Era lo menos que podía hacer por ella después de todo lo ocurrido.

Además, estaba aquel joven, que creía que era de la misma edad que la mujer. Tenía barba corta y pelo castaño, y parecía no haber dormido demasiado en los últimos días. No era extraño, todo el mundo parecía haber recortado horas de sueño dados los últimos acontecimientos. Sabía que en Destino trabajaban a contrarreloj por dar una respuesta a una tragedia como esa, pero parecían estar faltos de un plan, de un plan que él mismo podría proporcionarles si contaba con la suficiente libertad y el suficiente presupuesto.

Llegó al funeral, no había demasiada gente y salvando unos pocos conocidos de la fallecida, todos los restantes eran grandes personalidades del mundo en el que se movían. Estaba el Terrible, estaba Rafael de León, incluso estaba Aurelio conmovido y llorando, algo que Sariel no creía que hubiese llegado a ver en sus años de vida. Una mano le tocó el brazo, era el joven con el que había hablado la otra vez, Gabriel Aquitán.

-Debemos hablar -dijo Gabriel-, y creo que corre prisa.

-No veo por qué no -dijo el doctor Sariel-, pero estamos en un funeral.

-Por supuesto.

Ambos se acercaron para dar el último adiós a la mujer fallecida. Gabriel se quedó contemplativo mirando el cadáver, mientras que Sariel no pudo contener la congoja. Se había imaginado el momento, pero de imaginarlo a vivirlo había una gran distancia. Ambos hicieron un gesto de respeto frente al cuerpo de Liliana, que yacía en estado de paz en el que parecía encontrarse dentro de su ataúd.

Liliana se despertó con la misma sensación en el estómago que tenía cada vez que una nueva visión la acosaba. No quedaba ya duda de que habían vuelto, pero seguía sin saber que significaban o por qué la acosaban sólo a ella. Si no hubiese sido por su propia muerte, hubiese pensado que eran tan reales como su propia existencia, y de alguna forma lo seguía pensando. Aquella espada y aquel extraño ser que la había empuñado estaban grabados en su mente con toda claridad.

Trató de hacer como si fuese un día normal. Mientras recogía la mesa del desayuno alguien empezó a golpear con fuerza la puerta. Era Isidora.

-¿Has puesto la televisión? -dijo Isidora-

-No, ¿Qué ocurre?

-Ponla, rápido.

-Está bien -dijo Liliana mientras buscaba el mando-, ¿Qué ocurre?

-Es el hombre ese, el que me dijiste que estaba investigando la muerte del profesor.

-¿Gabriel Aquitán?

-Ese, pon la tele, lo están echando en todas las cadenas.

-¡Ya voy! -dijo Liliana mientras le daba al botón de encender-.

“Tras las duras acusaciones de la Laila Caraggia, el portavoz de todo el programa Destino, Marcos Aurelio, no ha tardado en responder a la viuda del doctor Fausto, afirmando que serán firmes con los comportamientos inadecuados en la institución, especialmente de aquellos referidos al respeto de la condición femenina. A continuación, ha calificado semejantes actos como reprobables y delictivos”

-¿Qué significa esto? -dijo Liliana-.

-¿Qué significa esto? ¡Eso esperaba que me dijeras tú! ¿Te hizo a ti algo ese hombre?

-¿Gabriel? No, él no es... Él no puede ser así...

-Pues lo han echado y se han asegurado de que la imagen que ha dado la mujer esa no se les asocie a ellos.

-Pero... ¿Quién ha hablado?

-¿De Destino? Sólo el hombre ese, ¿Lo conoces?

-Sí, pero hay más, hay alguien que manda más que él, ¿No ha hablado?

-No.

-¿Cuándo ha hablado esa mujer?

-Ha salido la entrevista en un telediario de la mañana, luego todo ha ido como la pólvora.

-Si no llevo levantada casi ni una hora.

-Se habrán apresurado.

Liliana trató de ocultar la decepción que tenía por dentro mientras iba al trabajo. Aquel hombre le había dado buenas vibraciones, pero aquel correo con toda aquella información la había dejado dubitativa. ¿Por qué le había mandado todo eso a ella? Apenas lo conocía, y no pensaba compartir una obsesión así. No había podido llamarle, y no parecía dar tampoco señales de vida. Debía haber apagado completamente su móvil.

Aquel día MARIA no había mandado ninguna alerta, y todos los agentes estaban en el edificio. Le habían dado una serie de test psicológicos que rellenar, lo cual era una práctica común en todos los miembros de Destino, fuesen agentes preparados para el combate o no. La mayoría de las preguntas eran tontas inútiles, y sólo unas pocas parecían tener algo de interés para el que tuviese que leer la respuesta. Sobre la utilidad de aquellos tests nunca se decía una sola palabra de forma oficial. Algunos afirmaban que se trataban de datos para MARIA, otros que cada pregunta tenía más información de la que parecía y que las respuestas aparentemente sencillas servían para retirar o despedir personal, y otros que sólo lo hacían para recordar quién estaba en control de quién. Liliana callaba, pero pensaba que sería un poco de las tres.

La puerta de su despacho se abrió, un hombre en una silla de ruedas empujada por una mujer entró. Eran Lucilda y Marcos Aurelio. Era una visita inesperada.

-Buenos días -dijo Aurelio-. Tenemos que hablar, Eva.

-¿Qué ocurre? -dijo Eva-.

-Varias cosas. Lo primero, te habrás enterado de las vergonzosas acusaciones que dice sufrir la viuda del doctor Fausto por parte del detective que te entrevistó para el caso, Aquitán.

-Sí.

-Lamento que hayas tenido que ponerte a disposición de un hombre con tan poco tacto. Hemos abierto una sección dentro del sitio web interno donde puedes expresar los problemas que hayas tenido en este asunto. Serán tenidas en cuenta, te lo garantizo. De momento hemos parado cualquier colaboración con Aquitán.

-¿Y el caso?

-Ya veremos, ahora tenemos cosas más urgentes. Encontraremos al asesino si seguimos investigando al Nuevo Edén. Nero está preparando la siguiente operación, será importante. Puede que pronto vuelvas a trabajar con algún miembro de la unidad 6, pero como miembro de la unidad 7, claro está.

-Los horarios de los entrenamientos y la instrucción han cambiado -dijo Lucilda-. He

preparado unos días intensivos según el tiempo que me ha dicho Nero que tenemos para prepararnos. Deberías consultarlos en cuanto puedas, y ya te adelanto que tendrás uno esta tarde, junto con el resto de miembros de la unidad 7.

-Entendido.

Eva fue a comer al comedor de su piso. Se había llevado comida hecha, aquel día no tenía ganas de tener que aguantar un menú que no le apetecía y con una comida que no era siempre de la máxima calidad. Era conocido de sobra entre todos que Destino tenía una amplia financiación por parte de organizaciones gubernamentales a todos los niveles, pero el dinero no acababa en la comida, como bien había podido experimentar. Se sentó con las otras dos mujeres de su unidad. No vio ni a Ares, ni a Osiris ni a Valquiria.

-¿Qué creéis que pasará con él? -dijo Doncella-. Es un tipo extraño, desde luego. Le gusta marcar que es diferente. Esta vez se ha pasado de la raya.

-No lo sé -dijo Umbra-. Lo que ha dicho es... Peligroso, no sé si debemos confiar más en él.

-¿Y tú qué piensas Eva? -dijo Doncella-. Tú tuviste que hablar algún rato con él, y todo gracias al jefe. Seguro que no puede ni mirarte a la cara.

-No me ha dicho nada -dijo Eva-.

-¿Y la Lucilda esa no sabía también algo sobre él? -dijo Doncella-. Aquí estaban todos muy próximos, seguro que se lo han cargado rápido para que no les caiga el muerto encima a ellos. ¿Os imagináis algún titular estilo “Marcos Aurelio, el parapléjico misógino”?

-Puede ser -dijo Umbra-. Imagínate que alguien dijese algo parecido de Juan el Terrible, sería el horror. Los gobiernos nos financian porque somos populares, porque defendemos a la gente. Si esa imagen de nosotros desaparece... No creo que el Terrible sea fácil de tratar, y no creo que tenga muchas amistades en los altos círculos.

-Al Terrible no lo tocarán -respondió Doncella-. Por encima de mi armadura, ese hombre ha salvado de la desaparición a esta ciudad.

-A mí me resulta extraño -dijo Eva-, como si no me terminase de encajar.

-¿Acaso conoces de algo a Aquitán? -dijo Doncella-.

-No -dijo Eva, que no pensaba admitir que lo había estado viendo en sus visiones-. Pero me da buenas vibraciones, me cuesta creer que esté acusando a una mujer por manía.

-Todos los cabrones dan buenas sensaciones, querida -dijo Doncella-, pero no por ello dejan de ser unos cabrones.

-Deberías olvidarte de ello, Eva -dijo Umbra-. Cosas como esas sólo te traerán problemas.

-Está bien, supongo que es lo que debo hacer.

Aurelio estaba trabajando en su ordenador mientras Lucilda estaba mirando tranquilamente por la ventana. Llevaba ya un buen rato sin moverse de ahí, y Aurelio que se sentía incómodo, por lo que decidió darle un toque de atención.

-¿Qué haces? -dijo Aurelio-. ¿Acaso hoy te sobra el tiempo?

-No, es sólo que estaba pensando en Aquitán.

-¿Aquitán? Se podría haber cargado todo esto si nos hubiese salpicado el escándalo. Dentro de poco tendré que hablar con la viuda del doctor para darle mis disculpas, da por seguro que tú estarás conmigo.

-¿No te sientes seguro?

-Yo nunca estoy seguro.

-¿No sientes pena por él? Creía que eráis amigos.

-Somos viejos conocidos, pero lo que ha hecho no tiene excusa alguna. Por mucho aprecio que le tenga, Destino no puede caer por culpa de escándalos como este.

-El gobierno tiene buena opinión de este sitio, al menos todavía.

-Eso es lo que te dicen que digas, pero la verdad no sé si es tan amable. En cualquier caso, el problema no es el gobierno actual, sino el siguiente. ¿Crees que te renovarán?

-Depende de quién gane las elecciones.

-Odio el cambio, ¿Te lo había dicho? Ella los odia también, lo noto.

-Tú sólo notas lo que quieres notar.

-¿Y qué sientes sabiendo que tu trabajo depende de la voluntad de un par de personas? A mí me resultaría extraño pensar que dentro de unos meses pasarás de trabajar para un gobierno a trabajar para otro completamente distinto, con intenciones muy distintas.

-Yo no trabajo para el gobierno, trabajo para el estado.

-¿Una mujer de estado? Muy bonito, díselo a tus jefes.

-¿Y el Terrible tiene el mismo talante que tú con los servidores públicos?

-Nunca he entendido lo de servidor público. ¿Por qué los llamamos servidores públicos a ellos y no llamamos servidores al resto de trabajadores? ¿Cuál es la diferencia? ¿Que los servidores públicos no cobran? Más de un tercio de mi capacidad productiva se va para pagarlos, en comparación con ellos, los técnicos que vienen a reparar las tuberías de mi edificio cada tres meses son mártires de la caridad.

-Tendrás valor, toda tu financiación es pública.

-Porque a tus queridos burócratas les interesa personalmente. ¿Crees que no se le subirán los testículos al cuello al nuevo presidente de la Unión cuando uno de sus ministros muera en un atentado del Nuevo Edén? Claro que se asustará, y volverá a recurrir a nosotros, y nos financiará usando el dinero público. Pero vamos, si no fuese el gobierno, serían otros.

-¿Y por qué no pasáis entonces a ser una entidad privada?

-A la gente no le gusta que las cosas de este tipo sean privadas, y el propio Terrible prefiere que todo esté como está ahora. Si tuviésemos algún inversor privado financiando todo esto podría pedir favores a cambio. El gobierno también es corrupto, pero en el peor de los casos tendremos que aguantar a las mismas sanguijuelas durante cuatro años.

-¿Y no usáis MARIA para hacer cálculos electorales? Estoy convencida de que al gobierno le encantaría tener algo así, seguramente anden ya detrás de ello.

-Andáis.

-Ya te lo he dicho, soy una mujer de estado.

-En cualquier caso, tendrán que pasar por mi cadáver si quieren hacer eso. MARIA no es ningún juguete, y nunca será usada para asuntos que nada tengan que ver con el Nuevo Edén. A ella no le gustaría.

-Hablas como un loco cuando te refieres a “ella”. ¿Eres consciente?

-Nadie aquí está completamente cuerdo, Lucilda, ni siquiera tú. Y hablando de MARIA, creo que ha llegado la hora de que me bajes a ver como está.

-No me gusta ese sitio, ¿No puedes bajar tu sólo?

-No, eres la encargada de mi seguridad. Hazte meritoria de tu cargo.

-Creo que ya me lo he ganado unas cuantas veces. ¿Y por qué el Terrible no tiene escolta como tú?

-Hace ya bastante tiempo que no veo al Terrible fuera de los sótanos del edificio. Te aseguro que ahí abajo está bien protegido. Supongo que saldrá, como todo el mundo, pero ni yo sé qué hace fuera de estos muros.

-¿Por qué no sale? Parece duro de pelar, no creo que el Nuevo Edén tuviese más posibilidades de darle caza a él que a ninguno de vosotros, por muchas ganas que tuviesen.

-Por ella. MARIA siempre ha dicho que esa zona es la más segura del mundo.

Pero has dicho que a veces sale. ¿A dónde va?

-Al otro lugar más seguro del mundo: “Paradero desconocido”.

-¿Ni siquiera el MARIA lo puede controlar?

-Una vez intenté comprobar si realmente sabía o no ciertos detalles de su vida.

-¿Y?

-No los sabe. No tiene ni la más remota idea, y por mucho que intente que lo calcule, es como si se negase a ello.

Doncella, Umbra y Eva estaban vistiéndose para el entrenamiento de la tarde. Eva sabía perfectamente cómo eran aquellas prácticas: se practicaban reflejos, se medía la fuerza y se trataba

de medir la capacidad de los sujetos de adaptarse frente a cambios bruscos de los estados MARIA y de eliminar a distintos tipos de ramas paramilitares del Nuevo Edén.

-¿Quieres ayuda? -dijo Doncella a Umbra-.

-No, no hace falta -dijo esta-. Ve para allá, ahora te alcanzo con Eva.

-Está bien -dijo Doncella mientras cogía su mochila y se iba-.

-¿Problemas con la cremallera? -dijo Eva-. Creo que me suena.

-Escucha -dijo Umbra a Eva en un hilo de voz-, a Aquitán no le queda mucho tiempo para restituir su honor. Sé que sabes algo que yo no sé sobre él, lo noto, y sé cómo te sientes. Si te vas media hora antes del entrenamiento a hacer lo que sientes que debes hacer y usas mi coche para ello, Nero no dirá nada.

-Pero el entrenamiento...

-Lo supervisará únicamente él. Nero también conoce a Gabriel y confía en él, así que si este ha confiado en ti, Nero no pondrá ninguna pega.

-Gracias.

-No hay de qué. Es lo menos que se puede hacer por un compañero de unidad.

En ese momento a Eva le vinieron dos cosas a la cabeza, la primera fue lo poco que era capaz de ocultar Umbra sus sentimientos hacia Nero, y la segunda era que había recordado su visión perdida. Sabía exactamente qué era lo que tenía que hacer, aunque le daba cierto miedo hacerlo: si la visión se cumplía, todas las demás podrían hacerse realidad de forma próxima, incluyendo su propia muerte.

Jorge estaba sólo en casa, era tarde, acababa de volver del instituto de artes y le había entrado un hambre atroz. Aquello no era raro, aunque no tenía demasiadas horas de clase los horarios era muy extraños y tan pronto un día acababa antes de las cinco como se quedaba hasta las ocho, que era lo que había pasado aquel día. El director del instituto de artes estaba loco, todo el

mundo lo sabía, y él mismo no lo negaba. Al igual que otros grandes genios, cuanto más se acercaba a la locura más se encontraba con la genialidad. Sus obras, que pasaban tanto por la pintura como por la escultura, siempre habían tenido como motivo principal la sinestesia, alteración que le había afectado fuertemente de joven. Quizá como administrativo dejaba mucho que desear, pero no había que llevar mucho tiempo en el instituto para saber que el director, Juan Ramón Zurqués, era el hombre que daba el prestigio y la motivación a los alumnos, pero que los que de verdad administraban eran otros.

Él no se quejaba, tenía un buen sitio tanto para pintar como componer de forma profesional y había profesores, algunos mejores y otros peores, pero no se quejaba. De lo único que se quejaba es que por muchas cosas de la casa que se repartiesen él e Isidora, a él siempre le tocaba hacer de más. Marcó una serie de número en su teléfono y esperó que a que sonase una voz por el otro lado la comunicación.

-Buenas tardes -dijo la voz-, ¿Con quién hablo?

-¿Con quién crees que hablas? -dijo Jorge-. Hoy te tocaba hacer la cena, Isidora.

-Ya -dijo ella-, pero aquí sigo en el trabajo. ¿Acaso quieres que me echen?

-Siempre dices lo mismo, pero podrías haberla dejado hecha.

-Pero no he caído, y hoy se supone que íbamos a volver antes, pero resulta que al final tenemos que poner en orden una serie de papeles del gobierno, subvenciones y eso, y de las importantes.

-¿Cuándo vas a volver?

-¿Tienes hambre? Porque si la tienes deberías empezar a hacerte algo.

-Algún día tendré fuerza de negociación y dejarás de salirte con la tuya.

-Pero mientras yo traiga el pan a casa, me da que te vas a quedar como estás. Si lo que te preocupa es quedarte sólo puedes hablar con Liliana o con Sara, seguro que te dan compañía.

-Liliana no ha llegado tampoco de trabajar, y Sara tiene también su propia vida.

-¿Y? Yo invitaba a mis amigas constantemente a cenar a casa cuando estaba sola.

-Pero eran amigas, es distinto.

-¿Es distinto? Muchacho, a veces no te entiendo ni yo.

-Eres tú la rara, no me lo habrá dicho pocas veces Liliana.

-Pero Liliana también tiene lo suyo, así que ponte a cocinar que yo llegaré más tarde, ya veremos si cenamos en casa o no.

-Como quieras.

Jorge llevaba ya viviendo mucho tiempo con Isidora, más del que había pasado en el orfanato, del que apenas recordaba nada. Cuando lo adoptó Isidora era bastante joven, pero ya se había quedado sin padres. Su madre murió en el parto y su padre murió de una de las nuevas enfermedades surgidas del cambio del clima. Dado que Isidora estaba soltera, y no sabía que hubiese quedado viuda o se hubiese divorciado, sospechaba que la suya no debía haber sido una adopción muy legal, o por lo menos muy en la norma. Su relación también era un poco distinta a lo habitual entre padre y madre, lo lógico era que después de todos aquellos años él la llamase madre y ella a él le dijese hijo, pero por algún motivo que sólo ella entendía, se llamaban entre sí por sus nombres. A Liliana en cambio no le importaba que la llamase tía, aunque rara vez lo hacía. Era una vida extraña la suya, pero tampoco podía quejarse, la mayoría de niños que nacían en orfanatos tenían un futuro mucho más duro que al que él podía aspirar, el estado no estaba dispuesto a gastar mucho en niños que ni siquiera habían querido sus padres.

Se sentó a cenar sólo. No podía decir que le desagradase. Le gustaba la soledad y el silencio de forma ocasional, no porque no le gustase oír ninguna voz, sino porque le gustaba oír su propia mente.

-No puede ser -decía Liliana una y otra vez mientras subía por el ascensor del rascacielos-. No puede ser.

Liliana recordaba su visión. No sabía por qué esta había permanecido oculta en su mente, y tampoco sabía por qué había vuelto en el momento en el que Severa habló con ella. Tampoco sabía

que era lo que las activaba y no estaba segura de querer saberlo. La teoría de que todo aquello era una realidad, tan real como la suya, comenzaba a cobrar fuerza en su cabeza, aunque no tuviese ningún motivo racional para creer en todo ello.

Estaba otra vez en el mismo piso, en el lugar en el que encontró al doctor Sariel Fausto muerto. El piso estaba cerrado, a la espera de que algún familiar lo reclamase. Sabía que el doctor tenía algún hermano, pero también había visto que había una llave de la puerta en el macetero de la puerta del vecino. Era difícil de ver, pero imposible de no encontrar si se buscaba específicamente.

Trató de volver a hacer los movimientos que le había visto a hacer el doctor en la primera de sus visiones. El doctor de aquella visión había sido muy distinto al de la segunda. El doctor en la segunda visión tenía un miedo terrible al lugar al que ella se estaba dirigiendo, el doctor de la primera iba decidido, fuerte, con una misión. En ambos casos iba al sótano.

La entrada había quedado cubierta por una alfombra y una caja fuerte, que era la misma que ella había visto unas noches atrás en su visión. Era la misma escalera, la misma madera, el mismo olor que había sentido el doctor mientras bajaba, pero ella no disponía de la convicción del doctor de la primera visión, sino el miedo de la segunda. A pesar de ello siguió bajando. Si había algo ahí, no podía dejarlo marchar. Sacó del bolsillo el amuleto que le había devuelto José la última vez que lo vio, antes de que los separasen de la unidad. Desde entonces, a pesar de la bienvenida de Umbra y Doncella, se había sentido más sola que de costumbre. Por algún motivo que ni siquiera ella misma comprendía, Gabriel la hacía sentirse mejor, y quería darle una última oportunidad.

Estaba en el laboratorio secreto del doctor Sariel Fausto, pero había algo más, algo desconocido para ella proyectaba un aura muy potente en aquel lugar. Había encontrado lo que buscaba. No el santuario del doctor Sariel Fausto, los utensilios científicos estaban repletos de polvo, y parecían no haber sido utilizados nunca. El secreto de aquel sótano era el santuario de su mujer. Un santuario dedicado al Rey Carmesí del Nuevo Edén. No quedaba duda, sus visiones eran reales y su propia muerte, a manos de aquel ser diabólico, también debía serlo de algún modo.

Estaba aterrada.

9 ¿QUÉ SOY?

Mi padre cuando vivía siempre fue muy cercano a mis novios, aunque nunca supe por qué, hasta que le presenté a uno, siempre pensé que su reacción iba a ser exactamente la opuesta. Desde que tengo memoria de él, siempre me decía lo fuerte y lo independiente que era, y lo lejos que llegaría sin depender de nadie. Creo que lo decía por creía que yo era como un jarrón antiguo en un museo: difícil de alcanzar, pero fácil de romper. Ahora me pregunto si los veía no sólo para actuar como un buen padre, sino para entenderme mejor a mí, para saber qué era lo que yo valoraba en un hombre. Creo que quedó poco satisfecho con las respuestas que encontró, por mucho que me duela a mí misma admitirlo, la verdad es que mis relaciones no fueron ni estables, ni largas ni numerosas. Supongo que no es fácil aguantarme a ese nivel de trato, ni se me da bien a mí aguantar a otros.

Era curioso que estuviese recordando todo eso aquel día, cuando lo normal en mí hubiese sido que hubiese estar en un estado de histeria absoluto y con una ansiedad incontrolable. Y aunque en parte estaba nerviosa, los nervios que me asaltaban en aquel momento no tenían nada que ver con mis visiones, sino con esa parte de chica que llevo dentro a la que le gustaba que le dijese cosas bonitas, esa parte que parecía despertar, aunque fuese levemente, Gabriel.

Me llevó a un lugar no muy elegante, pero sí bastante bonito. A mis ojos todo aquello era ciertamente más refinado de lo que en realidad era, pero me sentía en una nube de felicidad al saber que aquel hombre no era lo que habían dicho, y que había sido yo la que lo hubiese descubierto. Me invitó a tomar algo después del trabajo a modo de agradecimiento, y la verdad es que tenía ganas de hablar con él una vez más, aunque fuera por poco tiempo.

-No te puedes ni imaginar la cara de Aurelio -dijo Gabriel-, nunca le había visto así.

-¿Van a publicar las disculpas en los periódicos? -dijo Liliana-.

-Creo que ya están subidas a la web, aunque quizá el mejor nombre para ellas no sea una disculpa. A Destino no se le da muy bien cometer errores, así que cuando detecta uno se dedican a pasar página y ya está.

-Sabes que soy parte de Destino, ¿No?

-Pero actuaste por cuenta propia, Liliana, y te lo agradezco. Creo que todos en el fondo te lo agradecen, incluso Aurelio. Lo conozco desde hace muchos años y a Lucilda desde hace todavía más, y no creo que ninguno de los dos disfrutase viéndome en el ostracismo.

-¿Y qué has hecho este tiempo?

-Nada. Confiar en ti, supongo.

-¿Por qué me mandaste a mí aquel mensaje? ¿Eres consciente de lo cerca que estuve de mandarlo a la papelera de reciclaje nada más verlo?

-Creí que eras la mejor candidata para desentrañar la verdad que había detrás de todo aquello. Ningún otro miembro de Destino que yo conociese hubiese usado esa información sin pedir antes permiso a un superior. Tú eres distinta.

-¿Distinta? No creas, los agentes de intervención...

-Ya lo sé, sois todos iguales, todos intachables. Puede ser, siempre y cuando pongas una definición más concreta a la palabra “intachables”. ¿Son intachables a los ojos del Terrible? Desde luego, ¿Son intachables a los ojos de la sociedad? ¿De la verdad?

-Qué filosófico. ¿Adónde quieres llegar?

-A la verdad. ¿Cómo supiste que la casa tenía un santuario del Nuevo Edén en un sótano?

-Yo... -Por un momento Liliana creyó que su secreto iba a salir por fin a la luz, hasta que Gabriel la cortó y continuó hablando-.

-No te preocupes, no pienso presionarte. Soy consciente de que te debo mucho, pero quiero saber quién eres.

-¿Quién soy?

-Sí, pocas veces tengo la ocasión de estar con un agente de intervención de Destino cara a

cara sin tener un guion muy marcado.

-No entiendo, ¿Quieres que te hable de la armadura o de MARIA?

-No, quiero saber quién es la mujer que hay detrás, quiero saber algo de ti.

-Oh, bueno, no esperaba esa pregunta. ¿Hay acaso algo que no sepas?

-La mayor parte de tu vida es desconocida para todo el mundo. -Gabriel cambió el tono de voz de repente- Sé que te va a parecer extraño, pero quiero bailar un poco contigo.

-¿Bailar? No sé bailar, no me entrenan para eso -dijo Liliana sonriendo sutilmente-.

-Yo te enseñaré. Para eso te he traído aquí.

Gabriel se levantó e invitó a Liliana a bailar con un gesto de su mano. No se hizo rogar, pero lo cierto es que aquello se le hacía como lo más extraño del mundo. Por fortuna, no estaban solos en ello, aquel bar parecía ser punto de encuentro de todo tipo de parejas y conocidos que gustaban de mover los pies al ritmo de la música. Aquello la tranquilizó un poco.

Al poco de empezar a mover los pies notó como se compenetraban un poco más. Ella bailaba mucho peor que él, cualquiera podía darse cuenta de ello con tal de mirarlos, pero no por ello tenían una falta completa de armonía.

-¿Es esto lo que querías? -dijo Liliana-.

-Sé que es una recompensa escasa para la gran deuda que tengo contigo, Liliana. Te prometo que haré todo lo posible para encontrar al sectario que acabó con la vida del doctor, y que lucharé para que puedas vivir siempre como la mujer que baila con los pies descoordinados, y no como la que se pone una armadura de combate para matar a miembros del Nuevo Edén.

-No sé qué responder a eso.

-No hace falta que lo hagas, dices mucho de ti misma bailando.

Como de costumbre no había nada de luz en la sala segura de los sótanos de Destino. Únicamente había una mesa y un asiento para cada uno de los hombres que estaban ahí: Rafael de León, Marcos Aurelio y Juan el Terrible.

-¿Qué es exactamente lo que buscaríamos? -dijo Aurelio-.

-¿Hay alguna limitación en cuanto al MARIA?

-El sistema MARIA está limitado por los que lo llevamos, no por ella misma. Si me dices quién o qué es lo que buscamos, podremos encontrarlo.

-¿Estás seguro? -dijo el Terrible-. Una operación así es arriesgada.

-Lo sé -dijo Rafael-. Pero últimamente están distintos, ambos lo hemos notado. Creo que ocultan algo.

-No tiene por qué ser eso -dijo el Terrible-. No los conocemos lo suficiente como para saber qué es lo que los mueve.

-¿Qué insinúas? -dijo Aurelio-.

-Se mueven distinto, pero no sabemos por qué. ¿Es un nuevo brote de fe? ¿Acaso alguno de sus profetas ha venido a la ciudad?

-No estamos seguros siquiera de su existencia -dijo Aurelio-. Sólo hay pruebas del Rey Carmesí, y ni siquiera son indicios de primera mano de su existencia. Caraggia podría venerarlo, pero no haberlo visto nunca.

-El doctor no bajaba al sótano -dijo el Terrible-. Incluso aunque fue el él en principio el que lo pagó, nunca bajó. Es de suponer que lo que esa mujer puso ahí tiene un poder real.

-¿Y crees que está aquí?

-Podría no haberse ido nunca -dijo Rafael-. Pero esa no es la cuestión, la cuestión es que tienen algo gordo entre manos. MARIA ha estado fallando más que nunca últimamente, no creo que sea casualidad.

-La muerte del doctor no nos ayuda nada -dijo el Terrible-. Haremos la operación cuando tengamos un objetivo claro. No quiero ningún rastreo, quiero un objetivo preciso.

-¿Y cómo vamos a conseguir eso? -dijo Aurelio-. Tardaré más tiempo del que dice Rafael en tener los datos que necesitamos.

-Y puede que nos volviesen a engañar -dijo Rafael-. Podríamos movilizar también a la

unidad 6. Incluso con una MARIA dudosa, tendríamos potencia de fuego de sobra para completar la misión.

-MARIA no soportará fácilmente a dos unidades simultáneas en el mismo campo. La unidad 6 fue creada con el objetivo de ser una unidad secundaria, si tenemos a dos bajo la categoría de unidad principal, tendremos muchos más estados posibles, todos ellos mucho menos probables, lo que hará que mi labor resulte mucho menos útil.

-¿A quién necesitas? -dijo el Terrible-. Hace poco te dimos a Eva, ¿No te es suficiente?

-No para esta ocasión. Hemos conseguido grandes cosas con un equipo más grande, el éxito no está garantizado, pero es posible.

-Estás poniendo una gran esperanza en algo que ni siquiera sabes si funciona correctamente -dijo Aurelio-.

-¿No eres tú el que siempre creía en MARIA?

-MARIA puede hacer prácticamente todo lo que tenemos en mente, pero para eso necesito más tiempo para prepararla a ella, a mí, y al equipo.

-También quiero a Borja.

-¿A Lucilda? -dijo Aurelio-. Se encarga de mi seguridad y es bastante competente, pero no puedes enseñarle en dos días a meterse en una armadura y a ir dando saltos con un jet pack.

-Ambos sabemos que la lealtad última de Lucilda Borja está con el gobierno -dijo Rafael-. Pero sí ve ella misma, con sus propios ojos, a lo que nos tenemos que enfrentar, quizá podamos convencerla de que cambie su parecer, incluso obtener el apoyo personal de algún presidente menor o algún comisario.

-Hoy ha habido un atentado en un tren en París -dijo el Terrible-. Eso es todo el apoyo que necesitamos por el momento. Ninguno de los presidentes futuros comparte nuestra visión de esta lucha, pero si ellos confían en Borja y esta nos es leal a nosotros tendremos muchos menos problemas con el gobierno.

-¿De verdad piensas acceder? -dijo Aurelio-.

-Lucilda Borja se quedará aquí como siempre, pero tendrás tu operación, Rafael -dijo el Terrible-, y ella estará mirando. Prepara a tu equipo y a quien tengas que preparar, Aurelio. Eso es todo.

Hacía ya unos veinte minutos que el entrenamiento había acabado, y Eva al igual que Umbra y Doncella se estaba cambiando en el vestuario. Eran las únicas que estaban ahí, como era ya lo normal. Los entrenamientos de todas las unidades estaban programados de forma que los miembros de cada unidad no entraban en contacto con el resto de agentes de intervención de las demás. A Eva no le molestaba en absoluto el silencio y la tranquilidad después de una agotadora sesión, pero echaba de menos poder ver a Valquiria y poder charlar con ella mientras se cambiaban la ropa. Echaba de menos en general a toda la unidad 6, pero le sorprendía lo poco que había lamentado que la hubiesen cambiado. Quizá se estaba fundiendo cada día más con el insensible metal que llevaba en combate, pero prefería no pensar mucho en ello.

-Pronto tendremos algo grande -dijo Doncella-. Hoy el jefe estaba poco hablador, y él sólo calla cuando piensa.

-Entonces quizá es que de normal no piensa demasiado -dijo Eva-.

-Pobre Nero -dijo Umbra-. ¿Vosotras lo habéis visto preocupado?

-Estaba mirando mucho a Arancel -dijo Doncella-. Lo está mirando para asegurarse de que está tan fino como siempre y de que será suficiente para lo que trama. Arancel es posiblemente el mejor agente de intervención de todos nosotros, y si lo mira así es porque tiene algo entre manos que podría darle problemas hasta a él.

-¿Cuánto tiempo lleva aquí? -dijo Umbra-. No recuerdo nunca que nadie dijese nada de él, pero todo el mundo parece conocerle. Entiendo que quiera mantener privada su auténtica identidad, pero es ridículo que sepamos tan poco sobre él, ¿Y si le ocurre algo? ¿A quién llamar para avisar?

-El Terrible lo sabe -dijo Doncella-. Él sabe todas esas cosas, seguramente la sepa de todos nosotros. Estamos en buenas manos.

-Arancel es el último superviviente de la unidad 5 -dijo Eva-. No sé cómo será ver a toda tu unidad morir, pero no debe ser agradable. Se supone que tiene familia, ¿No? Habrá visto la muerte de cerca, y querrá alejarla de aquellos que lo rodean. La unidad 6 estaba pensada para ser una unidad de apoyo de la 5, pero cuando esta quedó disuelta se formó antes la 7, que sí que iba a ser una unidad completamente autónoma.

-Se nota que fuiste líder de escuadra -dijo Doncella-. Seguro que pateasteis muchos culos en la unidad 6.

-Puede ser, pero no tantos como la 7.

-¿Y sabéis que va a pasar con la viuda del doctor? -dijo Umbra-.

-Nadie sabe nada -dijo Doncella-. Sólo se sabe que está a buen recaudo y que están tratando de sacar toda la información que pueden de ella.

-¿Creéis que tiene algo que ver con lo que se supone que será nuestra siguiente misión? -dijo Umbra-.

-Puede ser -dijo Eva-, pero eso no nos incumbe de momento.

Eva se dirigió a la ducha para terminar el ritual que hacía que su nombre cambiase por el de Liliana. Aquel había sido un día cansado y tenía ganas de volver a casa y relajarse en el sofá, por banal que fuese semejante deseo. Otra ducho comenzó a sonar, por el ruido de los pasos Eva detectó que se trataba de Umbra. Cuando se oyó el sonido de una puerta en el fondo, que indicaba que Doncella se había ido, Umbra comenzó a hablar.

-Eva, ¿Estás ahí?

-¿Qué ocurre?

-Es sobre el entrenamiento de hoy, y sobre la misión que nos van a encomendar pronto.

-¿Acaso ha pasado algo malo?

-No lo sé, pero estoy preocupada por Rafael, hoy me ha dicho algo muy extraño.

-¿Qué te ha dicho?

-Se ha acercado a mí cuando había terminado un ejercicio, y me ha dicho: “Severa, nadie

debería dejar que su último acto en el mundo fuese un acto de violencia”.

-¿Por qué te ha dicho?

-No lo sé, me ha dicho eso y se ha ido. Me ha mirado como no me ha mirado nunca, como si fuese una despedida. Creía que tú podrías entender lo que estaba diciendo, no sé, pareces más sensible a esas cosas y su significado.

-No lo sé, Severa. Lo siento de veras. Pero te prometo que te ayudaré a descubrirlo. Estoy aquí para ayudaros a todos, ¿No?

-Gracias, Liliana.

La terraza en la que estaban sentadas Isidora y Liliana era la que compartían con el resto de propietarios de aquel piso, aunque su uso había sido prácticamente exclusivo de suyo desde ya hacía un tiempo. Ellas eran las que más cerca vivían del acceso y nunca se habían preocupado demasiado de comunicar al resto de vecinos de que se podía ir, además, los padres de niños pequeños preferían ir a algún parque cercano y los que sólo buscaban descansar tenían un club dentro del edificio o una terraza mucho más grande unos pisos más arriba. La consecuencia de todo aquello había sido que apenas tenían que compartir la terraza y nadie más parecía preocuparse por ella. Ambas mujeres estaban sentadas en unas cómodas sillas disfrutando de la cálida noche.

-¿Y no me vas a decir nada? -dijo Isidora-.

-¿De qué? Ya te he dicho que dentro de poco tendré una operación importante.

-Sabes de lo que hablo, ¿Qué tal te fue la cita con ese Aquitán?

-No fue una cita. ¿Por qué te interesa? Hacía unos días creías que era un misógino o algo parecido.

-Pues me equivocaba, todos nos equivocamos. ¿Y te agradeció que le echaras un cable? Porque le echaste un cable bien gordo.

-Sí, me dio las gracias. Pagó él, y creo que cobra bastante menos que yo.

-Trabaja para los mismos tipos que tú, creo que tampoco será un muerto de hambre.

-No, él no es un miembro de la organización. Colabora a menudo, pero siempre desde fuera.

Se le nota, se nota que es de fuera.

-¿Eso es algo bueno?

-Es algo diferente. Aunque lo diferente en este caso es de agradecer.

-Entonces mucho mejor que el José ese, con el que ya no hablas desde hace no sé cuánto.

-Los miembros de distintas unidades no pueden comunicarse fuera de las instalaciones

Destino por su propia seguridad.

-¿Y por qué con miembros de otras unidades no y con la tuya sí? Parece igual de peligroso.

-Por camaradería, o vete tú a saber. Ellos saben más que yo sobre cómo funciona el Nuevo Edén y cómo funciona MARIA. Estoy bastante enseñada a no hacer preguntas.

-¿Y entonces este Aquitán está bien? Le he visto en unas cuantas fotos, la verdad es que ahora no lo veo para nada feo.

-Por favor, sólo hemos bailado una vez.

-¿Habéis bailado? A veces pareces más nueva que Jorge para estas cosas, está claro que quiere algo.

-¿Cómo puedes saberlo si no lo conoces? Reconozco que el momento fue extraño para mí, incluso reconozco que nuestra relación es extraña, pero ya está. ¿Acaso te digo yo algo de los hombres con los que estás?

-No hace falta que te lo tomes así, mujer. Sólo tengo curiosidad y ganas de verte con alguien de tu mismo nivel. Tienes que reconocer que no es feo, y os movéis en el mismo palo, seguro que tenéis mucho de lo que hablar.

-No creo que sea un hombre al que le guste mucho hablar de esas cosas. Es distinto a lo que veo normalmente en Destino, ya te lo he dicho. ¿Y qué tal Jorge?

-No lo sé. Últimamente creo que está mejor. Aunque está como un loco tratando de reproducir una canción que escuché cuando volví a casa de mi viaje. Lo peor es que apenas recuerdo la canción o donde la escuché, así que el pobre se está volviendo como una cabra.

-Vaya, pero me alegro de que le vaya bien. Creo que yo hoy me retiro ya a dormir.

-Ten mucha suerte mañana, ¿Vale?

-No te preocupes, aún van a tener que aguantar esos sectarios unos cuantos años más de

Liliana.

Rafael oyó que alguien llamaba a la puerta. Le costaba imaginar quién era aquel que podía llamar después de cenar. No había quedado con nadie y ninguna de las personas que conocía y con las que tenía trato iba a hacer algo así. Por ello le sorprendió aún más que el hombre que había llamado fuese Juan el Terrible.

-Tengo algo que enseñarte -dijo el Terrible-. No tenemos mucho tiempo, pon esta memoria en un reproductor.

-Por supuesto.

-La grabación para haber sido tomada en un edificio desconocido para nosotros de alguna agencia de seguridad interna del gobierno o de la comisión europea. No te puedo decir cómo lo he obtenido, pero huelga decir que su contenido es completamente veraz y que debemos destruirla lo antes posible, antes de que cualquier rastro que haya dejado su transporte nos apunte a nosotros.

-¿Qué contiene?

-Reprodúcelo y lo verás.

El vídeo comenzó a reproducirse en la televisión que tenía Rafael de León en su sala de estar. El color era poco claro y la calidad no parecía la óptima, pero aun así conseguía distinguirse claramente lo que estaba sucediendo. Aquella grabación parecía de una cámara seguridad en una especie de sala interrogatorios que ninguno de los dos hombres pudo asociar que ninguna agencia o lugar que ellos conociesen. Pero sí que había alguien conocido: Laila Caraggia estaba sentada en la mesa, con unas esposas en las manos, y previsiblemente esperando a su interrogador, que no tardó en llegar. Ambos hombres la reconocieron al instante.

-¿Lucilda Borja? -dijo de León-.

-Espera a terminar el vídeo -dijo el Terrible-.

Lucilda entró en la sala, y durante unos pocos segundos, quedó mirando fijamente a la mujer que tenía delante. Los pocos detenidos que habían sido capturados de la secta del Nuevo Edén siempre habían resistido las técnicas de interrogatorio convencionales y habían servido de muy poco para atrapar a más sectarios. Aquella mujer no parecía que iba a ser la excepción. Lucilda se sentó, y sin ningún tipo de demoras ni de presentaciones, comenzó a preguntar a Laila.

-¿Qué relación tenías con el doctor Sariel Fausto?

No hubo contestación.

-¿Qué relación tenías con el doctor Sariel Fausto? ¿Estabais casados?

No hubo contestación tampoco.

-¿No piensas responder? ¿Sabes cuál es la diferencia entre tú y los pocos colegas tuyos que tenemos en el calabozo tan calladitos? Que esos no pasaron por mí antes. ¿Estabais casados tú el doctor Sariel Fausto?

Caraggio siguió sin contestar.

-Has cometido un grave error. Sabemos mucho de ti, Laila, sabemos qué estabas casada y cuando lo hiciste, pero ya veo que no vas a colaborar. Tenemos una buena biografía de cómo te infiltraste en la política local, te codeaste con gente selecta, y de cómo te encontraste en dos puntos claves de la vida de Sariel Fausto con él. Supongo que lo buscabas, lo buscabas específicamente él. Este asesinato llevaba tiempo en tu mente, ¿Verdad? Quizá años, pero aunque yo sabía la respuesta, no has respondido, y el silencio se paga caro. Dame un dedo -mientras lo decía sacó una navaja-.

Laila no movió la mano, ni para ofrecérsela a Lucilda ni para esconderla. Antes de que pudiese reaccionar, una navaja le había hecho un corte limpio en el meñique de la mano izquierda, que sangraba desconsoladamente.

-Ahora vendrá un médico a vendarte. Volveré dentro de un rato.

-Todavía queda bastante más -dijo el Terrible-.

-¿Es siempre así?

-Sí. Le corta otros dos dedos hasta que llega a otra parte que te quiero enseñar.

-Me alegra ver que estás más cooperativa -dijo Lucilda a Laila-. Necesito saber algo más sobre ese al que llamáis el Rey Carmesí. Quiero saber todo lo que sepas tú sobre la Biblia Negra.

-La Biblia Negra es... La Biblia Negra es la puerta a un comienzo de la humanidad, es el camino al Nuevo Edén. El Rey Carmesí es el único que sigue sus designios de primera mano, y nos habla de formas críptica a través de sus profetas.

-¿Quiénes son sus profetas?

-No lo sé.

-¿En qué consiste ese nuevo amanecer de la humanidad? ¿Qué es el Nuevo Edén?

-La Biblia Negra es una colección de profecías armonizadas, una ventana al futuro y una llave para abrir exactamente las puertas necesarias como para llevar a la humanidad a un nuevo estado. Un nuevo comienzo para todos.

-¿Por qué la Biblia Negra?

-La Biblia es una historia que termina con un final, con el mismo apocalipsis, el fin de la raza humana. La Biblia Negra es su opuesto, su naturaleza es completamente distinta. La Biblia Negra no va a llevar a la raza humana a su final y al final de los tiempos, la va a llevar a un comienzo. La Biblia ofrece perdón a los pecados, pero nosotros vamos mucho más allá, nosotros podemos deshacerlos, hacer que nunca ocurran. Vamos a llevar a la humanidad del vuelta al Edén, a un nuevo Edén.

-¿Cómo?

-Eso sólo lo sabe el Rey Carmesí.

-¿Dónde está el Rey Carmesí? ¿Dónde están sus profetas?

-Cerca.

-¿Dónde?

-No lo sé, pero cerca.

-Cerca -dijo de León-. Tenemos menos tiempo del que creíamos.

-Pero no es eso el porqué del que te he enseñado este vídeo. Has visto a Lucilda Borja, ¿No?

-Sí, es inconfundible.

-No quiero que Aurelio sepa nada de esto aún. Quiero que Lucilda crea de verdad que no sabemos nada de que sigue trabajando activamente en el contraespionaje gubernamental... en su rama menos amable.

-¿Por qué nos oculta este tipo de información?

-El gobierno tienen también sus intereses, y tienen sus agentes para conseguirlos. No te voy a mentir, tengo interés en usar todas las capacidades de Lucilda a nuestro favor, y quiero que Aurelio gane su lealtad antes de que el gobierno se quede con una mujer tan valiosa, pero creo que tú no quieres tener a alguien así en tu equipo.

-¿Sobrevivió Caraggia?

-Todo el mundo la conoce ahora, no la pueden matar. Pero la próxima vez que la veas no será la misma.

-No es que vaya a llorar por ella, pero... Tienes razón. Retiro mi petición para incluirla en la operación.

-Es lo mejor.

-Queda una parte del vídeo, ¿Verdad? Una que no has recortado tú.

-Sí.

-Ni siquiera tienes que mentir ya, ¿Verdad? ¿Puedo saber que hay en esa parte del vídeo?

-No. Has visto todo lo que considero que debías ver.

Rafael oyó que alguien llamaba a la puerta. Le costaba imaginar quién era aquel que podía llamar después de cenar, aunque no se extrañó al ver quién era: se trataba de Severa, que llevaba

un vestido que realzaba todas sus facciones de una forma que él nunca había visto. Habían quedado en que sería el propio Rafael el que pasara a buscarla, pero Severa no había podido esperar y había decidido que iría ella a verlo. Rafael llevaba un elegante traje que sólo se ponía en ocasiones especiales y que había limpiado a conciencia. Fueron andando hacia el elegante sitio al que iban, mientras mantenían una alegre y amena conversación. Una vez llegaron a la sala de bailes, estuvieron unos pocos minutos al son del vals hasta que ambos se fundieron en un beso. Aquel gesto hizo que el resto de las parejas de aquel sitio hicieran lo propio, incluyendo a Gabriel y a Liliana, que estaban justo al lado suyo. Había también un hombre en la barra acompañado de otra mujer. Liliana no le pudo ver su cara, pero sabía que era su padre.

-¿Por qué? ¿Por qué justo ahora? -dijo Liliana mientras se recuperaba de la visión-.

10 ¿HAY MAÑANA?

Eva, Doncella, Umbra y Arancel avanzaban en varios vehículos dirigidos por Nero. Lo cierto era que no sabía mucho sobre el propósito de aquella misión o contra qué se iban a encontrar, pero aún se sentía con bastante confianza. Su última visión había sido la primera en la que estaba viva, eso tenía que significar algo.

-¿Alguien sabe algo de MARIA? -preguntó Arancel-.

-¿MARIA? -respondió Doncella-. ¿Acaso ocurre algo especial?

-Es de suponer que no sabemos la naturaleza de nuestra misión por algún motivo en especial.

-¿Y crees que tiene que ver con MARIA? -dijo Doncella-.

-No, no creo que eso sea por MARIA -dijo Umbra-. Es por eso que utilizan ellos, el Firewall 666.66.

-¿Acaso estamos seguros de que algo así exista? -dijo Doncella-.

-No -dijo Arancel-, no hay pruebas concluyentes. Aunque mi experiencia personal me dice que existe.

-¿Lo has visto? -preguntó Eva-. ¿Sabes qué es?

-No es algo que se pueda ver -dijo Arancel-. Pero de alguna forma sabes que está ahí.

Nosotros lo detectamos como ellos detectan a MARIA. Estoy seguro.

-Usaremos MARIA con normalidad, ¿No? -dijo Umbra-.

-Aurelio llevaba unos días trabajando sin descanso. Que vamos a usar a MARIA está claro, pero lo que no me queda tan claro es cómo, o qué tiene de especial esta vez -dijo Eva-.

-Siempre es MARIA contra el 666.66, siempre -dijo Arancel-. Si todavía dudáis de ello pronto dejaréis de hacerlo.

Como era de costumbre cada vez que las unidades Destino salían en una misión, la sala de

operaciones se llenó con todos los miembros del comité destinado a asuntos militares dentro de Destino. El Terrible estaba en la tarima más alta de la sala, al lado de Marcos Aurelio que se encargaba de coordinar a todo el equipo científico que hacía uso del MARIA. Había todo tipo de operarios de comunicaciones y técnicos especializados en el mantenimiento y estado de las armaduras de combate y todos ellos veían la acción en una serie de gigantescas pantallas, siendo cada una de ellas una cámara en cada uno de los trajes.

-¿Cómo está la segunda unidad? -dijo el Terrible a Aurelio-.

-Preparados para el despliegue.

-¿Y MARIA?

-Bajo control.

-Cada vez que aparezca un estado MARIA inusual quiero que hagas una imagen con todos los datos accedidos y la guardes para el estudio de después de la misión.

-Comprendido.

-Bien, llama a Borja un momento.

-¿A Lucilda?

-Sí, dile que venga un momento.

Aurelio acató la orden y a los pocos instantes Lucilda subió las escaleras de la tarima y se puso delante de los dos hombres.

-¿Me necesitabais? -dijo ella-.

-Dile al jefe de sistemas de defensa que monitorice y grave en todo momento las constantes vitales de todos los miembros de ambas unidades -dijo el Terrible sin quitar la mirada de las pantallas-.

-Como ordenes -dijo Lucilda, y a continuación bajó a la zona donde se encontraba dicho hombre-.

-¿Cuándo pensamos activar las pantallas? -dijo Aurelio-.

-Cuando Nero lo autorice todo.

-Espero que sepa lo que hace.

-No lo sabe -dijo el Terrible-. Así es como piensa derrotar al Firewall 666.66.

-¿Y los miembros de la unidad?

-Sólo saben que se trata de una situación seria y que es importante, nada más.

-Dios, ¿Y si sale algo mal? Esto parece más que arriesgado.

-Entonces aplica el protocolo acordado.

-Como desees.

-Sara, si te apetece podemos quedar a tomar algo... No, así no me gusta cómo queda -dijo Jorge enfrente del espejo-. Tengo que darme prisa, o se irá ya a clase, y tengo que dejar de hablar sólo.

Jorge se sentía extrañamente incómodo siendo la parte activa, siendo él el que le pedía a Sara quedar a tomar algo. Pensaba que era injusto para él que para ella fuese tan fácil y para él complicado. Sólo quería tomar algo en algún centro comercial y comprarse un disco que acababa de salir, y no quería hacerlo sólo. Pero si decía algo mal, o si parecía que lo estaba diciendo de forma natural, todo el mundo interpretaría algo que no se correspondía con lo que quería decir.

Sus compañeros de clase sólo habían visto un par de veces a Sara Remi, pero había sido suficiente para que empezaran los rumores. Tampoco es que fuese algo muy comentado porque él no era demasiado popular, tampoco es que le molestase en realidad, pero no le gustaba que la gente pensase cosas equivocadas. Al final dejó de ensayar, saliese como saliese era imposible que fuese muy mal, tenía la suficiente confianza con Sara como para que lo peor que pudiera pasar es que ella soltase una sonora carcajada. Mientras subía las escaleras se preguntó por qué se preocupaba tanto por lo que ella pudiese pensar, ¿Acaso era verdad lo que él mismo negaba y todo el mundo afirmaba? Aunque no es que fuese el único chico que no sabía hablar con el sexo opuesto. Pulsó el timbre una vez, antes de que le diese tiempo a volverlo a pulsar, Sara salió ya con la mochila en la espalda.

-¿Jorge? -dijo ella-. ¿Cómo es que estás por aquí?

-Porque, bueno, verás... Tengo clase por la tarde y me gustaría ir a comprar un disco nuevo.

-Y querrás que te acompañe, ¿No?

-Sí, claro.

-Está bien, háblame cuando salgas de clase, estaré por ahí. ¿Qué disco es? ¿Es uno de los tuyos?

-Sí, más o menos. Todavía no estoy seguro de que disco es, pero he sacado a oído una parte de la partitura que creo que es bastante reconocible, el buscador que tienen ahí es lo más potente que he visto, creo que servirá.

-Así que es uno muy de los tuyos. Eso me gusta. Tengo que bajar ya, ¿Vienes?

-No, no. Tengo que ensayar.

-Como quieras, ¡Hasta la tarde!

Había sido insultantemente fácil, tendría que probarlo más a menudo.

-¿Así que ahora tomas órdenes del Terrible? -dijo Aquitán, que también estaba dentro de la sala de operaciones-.

-Mierda -dijo Lucilda-, ¿Cómo te han dejado entrar aquí?

-¿Te suena ese tipo gruñón y mandón y que va en silla de ruedas? Pues manda bastante por aquí, y me debe una muy gorda.

-Tú también me debes a mí una del mismo tamaño.

-He de reconocer que de no ser por ti las mentiras de Caraggia me hubiesen dejado en el atolladero. ¿Cómo conseguiste todo ese material?

-El gobierno la fichó desde que estuvo involucrada en una serie de delitos, y los sospechosos no preescriben para los archivos gubernamentales.

-¿Sospechabais que podía ser una sectaria?

-No, defraudó impuestos. Y no sé qué es peor a ojos del gobierno.

-¿Y sabes dónde está?

-En alguna prisión de máxima seguridad, hasta que la manden a juicio. Entonces podréis interrogarla vosotros.

-No te contrataron para mentir, al menos no a mí. Muchas lealtades tienes que honrar, Lucilda Borja, y llegado el momento todas te pedirán que renuncies a las demás.

-¿Qué sabrás tú de lealtades?

-Yo sé poco, que es todo lo que hay que saber para ser leal. Al final del día una persona sólo puede tener un amo. Aunque por ahora veo que estás haciendo migas con el Terrible.

-¿Y tú qué? Estás en el mismo sitio que yo, y puede que incluso con los mismos privilegios.

-Yo nunca he hablado con el Terrible, así que imagínate que la estima que me tiene.

-No es un hombre muy hablador desde luego. Una vez quiso hablar conmigo, hace ya bastante, para ver si era competente para mi trabajo. Esa ha sido la única vez que realmente hemos tenido una conversación, y aquí estoy.

-A veces que me pregunto qué habrá dentro de esa cabeza, incluso dentro de su corazón. Un hombre como él debe tener la cabeza muy fría, pero seguro que tiene un corazón ardiente.

-¿Corazón ardiente? Ese es el Aquitán que conozco, con su retórica romántica amateur.

-Sabes que sólo la uso para situaciones extremadamente serias.

-Entonces prepárate una buena retahíla.

-¿Tanto miedo tienes?

-Sí. Todo es raro hoy, y Aurelio no me ha contado bien por qué. No sé qué planean, quizá no lo sepan ni ellos. ¿Y tú por qué estás aquí?

-Quiero... Observarlos en acción.

-Sé que tuviste una especie de cita con una de las agentes de intervención, con Eva.

-No era una cita. Sólo que le debo mi carrera y quise ser amable con ella. Si fuese de otra forma, sabes que te lo diría.

-Eres un hombre extraño, Aquitán. Algunas veces pareces un estudiante que recién ha salido

del instituto, y otras veces pienso que eres el hombre más sabio que he conocido.

-Llámame Gabriel, mujer. Nunca te he llamado Borja ni pienso hacerlo.

Doncella y Arancel habían sido desplegados en un pequeño bote blindado, mientras que el resto de la unidad Destino 7 había desembarcado en un híbrido en una de las zonas ya abandonadas de la ciudad debido a las constantes inundaciones. En aquella época del año aquel lugar estaba lleno de charcos y se había formado un lago en una de las depresiones cercanas formando así un paisaje muy extraño comparado con el resto de la ciudad. Los edificios estaban en visibles condiciones de abandono y se notaba que el tiempo había pasado por aquel lugar. Aunque las pintadas de las paredes reflejaban que no sólo el tiempo era lo que había contribuido a su estado actual.

Una lancha motora apareció en el horizonte, pero no pareció verlos.

-Mantened las posiciones -dijo Nero-. Los queremos cuando estén en distancia segura de disparo.

-Los tengo en la mira -contestó Arancel-.

Pasaron unos pocos segundos, los suficientes como para que los tripulantes de la lancha se percatasen de la presencia de Doncella y Arancel.

-Esos hombres parecen ser sectarios, ¿Órdenes? -preguntó Doncella-.

-Perseguir la barca a cualquier coste -dijo el Terrible por el intercomunicador-. Y traer lo que están transportando los sectarios.

-Voy a pasar a monitorizar al resto de la unidad 7 -dijo Aurelio-. No os daré cobertura directa con MARIA a vosotros.

-Entendido -dijo Doncella-, interceptando el objetivo.

El pequeño bote comenzó a correr a toda velocidad, superando las expectativas de su presa, que había comenzado a correr variando mucho su trayectoria.

-No quieren que veamos a dónde lo llevan -dijo el Terrible-. Eso es buena señal.

-Estoy recibiendo un barullo de señales -dijo Aurelio-. Nero, aconsejo que toméis posiciones

de combate, y que defendáis unas embarcaciones que MARIA ha localizado cerca de vuestra posición. Viene una ola de sectarios, y van a tratar de ir a por Doncella y Arancel.

-Ya habéis oído -dijo Nero-. Eva y Umbra, repartíos los flancos, yo voy a subir a las terrazas de uno de los edificios bajos.

-Recibido -dijo Eva-. Puedo ver a varios correr, llevan el mismo uniforme que la última vez. Seguro que alguno se acuerda de ti, Umbra.

-Intentaré que no tengan la ocasión -respondió ella-.

-Nero, te estoy mandando los datos sobre los estados MARIA de los posibles ataques, tienes que mover a una de las agentes. Han previsto que pondrías una formación parecida.

-¡Eva! -dijo Nero-. Avanza y toma la iniciativa.

-Entendido.

Mientras activó el jet pack para moverse más rápidamente, Eva pensó en lo que le había dicho Arancel antes de comenzar la misión. MARIA se supone que estaba toda potencia, pero no parecía estar dando mucha información valiosa.

Eva comenzó a ver los primeros disparos pasando cerca de su armadura, por fortuna ella fue demasiado rápido y acabó con ellos. A pesar de llevar el uniforme del grupo militar, no parecían ser los mismos soldados que había confrontado hacía poco tiempo. Por lo cerca que le iban los tiros, supuso que estos debían tratarse de algún tipo de unidad de élite.

-Tengo nueva información del MARIA. Piensan centrarse en uno de vosotros, pero no sé en cual.

-¡Eva! -dijo Nero-. Toma el mando de la unidad.

-¿Qué?

-Toma el mando de la unidad 7, ¡Es una orden!

-Entendido. Necesito la información del MARIA.

-No la tengo -dijo Aurelio-, necesito unos diez segundos. ¿En qué estás pensando Nero?

Esto no es lo que tenía previsto.

-No tienes tiempo para MARIA -dijo el Terrible-, actúa ya.

-Nero, avanza de posición y ataca desde arriba, Umbra, lanza fuego sin pausa hasta que llegue yo por el fondo.

-¿Cómo piensas hacerlo? ¡Te van a masacrar!

-No lo van a hacer, estoy segura.

Eva comenzó a moverse por el aire de la misma manera que se movían los peces en el agua. Se retorció estiraba y no paraba de avanzar, mientras lanzaba ráfagas y ráfagas de disparos a los paramilitares del Nuevo Edén que aparecían a su paso. Consiguió llegar en apenas diez segundos a la posición de Umbra para atacar desde atrás a la formación sectaria que se había hecho fuerte en la plaza que daba al pequeño puerto que debían proteger. Pero cuando llegó, todo había cambiado. Había algo inesperado. Alguien.

-¿Tenemos potencia de fuego para destruir los barcos? -preguntó Eva-.

-No tenéis nada que hacer en ese aspecto -dijo Aurelio-. No tenéis ni tiempo ni armas, es una derrota segura.

-Entonces creo que vamos a perder -dijo Eva-.

El despacho de Isidora no era precisamente uno de los más cuidados del mundo. Tenía papeles perdidos por todos los cajones, y apenas tenía unas pocas carpetas donde guardarlos debidamente, y si no hubiese sido por la escasa cantidad de documentos analógicos con los que tenía que trabajar, el desorden hubiese sido mucho mayor. Llevaba ya trabajando varias horas en otro de los múltiples informes sobre gasto y presupuesto de las obras en zonas cercanas al río. Había sido una promesa electoral recurrente la recuperación de los suelos que ahora estaban inundados por el Ebro pero que formaron parte de la ciudad antigua, pero la falta de un proyecto realizable no hacía sino mandar una y otra vez tiempo y dinero a la basura.

La sorprendió que la llamaran a la puerta, no esperaba ninguna visita. Era su jefa, una mujer con por lo menos diez años más que ella.

-¿Estás bien? ¿Has oído las noticias?

-Sí, ¿Ha ocurrido algo?

-Lamento tener que decir que sí. Llevábamos mucho tiempo sin tener que ver algo así, pero parece que las buenas rachas nunca son para siempre. Ha explotado una bomba en el centro comercial de aquí cerca. Todavía no se sabe si hay víctimas mortales, la policía apenas se ha desplazado al lugar de los hechos. El Nuevo Edén ha reivindicado el atentado.

-¡Oh, Dios! ¡Dios! ¡Dios!

Isidora cogió su abrigo y salió corriendo del despacho, empujando a su jefa, estando a punto de tirarla al suelo. La calle estaba llena de gente, pero corrió y corrió con todas sus fuerzas, hasta que no le quedó aliento, y entonces siguió corriendo. Cruzó varias veces en rojo, no le importó, tenía que llegar lo antes posible.

El centro comercial no se había derrumbado a pesar de la magnitud de la explosión, pero sí que se había llenado de escombros. Isidora se saltó el cordón policial que acababan de poner y corrió hasta llegar al segundo piso por unas escaleras. La policía estaba sacando supervivientes de los escombros, pero ella no lo veía a él por mucho que menease la cabeza. Entonces oyó algo, era la canción que había oído a aquel músico cuando volvió a Zaragoza después de su último viaje. Un poco más atrás pudo verlo, estaba sangrando, Sara parecía tratar de sujetarle la cabeza. Ella parecía encontrarse mucho mejor, o al menos eso dedujo Isidora de su aspecto.

-¡Cómo se encuentra! ¡Cómo está!

-No lo sé -dijo Sara llorando-. Estábamos todos aquí y de repente se oyó un ruido terrible, no pudimos escapar cuando el techo se nos vino encima. Yo he tenido más suerte, pero él se encuentra peor.

-No te preocupes -dijo Jorge-. Estaré bien, me duele, pero... podría ser peor.

-Jorge... -dijo Isidora mientras lo abrazaba fuertemente-.

-Mamá...

-No se preocupe -dijo un médico que se encontraba ahí-. Le tenemos que poner unas vendas ya hacer una tranfusión, pero su hijo no corre peligro.

-¿De verdad?

-Sí, ahora ayúdeme a llevarlo en la camilla.

-Por supuesto.

-¿Cómo se encuentran los demás?

-En este piso han tenido suerte, la mayoría de los escombros han caído en el piso de abajo. Todavía no se puede hablar de cifras, pero... Este el peor día de mi vida como médico.

-Por Jesucristo -dijo Gabriel expresando una sincera preocupación-, ¿Qué son esos seres? ¿Alguien los había visto antes?

-No estoy segura de que sean hombres -dijo Lucilda-. Mira cómo van vestidos, no sé qué son, no los había visto nunca antes.

-El Rey Carmesí ha movido ficha -dijo el Terrible-. ¿MARIA?

-No lo entiendo -dijo Aurelio-, creo que la están atacando.

-¿Crees? -respondió el Terrible-.

-No hay estados MARIA, ninguno, es como si no estuviese, pero las métricas son normales. No sé qué está pasando pero...

-666.66 -le cortó el Terrible-. Desplegad la unidad 6 de inmediato.

-Han cortado nuestras comunicaciones con la unidad 6 -dijo uno de los jefes de comunicaciones-.

-¿Qué clase de interferencias tenemos?

-Ni siquiera soy capaz de decir en qué frecuencia nos han cortado, diría que en prácticamente todas. Esto es algo nuevo.

-Aurelio, ¿Puedes sortearlas?

-No con MARIA en este estado.

-¿Podemos contactar con la unidad 7?

-Hemos perdido el canal principal, pero tenemos uno secundario, lo tendremos activo en diez segundos.

-Reza -le dijo en voz baja Lucilda a Gabriel-. Por favor, reza todo lo que sepas, todo lo que nos pueda ayudar.

-¿Quiénes son esos hombres?

-No son hombres -dijo Juan el Terrible por el canal general-. Estos tres seres que tenemos delante de nosotros tienen diversos nombres, tan antiguos como ellos mismos. Por la forma de sus armaduras, se han denominado serafines en los escasos informes que tenemos sobre ellos. Para todo aquel perteneciente al Nuevo Edén, estos son seres reconocidos como sus profetas.

Tres extraños seres aparecieron en los tejados de las casas más bajas. No llevaban los uniformes habituales del Nuevo Edén, pero Eva estaba convencida de que se trataba de más sectarios, y del rango más alto. Llevaban dibujados una serie de ojos por toda la armadura y parecían llevar un dibujo de una serpiente en el pecho. Eva no distinguía muy bien qué eran exactamente. Si alguna vez habían sido humanos, ahora parecían algo muy distinto, y con sus extrañas y metálicas voces no paraban de repetir una y otra vez las mismas palabras.

“Gloria al nuevo alfa, gloria al nuevo alfa”

Eva tenía a Nero justo al lado suyo y Umbra les cubría justo por detrás. Parecía que aquella iba a ser una lucha de uno contra uno, pero todos notaron como aquellos seres estaban varios escalones por encima de ellos en cuanto a capacidad militar.

-Somos los profetas del Nuevo Edén. Traemos el Evangelio del Nuevo Comienzo, del Nuevo Edén. ¡Gloria al nuevo alfa! ¡Gloria al Rey Carmesí!

-Bonito discurso, pero no os tenemos miedo -dijo Nero-.

-Os estábamos esperando, Rafael. Eres uno de los nuestros, recuérdalo siempre.

Rafael respondió con un disparo.

-¡Pobre e inocente! Suerte que todos tus pecados serán olvidados con el nacimiento del nuevo Adán. ¡Gloria al nuevo alfa!

Nero apenas pudo esquivar el primer ataque que lanzó uno de los serafines, y que le rozó el brazo derecho. Le había atacado usando una lanza nada convencional, que parecía ser tan pesada como el propio serafín, pero que no parecía restarle ninguna agilidad. Tan pronto como el primer envite quedó resuelto, tanto Eva como Umbra se lanzaron al combate, junto con los otros dos serafines.

-¡Mandad a la maldita unidad 6! -dijo el Terrible-.

-Es imposible -dijo el jefe de comunicaciones-. La están bloqueando a conciencia, ni siquiera podemos contactar con la 7.

-MARIA se está recuperando, pero los serafines deben de estar influenciándola negativamente -dijo Aurelio-.

-¿Cuánto tiempo?

-Un minuto como mucho.

-En cuanto alguien tenga contacto con Osiris, Valquiria o Ares, que mande la señal.

-Tenemos una señal de Doncella y de Arancel, han conseguido el objetivo, piden órdenes -dijo otra vez el jefe de comunicaciones-.

-Diles que vuelvan de inmediato, mandad el vehículo más seguro que tengamos en refuerzo para su evacuación. Y preparaos para desplegar todo el arsenal aéreo hacia la zona en la que se encuentran los serafines.

-¿Van a tener tanto tiempo? -preguntó Gabriel a Lucilda-.

-No lo creo -dijo ella-.

-¿Entonces qué es lo que está haciendo él?

-Está asegurándose la retirada. Trata de sacar a la unidad 7, no de darles apoyo de combate. ¡Ahora sigue rezando! Porque si no están a la voluntad de tu dios, están a la voluntad de esos serafines.

Los serafines comenzaron a lanzar uno tras otro ataque. No utilizaban estilos convencionales de lucha, y aunque no utilizaban mochilas de reacción, poseían una agilidad que le hacía pensar a Eva que llevaban algún otro tipo de aparato. A pesar de utilizar armas de muy poco alcance, se movían demasiado rápido para poder alcanzarlos. Las comunicaciones empezaban a fallar, incluso aquellas que sólo eran locales. Comenzaba a cansarse y pronto empezaría a fallar en sus movimientos. Su perseguidor, en cambio, tenía unas habilidades muy encima suyo y no parecía estar dispuesto a darle tregua.

La única esperanza de Eva era que mandasen a alguien, que llegase algún tipo de refuerzos. Los segundos se le hacían horas, y el esfuerzo físico concentrado de medio minuto hizo que ocurriese algo que ella nunca hubiese creído posible, falló un salto con mochila a reacción. Estaba saltando de un tercer piso a un segundo piso, y puso mal la pierna al aterrizar, por un momento creía que se la había roto, justo cómo aquella vez. Aquel fallo desconcentró también a su perseguidor, lo que le dio un poco de tiempo a Eva para ponerse en pie y volver a sacar su arma. No se atrevía a volver a saltar tan seguido, así que se retiró dentro de la casa.

De repente, un click se activó en su cabeza. Todo aquel sitio le resultaba familiar, ella había visto aquel lugar, o uno muy parecido, ella ya había visto un serafín. Todo era igual, incluso aquella larga espada. En su primera visión, esa en la que moría, había visto un serafín, igual que el que la estaba persiguiendo ahora. Oyó sus pisadas en el suelo. Él no tenía ninguna prisa, y ella estaba preparada. El serafín abrió la puerta de una patada, y justo cuando se dispuso a atacar con su espada, Nero le disparó de forma certera en la muñeca, consiguiendo evitar el ataque. Todo ocurrió en unos pocos segundos, Eva comenzó a dispararle en una pierna, y acabó tirando al serafín en el suelo. Nero cogió la espada que había tirado el serafín y se la clavó a este mismo en la espalda, dejándolo

completamente tirado en el suelo. Eva vació el resto de su cargador en su cuerpo, uno de los Profetas del Nuevo Edén era ya historia.

El serafín que estaba persiguiendo a Nero lo apareció a una velocidad casi imperceptible para el ojo humano, e ignorando a Eva e incluso a su propio compañero caído, cogió a Nero sólo con un brazo y comenzó a subir hasta llegar una terraza relativamente alta. El serafín con el que estaba combatiendo Umbra abandonó su posición y comenzó a seguir al otro. Eva y Umbra dispararon desde sus posiciones pero era inútil. Nero se resistía fuertemente pero aquel serafín era mucho más fuerte que él, y al final dejó de hacerlo.

Ambos serafines comenzaron a elevarse de una extraña forma en el cielo, como si levitaran y colgaron a Nero boca abajo. Ninguno de ellos dijo una palabra. Eva pudo ver como Rafael dijo unas palabras cuando se le cayó el casco, aunque no oyó nada de lo que dijo, sólo fue capaz de leerle los labios.

Uno de los serafines lo sujetaba mientras el otro sacaba una espada ritual, y entonces se la clavó. Rafael acabó del mismo modo que acabó que Sariel. Eva fue apenas capaz de mirar a lo que estaba ocurriendo, Umbra se cayó de rodillas y comenzó a llorar lágrimas tan desconsoladas que se le hacían como ácido en la cara. De todos los presentes en Destino, sólo el Terrible fue capaz de ver toda la escena. Cuando acabaron con él, Eva estaba llena de ira, pero sabía que sin Nero no había ninguna posibilidad de derrotar a los otros dos serafines. Se dirigió hacia donde estaba Umbra, pero notó como se acercaba uno de los serafines cayendo en picado. Tenía la misma sensación, las mismas nauseas en el estómago que cuando tuvo su primera visión y cerró los ojos...

Al abrirlos seguía viva, algo había parado el ataque del serafín: Era Ares. Osiris y Valquiria aparecieron en su campo visual pocos segundos después e hicieron una formación en círculo a su alrededor. Eva siguió corriendo hasta Umbra, cuando llegó a ella, la abrazó fuertemente, y la consiguió llevar a un lugar más alejado, donde pudieron ser rescatadas.

Cuatro horas después de todo aquello, Aurelio se encontraba en la sala segura de Destino,

junto con Juan el Terrible.

-Dime que lo hemos logrado -dijo Aurelio-. Dime que por favor tenemos lo que buscábamos.

-Esta ha sido nuestra primera victoria en mucho tiempo. Conseguimos engañar al Firewall 666.66, que tuvo que lanzar su recurso máspreciado, a sus mismos profetas, y conseguimos abatir a uno.

-¿Tratas de no pensar en ello? Tratas de no pensar en que no volverá a estar aquí con nosotros, ¿Verdad?

-Sé que es una victoria doblemente amarga. Pero tenemos algo que ellos no esperaban en absoluto, eso que recuperaron Doncella y Arancel. ¿Lo has visto?

-Sí, he tenido tiempo para echarle un vistazo.

-Entonces sabrás que hay que hacer con él, ¿No?

-Por supuesto. Y quizá ganemos esta guerra gracias a ello. Entonces es una victoria al final, ¿No?

-Ahora haz bien tu trabajo.

Aurelio se desplazó por sí mismo hacia la sala donde se ubicaba el sistema MARIA por sí mismo, y se acercó lo suficiente como para poder tocarlo. La sala estaba prácticamente a oscuras y era incapaz de ver nada, pero notaba como algo había cambiado incluso ahí.

-Lo voy a echar de menos, madre. Lo voy a echar verdaderamente de menos. Pero tenemos esto, y sé que es para ti. Seguramente el doctor Fausto le hubiese dado un uso mejor que el yo le puedo dar, pero espero que me perdones por mi ignorancia. Madre... Nadie te atacó, ¿Verdad? Fuiste tú la que te apagaste cuando supiste lo que íbamos a hacer, cuando viste que no íbamos a parar el atentado. Seguramente tengas razón, madre, seguramente lo tendríamos que haber evitado y quizá Rafael siguiese vivo. Tú también lo vas a echar de menos, lo sé. No te preocupes, no le diré a nadie que fuiste tú la que se apagó, y los técnicos que te cuidan nunca se darán cuenta de las sutilezas que yo noto en ti, madre. MARIA, te prometo que nuestros sacrificios no serán en vano, te

prometo que venceremos.

Aurelio abrió el maletín que le había dado y sacó el objeto que tenía dentro.

11 EL DÍA DE DESPUÉS

Mi padre, cuando era una niña y trataba de hablarme de los problemas del mundo, siempre me contaba teoría de la dicotomía absoluta o de los mundos simétricos. Esta teoría la recitaba así: “El opuesto del hombre que mata con su fusil a los inocentes no es el hombre que mata con su fusil a los pecadores, sino aquel que no tiene un rifle en absoluto, porque el primero no es esencia otra cosa que un hombre con rifle”.

Recordé esas frases mientras miraba mi colgante. ¿Era yo el opuesto del Nuevo Edén o era otra fanática de cosas que ni siquiera conocía? ¿Era el Terrible el rival natural del Rey Carmesí, o no era más que otra forma retorcida que tenía la esencia del primero para manifestarse? Todas aquellas preguntas asaltaron mi mente cuando vi el final que aquellos extraños seres dieron a Rafael, y posiblemente todas las respuestas a dichas preguntas volaron en el mismo momento en el que su corazón dejó de latir.

Quizá Eva y Liliana no eran tan distintas, quizá eran mucho más próximas de lo que yo sentía. En el fondo yo era las dos, y las dos eran una. Por frágil que me sintiese fuera de la armadura de combate, no dejaba de ser la misma que la mujer fuerte y decidida que la habitaba.

-¿Te encuentras mejor? -dijo Isidora-. He oído en las noticias lo que ha pasado, supongo que tú sabes mucho más, pero no te haré preguntas. Yo misma he descubierto lo amargo que puede ser que te pregunten por esas cosas.

-¿Cómo están? ¿Cómo está Jorge? -dijo Liliana-.

Liliana estaba tumbada en el sofá del piso de Isidora, tenía los ojos irritados de llorar, y las mejillas estaban rojas. También le dolían varios moratones que le habían salido en las piernas, pero

apenas era capaz de notarlos. Isidora también tenía en su cara las marcas de haber pasado una mala noche, aunque estaba físicamente intacta.

-Está bien. Tanto él como Sara, aunque sabes, me llamó Mamá.

-¿Mamá?

-Antes de perder la consciencia.

-¿Tiene alguna herida?

-Nada que no pueda sanar en menos de una semana. Tuvieron mucha suerte, la estructura de la parte del edificio en la que estaban no quedó dañada, y el techo consiguió aguantar buena parte del impacto de los escombros de pisos superiores.

-¿Por qué? ¿Por qué hacen esto?

-Hoy cenaremos todos juntos, ¿Te parece bien?

-Sí, claro.

-Puedes quedarte todo el tiempo que quieras, ¿Esperas la llamada de alguien?

-No, creo que no. Hoy me respetarán, eso me han dicho. Se supone que los hemos ganado, ¿Sabes? Que hoy hemos conseguido lo que nosotros queríamos, pero...

-No pienses más en ello, ¿Vale?

-No puedo.

-Vuelve a dormir, es lo que mejor te viene siempre ¿Vale?

Liliana apenas tenía fuerzas para resistirse. Se sentía como la primera vez que había tenido una de sus visiones, y recordaba amargamente no sólo las imágenes de la muerte de Rafael, sino también su última visión, en la que lo vio bailando con Severa. Liliana quería levantarse e ir a hablar con Severa, pero no tenía fuerzas, y quedó dormida. Isidora pudo ver cuando Liliana cayó en un sueño profundo, porque las lágrimas comenzaron a volver a brotar de sus mejillas.

Isidora sabía que Liliana estaba mal, peor que ella misma, y que tenía que tratar de animarla de algún modo, pero a ella también le costaba mantener las lágrimas en sus ojos. En el instante en el

que cogió a Jorge en brazos, sangrando, ambos creyeron que ese podría ser uno de los últimos momentos en los que se mirasen el uno al otro, y él la llamó mamá.

La pulsera que llevaba Liliana en el brazo comenzó a vibrar, lo que la despertó. Miró su buzón, había un mensaje de Gabriel. Le pedía que por favor fuese al edificio central de Destino, aunque podía hacerlo sin ningún equipamiento. Ella no supo que responder, pero aceptó su oferta. No sabía muy bien por qué Gabriel seguía en Destino, siendo que el caso del doctor había sido ya resuelto. Quizá Aurelio no se sentía con fuerzas para echarlo, o quizá le habían asignado otro caso. Siempre había enigmas pendientes almacenados en los sótanos de la organización, pero nunca había estado un detective externo tan cerca de los agentes. Nunca hasta el momento en el que había muerto el doctor había visto a Gabriel, aunque Aurelio y Lucilda parecían conocerlo ya de antes.

Cogió un taxi para ir, a pesar de que creía que físicamente estaba bien le seguía siguiendo teniendo la cabeza dolorida, como si le hubiesen dado golpes a la pared durante todo el rato que había estado durmiendo. En cualquier caso, las imágenes que había visto no iban a abandonarla fácilmente. Además, estaba Jorge y el atentado. Aquello era extraño, los atentados siempre eran previstos por el sistema MARIA y los agentes debidamente notificados. Prefirió no pensar más en el tema para no llenar de más dudas aún su cabeza, pero era consciente de que debía haber algo turbio entre bastidores en esa operación.

Cuando llegó al edificio de Destino cogió el ascensor que la llevaba a su despacho. No lo solía usar a menudo, al igual que el resto de los agentes de intervención, pero siendo que Gabriel le había dicho que podía ir sin equipo, sólo se le ocurría ir ahí. Cuando llegó al piso y se abrieron las puertas del ascensor, en la sala central no estaba sólo Gabriel esperándola, sino todos los agentes de las unidades 6 y 7 y estaban además Lucilda Borja, Marcos Aurelio y Gabriel Aquitán. El tono de aquella reunión era relajado, pero se notaba que todos estaban pasando momentos de duelo.

-Me alegro de que hayas podido venir -dijo Aurelio dirigiéndose a ella-. Ahora que estamos todos, quiero hablar de algo importante. Todos hemos perdido mucho el último día. La aparición de

los serafines del Nuevo Edén fue completamente inesperada, pues eran unos entes de los cuales ni siquiera estábamos seguros de su existencia. Siempre tendré a Rafael de León en mi corazón, al igual que lo tendréis todos vosotros. Fue una pieza clave en nuestra organización, ya no sólo desde sus más que probadas capacidades, sino desde el punto de vista personal. Es difícil que volvamos a tener a alguien de su valía entre estos muros, pero no por eso debemos dejarnos amedrentar por el miedo y la superstición sectaria. Ayer, a pesar de nuestras bajas, a pesar de lo que hubo que sacrificar, vencimos. Tenemos aquello que ellos no querían que tuviésemos, y vencimos a uno de los serafines. Quiero informaros de que yo personalmente voy a trabajar todavía más duro que nunca para que esos desgraciados vean el fin de su propia secta, y de que espero lo mismo de todos vosotros. Como nuevo líder de la unidad 7 queda designada Eva. Confío en que serás una digna sucesora. Respecto a la unidad 6, hablaré con vosotros tres más tarde. Y como último aviso, viendo el fracaso de los antiguos protocolos de seguridad personal, se retiran todas las prebendas existentes respecto a las relaciones personales entre agentes de distintas unidades.

Un aplauso siguió a aquel discurso, y Lucilda se dispuso a llevar a Marcos Aurelio de vuelta su despacho, pero cuando cogió los manillares, Umbra lo interrumpió.

-¿Por qué no ha venido él? -dijo ella-.

-¿Qué? -preguntó Aurelio-.

-Rafael está muerto, ¿Ni siquiera ahora viene ese al que todos llamamos el Terrible?

-No es tu deber cuestionar sus decisiones. No estropees este momento, por favor.

Umbra no respondió, pero no había más que ver su cara para saber que no estaba para nada satisfecha con aquella respuesta.

-Me alegro mucho -le dijo Ares a Eva en voz baja-. Es agradable poder volver a hablar contigo.

-Desde luego, aunque hubiese deseado que hubiese sido en otras condiciones.

-Nosotros no decidimos nuestro destino.

-¿Estás bien? -le dijo a ella Valquiria-. Llegamos tan pronto como pudimos, no pudimos

hacer más en esas condiciones.

-No tengo nada que reprocharos -dijo Eva-. Sólo me alegro de que sigáis estando juntos en la misma unidad. ¿Qué habéis hecho este tiempo?

-Hemos jugado un poco en segunda liga -dijo Osiris-. Quizá nos dejaron un poco más de lado desde la muerte del doctor. Con la muerte de Nero... Parece que las cosas vuelven a cambiar.

-Pero al menos hemos ganado -dijo Valquiria-. O eso dicen. ¿Qué es lo que se han llevado exactamente Doncella y Arancel?

-No lo sé -dijo Osiris-. Seguramente sólo sepan ellos mismos y Aurelio y el Terrible.

-Quizá ni siquiera lo sepan ni Arancel ni Doncella -dijo Ares-.

Eva echaba de menos hablar con los miembros de la unidad 6, aunque le resultaba difícil pensar que hace muy poco tiempo era ella su líder. Pero incluso en aquellas circunstancias, era agradable volver a escuchar las conversaciones anodinas de Osiris, la retórica extraña que a veces utilizaba Valquiria o las metáforas que utilizaba Ares cuando quería sonar poético. El tiempo no parecía haber pasado por ellos, pero a la vez se notaba que todo era distinto.

Además, estaba muy preocupada por Umbra. No había tenido ocasión de hablar con ella desde que la sacó de aquel lugar mientras la unidad 6 les cubría. Parecía muy afectada, se le notaba en la única frase que le había escuchado pronunciar. Aquello no era propio de ella.

Al bajar por el ascensor, Gabriel se subió un piso de antes de que ella se bajase. Quería decirle algo, pero antes de que le diese tiempo siquiera a pensar, una frase brotó de sus labios:

-Gabriel, tenemos que hablar.

-Como quieras. Comprendo la pérdida que ha supuesto para todos todo esto. Pero si quieres hablar, que sea fuera de aquí, conozco un sitio. Uno en el que nadie está escuchando.

Gabriel y Liliana anduvieron hasta la parada del primer tranvía, que les dejó cerca de la casa de Liliana. La estaba llevando a la cafetería en la que se conocieron, a la misma cafetería que la llevó Nero cuando fue dirigida a la unidad 7. Ambos se sentaron en una mesa, pidieron una bebida

para cada uno, y comenzaron a hablar.

-¿Qué quieres decirme? -dijo Gabriel-.

-¿Los había visto alguna vez? -dijo Liliana-. A los seres que nos atacaron, ¿Los habías visto?

-No, nunca había visto nada así.

-Tú sabes mucho del Nuevo Edén, sabes más que nadie sobre ellos. ¿Por qué?

-Alguna vez los he oído hablar sobre seres extraños, sus profetas, sus jefes, algo así. Nunca pensé que fuesen lo que viste durante la misión. Creía que serían gente normal, no unos monstruos que no conocemos.

-¿Crees que el Terrible lo sabía?

-¿El qué?

-¿Crees que el sistema MARIA le avisó de que algo así iba a suceder? ¿Aunque ganase?

¿Ignorando el atentado?

-No lo sé, pero no me atrevo a negarlo. Aurelio sólo no hubiese hecho algo así, estoy seguro, pero profesa una especie de amistad mezclada con devoción hacia el Terrible que no alcanzo a comprender, y esa clase de relaciones puede desdibujar mucho la ética personal de cada uno.

-¿Así que no lo sabes?

-Lamento decepcionarte, de veras. Tendrás que tener fe. De hecho, no me extrañaría que en algún momento de tu vida tengas que tener tanta fe en tus propias acciones y en el motor de las mismas como lo tienen los sectarios en las suyas.

-Destino no es el Nuevo Edén.

-Pero también puede ser frío y oscuro. Aunque es probable que sea nuestra única opción contra ellos. El Terrible y MARIA han demostrado ser dos armas formidables para parar atentados, y la presencia de los tres profetas más importantes de toda la secta en el mismo lugar, y sólo para detener a Destino, demuestra que está dando resultados.

-Todo el mundo en Destino estamos acostumbrados a los secretos. Todos guardamos muchos, no es algo extraño, pero esta vez... todo parece distinto.

-Tengo algo más que preguntarte. Es sobre las comunicaciones.

-No funcionaron bien, todos los canales que podíamos acceder estaban cortados.

-¿Eso incluye a los canales que pudieron haber utilizado los sectarios?

-Sí, supongo que sí. Todos los detectores indicaban lo mismo: no había ningún canal, seguro o no seguro, que pudiera ser usado. Ellos mismos parecían muy descoordinados. Tardaron un par de minutos en conseguir una frecuencia que pudiese ser usada.

-Deja que te explique lo que creo que pasó. Creo que los pillasteis completamente desprevenidos, porque esperaban que se prestase más atención a la bomba que colocaron en el centro comercial. En una maniobra rápida y para evitar que pudieseis desplegar la unidad 6, cortaron todas las comunicaciones. Eso fue probablemente obra de eso que algunos llaman el...

-Firewall 666.66, lo sé.

-No obstante, ellos desplegaron a los serafines, y parece que estos hablaban entre sí para coordinarse. Pero tú me dices que eso no es posible, ¿No?

-Eso creo.

-¿Entonces qué utilizaron?

-¿Seguro que se comunicaban?

-He visto el vídeo una decena de veces. Se están coordinando, hablan. El serafín al que mataste estaba pidiendo auxilio, por eso a los pocos segundos llega otro, el que coge a Nero, y que poco antes llevaba una ruta clara para interceptar a Umbra.

-¿Estás seguro?

-Sí

-Umbra... Tendría que hablar con ella. ¿Hemos acabado?

-Sólo por ahora. Sé que nos conocemos desde hace poco, pero soy de fiar, Liliana, y sólo quiero la verdad sobre el Nuevo Edén, al igual que tú. Puedes contar conmigo, te sigo debiendo mi trabajo, quizá mucho más.

-Lo tendré en cuenta.

-Hacía mucho que no bajabas a la sala de MARIA.

-El MARIA es uno de los principales elementos que tenemos para vencer, quiero saber si está plenamente operativo, junto con el artefacto que hemos conseguido.

-Parecen tener una tecnología similar, aunque sólo el bueno del doctor nos hubiese podido decir algo más concreto y útil.

-¿Crees que podremos desplegar otra vez dos unidades?

-¿Acaso te ha convencido el resultado?

-Sí. Además, con Eva como líder de la 7, debería ser más fácil de coordinar las dos.

-¿Por qué no nombraste a Arancel? Es el mejor agente de intervención que hemos tenido nunca. La unidad 5 se vio completamente desbordada, no es culpa suya su fatal destino. Creo que tienes un favoritismo algo subconsciente y muy peligroso por Eva.

-Aun así, es una carga demasiado pesada para unos hombros que ya están erosionados. Tiene la opción de tener algo mejor. Además, ¿Es seguro arriesgarnos otra vez con la misma bala?

-Eres tú quién toma esas decisiones, mi intención no es cuestionarte, sino saber el porqué de todo. Eso ayuda bastante a MARIA.

-¿Sabes si Borja ha hablado con el gobierno?

-No que yo sepa, últimamente está bastante ocupada, pero con temas referidos a nuestra seguridad. Tiene a su cargo a todo el edificio.

-No la juzgues con tus emociones, sé que tenéis cierta afinidad, pero que no sea una niebla que no te permita ver.

-No te preocupes. Todas mis energías van dirigidas a vengar al doctor, y a Nero.

-¿Has descubierto ya que hace el artefacto?

-No, pero sé que funciona, y sé que MARIA lo quería.

-¿Lo quería?

-De algún modo, las medidas están siendo mejores estos días. El doctor sabría por qué, yo

sólo intuyo que fuese lo que fuese es importante, aunque nosotros no lo notemos o no lo usemos directamente.

-Cuando tengas más novedades, informa.

-¿Liliana? ¿Eres tú? -dijo Severa, que hacía un par de minutos que había llegado a casa-.

-Sí -dijo Liliana-. Sólo quería pasarme a saludar y ver cómo estabas.

-Gracias -dijo Severa mientras le abría la puerta-. ¿Quieres tomar algo? Tengo infusiones y algo de café.

-No, no te preocupes. ¿Vives sola?

-Sí, desde hace bastante ya. Aunque tengo a mi gato, que ahora está durmiendo.

-¿Cómo lo llevas?

-Como puedo.

-¿Has hablado con alguien?

-Sólo con los mismos que tú, los del informe y todo eso. Me ofrecieron ayuda, como a todos, pero la rechacé. Soy un agente de intervención de Destino, sé que es lo que nos puede pasar.

-Pero eso no lo hace más llevadero. El dolor es el dolor, y todos somos susceptibles de serlo.

-No es dolor lo que siento, todavía no. Ahora sólo estoy triste, incapaz de sentir nada más.

-Puedes contar conmigo para lo que quieras Severa. Aunque las cosas hayan salido así...

-¿Aunque? ¿Qué me puedes ofrecer? No tienes por qué ofrecerme ni puedes ofrecerme ya nada, Liliana. Sin embargo, Doncella, Arancel... Las cosas ya no van a ser lo mismo.

-¿A qué te refieres?

-Ellos iban en la lancha persiguiendo a los sectarios. Si se hubiesen dado la vuelta hubiesen llegado a tiempo a ayudarnos, seguramente Rafael seguiría con vida.

-No sigas por ahí, por favor.

-No es que sea yo la que lo busque, Liliana. Pero cosas como estas quedan en el aire, como metralla, capaz de explotar en cualquier momento.

-Siento que te sientas así, pero te comprendo.

-Lamento preocuparte, lo siento. Es sólo... Estoy triste. Te traeré una infusión.

-Sí, será lo mejor para las dos. ¿Piensas hacer algo?

-No lo sé. ¿Sugieres algo?

-Hacer algo, cualquier cosa. Deberíamos sentir alguna vez que recuperamos nuestra vida normal. Para eso luchamos, ¿No?

-¿Nuestra vida? Espero que aún nos quede de eso. Desde hace unos días mi gato me mira y se compadece de mí, mi propio gato.

-Escucha, esta noche tenía pensado ir a cenar con una amiga y su hijo, ven conmigo.

-¿Ir contigo?

-Sí, ven. Te sentará bien.

-¿Por qué? ¿Por qué querría salir ahora? Tú sabes lo que Rafael era para mí, ¿Verdad?

Liliana asintió con la cabeza.

-Entonces debes entender cómo me siento.

-Te sientes como ellos quieren que te sientas. Nuestra guerra es una guerra que no ganaremos sólo en el campo de batalla, es una guerra que sólo podremos ganar mientras conservemos nuestras vidas, y no sólo nuestra mera existencia.

-En fin -dijo Severa después de meditar por un momento-. ¿Te importa esperar? Tengo que prepararme.

-No te preocupes, no te arregles demasiado, yo voy a ir así -dijo Liliana señalando con su dedo la chaqueta y los pantalones vaqueros que llevaba-.

-Llaman a la puerta -dijo Isidora-. ¿Sabes quién puede ser, Jorge? Liliana me acaba de llamar, ha dicho que vendrá con una amiga del trabajo y que iremos fuera.

-No tengo muchas ganas de cenar fuera. Además, había invitado a Sara, no sé si querrá ir fuera.

-Que excusa más barata, por favor, seguro que lo está deseando mil veces más que tú.

Seguro que es ella la que está llamando a la puerta, ya verás cómo le pregunto.

Isidora abrió la puerta, y un hombre relativamente mayor, con barba recortada y pelo corto la saludó. Llevaba un traje bastante viejo pero que todavía conservaba su aura de elegancia. La colonia que llevaba aquel hombre parecía cara, pero Jorge notaba claramente cómo le incomodaba su olor a Isidora.

-¿Eres Isidora Vargas? -dijo aquel hombre-.

-Sí... Sí, soy yo -dijo ella-.

-Lamento molestarte, mi nombre es Velasco Rami, soy el padre de Sara Rami, a la que según tengo entendido tú y tu hijo conocéis muy bien.

-Sí, ¿Ha ocurrido algo?

-Sólo quería expresarte mi gratitud, tanto a ti como a tu hijo, por la cálida acogida con la que habéis recibido a Sara desde que vino a estudiar a Zaragoza y por haber estado con ella después del atentado terrorista.

-Muchas gracias, pero no tiene por qué venir.

-No me trates de usted, no soy tan mayor. Mi hija no me oculta que tiene miedo a lo que pueda suceder en el futuro, pero le ha cogido cariño a este lugar y por ahora quiere quedarse. He de reconocer que he intentado quitarle esa idea de la cabeza, pero no lo he conseguido, y gran parte de ello es por ustedes. Sólo quería darles las gracias por ello.

-No tiene por qué. Precisamente ahora íbamos a cenar con su hija.

-Lo sé, tardará un poco en bajar, pero he querido pasar a saludar. No os preocupéis por la cuenta, ya le he dicho a Sara que yo me encargo de todo. Pasad una buena noche.

A continuación, el hombre cerró la puerta y se marchó.

-¿Por qué lo has tratado de usted? -dijo Jorge a Isidora-.

-Porque era mayor, es un símbolo de respeto.

-¿Mayor? Puede que fuese ocho años mayor que tú, pero eso no lo hace mayor.

-¿No?

-No. ¿Conocías de algo al padre de Sara?

-No me suena. ¿Por qué lo dices?

-Por un momento me ha parecido que lo conocías, sólo eso. Me parece que es un político más o menos importante, aunque ella nunca habla demasiado de eso.

-No lo conozco. Últimamente te imaginas muchas cosas. ¿Cómo va todo por clase?

Últimamente no te he preguntado.

-Bien, las clases son como siempre.

-¿Tu director sigue igual de loco que siempre?

-Más aún, últimamente le da por crear cosas cada vez más al borde de lo que los sentidos pueden percibir. Quizá le caiga alguna denuncia, porque hizo un cuadro que cuando lo mirabas no sólo lo percibes por la vista, sino que tu oído también recibe algún estímulo.

-¿Y acaso alguno se ha quedado ciego, sordo o cojo?

-No. Había un equipo de ingenieros detrás, y creen que no han recibido suficiente compensación por trabajo.

-En fin, ese hombre es bastante insoportable.

-Tú no lo entiendes, está loco, sí, pero es un genio. Un completo genio.

-Oye, ahora que estamos hablando...

-¿Qué ocurre?

-Sabes que puedes hablar conmigo de lo que quieras, ¿No?

-¿Qué ocurre?

-Es por bueno... Todo lo relacionado con el atentado, te conozco y sé que te ha afectado de una forma o de otra. Sólo quiero que sepas que pase lo que pase siempre me quedarán fuerzas para ir a buscarte, aunque estés en el fin del mundo. Sé que ya no eres un niño, pero... ya sabes.

Jorge se quedó callado, no sabía que responder frente a aquel despertar del instinto materno de Isidora. No es que no le gustase, y no es que no la considerase como una madre, pero era completamente inútil para hacer ver que correspondía aquella clase de sentimientos. Isidora, que lo conocía, le abrazó durante un pequeño espacio de tiempo, sabiendo que como reaccionaria él.

-¿Está Sara bien?

-Sí -dijo Jorge-, pero está asustada. ¿Por qué tenemos que estar asustados? El mundo ya está lo suficientemente roto como para que venga alguien a despedazar todo lo bueno que queda en él.

-Por eso tenemos a Destino, a gente como Liliana, para protegernos de esa gente, para no tener miedo.

-Pero hay algo extraño en la mirada de Liliana últimamente, lo he notado. Las cosas en Destino deben llevar una temporada dura. A veces miro su cara y no la reconozco.

-A veces, cuando necesitas a alguien para que te proteja de alguien terrible, necesitas otro que sea por lo menos tan terrible como él.

Llamaron a la puerta, y casi al unísono vibró el móvil de Isidora. Sara estaba lista y Liliana había llegado con Severa.

Jorge, Sara e Isidora bajaron juntos por el ascensor y se encontraron con Liliana y con Severa. El grupo empezó a andar cómodamente por la noche en busca de un lugar agradable para cenar. Todo iba como era de esperar, Sara e Isidora no paraban de preguntarle a Severa por su trabajo y esta respondía como podía sin violar ningún contrato de confidencialidad. De repente, Jorge se paró en seco durante unos instantes y comenzó a correr. Nadie supo que hacer, hasta que Liliana comenzó a oír algo, un pequeño hilo de sonido... y comenzó a correr siguiendo a Jorge, Severa, que no entendía lo que estaba pasando, siguió a Liliana pensando que se trataba de algún peligro, pero al llegar a su destino descubrieron que no era eso lo que les esperaba.

-Le he encontrado -dijo Jorge al músico que estaba tocando-. Llevaba tiempo buscándole, soy un gran admirador suyo, es una vergüenza que tenga que tocar una pieza tan perfecta en este

lugar.

-Todo exactamente donde quiero tocar, pequeño -le respondió él-.

Aquel hombre era viejo, iba bien abrigado y tocaba una pequeña guitarra que tenía un sonido muy distinto al de cualquier otra guitarra que conociese Liliana, y que le llegaba a recordar a un laúd en algunos momentos.

El hombre era exactamente igual que aquel que había visto en su visión antes de entrar en la unidad 7. La música era igual de conmovedora, y notó como poco a poco relajaba su espíritu. Aquel era el músico que en su visión le habló a Gabriel Aquitán sobre el mismo Rey Carmesí.

-Disculpe -dijo Liliana tratando de mantener la calma por dentro-. ¿Cómo se llama?

-Mi nombre es Uriel Lucanor -respondió el músico-. Lamento decirles que yo ya termino por esta noche.

Liliana se sintió tentada de seguirlo, pero seguía sin querer revelar nada de lo que había visto, y menos aún delante de Severa. Si no hubiese sido por aquel extraño estado de bienestar que le inducía dicha canción, Liliana hubiese sentido miedo, mucho miedo.

12 HIJOS DEL DOLOR

La curiosidad es una herramienta muy poderosa. Puede nacer en cualquier momento y es capaz de originar las cosas más grandes a partir de los detalles más pequeños. Unos zapatos que no están, una camisa que ha cambiado de color, un cambio de hábitos en una persona... Los objetos de mi curiosidad habían estado realmente siempre ahí, pero nunca traté de descubrir más sobre ellos hasta que las chispas de la casualidad avivaron un fuego que nunca había existido realmente.

El día que me encontré con aquel músico, Uriel Lucanor, tuve una extraña sensación, parecida a la que tenía cada vez que volvía en mí después de cualquier visión. Aquello había sido la confirmación que mis visiones habían sido todas ciertas del algún modo, y de que todas habían tenido algún propósito que yo ignoraba. En aquel momento, además, me encontraba en una situación en absoluto deseable: Jorge tenía que ir a declarar como víctima de un atentado, del que yo debía haberle protegido, Isidora había comenzado a desarrollar algún extraño complejo de madre fallida, fruto quizá del mismo evento, Severa no se había recuperado de la muerte de Rafael y el dolor había comenzado a arraigar en mí misma. Entonces es cuando vinieron las preguntas.

¿Quién había ganado con todo aquello? ¿Destino? ¿El gobierno? ¿El Terrible? Podrían haberme estado mandando cualquiera de todas aquellas visiones cualquiera de ellos y no sabía nada de ellas, salvo que eran ciertas. Estaba ya convencida de ello, pero no sabía ni por qué sólo las podía ver yo, cómo se producían y por acción de qué o quién. Por primera vez en todo este tiempo, iba a afrontar el problema. Quería saber de dónde venían, saber adónde la estaban llevando. No estaba segura de querer rebelarme contra un destino que parecía que habían escrito para mí, pero si ese destino era tan intrusivo en mi vida y sabía tanto de mí como para saber a quién amaba y para mirarme a los ojos mientras me ponía la armadura de combate, entonces quería al menos una respuesta.

-Lo que preguntas es algo muy serio -dijo José-. Entiendo que nosotros ya tenemos mucha confianza, pero creo que es algo que no deberías preguntar a nadie más, ni siquiera a Elena o a Marcos.

-Lo sé. También sé que te debo la vida, lamento no haber sacado tiempo para agradecértelo antes.

Era cerca de la hora de cenar. Liliana y José estaban sentados en uno de los pocos bares que quedaban por la zona. Liliana, que era la que había hablado con José en primer lugar, había escogido un lugar suficientemente lejano de Destino como para que nadie los viese accidentalmente, y lo suficientemente popular como para que, en caso de verlos, nadie pensase que su conversación tenía nada que ver con el trabajo. Sin embargo, el motivo real por el que lo había elegido aquel sitio era porque era adonde había ido con Gabriel.

-No te preocupes, tenemos un largo historial de cooperación, no creo que por una vez más tengamos que celebrarlo de una forma especial.

-Me alegro. ¿Te va bien todo fuera de Destino?

-Últimamente me toca trabajar de más, pero los domingos los sigo respetando. No me puedo quejar, no desde lo sucedido en el centro comercial.

-¿Conocías a alguien?

-No. ¿Tú?

-Sí, pero están bien, no hace falta que te preocupes.

-Me alegro. Creo que el gobierno no le pasará fácilmente esta al Terrible.

-¿Crees que expandirán el programa Destino?

-Ya lo están haciendo. Hace dos semanas me mandaron como asesor durante unos pocos días a París para que les hablara y les elaborase un informe sobre entrenamiento de agentes de intervención.

-¿Y todo eso lo dirigirá el Terrible?

-No. Lo llamarán Destino, pero no tendrá nada que ver con el original. El Terrible sólo colabora, y de forma mínima, mandándonos a nosotros para que el gobierno siga asegurando la financiación de la organización sin meter mucho las narices en su funcionamiento.

-¿Y MARIA?

-Nada de MARIA para Destino París, ni Berlín ni ninguno de ellos. Sé que tienen planes para sustituirla por otra cosa, pero no sé el qué.

-¿Por qué no cede un poco el Terrible en eso? MARIA es el único motivo por el que hemos sido más efectivos que los cuerpos de seguridad corrientes.

-El doctor Sariel Fausto era partidario, pero incluso él tenía sus reservas. Con su muerte ya sólo queda un experto en las complejidades del MARIA: Marcos Aurelio.

-¿Y él que opina?

-No lo sé. Yo sólo sé lo que comentan en los pasillos el personal de administración. La violencia relacionada con el Nuevo Edén ha bajado mucho en Zaragoza y se dice que la presidencia europea quiere tener la misma protección sin que el mérito y la popularidad se lo lleve el Terrible.

-¿Así que ni ellos tienen gente que pueda estudiar al MARIA fuera del propio programa Destino?

-Así es. Y mi consejo es que no preguntes más sobre esto. Sabes que hay pocas cosas, quizá ninguna, sobre las que la dirección sea tan celosa en cuanto a la información que da como con MARIA.

-Lo entiendo.

La duda era algo peligroso en Destino. Si alguien preguntaba sobre algo que no era normal preguntar, un ojo lo comenzaría a observar tarde o temprano. Liliana entendía que con temas de seguridad máxima fuesen extremadamente precavidos, pero no por ello le dejaba de molestar la facilidad con la que alguien podía empezar a ser vigilado de forma intensiva sin ningún tipo de aviso.

La conversación duró poco más, pues ella debía volver a casa. Últimamente estaba

preocupada por Isidora la veía con menos energía, y no estaba segura del por qué. Creía que era algo relacionado con Jorge, surgido a raíz del atentado, pero no estaba segura del qué ni del por qué. Isidora era emocionalmente más compleja de lo que dejaba ver a primera vista. Tenía facilidad para expresar todo tipo de problemas con todo tipo de personas, fuesen amigos de siempre o recién conocidos, pero cuando se trataba de llegar a aquellas cosas que de verdad la preocupaban... Liliana no estaba segura de por qué, pero había algunos temas que Isidora siempre esquivaba, y no conocía en absoluto el por qué.

-Es la misma frecuencia otra vez, señor -dijo una voz por el altavoz-. ¿La volvemos a rechazar?

-¿Estás segura de que es la misma?

-Afirmativo. Empezó a las 3 de la noche, y no ha parado de llamar hasta esta mañana.

¿Quiere que le diga a qué número corresponde?

-No -respondió él-. Ya sé perfectamente a qué número corresponde.

-Juan, Juan, Juan... -dijo una vez a través de un monitor que sólo reflejaba los restos de la radiación del Big Bang-.

-No tengo tiempo que perder con idiotas.

-Debería guardar tus palabras y reservar mejor tu vocabulario. No pareces tan Terrible desde aquí, la verdad.

-¿Quién eres?

-Esa es una pregunta complicada, pero irrelevante. ¿Acaso importa mi respuesta? No, lo que importa son los datos que recopila el MARIA mientras hablamos, ¿Verdad? Todo se reduce a eso, a lo que piensa MARIA sobre mí.

-¿Eres miembro de la secta conocida como el Nuevo Edén?

-Tienes exigencias, pero ningún poder sobre mí, y esa es una mala combinación. ¿Te has

preguntado alguna vez lo que piensa MARIA sobre ti? ¿O no te has atrevido a preguntar?

-¿Vas a responder a alguna de mis preguntas o quieres que corte la línea?

-Es cierto, noto como deseas que aplaque tu curiosidad. No hace falta que lo niegues, puedo sentirlo. Sentir es importante, ¿Lo sientes tú también? Como se acerca...

-Tengo algo que quieres, ¿Verdad?

-Todo el mundo quiere algo que otro tiene, yo también tengo algo que tú deseas. Juan del Temple.

En el mismo instante en el que aquella voz terminó la frase, el Terrible pulsó un botón y la conversación acabó. A continuación, cogió el teléfono de su despacho y llamó a Marco Aurelio.

-Aquí Marcos, ¿Ocurre algo?

-Tenemos un problema, ¿Estás todavía trabajando?

-No, estoy en casa, ¿Por qué?

-Dile a Borja que te traiga hasta la puerta, y nada más que hasta la puerta, mandaré a alguien de confianza a buscarte.

-¿Qué ocurre?

-He tenido una conversación. Tenemos un enemigo poderoso.

-¿Una conversación? ¿Con quién?

-No lo sé. Ha sido por un canal analógico, ni siquiera sé cómo hemos detectado la llamada con los equipos actuales.

-¿Alguien con suerte?

-No lo creo. Tiene información, importante sobre Destino.

-¿Y no tienes ni una mera pista de quién puede ser?

-Tengo demasiados candidatos. Necesito hacer una criba rápida.

-Por supuesto, estaré lo antes posible. Me has cogido en la cama, aún tengo que vestirme, ¿Cómo es que estás tú trabajando?

El Terrible no respondió a la última pregunta de Aurelio.

Este se irguió como pudo, y miró durante un rato prolongado a la ventana. Durante el día Marcos Aurelio era el número dos de Destino y una de las personas más importantes de todo el mundo en la lucha contra el terrorismo, y el único sucesor digno del doctor Sariel Fausto al frente de MARIA. Pero en aquel momento, al despertar, era un ser humano como cualquier otro que tenía bastantes dificultades para valerse por sí mismo. Siempre había contado con alguien para ayudarle a todas sus tareas domésticas, pero desde hacía un año había prescindido de toda ayuda por miedo a que su asistente fuese un sectario o un espía del gobierno, o algo peor.

Aquel miedo había comenzado desde que MARIA comenzó a fallar y a ser engañada por el Firewall 666.66. Siempre había confiado en el MARIA para controlar su seguridad personal y la de toda la plantilla de Destino además de para las operaciones de intervención, y cuando vio que esta fallaba, uno de los pilares de su seguridad se vino abajo y comenzó a dudar de todo. No tenía reparos en confesarse a sí mismo que incluso sufría de paranoias en algunas ocasiones. Hasta ahora aquello no había supuesto ningún problema en su trabajo y MARIA nunca había dicho nada al respecto, por lo que había preferido callar.

Lucilda era la única persona en la que confiaba junto con el Terrible, y sabía que aun así sólo este último era de fiar en cuestiones de su trabajo. Lucilda se había convertido en mucho más que la encargada de su seguridad y de la de buena parte del recinto de Destino. Se había convertido en algo parecido a una amiga, o por lo menos en alguien que aparentaba actuar como tal. No conocía mucho sobre su historia, pero no parecía ser agradable. Tampoco era ninguna sorpresa que alguien en Destino tuviese un pasado duro. Él veía al programa como un ave Fénix que permitía renacer de las cenizas de su pasado y buscar un nuevo futuro a muchos de sus integrantes, pero no decía nunca esa metáfora a nadie, era muy conocida por ser usada precisamente por el Nuevo Edén para exponer su propio credo.

Esperó dentro del portal pacientemente. Le desagradaba esperar, no era propio de su temperamento, pero no le quedaba otra. Lucilda estaba llegando muy tarde a recogerlo. Pasados

veinte minutos de la hora acordada, alguien llamó a la puerta: era Gabriel Aquitán.

-¿Qué haces aquí? -preguntó Marcos-

-Tenía que hacerte unas preguntas -dijo Gabriel-. Llamé ayer a tu despacho, esta mañana me han dicho que si quería hablar contigo te tenía que llevar a tu trabajo.

- Había llamado a Lucilda.

-Lo sabrá. Sabes en el sitio en el que trabajas, estas cosas pasan. He llamado al ascensor, hablaremos en el coche.

El coche de Aquitán no era especialmente lujoso, y por la matrícula, se veía ni siquiera era europeo. La mayoría de los productos que requerían de un fuerte sector industrial se habían trasladado a las zonas más estables de América y de Asia desde hacía varios años. Curiosamente, habían sido esos lugares había demostrado ser los más resistentes frente a la invasión ideológica del Nuevo Edén, dato que había pasado desapercibido por la cruda violencia que se había desatado ahí en forma de terrorismo, ya que el Nuevo Edén no aceptaba fácilmente ser rechazado.

-Así que dime -dijo Marcos-. ¿Qué era lo que deseabas saber?

-Estoy estudiando la forma que tienen de comunicarse los sectarios.

-Me parece interesante. Hace medio año pedí que se crear un grupo que estudiase eso, pero me denegaron la petición, en una decisión que considero del todo errónea.

-No te la denegaron, sólo querían saber más sobre lo que ibas a hacer exactamente si formabas ese grupo.

-Querían detalles sobre el MARIA. Sabes que no puedo dárselos, yo no quería, y sólo necesité una mirada del Terrible para saber que él tampoco quería que se los diese.

-¿Y el doctor?

-El doctor no era ya un cargo de importancia en Destino en ese momento. Siempre estuvo muy presente dentro del programa porque él era el jefe absoluto de todas las investigaciones referidas a MARIA, pero se consideró que aquella pregunta no entraba dentro de su campo de decisión. Otra decisión errónea, diría yo.

-¿Y quién ha ocupado ahora su puesto?

-Es confidencial. Tampoco tendría que haberte dicho nada del doctor, pero no creo que puedas utilizar para nada esa información ya.

-Enhorabuena por el ascenso entonces. Debes estar muy ocupado con los dos trabajos.

-Si estuvieses en lo cierto, lo estaría.

-Bien, lamento decirte que yo necesito saber eso mismo que querían saber ellos.

-¿Tú?

-Están interceptando el MARIA. ¿Verdad? Sea como sea que lo engañan requiere por lo menos que sepan qué es lo que os está diciendo el MARIA.

-Es una teoría que ha sido puesta encima de la mesa, pero hay alternativas. Nos enfrentamos a un enemigo que tiene medios que nosotros ni siquiera podemos imaginar.

-Pero sabes que es una posibilidad. Quiero saber si la forma que utilizan para pinchar el MARIA es la misma que utilizan para comunicarse entre ellos. Hace un par de días mandé un par de informes que tenía guardados de una serie de casos que he tenido a lo largo de mi carrera.

-¿Y?

-La unidad de telecomunicaciones me ha dado el visto bueno, pronto comenzará una investigación más oficial.

-¿Telecomunicaciones? Hago una llamada y dejan de darte nada. No tengo ganas de una investigación oficial, y lo sabes. No pienso poner en riesgo de filtración nada que pueda dañar a Destino.

-Tú mismo has visto lo que ellos hacen...

-No trates de convencerme poniendo sobre la mesa al doctor y a Nero, no tengas tan poca vergüenza. No negociaré sobre asuntos que conciernan a la seguridad del proyecto.

-Esta podría ser la segunda vez que cometes un gran error en poco tiempo.

-Tienes razón, pero la primera vez estaba deseando que todo aquello no fuese real. Esta vez estoy muy seguro de lo que deseo.

-Como quieras, no insistiré. Si no empieza la investigación oficial pronto volveré al norte.

Me siento cómodo en mi ciudad natal, pero ya no hay nada que me retenga aquí.

-Aún -dijo Marcos Aurelio-. Acabamos de tener contacto con los mismos profetas del Nuevo Edén, es cuestión de tiempo que yo o el gobierno te encarguemos un trabajo. Sólo ten cuidado de no meterte en lo que sabes que considero mío. Y Gabriel, me alegro de que esa bruja acabase en una cárcel más profunda que la fosa de las Marianas.

-No más que yo -respondió Gabriel-.

-¿Es este un buen momento? -dijo Gabriel que entraba por la puerta con cuidado-.

-Sí, sí, no te preocupes. Esta esto poco cuidado, hace tiempo que nadie limpia.

-¿Esto solía ser su casa?

-Es un buen piso, en un buen edificio, lo venderé caro, pero por ahora nadie tiene esa suma.

-¿Y su mujer?

-Fuera de mi vida, te lo garantizo. Junto con todo lo que ella significaba.

-Me alegra oír que se encuentra tan bien.

-No te confundas, han sido meses duros, pero el resultado ha merecido la pena. Como el adicto que deja de tomar su droga, el deshacerse de los aspectos tóxicos de la vida de uno no es una cosa sencilla, pero la recompensa es más que suficiente.

-No pretendo entretenerle más de la cuenta, si tiene prisa.

-Una forma muy educada de pedirme que vaya al grano. Sólo una pregunta más, ¿Eres de aquí?

-Sí. Nací aquí y viví durante varias breves etapas de mi vida. Puede que pronto me instale definitivamente. ¿Por qué quiere saberlo?

-Los lugares en los que uno se cría influyen mucho en uno. Sólo por eso. Ahora quieres saberlo todo, ¿No?

-Cualquier ser humano quiere saberlo todo.

-Yo también era así, siempre buscaba la respuesta en las estrellas, y con un cielo tan precioso de noche, ¡Mi madre siempre estaba con el televisor! Pobre mujer, nunca le podré pagar todo lo que significó para mí. Pero no es de mi difunta madre de quien quieres oír hablar, es de mi exmujer y de Liliana.

-Así es.

-Conocí a Layla hace ya muchísimos años. No recuerdo que bien qué edad tenía yo y desde luego no recuerdo bien qué edad tenía ella. Dice ser bastante más joven que yo, por si no te habías dado cuenta, aunque siempre he creído que ella es más vieja de lo que dice.

-¿No sabe la edad de la que hasta hace unos meses era su mujer?

-Creo que me mentía, cada año me decía una cosa distinta -dijo el doctor riendo-. No puede decirse que aquello fuese un flechazo, pero lo cierto es que tardamos poco en congeniar. Cuando la conocí nos veíamos ocasionalmente, en alguna fiesta, alguna reunión... Poco a poco, casi sin darme cuenta, fui yendo yo instintivamente a los sitios a los que iba a ella. Comenzamos a salir, pero entonces no éramos una pareja formal.

-¿Era una relación seria?

-Sí, muy seria. Pero no era normal, no éramos una pareja cómo las que tenían mis amigos. Ella no trataba de enamorarme, ella jugaba con una mezcla de seducción y de fascinación.

-¿Para qué?

-Porque ella era uno de ellos. Entonces eran pocos, muy pocos, pero comenzaban a pegar fuerte. No eran tampoco violentos, no contemplaban aún esas vías.

-¿Los sectarios?

-Sí. Entonces quizá llamarlos sectarios hubiese sido demasiado fuerte. Aquello era un prototipo, una semilla de lo que estaba por llegar, y muchos de los que estaban entonces no se daban cuenta de en lo que iba a acabar aquello.

-¿Por qué usted?

-Esa es una buena pregunta. Ella me utilizó todo ese tiempo, me ha utilizado toda mi vida,

pero para ella ha debido ser también algo muy duro, tener que estar toda tu vida junto a alguien que no quieres, teniendo como único refugio de tu tristeza crónica un santuario en el sótano de tu casa.

-¿Siente pena por ella?

-Sí. Porque estuvo tan loca, tan convencida de su misión que no dudó en sacrificar su vida, verla pasar, año tras año, sólo para que la secta sacase todo lo que querían de mí. Me separé de ella durante muchos años, cuando conocí al viejo zorro. Pero volvimos hace poco, no sé por qué. Creo que tu llegada ha sido bastante afortunada para salvarme a tiempo.

-¿Cuánto tiempo estuvieron casados?

-Unos 15 años. Luego nos separamos durante 16.

-Y el último año ella volvió.

-Así es, no pude resistirme a volver a tenerla entre mis brazos. Sé que suena estúpido, lo sé, y sé que no debía haberlo hecho. Lo mantuve en secreto, incluso renovamos la licencia de matrimonio en el ayuntamiento de otra ciudad.

-¿Por qué?

-Porque no quería que lo supiese el viejo zorro, ni el bueno de Aurelio. Y temo que ellos hubiesen acabado como la pobre Liliana si ella hubiese obtenido lo que quería. Te agradezco en el alma que vinieses, Gabriel.

-Es mi placer, doctor Fausto.

-Déjate de tonterías, llámame Sariel, ya somos más que conocidos, ¿No?

-¿Qué era lo que quería de ti, Sariel? ¿Qué buscaba cuando volvió a ti?

-Lo único que podía darle ya. Quería la última frontera del 666.66.

Liliana se estaba tomando una infusión mientras miraba la lluvia caer por la ventana. Las lluvias eran poco comunes durante la mayor parte del año, pero cuando se acercaba la primavera se volvían mucho más frecuentes y violentas. En aquella ocasión, un moderado chispeo caía por el

cielo, por lo que hubiese podido mirar al cielo con tranquilidad si lo único que le hubiese preocupado hubiese sido eso. Nunca se acostumbraría a tener esas visiones, lo sabía. Cada una la dejaba de una forma distinta y con un vacío en su interior que era difícil de describir. Tenía la sensación de que todo había pasado últimamente de forma muy súbita, y más aún desde la muerte de Rafael. Era como si todo hubiese sido un sueño, un sueño que no podía diferenciar fácilmente de la realidad, como sus propias visiones.

Jorge le había dejado un dibujo en la mesa de su sala de estar, aún no sabía dónde podía guardarlo. Pensaba dibujarlo para alguien y tenía que guardarlo ahí para que ese alguien no lo viese hasta el momento adecuado, o eso le había dicho. No estaba muy segura de quién sería el receptor, pero siendo Jorge sólo podía ser Sara o la misma Isidora. Quizá nunca se lo pidiese de vuelta, Jorge era muy vergonzoso, habría sentido la imperiosa necesidad de hacerlo, pero luego le daría cosa entregarlo. Liliana se lo guardaría bien, era un dibujo precioso. A ella le había recordado de alguna forma a Uriel Lucanor, aquel extraño músico que había visto en la calle y en su visión. Le hubiese gustado poder salir a hablar con él, pero no tenía ni idea de dónde encontrarlo, y nadie más salvo Jorge y ella parecían saber nada de él. Severa tampoco le había dado mucha importancia, y ella prefería no hablar de ello con nadie de Destino, incluyendo a Severa.

Miró la hora, llegaría tarde. Había quedado con Gabriel Aquitán en un sitio en la antigua parte norte de la ciudad. En aquel lugar los edificios eran más bajos y podía encontrar sitios y comercios más variados que en el resto de sitios, que sobrevivían gracias a la historia y al atractivo que les daban los edificios en los que estaban asentados. El sitio en el que habían quedado era una suerte de restaurante antiguo, reconvertido a una especie de bar, y muy poco conocido. Era ideal para tener un encuentro discreto, y el único motivo por el que él lo conocía era porque había crecido cerca de él, o eso lo había dicho.

Cuando llegó, él ya la estaba esperando en una de las pequeñas salitas en las que había espacio para una mesa más o menos amplia y unas pocas sillas. Gabriel estaba leyendo un periódico, no uno digital, sino analógico, y ella pudo ver en la fecha que no se trataba de un periódico del día,

ni siquiera de uno del mes o del año, era mucho más antiguo.

-Siento llegar tarde -dijo Lilitiana-.

-No pasa nada -dijo Gabriel-. No me estaba aburriendo.

-¿Por qué lees un periódico tan viejo?

-Es interesante. En este sitio tienen muchas cosas de tiempos pasados como esta, no todo el mundo las sabe apreciar, pero yo sí.

-¿Y qué es lo que debería apreciar?

-El paso del tiempo. Estas cosas que ahora nos parecen tan inútiles fueron en su día las vidas de hombres y mujeres como nosotros. La información que contiene este periódico ahora no es completamente inútil desde un punto de vista práctico, pero piensa en lo valiosa que debió ser para aquellos que vivieron este tiempo. El número de la lotería, el tren que va a descarrilar... Hubo gente que murió por desconocer esta información, y ahora esta información es inútil. Curioso.

-No eres tan distinto entonces a los hombres de Destino. Recuerdo haber oído eso antes a alguien del trabajo, pero no recuerdo a quién.

-Puede ser. Yo lo leí hace muchos años, pero la reflexión es todavía más antigua.

-¿Es el doctor Fausto? Creo que sí. Dijo algo parecido cuando propuso la creación del programa Destino. Supongo que estaría tratando de justificar la financiación a su vez de MARIA.

-Así es. No me importa charlar contigo, pero dime, ¿Por qué me has llamado?

-Es sólo que...

-¿Sí?

-Tengo preguntas, preguntas que sé que no serán respondidas ni por Marcos ni por el Terrible ni por nadie de dentro de Destino.

-¿Por qué dices eso?

-Sabes cómo son. Quiero saber más sobre el MARIA.

-Ese es un terreno muy peligroso. No creo que te pasen ninguna información, a mí al menos no me la han dado nunca. Ni siquiera ahora que me han dado un pase de seguridad.

-¿Tienes un pase? Pensaba que volverías a tu despacho en un par de días.

-Cambio de planes, estaré un tiempo por aquí. Estoy investigando sobre la forma que tienen de comunicarse en el Nuevo Edén.

-No sabía que pensases trabajar en Destino.

-Yo tampoco, pero por ahora parece ser que será así. ¿Te preocupa acaso?

-No, es sólo que... Lo veo extraño, déjalo. No venía a hablar de eso.

-¿Entonces qué quieres?

-Primero quiero que me prometas algo. Tú dijiste que tú eras de fiar, y que podía confiar en ti.

-Y lo mantengo.

-Quiero que sea recíproco. Te voy a decir algo, y no quiero que me preguntes por qué lo sé, ni cómo he conseguido saberlo, ni cuestiones nada.

-Acepto. Confiaré en ti.

-El doctor Fausto tuvo algo que ver con la concepción del Firewall 666.66. Probablemente fue durante algunos años un miembro del Nuevo Edén, quizá sin saber muy bien lo que era dicha organización, y engañado por Laila Caraggia. Sé que los sectarios necesitaban alguno de sus conocimientos, y accedieron a él hace muy poco, por medio de Caraggia. Estuvieron un tiempo casados, pero se divorciaron, y fue poco después del divorcio que se fundó Destino, he comprobado las fechas.

-Te escucho -dijo Gabriel-.

-¿Estás seguro? -dijo Aurelio-. No es seguro que vaya a ocurrir, podría ser una falsa alarma, y entonces nos cogerían por el mismo cuello.

-Sí. Ambos sabemos que es la verdad -dijo el Terrible-. No podemos arriesgarnos a la destrucción de MARIA, incluso aunque eso nos lleve a la pérdida del mismo MARIA por parte del gobierno.

-Esto no me gusta.

-Pero yo tomo las decisiones.

-Lo sé. ¿En qué consiste mi tarea a partir del momento en el que te concedan la petición?

-Asegúrate de que no se lleven nada, de que no puedan manipular nada, y de que no toquen nada que no deban, y cancela todas las operaciones de la unidad 6, sin MARIA no tenemos garantías para sacarlos.

-Sabes que me parece más arriesgado aún tener a esos aquí que el problema que tenemos ahora, pero como ordenes.

Aurelio se fue de la sala segura de Destino en silla de ruedas, Lucilda lo estaba esperando para ayudarlo a moverse.

Una pantalla gigante se encendió en una de las paredes. El Terrible dirigió su mirada al hombre que apareció en la pantalla. Parecía mayor, y llevaba una placa en su pecho que lo acreditaba como un miembro del alto mando militar.

-Al habla la división de amenazas bacteriológicas del ejército -dijo el hombre-. ¿Es usted el hombre que ha realizado la petición en nombre de la organización Destino? ¿Es usted Juan el Terrible?

-Así es.

-El gobierno y el alto mando militar han respondido afirmativamente a su solicitud. Recibirá noticias en menos de 24 horas y la llegada de las primeras unidades de defensa frente a armas biológicas en menos de 48 horas.

13 ARMONÍA EN LA ESTRELLAS

Hace 13 años...

-Te veo decepcionada -dijo el doctor Fausto-. ¿Acaso no ha ido bien este fin de semana?

-Más o menos. Llegué a la final del torneo, pero no me gustó como perdí. La otra chica hizo un golpe... poco legal.

-Deberías contar siempre con que el rival nunca va a ser tan honorable como tú.

-No, no te confundas. Yo también quería hacer ese movimiento, pero se me adelantó. Así que me dejé en evidencia, y no sirvió para nada.

-Te diría que esa es una importante lección que tenías que aprender tarde o temprano, pero no creo que hayas aprendido nada, Liliana.

-¿Por qué dices eso?

-Porque conozco a tu padre y te conozco a ti. Sois una familia un poco terca para lo bueno y para lo malo.

-Papá piensa una cosa muy parecida de ti.

-Pero se equivoca. Yo no soy terco, yo soy ocasionalmente obsesivo. ¿Cuándo volverá tu padre a casa?

-No lo sé, quizá en un rato. ¿Quieres que le de algún recado?

-No, no hace falta. Le llamaré por la tarde. Quería decirles que dentro de un mes me mudaré a Zaragoza.

-¿A Zaragoza? Eso no parece muy seguro.

-Por eso voy. Me han ofrecido un trabajo importante, mi investigación podría tener aplicaciones muy útiles, y he conocido a un grupo de gente con el que estoy deseando empezar a trabajar. Ahora que he tenido los primeros resultados prometedores es hora que coger todo el

dinero que me puedan ofrecer antes de que se reduzcan las expectativas.

-¿Por qué?

-Aún es pronto para contarlo, cosas de científicos con contratos de confidencialidad recién firmados.

-Vaya, pues... te echaremos de menos.

-No te preocupes, tendremos ocasión de vernos en el futuro. Además, si sigues desarrollando tus habilidades físicas a ese nivel quizá acabes trabajando por ahí, la administración siempre está buscando gente para sus cuerpos de seguridad.

-Nadie quiere ir ahí. Es como ser caperucita en la boca del lobo.

-Las cosas pueden cambiar, te lo aseguro.

El Terrible se encontraba en una sala de interrogatorios de Destino. Estaba sentado en una silla, con la misma impasible mirada de siempre, mientras tenía delante de él a Laila Caraggia. Ella acababa de llegar, custodiada por un furgón de la policía y otro de seguridad nacional. Al otro lado del cristal se encontraban Lucilda y Marcos.

-¿Eres tú? -preguntó Laila-

-Sí -dijo el Terrible-. ¿Tienes miedo?

-Todo el mundo ha oído hablar de ti. Nadie recuerda tu cara, sin embargo. Ni un periódico, ni una revista, ni una foto... -el Terrible no se inmutó y Laila continuó hablando-. Debe ser difícil ser tú. Debe ser difícil tener tu vida. Es difícil tener que tomar siempre decisiones tan duras, de soportar tanta carga en tu interior... Especialmente cuando todo eso es inútil. No tienes escapatoria a tu Destino, Juan. No hay nada que puedas hacer para evitar llegar adonde tienes que llegar.

-Eres una mujer triste, ¿Lo sabías? Creía que tenías algo que ofrecer, pero veo que estás vacía. ¿Es esto lo que hacen en el Nuevo Edén? He revisado tu vida. Tienes una vida vacía, dedicada únicamente a la sustracción de secretos y fórmulas de Sariel Fausto. Eres patética, una marioneta que ha dejado de ser útil.

-Qué forma más estúpida de intentar confundirme, Terrible. Sé dónde guardar mi lealtad, ¿Y tú?

-¿Acaso he de preguntar por lo que te ha ocurrido en la mano cómo para saber que tus custodios no están muy preocupados por tu salud?

-La tortura que practica el estado contra los presos en sus cárceles será eventualmente revelada y juzgada.

-Esa es una profecía un poco optimista, porque pase lo que pase, no saldrás de aquí.

-Están viniendo -dijo Laila cambiando el tono de voz-. ¿Acaso no lo has visto ya?

-T equivocas, ya han llegado, de hecho. Tenemos la primera muestra -dijo el Terrible sacando una jeringuilla de su bolsillo-.

-No me asustas.

-No pretendo asustarte, pero así al menos nos serás de utilidad -el Terrible se levantó y cogió la aguja-.

-No eres más que un instrumento, de menor rango incluso que el mío. ¡Estúpido! ¡Ni siquiera sabes con certeza si eres la espada de Dios o la del Diablo!

El Terrible cogió la aguja y se levantó.

-¿Qué piensa hacer? -dijo Marcos-. ¿Crees que sería capaz?

-Espera -dijo Lucilda-.

-¿Esperar? -dijo Marcos-. ¡Se la va a clavar ya! ¡Esto no era lo que habíamos acordado él y yo!

-No estoy segura de que debamos entrar.

-¿Qué diantres te pasa? ¡Es tu testigo! El Terrible está cometiendo un grave error.

Antes de que Lucilda pudiese contestar el Terrible le clavó la aguja en una vena. Laila no opuso ninguna resistencia.

-Recuérdale al Rey Carmesí que, en cualquier caso, sigo siendo una espada.

A continuación, el Terrible se marchó de la sala.

-Es inútil -le dijo a Lucilda y a Marcos-. Creo que no recuerda bien nada de lo que nos interesa y no tenía un rol jerárquico importante. Le he inyectado un suero completamente inocuo, pero ponedla en el hospital en la zona de cuidados intensivos, quiero ver si reacciona al placebo y su mente acaba creando los síntomas de lo que sea que cree que le he inoculado.

El Terrible no perdió más tiempo y se marchó al ascensor privado para el personal del MARIA.

-Te lo dije -dijo Lucilda-.

-Lo admito -dijo Marcos-. Bueno, llévame de vuelta al laboratorio, tengo que seguir trabajando.

Marcos estuvo callado durante el resto del camino, avergonzado de su falta de fe en su superior. No creía que el Terrible hiciese ningún comentario al respecto, pero la culpabilidad le carcomía. El Terrible había perdido tanto o más que él en aquella lucha, pero aun así siempre había mantenido su mente donde debía estar. No volvería a dudar de él, no debía.

-¡Eva! ¿Has llegado ya a los edificios de Destino? -dijo Doncella por el móvil-.

-No, ¿Qué ocurre? Estoy a unos pocos minutos.

-No lo sé, hay gente del gobierno. Han bajado a los pisos inferiores. Creo que son del ejército.

-¿Has visto a Arancel o a Umbra?

-No, acabo de llegar.

-Entonces búscalos si están en el vestuario o donde sea y reuniros en mi despacho. Yo iré a hablar con Aurelio y le preguntaré que es lo que está pasando.

-Parece que aquí se acaba nuestra pequeña reunión -dijo Gabriel-. ¿Problemas en el frente?

-Es confidencial -dijo Eva-.

-Como quieras. Me enteraré más tarde o más temprano, ya soy casi uno más de la banda - dijo Aquitán mientras tomaba un sorbo de su taza-.

-¿No tienes tú nada que hacer?

-Por supuesto, siempre tengo cosas que hacer. Estoy esperando a alguien.

-¿Has quedado con ese alguien aquí mismo?

-Sí. No lo conoces, pero también estuvo un tiempo metido en asuntos relacionados con el Nuevo Edén.

-¿Qué tipo de asuntos y qué tipo de relación?

-Es un misterio hasta para mí, hoy lo descubriré. No te preocupes, te hablaré sobre él en cuanto sepa más. Sería un poco tarde para guardarte un secreto de ese tipo, ¿No crees?

Gabriel se quedó mirando por la ventana, aún tenía veinte minutos hasta que llegase Mario. Hacía un poco más de un año que no lo veía. Aquel hombre era un misterio incluso para él, pero se comportaban como si fuesen amigos de toda la vida. Hacía tiempo que Gabriel había renunciado a descubrir el porqué de su relación con el Nuevo Edén, a cambio, sus conocimientos habían resultado lo suficientemente útiles y veraces como para confiar en él. Y mientras las puertas de los archivos de Destino siguiesen sin estar completamente abiertos para él, lo seguiría usando como fuente de información.

-¿Qué es eso que pintas? ¿Es para el instituto? Creía que os habían dado fiesta -dijo Isidora mientras comía junto con Jorge-.

-No, que va. No es del instituto. Es mi primer encargo, en realidad.

-¿Encargo?

-El otro día estaba por la calle, y vi al músico, a Lucanor, tocando en un bar. No pude resistir a entrar a oírle un poco.

-¿Y eso cuando fue?

-Hace unos pocos días, no más de tres.

-Vaya, lo llevas verdaderamente avanzado.

-Sí, es que he tenido bastante tiempo libre, y me he sentido extraordinariamente inspirado.

Estoy muy contento con lo que está saliendo, la verdad.

-¿Entonces el dibujo para quién es?

-Para el músico, para Lucanor. Me pidió que dibujase algo con lo que acompañar su música, y pensé en su melodía, esa que oímos aquella vez en la calle.

-¿Te refieres a esa en la que saliste por patas?

-Sí, a esa.

-Sí, tiene sentido. Seguro que le gusta. ¿Sabes cuánto vas a cobrar? No parecía un hombre muy adinerado, puedo ir contigo si quieres.

-Ya me ha pagado, 76 euros.

-¿76 euros? ¿Eso es mucho?

-No, al menos no para este tipo de arte. Claro que hay que tener en cuenta que sólo soy un estudiante y que buena parte del pago está en la misma confianza del que paga. Sólo tengo que ir a darle el cuadro, lo demás está hecho.

-¿Y no te acompaña Sara? Creía que este tipo de extravagancias tuyas le encantaba.

-No, iré sólo.

-¿Y eso?

-Quiero ir sólo, eso es todo. Además, está cerca del instituto. Oye, he visto cajas en el ascensor de muebles esta mañana. ¿Sabes si se muda alguien?

-¿Qué tiene eso de nuevo? Yo veo todos los días. ¿Cuánta gente habrá en este edificio? Lo raro es que no haya cada poco alguna mudanza.

-No, me refiero a este piso. Los he visto en este piso.

-¿En este piso? Ya nos han fastidiado el chiringuito de la terraza.

-Quizá sea alguien interesante.

-No, creo que de tipos interesantes ya sé demasiado.

-Como digas.

Diez años atrás...

-Apenas te puedo reconocer. Debo reconocer que estás aún más cambiada de lo que decía tu padre.

-También ha pasado mucho tiempo.

-¿Al final trabajas en seguridad?

-Sí, ofrecen buenos sueldos, la ciudad no es segura.

-¿Y no tienes miedo?

-Al principio sí, pero he estado estudiando los riesgos a conciencia, los tendré dominados.

-¿Iras a lo privado o a lo público?

-Donde me paguen mejor y donde vea mejor equipo. Ahora mismo no hay mucha gente dispuesta a venir hasta aquí, eso es una ventaja.

-¿Una ventaja? Puede que cobres un poco más por la falta de competencia, pero mejor para todos cuanto más seguridad tengamos, sea pública o privada. ¿Está tu padre de acuerdo con esto?

-No lo sé, no me ha puesto ninguna traba, pero tampoco me ha ayudado nada. Cuando le pregunto por ello de forma directa rehúye la cuestión.

-Entiendo. Si no encuentras trabajo y sigues planeando quedarte, llámame. Creo que tendremos algún puesto adecuado para ti en mi organización.

-Lo tendré en mente.

-Mejor aún, llama primero a este número, les hablaré de ti. Si te cogen creo que será el mejor trabajo que puedas tener en esta ciudad, y estará bien pagado, te lo garantizo.

-¿De qué se trata?

-Es difícil de explicar, pero es muy exigente, eso sí. Nuestro proyecto es importante y necesitamos seguridad para las caras visibles. Si dices que has estudiado las formas de actuar del Nuevo Edén, entonces nos puedes ser muy útil. Creo además que a tu padre le gustará que tengas un ángel de la guarda por aquí. ¿Tienes piso?

-Sí, tengo una amiga que vive en la ciudad y me ha conseguido el piso de enfrente de su casa.

-Bien, bien. Dale recuerdos a tu padre, y dile que tengo ganas de verle.

-¡Aurelio! -dijo Eva corriendo por el pasillo buscando a Borja y a Aurelio-. ¿Qué está pasando?

-Ah, Eva. Te estaba esperando. Ha sido una noche larga. Lucilda, ve a las celdas y comienza todo el proceso de identificación, no me necesitas para eso. Tienes todas las autorizaciones pertinentes.

Lucilda acató la orden sin decir ninguna palabra y cogió el ascensor hacia los pisos de abajo.

-Bien, Eva -dijo Aurelio-. Llévame.

-¿Llévarte? ¿A dónde?

-Al piso de abajo, pero llévame por el ascensor de personal de baja autorización. No tenemos ninguna prisa, yo me vuelvo ya para casa.

-Quería preguntarte sobre los militares que están en la base.

-Lo sé. Odio necesitarlos, pero es lo que hay. Han ocurrido cosas importantes esta noche, nadie de la dirección hemos podido dormir en absoluto. Dile al líder de la unidad 6 que te ponga al

corriente de sus actividades, nosotros tenemos que hablar de otros asuntos.

-¿De qué asuntos?

-De los militares, te lo acabo de decir. Hemos detectado una amenaza de tipo bacteriológico, algo gordo. Al principio pensaba que MARIA había cometido algún error, que semejante ataque no era posible, pero ahora no me queda duda. El Terrible decidió que necesitábamos ayuda, y me duele reconocer que es verdad. La cantidad de agentes patógenos sospechosos y posibles vectores es ridículamente alto. El ejército sabe lo que hace, nos guste o no. No deberían interrumpir vuestras acciones normales, y si lo hacen presenta una queja a Borja, ella es el cargo del gobierno responsable en todo esto.

-¿Qué puesto tiene exactamente en el ministerio de defensa?

-No es del ministerio de defensa, es de seguridad nacional. Hay muchas cosas que te puedo contar como líder de la unidad 7 que eres, pero esta no es una de ellas.

-¿Quién es quién le paga la nómina?

-Yo que sé, el contribuyente. Escúchame, quiero te encargues personalmente de lo que te voy a decir.

-¿Qué ocurre?

-Fíjate bien en lo que traen lo de la división de guerra bacteriológica cuando lleguen, pero sobretodo fíjate bien en lo que sacan. Si algo te parece sospechoso... La ley te amparará hagas lo que hagas.

-Comprendo. Ya hemos llegado al piso bajo, ¿Puedes volver a casa sólo?

-Por favor, si tuviese que depender de personas como tú llevaría muerto años. Concéntrate en tu trabajo, eso es todo.

-No puedes decir que no sepa hacer favores -dijo un hombre-.

-No tengo demasiado interés en ningún presidente -dijo el Terrible desde su asiento en la sala segura-.

-Deberías tenerlo -dijo el presidente europeo-. Ahora mismo tu seguridad depende del buen hacer de los militares que pueblan tus instalaciones... Y de su lealtad.

-¿Qué deseas, Naic?

-Nada, por ahora. Sólo que guardes este gesto en tu memoria para el futuro, para asentar con buen pie nuestras relaciones. Tienes un historial convulso con el resto de presidentes, ¿John Naic no será la excepción?

-No lo creo.

-Creo que no comprendes que el presidente de la comisión europea soy yo, y me he dignado a hablar en tu idioma para que asegurarme de que comprendas este mensaje: el gobierno se encarga de la seguridad de todo el programa Destino, no sólo en Zaragoza, sino en París, Berlín y Londres, porque el programa Destino es propiedad del gobierno central europeo, y lo seguirá siendo mientras sea el gobierno el que ponga el dinero necesario para que siga funcionando.

-¿Has terminado?

-Qué completa decepción -el presidente Naic cortó la conexión-.

-Comunicaciones -dijo el Terrible mientras pulsaba un botón de su escritorio-. Necesito una comparación lo más completa posible de la llamada del presidente Naic, y la última llamada de autoría desconocida, por favor. Los resultados los quiero en mi despacho.

Umbra estaba en el pasillo del piso del despacho de Eva. Había buscado para esperarla un lugar en el que los soldados no estuviesen pasando cada pocos segundos. Era realmente incómodo verlos pasar, pisando como si conociesen el lugar mientras medían y tomaban muestras de todo lo orgánico que veían: fuesen plantas, insectos o cualquier cosa que se les pasase por la cabeza.

Su móvil vibró, era un mensaje de remitente desconocido. Aquello era extraño, parecía que el mensaje venía de la red interna de Destino, pero estaba prohibido mandar mensajes anónimos a través de los servidores internos. Miró a su alrededor, y al ver que estaba sola, abrió el mensaje.

“No respondas a este mensaje. Hagas lo que hagas no respondas, o podrán llegar hasta ti”

No fue el único, a los pocos segundos, otro mensaje llegó, y así sucesivamente.

“Hay algo siniestro en los pisos bajos. El Terrible lo oculta.”

“Sé que quieres saber la verdad. La verdad está en el sótano”

“No confíes en el Terrible. No es quien crees que es. Nadie lo es.”

“No confíes en nadie de Destino. No confíes en MARIA”

Borró los mensajes y apagó el móvil. Tener aquello era peligroso, pero tampoco quería decir nada. Aquellos mensajes le habían sido mandados a ella, específicamente a ella, y quería saber por qué antes de que nadie abriese una investigación.

Mientras Aurelio se dirigía a la puerta de su casa, miraba la carretera por donde hacía años que apenas pasaban unos pocos coches como fruto de la crisis ecológica del planeta. Sin embargo, aquella vez había uno aparcado delante de su portal. Uno que reconoció al instante.

-¡Jesucristo! - dijo Aurelio-. ¿Qué se te ha pasado por la cabeza? ¿Sabes lo peligroso que es que estés por ahí sin más?

-¿Por qué sales de casa?

-¿Por qué? Porque todavía no me lo han prohibido, Juan.

-Te conozco -dijo el Terrible-. Tengo preparado un despacho para ti, los militares no te verán entrar y no sabrán que estás ahí.

-Esos cabrones, tenían una cara... A saber que le quieren hacer a MARIA, y encima sin mi

permiso. ¿Dónde se creen que están?

-John Naic me ha llamado personalmente.

-¿Qué?

-Me ha dejado claro que esos militares harán lo que mande el mando militar de turno.

-No vas a dejarles, ¿No?

-No. Monta en el coche, tengo una rampa especial para ti.

-Piensas en todo, ¿Eh? Menos en descansar.

-Ya tendremos tiempo para descansar cuando todo sea seguro.

-Acabo de hablar con Ares -dijo Eva, que estaba en su despacho junto con Arancel, Doncella y Umbra-, la unidad 6 ha detenido esta noche a una banda entera de sectarios.

-¿Detenidos? ¿Están en los calabozos? -preguntó Umbra-.

-Sí -dijo Eva-.

-¿Bajo qué acusación?

-Pertener a la secta -dijo Eva-. No hay ningún otro crimen más específico, al menos no todavía.

-¿Por qué no hemos sabido nada? -dijo Doncella-.

-No lo sé, Ares tampoco lo sabe. Yo misma ignoraba la situación.

-Entonces debe ser por algo del MARIA -dijo Arancel-. Siempre lo es.

-La operación ha sido realizada de noche, y en principio no tiene nada que ver con la presencia de militares en las instalaciones.

-¿Quién está al mando? -dijo Arancel-.

-El mando militar -respondió Eva-.

-No, me refiero a Destino. Dices que la operación se realizó de noche, supongo que el Terrible y Aurelio se habrán marchado a casa. Quiero saber quién está al mando de Destino ahora mismo.

-El mando militar. No hay ninguna autoridad de Destino oficialmente operando en estos momentos.

-¡Mierda! No me fío de ellos. Podrían tener infiltrados, ¿Sabemos que protocolos han sido utilizados para elegir a los militares que vienen?

-Lo desconozco, pero su llegada a sido una petición personal del Terrible al presidente Naic.

-¿Naic? No lleva dos semanas en el poder y ya está dando mal -dijo Doncella-.

-Naic lleva mucho más en el poder -dijo Umbra-. Es un hombre que lleva moviendo hilos y controlando las marionetas más importantes del sector financiero durante muchos años. Ser presidente era... El paso natural de su carrera.

-Vaya, yo que creía que era de los moderados -dijo Doncella-.

-Naic siempre es el hombre que la sociedad necesita, de forma que la sociedad siempre dependerá de hombres como Naic.

-No estamos aquí para hablar de eso -dijo Eva-. He hablado también con Aurelio antes de irme. No se fía un pelo tampoco, así que tened los ojos bien abiertos. No tenemos acceso a ningún informe sobre los pronósticos de MARIA, así que supongo que no estamos en alerta para ser desplegados. Podéis iros.

-¿Has pertenecido o perteneces a algún tipo de organización religiosa no reconocida como tal por la legislación vigente?

-No -respondió Liliana-.

-¿Has tenido algún contacto físico con algún miembro de la secta conocida como el Nuevo Edén?

-No.

-¿Desearías establecer ese tipo de contacto por algún motivo?

-No.

-¿Los odias?

-Sí.

-¿Han asesinado a alguien de su entorno o algún conocido?

-No.

-La entrevista ha terminado, puedes marcharte. Te llamaremos dentro de uno o dos días.

9 años atrás...

Liliana se levantó de la silla en la que estaba sentada bajo la atenta mirada de Juan el Terrible y de dos hombres de seguridad que estaban con él.

-Doctor Fausto, por favor, entre en la sala.

-¿Y bien? -dijo el doctor-.

-Es una candidata prometedora, muy prometedora, y no soy el único que lo piensa.

-¿El único?

-He estado hablando con tu discípulo, o aprendiz, o cómo lo llames. Es un joven muy formado, se nota que se ha criado bajo tu ala. Me ha hablado sobre esa chica, sobre Liliana. No somos los únicos que tenemos grandes planes para ella, parece ser.

-Eso no es lo que teníamos acordado.

-Lo sé, pero tú también has visto el MARIA, ¿Verdad?

-Sabemos que Liliana aparece muchas veces, eso es todo.

-Y Borja apenas aparece. Ambas son muy jóvenes, no me gustaría darles un peso mayor del que su mente pudiese soportar, pero hay poco donde elegir. Debe ser una de ellas.

-Su padre no me perdonaría jamás que pusiera a su hija en semejante posición. ¿De verdad estás seguro de esto Juan? Yo había pensado en algo menos peligroso para ella, si soy sincero.

-¿Sabes qué es lo que sucederá con Borja si no lo reclutamos nosotros?

-No. MARIA no tiene información sobre eso. Está centrada en Liliana, lo admito, pero podría equivocarse también. También podría deberse a otro motivo, podría estar advirtiéndonos,

podría estar equivocada o podría estar incluso engañándonos.

-No necesito ningún test psicológico o físico para saber que con la información que dispongo, la candidata Lucilda Borja es mejor candidata que Liliana, pero la palabra de MARIA me hace dudar de la mía.

-Eres tú el que decide.

-No -sentenció Juan-, ningún hombre puede decidir en Destino.

Jorge se sentía un poco estúpido ahora que estaba ahí, sentado en una de las sillas del bar. No había pensado muy bien lo que iba a hacer, y no se había detenido a meditar sus acciones hasta ese preciso momento. Por desgracia, ya era tarde para recular. Sara parecía estar disfrutando de la actuación, pero había tenido que convencerla de ir a regañadientes y ahora no quería hacerla sentir que había ido para nada.

Era una suerte que en el instituto de bellas artes se publicitase aquel café. Debía ser uno de los pocos que quedaban en los barrios nuevos donde tocaban grupos locales. En aquel momento estaba tocando Uriel. No estaba tocando la canción que a Jorge tanto le había gustado la vez anterior, pero seguía siendo una bella melodía. Jorge llevaba el dibujo que había hecho después del atentado, como forma de agradecer al músico el positivo influjo que había tenido sobre él su música en su recuperación.

Al terminar la canción el público aplaudió y Jorge tratando de pensar lo menos posible en la vergüenza que le estaba atacando, se acercó al músico, que estaba recogiendo la su guitarra y le enseñó el dibujo.

-Está terminado -dijo Jorge-. Espero que sea de su agrado.

-Por supuesto. Tienes una mano genial, chico, y mucho talento. Mucho más que el del loco de Zurqués, tú tienes algo que él lleva mucho tiempo persiguiendo.

-Muchas gracias, no merezco tantos elogios.

-Por supuesto que sí. ¿Le has puesto nombre?

-No, aún no lo he pensado.

-¿Por qué no lo llamas La Armonía del Serafín? Hacía un tiempo que no nos veíamos, recuerdo aquella vez que nos encontramos en la calle. El mundo ha cambiado en ese pequeño espacio de tiempo, lo noto. Deberías enseñarle ese dibujo a las mujeres que te acompañaron ese día. Estoy convencido de que desean oírlo. Y diles de mi parte, que no todo el mundo puede oír un ángel.

-¿No todo el mundo puede oír un ángel?

-Pero tú parece ser que sí. Usa ese talento para algo más provechoso que yo, anda.

-Uriel -dijo Sariel-.

-Sariel -respondió-, la verdad es que me costaba creer que después de todos estos años al fin nos encontraríamos.

-Nuestro destino está en las estrellas, escrito en el mismo espacio. Me alegro de volver a verte.

-Lo mismo digo, doctor.

14 EN EL MISMO ÉTER

-¿No utilizas esta vez el llavero digital? -dijo Lucilda mientras esperaba a que Marcos abriese la puerta de su despacho-.

-No, pondré la contraseña manualmente -respondió él-.

-Sabes que yo me encargo personalmente de que este sitio sea una fortaleza, ¿No? Te aseguro que con lo que hay instalado aquí no notarás mucho la diferencia si decides añadir tú algo.

-A veces un hombre tiene que sentir que aún controla en la medida de lo posible la continuidad de su propia existencia.

-Como quieras -dijo ella con tono amable-. Si quieres algún día podemos revisar todo lo que tienes por aquí, aunque no creo que tengas mucho margen de mejora.

-Creo que por un tiempo podré estar tranquilo.

Lucilda se marchó y Marcos se quedó sólo en su despacho, como ya era costumbre desde hace algún tiempo. Hacía no más de unos pocos meses, hubiese invitado a Lucilda con cualquier excusa para no sentirse solo el rato que tenía que estar revisando cifras y cifras en su ordenador. Ahora era al revés, deseaba estar sólo, deseaba que nadie lo estuviese escuchando, y sabía que eso no era nada bueno.

Estaba empezando a convertir su despacho en otra sala segura. Con la confusión generada por los militares y con los detalles técnicos de la primera no había sido difícil, claro que había elegido con cuidado a los técnicos que iban a instalarlo todo. Debían ser lo suficientemente leales como para no preguntar, pero también debían ser lo suficientemente desconocidos como para que nadie recordase su cara en Destino una vez hubiesen acabado. Lo peor era que junto con la falta de

seguridad, los motivos para no tenerla no paraban de aumentar. El último había sido Naic, hombre al que conocía de hacía unos años y del que nada positivo tenía que decir, salvo que tenía una inteligencia tan retorcida que podía llegar a actuar incluso de forma bondadosa con tal de cumplir sus objetivos. Pero no era Naic el hombre que más le preocupaba. El Terrible se había comportado últimamente distinto, al igual que lo había hecho él mismo. No había más que ver su mirada para saber de lo que era capaz de hacer, y le preocupaba el hecho de que esa faceta suya hubiese aparecido recientemente tantas veces, la última con Lucilda delante, hecho que no pareció importarle en absoluto.

Se suponía que Caraggia estaba en la enfermería con síntomas de una infección. Él le había echado un vistazo por encima a su informe médico y sus síntomas no parecían pasar de un malestar general, no iba a ser de gran ayuda. Y lo peor es que cuanto peor se ponía aquella mujer, más estaba convencida de que el Rey Carmesí vendría a salvarla de algún modo.

Odiaba a esa mujer. Por su culpa estuvo cerca de repudiar a Gabriel de forma irreversible, y además le había servido como excusa al gobierno, bajo el pretexto de auditar los protocolos de actuación de Destino, para poner más controles a todo lo que se hacía dentro del mismo. Y encima fue él el que tuvo que dar la cara por todo aquello, como siempre. Aunque no esperaba que el Terrible tomase esas responsabilidades, lo cierto es que hubiese agradecido que alguna de las tareas de representación que habían dejado sin cargo Nero y el doctor Fausto las hubiese tomado otro, pero no había conseguido convencer al viejo zorro, ni siquiera había recibido un simple argumento que justificase su negativa.

Le dio a un botón y de repente aparecieron una docena de imágenes de cámaras de seguridad. No tenía costumbre de mirar todo aquello, no era su función, pero tenía ganas de ver la cara de aquella mujer, aunque sólo fuese por sentir satisfacción al tenerla encerrada. Pulsó un botón... otro botón... no pasaba nada, no había nadie. Empezó a preocuparse, se supone que debía estar en alguna de las camas de vigilancia intensiva. Dejó de mirar las cámaras del hospital y pasó por pantalla las de vigilancia general. No estaba por ninguna parte, y no era ella la única que

faltaba, junto a ella faltaban por lo menos otros diez sectarios, prácticamente la totalidad de la banda que habían detenido hacía unos pocos días.

Cogió su móvil, ¿A quién llamaba? Aquello tenía que haber sido interno, Destino era una máquina que funcionaba perfectamente, siempre y cuando sus piezas funcionasen tal y como se les pedía que lo hicieran. Al final la llamó a ella, quizá tenía razón el Terrible y había perdido en parte el juicio, pero le costaba creer que Lucilda hubiese tenido algo que ver con todo aquello.

-¡Lucilda! -dijo Aurelio-. ¡Cámara 102! ¡No hay nadie en la celda!

-Qué demonios, dame un momento -dijo ella mientras se oía por la línea telefónica como tecleaba-. Llama ahora mismo al Terrible y activa el protocolo antifuga ahora mismo, yo no tengo autoridad para eso.

Aurelio no conocía muy bien el protocolo, pero sabía que eso incluía desplegar a una unidad de intervención. Los agentes estaban preparados, eso no era problema, pero tenía miedo de despertar a MARIA. Desde poco después de que los militares llegaran, no había parado de recibir ataques. Por suerte, el ejército sabía lo que hacía, quizá demasiado como para que él estuviese cómodo. Pero no se atrevía a encender MARIA por su propia voluntad, esperaba a una orden del Terrible. Se alegraba de haber confiado en Lucilda.

-Liliana, tengo algo que enseñarte -dijo Jorge, que acababa de llamar a la puerta-.

-¿Algo que enseñarme? -dijo ella mientras la abría-.

-Sí, bueno creo que ya lo has visto. Es un dibujo.

-¿Un dibujo? Adelante, pero dime. ¿Por qué quieres enseñarme un dibujo?

-El otro día hablé con Uriel, el músico. Habíamos quedado en que me pagaría por uno de mis dibujos. No sé para que lo quería, pero me pagó todo por adelantado, así que no podía quejarme. Además, tenía ganas de hacer un encargo.

-¿Dónde lo viste?

-En un café, está un poco lejos, pero se puede ir bien con el tranvía.

-Luego me tendrás que decir su nombre, tengo interés en ir. ¿Y qué tiene que ver ese hombre conmigo?

-Me dijo que este dibujo te gustaría, concretamente, me dijo que te dijese que: “No todo el mundo puede oír un ángel”.

-¿No todo el mundo puede oír un ángel?

-Me dijo que se lo dijese a todas las mujeres que me acompañaron.

-¿Se lo has dicho ya a tu madre? -al decir la palabra madre, Liliana se dio cuenta de que había mencionado una palabra que era mejor no pronunciar delante de él, así que trató de autocorregirse rápidamente-. ¿Se lo has dicho ya a Isidora?

-Se ha quedado con la misma cara que tú. Es un hombre extraño, lo sé, pero más extraño es el director de mi instituto.

-Enséñamelo.

Jorge le enseñó el dibujo a Liliana, no era la versión original sino una fotocopia, aunque a mucha calidad. El cuadro tenía dibujado un ángel en el cielo, mirando al horizonte con expresión de tristeza pero con una postura que parecía mucho más agresiva. En general el cuadro daba la sensación de ser en muchos puntos contradictorio, ya que alternaba colores fríos y que daban sensación de paz con otros mucho más cálidos y agresivos. No por ello dejaba de ser un hermoso dibujo.

-Ya he visto este dibujo, me lo diste cuando...

-No estaba acabado, lo sé. Pensaba hacerlo para otra cosa, pero al final creo que ha ido al lugar adecuado.

Liliana conocía lo suficiente a Jorge como para saber que cuando decía que era para otra cosa quería decir para otra persona, pero no insistió, estaba convencida de que Isidora se encargaría de ello tarde o temprano.

Cuando Jorge se fue, volvió a su hilo de pensamientos su última visión. Había sido breve, sí, pero no por ello había resultado menos extraña que las demás. Cada vez entendía menos el porqué de lo que veía, pero a su vez estaba más convencida de que detrás de todo aquello había alguien, o algo. Creía que Laila Caraggia podría tener la respuesta, pero si ni siquiera había tenido valor para confesárselo a Isidora o a José, no se atrevería a hablar con aquella sectaria, más aun sabiendo que iba a ser grabada, y MARIA iba a estar como siempre, escuchando.

Nada se escapaba del MARIA, o eso le habían hecho creer. Aunque hubo algo que se escapó, o por lo menos, algo que creía que se había escapado y que hasta aquel momento no había vuelto a su mente: Las últimas palabras de Rafael de León.

Sonó el móvil, la reclamaban en Destino, era urgente. El resto de su unidad también debía de estar preparada, así que les mandó a todos el mensaje estándar de aviso. Al de Umbra añadió una frase al final: “Severa, tenemos que hablar sobre algo importante”.

-Es otra vez la misma frecuencia señor.

-Lleva repitiéndose desde las 3 de la noche, ¿Verdad?

-Así es. ¿La ignoro?

-No, dejemos al loco hablar. Quizá se vaya de la lengua.

Otra vez la misma radiación apareció por pantalla, y otra vez la misma extraña voz resonó por las paredes del despacho de Juan el Terrible.

-Hacía un tiempo que no llamabas -dijo el Terrible-.

-Es cierto -respondió aquella extraña voz-, sólo quería llamarte para decirte que el truquito de la aguja ha sido patético.

-¿Puedo preguntarte por qué lo sabes?

-Puedes preguntármelo, sí, pero no responderé. Siento pena por ti, ¿Sabes? Eres un hombre acabado, de esos que aparecen como ejemplo en los libros por lo fáciles que son de distinguir sólo con la mirada.

-¿Intentas jugar a la guerra psicológica?

-No, sólo digo verdades, verdades dolorosas. En el fondo me envidias, lo sé. La envidia es una enfermedad que necesita muy poco espacio para arraigar en el corazón de las personas, y tú corazón está vacío. ¿Con qué lo vas a llenar? He visto a los despojos que creas a tu alrededor, tus agentes no son más que meros muñecos que se han corrompido con la misma maldición que te ataca a ti. Pero ellos tienen algo que tú no tienes, te tienen a ti. Es una pena que tú no te tengas a ti mismo, no hay más que ver en tu mirada que Juan del Temple está muerto y bien muerto, enterrado en ese cuerpo que ahora no es más que una carga.

-¿Por qué no dejas ya esa inútil charla que no hace sino malgastar mi tiempo y me dices quién eres? Hace tiempo que sospecho de tu identidad, pero prefiero oírlo de tu boca.

La pantalla que antes no retransmitía sino radiación comenzó a emitir rojo, un rojo oscuro pero intenso.

-Esperaba mucho más del Rey Carmesí -dijo el Terrible-.

-Tienes motivos para estar preocupado. ¿Cuántos se han ido? ¿Una docena? ¿Más? Y por supuesto, incluyendo a la joya de la corona, mi devota Caraggia. Nunca dejo atrás a los míos, ¿Puedes decir lo mismo, Juan?

-Uno de tus profetas nunca volverá ya a casa. Pronto los otros dos tomarán el mismo desvío en el camino de la Biblia Negra.

-¿Así que ya hablas debidamente de mi profecía? ¿Reconoces mi autoridad?

-Eres un hombre que ha perdido su cabeza, eso es todo. Tus mayores enemigos son los que te han permitido creerte tus propios delirios. Los días del Nuevo Edén son escasos y llegan a su fin.

-El mundo está muerto y traigo vida, la tierra se seca y llevo agua, el futuro se apaga, y yo traigo la luz. Pero no, el loco soy yo, el loco es el que me sigue. Corres hacia un precipicio, y matas a aquel que anda en la dirección contraria.

-Laila Caraggia no volverá al lugar del que salió. Se lo prometí a ella, y te lo prometo a ti ahora.

-No me hagas promesas que no puedes cumplir.

La conexión se cortó.

-Así que dime, ¿Por qué has venido a Zaragoza?

-No es porque vuelva, Isidora, por puedo llamarte Isidora, ¿No?

-Claro. Yo pensaba seguir llamándote Mario.

-Pues verás, yo ya había vivido muchos años aquí antes de que comenzase toda la ola de violencia y terrorismo del Nuevo Edén. Mi padre era de aquí, y a mi madre no le importó venir.

-Qué época más agraciada... Yo una vez tuve problemas con ellos, pero no es algo de lo que quiera hablar. ¿Te traigo otra bebida?

-Como quieras. Nada alcohólico, que tengo que causar una buena impresión.

Isidora había invitado al nuevo vecino a tomar una copa en casa. No había esperado nunca que alguien fuese a ocupar aquel piso tan pequeño y caro, y desde luego no esperaba que fuese alguien tan agradable. Aquel hombre, Mario Vega, era mayor que ella, pero eso no había impedido

que Isidora le hubiese invitado a una copa aprovechando que ella tenía el día libre. No se podía decir que ni ella ni él tuviesen algún tipo de pretensión, pero a él, en cualquier caso, no le importaba en absoluto estar presente en compañía de mujeres más jóvenes.

-Y dime, ¿Vives tú sola? ¿No tienes ningún hombre que te acompañe?

-Tengo un pequeño acompañante sí, mi hijo de 15 años.

-¿Hijo? Pareces muy joven para tener un hijo de esa edad.

-No es mío. Bueno, sí que lo es, pero no es mi hijo biológico.

-Comprendo, no hace falta que toquemos más ese tema si te incomoda, sería de mal invitado.

-Gracias. ¿Así que eras de Zaragoza? ¿Y por qué has vuelto?

-Me lo pidió un amigo. He comprado el piso porque me viene bien para montar una oficina, me queda cerca.

-¿Una oficina? ¿A qué te dedicas?

-Soy graduado en teoría computacional aplicada a sistemas no convencionales.

-¿Sistemas no convencionales?

-Sí, se refiere básicamente a sistemas de computación que no funcionan con codificaciones binarias. Sé que es extraño, no es algo que sea normalmente. La mayoría de proyectos relacionados con esto están en investigación aún en el norte de Europa.

-Pues has bajado todo lo que se puede bajar en el mapa.

-Digamos que creo que se van a volcar las tornas bien pronto. ¿Y no iban a terminar de habilitar la nueva zona de la ciudad en el otro lado del río? La utopía esa, creo que la iban a llamar.

-Eso aún tardará, créeme. Soy funcionaria y veo papeles e informes sobre ello. Supongo que pasará antes de que cambiemos de alcalde, pero échale seis meses para la primera hornada de gente.

-Bueno, en cualquier caso este sitio estará bien. Y dime, ¿Tú de dónde eres?

-Yo no soy de aquí. Aunque nací cerca, vine para estudiar aquí hace ya mucho, y fue donde conocí a Liliana, que es la vecina de enfrente.

-¿Y cómo es que te quedaste aquí?

-Bueno, yo... Digamos que necesitaba huir de algo, pero no entremos en ese tema.

-Lamento haberte molestado. Creo que debería irme ya, tengo que hacer muchas cosas de la casa.

-Como quieras. Supongo que nos veremos pronto.

-¡Iniciad los protocolos de inicio del MARIA ahora mismo! -dijo Aurelio desde el asiento central-.

Cargad únicamente la unidad 6. La desplegaremos en 3 minutos.

-Hemos interceptado su ruta, tenemos un dispositivo aéreo siguiéndoles, aunque todo parece indicar que su posición es conocida por el enemigo.

-Mantenedlo hasta que la unidad 6 haga contacto visual. ¿Cuántos hemos encontrado?

-¿Por qué me has traído aquí? -dijo Umbra-. No sabía que te gustase guardar secretos, Eva.

-Lo siento, pero es necesario.

Eva y Umbra estaban sentadas en uno de los bancos de los vestuarios que utilizaban para ponerse la armadura de combate. No había nadie más en la sala salvo ellas dos, Eva se había asegurado de todo aquello.

-¿Necesario? ¿Qué me tienes que decir?

-Es sobre... Bueno, sobre ti.

-No sé qué es lo que crees que he estado haciendo, pero...

-No lo entiendes -Eva la cortó antes de que pudiese terminar la frase-. Se trata de ti, de Severa, y de Rafael.

-¡No digas mi nombre aquí! ¿Cómo sabes que no nos oyen?

-Merece la pena arriesgarse.

-¿Decirme el qué? Rafael está muerto, ya no hay nada que puedas hacer para consolarme por ello.

-Me dijo que te amaba.

-¿Qué?

-Esas fueron sus últimas palabras, antes de que... De lo que tú ya sabes. No quería despedirse de este mundo sin decírtelo. No lo pudiste ver porque en ese momento estabas de espaldas. Siento no habértelo dicho antes pero...

-No pasa nada. Es... Un buen recuerdo. Me alegra oír eso, aunque sea tarde.

-Por fin os encuentro -dijo el Terrible entrando por la puerta-.

-Señor, yo... -dijo Eva-. ¿Qué quiere?

-Tomad estos intercomunicadores, la unidad 6 acaba de salir y el equipo correspondiente está coordinándolo todo. Os comunicaréis directamente conmigo. Vuestra misión es seguir el rastro

digital que dejará la unidad 6, lo que os permitirá seguir indirectamente a los sectarios que han escapado. Os daré más instrucciones cuando las necesitéis. Salid ya, es una orden.

Ninguna de las dos hizo ningún gesto o ninguna señal que no significase acatamiento. El Terrible no estuvo más de unos pocos segundos en la sala.

-¡Juan! ¿Dónde estabas? -dijo Aurelio mientras lo veía entrar en la sala de control-.

-Atendiendo un encargo de urgencia. Comencemos.

-Ares, Osiris y Valquiria se encuentran sobre el terreno. Tienen contacto visual.

-Perfecto. ¿Tenemos alguna idea de su destino?

-MARIA no indica nada claro, podrían ir a muchos sitios distintos.

-¿Y qué sabemos de ellos?

-¿Ellos?

-¿Pueden aparecer los serafines?

-MARIA no puede responder a esa pregunta. No tenemos ningún estado que nos indique ninguna probabilidad, aunque eso bien podría significar que no hay posibilidad de ello.

-Entiendo. ¿Van armados?

-No, pero es de esperar que aparezcan refuerzos. Entendiendo claro que esto haya sido un plan meditado, lo cual todavía dudo.

-Lo ha sido.

-¿Seguro? Hemos conseguido determinar cómo escaparon. Ha habido un montón de variables puramente aleatorias para poder escapar, detalles insignificantes que han permitido que salgan. Eso sólo puede ser suerte, no un plan.

-Sabes perfectamente cómo ha sido trazado el plan. Han utilizado el Firewall 666.66 otra vez.

Probablemente pensaron todo esto incluso antes de matar al doctor. Estamos siguiendo su plan a la perfección.

-¿¿Por qué pensar en una fuga antes de ser cautivo?

-Porque querían entrar aquí para coger algo. Algo que teníamos nosotros.

-Entiendo. ¿Así que contaban con que lo perderían?

-Podrían haber contado con esa posibilidad, aunque quizá me equivoque. Podrían estar jugando con nosotros.

-Transmisión entrante de Ares -dijo el operador de telecomunicaciones-.

-Los veo retirarse en dos direcciones -dijo Ares-, llevan dos vehículos, sólo podremos seguir a uno.

-¿A dónde se dirigen? -preguntó el Terrible-.

-Van en dirección sur ambos, supongo que planean ir a las zonas no habitables.

-¿Cómo van a ir? -dijo Aurelio-. Llevan vehículos regulares, no podrán pasar más allá del puente.

-Existen muchos caminos adicionales, antiguas carreteras subterráneas y puede que hayan reconstruido algún método de transporte abandonado -dijo el Terrible-. Esas zonas hace menos de un siglo estaban completamente habitadas. Puede que ahora no puedan soportar comunidades importantes de personas, pero sí que puedan dar cobijo durante un corto espacio de tiempo a un pequeño grupo de lunáticos al que no le importe pasar algunas penurias.

-¿Qué hacemos? -dijo Ares-. Tenemos que decidir ya.

-Deberíamos intentar seguir a Caraggia -dijo Aurelio al Terrible-. Parece ser más importante de lo que creíamos en principio.

-Ares -dijo el Terrible-, decide tú mismo hacia donde te diriges.

-Juan, MARIA sólo necesita unos pocos segundos para indicarnos en qué grupo está Caraggia. Dile a Ares que espere sólo unos segundos.

-No. Activa los canales de comunicación de la unidad 7.

-¿La unidad 7?

-La unidad 7, ahora.

Gabriel entró corriendo en la sala con una tableta en la mano.

-¡Mierda Aurelio! -dijo Gabriel-. No uséis el MARIA.

-¿Gabriel? ¿Qué haces tú aquí?

-La comunicación. He estado revisando patrones de movimientos y actividades del Nuevo Edén. He estudiado todos los actos terroristas que he investigado y sus formas de actuar. Tengo una conclusión.

-¿Y? ¿Qué estás diciendo? No voy a apagar a MARIA porque me lo digas.

-Apágala -dijo el Terrible-. Tienes unos pocos segundos para hablar. Pon a la unidad 7 escuchando, Aurelio.

-Borja acaba de llamar -dijo el operario de telecomunicaciones-. Dice que la Oficina Nacional de Seguridad piensa bombardear la zona. Sugiere que retiremos a nuestros agentes para evitar pérdidas.

-No, no -dijo Gabriel-. He detectado un punto clave, una zona a la que los sectarios se dirigen siempre.

-Sigue hablando -dijo el Terrible-.

-Juan -dijo Aurelio-, no quieras cometer el mismo error...

-Cuando el Nuevo Edén atacó la zona ahora abandonada de la Ciudad, se encargaron de hacer los alrededores de una iglesia inhabitables. Las bombas destruyeron los sistemas de achicar agua que nunca llegaron a ser reparados, por lo que cuando llegaron las primeras lluvias torrenciales la zona se abandonó rápidamente. Luego, esa zona se marcó como relevante en dos casos de importancia, cualquier político que pensó en restaurar esa parte de la ciudad tuvo problemas con el Nuevo Edén.

-¿Qué sugieres? -dijo el Terrible-.

-Lo que sea que halla en esa iglesia lo están usando para comunicarse, y para interceptar el MARIA.

Deben estar marchando allí para comunicarse con el grueso de la secta.

-Marca el lugar en el mapa digital -dijo el Terrible-. Umbra, Eva, dirigió al lugar. Esperad resistencia armada.

-¿Y la unidad 6? -preguntó Aurelio-.

-Estoy convencido de que intentarán engañarnos por si el destino no está de su parte -dijo el Terrible-. Se dividirán hasta que dejemos de seguirlos hasta el lugar en el que se van a poder comunicar. Intentan que Caraggia llegue a la iglesia. Mientras crean que nos han engañado, minimizaremos la presencia de fuerzas paramilitares en dicho lugar. Usaremos la unidad 6 para que lo sigan creyendo.

-¿Cuánto tiempo tenemos? -dijo Gabriel-.

-Media hora, como mucho -respondió Aurelio-.

-La unidad 7 está muy cerca de la iglesia. Tenemos tiempo.

-Veo la torre de la iglesia desde aquí -dijo Umbra-. Deberíamos registrarla entera. Puede que nos lleve un rato.

-No sabemos lo que estamos buscando, pero creo que lo reconoceremos en cuanto lo veamos
respondió Eva-.

-En cualquier caso, veo dos secciones importantes que nos deberíamos repartir. Está la parte de la torre y la nave principal.

-La torre parece un mejor lugar para poner un centro de comunicaciones.

-Pero tenemos que esperar también a Caraggio. ¿Cuántos crees que vendrán?

-Pocos. Déjame a Caraggio a mí.

-¿Estás segura?

-Sí. ¿Podrás subir a la torre?

-No creo que las escaleras estén en buenas condiciones, pero creo que podré subir por fuera con el jet pack.

Eva entró por una entrada secundaria a la nave principal y se escondió detrás del altar. La sala estaba vacía, pero había muestras más que evidentes de que la estructura había sido reforzada, y varios muros parecían haber sido reparados del daño causado por el tiempo. Aquella era la primera vez que Eva estaba en una iglesia. Había visto muchas, pero en películas o en vídeos, nunca en la vida real. Las sensaciones que transmitía eran muy diferentes a las que transmitía a través de la pantalla. Había varias ventanas en las que aún se podía ver el dibujo que habían tenido pintado sobre ellas hacía ya muchos años. Había todo tipo de santos y de ángeles. Uno de ellos le resultó

especial, aunque fue incapaz de saber por qué. No recordaba haber visto la simbología que lo acompañaba, por lo que supuso que dicho ángel había sido modificado por el Nuevo Edén.

Al poco rato, oyó ruidos. Un grupo de personas se bajó de un coche, o eso dedujo Eva por los ruidos. Se abrió la puerta principal, Laila estaba entrando sola. Eva permaneció quieta hasta que llegó a la altura del primer banco. En ese momento salió de detrás del altar y apuntó con su pistola a Laila.

-Fin del trayecto -dijo Eva-. Ni se te ocurra alzar la voz.

-¿Alzar la voz? ¿Por qué iba a alzar la voz? He llegado hasta aquí para que podamos hablar, Eva.

-¿Por qué iba a querer hablar contigo? Eres una lunática.

-¿Lo soy? Mira donde estamos, ¿Crees que es posible que hayamos llegado tú y yo a este lugar sin alguien que haya orquestado todo esto? ¿Alguien que vaya más allá de lo humano?

-¿A qué te refieres?

-El Rey Carmesí te conoce, sabe que deseas respuestas. Respuestas que yo puedo ofrecerte.

-Umbra -dijo Aurelio-. Tenemos un problema grave, he perdido conexión con Eva. Creo que han cortado el canal, o que la iglesia actúa como una especie de caja aislante.

-Acabo de llegar a la cima de la torre -dijo Umbra por el comunicador-. Creo que he encontrado algo, pero no sé si es lo que buscamos.

-Me está costando tener imagen -le dijo Aurelio-. Descríbelo mientras consiguen mejorar la calidad de la señal.

-Es una especie de moho, pero tiene un color ligeramente metálico. Es orgánico, sin duda, y parece haber formado una especie de... No sé muy bien como describirlo, es una estructura

geométrica, muy bien terminada. No parece natural, pero no he visto una tecnología así en mi vida.

15 MI INFIERNO SOY YO

-Sólo me gustaría poder ser otro -dijo Jorge mirando a la ventana-. No es que me hayas criado mal, no es que hayas hecho nada mal, mamá. Es sólo que... Nadie me comprende, ¿Sabes? Nadie, ni siquiera Sara. Somos amigos, lo sé, pero amigos son dos personas que se conocen y se aprecian, pero que no necesariamente se tienen que entender. ¿Acaso me entendía a mí el perro que tuvimos? No, claro que no, y no por eso dejaba de ser mi amigo, pero me siento solo, ¿Sabes? Se siente tan sólo el que está arriba de una torre de marfil como el que está abajo. Pero no quiero tener que bajar, no, no quiero tener ser como ellos. Quiero un mundo donde yo pueda conocer más gente como yo sin tener que dejar de ser yo. ¿Por qué me comunico con los dibujos? ¿Por qué me comunico con la música? Porque ellos no me juzgan, ni como loco ni como inútil. El carboncillo pinta igual esté triste o enfadado, y las notas suenan igual aquel que las escuche sea digna de ellas o no. Ellos no me juzgan como las personas cuando les hablo de lo que me gusta. ¿Acaso crees que Sara no me juzga? Claro que lo haría, si tuviese acceso a esta región de mi ser, a esa región que se oculta detrás de cada dibujo y de cada nota. Pero la oculto, la tengo que ocultar, porque nada parece hecho para ella, para alguien como yo, en este mundo. Estoy solo y nadie me escucha, y encima todo el mundo dice lo callado que soy. ¡Mentira! No paro de hablar, estas paredes están llenas de gritos pidiendo auxilio... Sólo Liliana es capaz de entenderme, y sólo a veces, cuando noto que algo mal va en su cabeza, pero nunca me he atrevido a decirle nada...

-Sé quién eres -dijo Laila-. Sé lo que deseas, lo que todo el mundo desea.

-No sabes nada, estás loca. Como todos los que son como tú.

-Los agentes de Destino os habéis convertido en meras manifestaciones del espíritu de venganza de un hombre. ¿Por qué luchas? ¿Te ha traído algo bueno la lucha?

-Tú no tienes derecho a preguntarme nada. Tú mataste al doctor.

-Yo le di a Fausto todo lo que siempre quiso. Por eso volvió a mí con el paso del tiempo, ¿Crees que eres distinta? ¿Crees que tú no lo harás? No hay nada de malo en ello.

-¡Vi cómo murió! ¡Vi lo que le hicisteis a él y a Rafael!

-Ninguno de nosotros hacemos nada, Eva. Nosotros sólo somos instrumentos de una voluntad mayor, de una profecía que será cumplida en su totalidad tarde o temprano y que traerá la restauración del mundo. Nosotros aceleramos el proceso, vosotros sois los que queréis condenar a la humanidad a morir en un planeta muerto.

-¡No dispaes! -dijo Gabriel por el intercomunicador-. ¡No dispaes bajo ningún concepto!
Aguanta un poco más, Eva.

-La masa de moho es bastante grande -dijo Umbra-. Creo que llena toda la torre, y creo que está haciendo algo.

-Es lo que buscamos -dijo Marcos Aurelio-.

-Quémalo todo -dijo el Terrible-. Que no quede nada. Y graba todo el proceso. Eva, aguanta hasta que notes arder la torre.

-¿Cuál es el plan? -preguntó Marcos-.

-Está tratando de llamar para pedir ayuda -dijo el Terrible-, tenemos que asegurarnos de que sin esa sustancia son incapaces de comunicarse o no. Corta todas las frecuencias. Eva, Umbra, estáis solas.

-¿Es la voz de un fantasma la que oigo? -dijo Laila-.

-Tú y los vuestros estáis acabados.

-¿Estamos acabados? Entonces quiero que me digas por qué es el Nuevo Edén el único que

puede colonizar de forma permanente espacios dados por muertos por el mundo civilizado. Quiero que me expliques por qué cada vez somos más grandes, y por qué cada vez somos más fuertes. Nosotros seguimos la doctrina correcta, la doctrina plenamente humanística. ¿No has sentido nunca que sientes cosas que escapan a la percepción fría? ¿No te has sentido nunca poco comprendida por el mundo que te rodea?

-¿A qué esperamos? -dijo Aurelio-. Tendríamos que utilizar a Umbra para coger el vehículo y recuperar a Caraggia.

-No, sigue con el radar -respondió el Terrible-. Asegúrate de que no hay movimientos a ninguna altura.

-Llevamos ya dos minutos y nada.

-¿Cuál es el tiempo medio de llegada de equipos de respuesta sectarios?

-Según MARIA, en tres minutos deberían estar.

-No restaures las frecuencias hasta que hayan pasado tres minutos y medio.

-¿Por qué crees que te habla? -dijo Eva-

-Porque él me ha elegido.

-¿Por qué? ¿Cómo lo sabes? No lo has visto nunca, ¿Verdad?

-No sólo es el deseo, sino la posibilidad de verlo. Yo no tengo la posibilidad de verlo, a pesar de que el don de la visión es fuerte en mí. Pero creo que tú podrías, si es que no lo has visto ya.

-¿No lo he visto ya? Estás loca. ¿Quiénes son los serafines? ¿Qué posición tienen dentro de tu secta?

-Ellos son los profetas, los primeros que han visto en su carne la palabra del nuevo Alfa.

-Hablas con palabras pretenciosas, pero no dejas de soltar tonterías místicas sin sentido.

¿Sabes cuanta gente ha matado ya tu secta?

-¿Cuánta gente han matado los gobiernos? ¿Acaso por ello los gobiernos son organizaciones

terroristas? La única diferencia, es cuando completemos nuestra labor, nuestros crímenes nunca habrán existido. Todo quedará borrado, todos tus pecados nunca habrán existido. ¿A cuanta gente has matado, Eva? ¿A cuanta gente han matado tus compañeros? ¿Cuánta gente ha muerto por culpa de Destino? ¿A cuántas personas se ha asesinado en Destino? Podrías ser capaz de verlo, Eva, estoy segura de que desea verte.

-¡Yo no soy Eva! ¡Yo soy Liliana! -Eva se acercó a Laila y le lanzó un puñetazo a la cara. Laila comenzó a sangrar y Eva se miró el puño, que tenía restos de sangre de su víctima-. Mierda.

Se había equivocado. Su última frase había expresado un deseo, pero no una realidad, Liliana nunca hubiese hecho algo así, no perdía los estribos de aquella manera; aquel puñetazo era propio de alguien inestable, confiado, y fuerte. Aquel era el puñetazo de ella contra sí misma, de Eva contra Liliana, aunque lo había pagado Laila. Lo había pagado porque por un momento, se había sentido tentada de que todo encajase, aunque fuese a cualquier precio, y se odiaba por eso.

Eva oyó un grito a su espalda. En cuanto se giró, vio que la torre estaba ardiendo. Umbra entró y cogió a Laila, que estaba en el suelo inmóvil e indicó a Eva que se moviese hacia el vehículo. A los pocos segundos todo estaba ardiendo, y tanto Eva y Umbra como Laila estaban en el vehículo de vuelta al cuartel general.

-Escucha -le dijo Umbra a Eva mientras dejaba que condujese el coche el piloto automático-. No voy a cuestionar... Eso. Ella se lo merecía, estoy seguro. Todos y cada uno de los bastardos que tuvieron que ver con la muerte de Nero lo merecen.

-Lo sé. Pero no por ello dejo de preocuparme. Aquel edificio era extraño, muy extraño.

-Lo sé. Pronto tendrás mi grabación de lo ocurrido dentro de poco, no sé si te va a gustar lo que he visto, pero tu amigo, Gabriel tenía razón. Están usando algo, algo muy extraño.

-Pero no es eso lo que me preocupa de momento. En esa iglesia vi algo que me ha trastocado.

-¿El qué?

-Una de las vidrieras. Era prácticamente idéntica al dibujo del hijo de una amiga.

-¿Estás segura? ¿Has hablado con alguien de Destino sobre eso?

-No, ni siquiera he tenido tiempo... Por ahora me gustaría que me guardases el secreto ¿Vale?

Me gustaría hablar antes con ella y con él.

-Por supuesto, puedes contar conmigo.

-Siéntate -dijo Zurqués-. No te preocupes, no te he mandado llamar por nada malo, sino todo lo contrario.

-¿Qué ocurre?

-Tiene que ver con tu futuro, joven. Voy a hablar sin rodeos, creo que es muy prometedor.

El despacho del director del instituto de Jorge no era para nada austero. Zurqués era un hombre muy conocido por su dedicación a su obra y a su trabajo, pero también porque tan rápido los ingresos llegaban a su cuenta, como tan rápido se marchaban. Se decía que vivía en un hotel por el que pagaba más de trescientos euros al día y poseía palacetes por toda la Europa que aún era habitable, e incluso por la que aún no lo era o ya no lo sería en muchos años. Había grabado varios documentales sobre zonas que se había vuelto inhabitables por su sequedad u otras por las terribles inundaciones, y algún caso especial donde había sido la fauna, que se había multiplicado y se había vuelto mucho más peligrosa y hostil, la que había echado al ser humano.

Había varios cuadros, algunos con más de un siglo de antigüedad, y otros que probablemente habían sido hechos aquella misma semana. Ninguno de ellos sería barato, claro. No había ningún papel ni nada que no fuese su ordenador personal y que indicase que realmente hiciese algún tipo de labor administrativa. Jorge al igual que todo el mundo ya sabía desde hace tiempo que Zurqués era más la cara que el esqueleto de aquella institución, pero no por ello dejaba de admirarlo como artista.

-Alejo. Es Alejo, ¿Verdad?

-Sí, señor Zurqués.

-Muy bien. Como te he dicho, me he quedado prendado de una de tus últimas creaciones.

Muchos de los alumnos que tenemos son tan diestros como tú para el pincel o para la música, pero a la hora de la verdad no tienen la sensibilidad que tiene ese cuadro. ¿Cuál fue tu inspiración?

-No lo sé, señor Zurqués.

-¿No lo sabes? Yo diría que sí, ¿Vergonzoso? Puede ser, todos tenemos alguna musa inconfesable, alguna inspiración escondida. La mía es la ropa barata, es ridículo ¿Verdad? Lo sé. Bueno, ahora que te lo he contado, supongo que ya no será más inconfesable. ¿Pero a ti no te estimula la ropa barata? ¿No piensas cuando ves a alguien mal vestido mil combinaciones posibles de colores que quedarían bien en su figura? ¿No piensas en cómo realzar sus facciones?

-No, señor Zurqués, ese talento es sólo suyo.

-Pero tú tienes otros, Alejo, otros que desarrollarás en el futuro. La Dama de Guardián, una de las mujeres más bellas pintadas en un cuadro según los críticos, nació de la señora sin ningún tipo de gusto que vivía encima de mí cuando era joven. Pero esto... -dijo refiriéndose a su cuadro- Yo gané millones con aquella colección, el espíritu que hay detrás de tu cuadro, joven, puede hacerte ganar algo más que dinero.

-¿Más que el dinero?

-Sí, claro. ¿Acaso no tienes ninguna amiguita por ahí? O amiguito... Créeme, yo no soy nadie para juzgar después de lo que he vivido.

-No, señor.

-Mientes, querido. Pero era de esperar, un artista no expone su interior así, de repente, sin meditar, sin pintar, ¡Sin Crear! Un artista sólo se expresa creando, y, además, si expresaras todos tus sentimientos, así sin más, se iría todo el romanticismo hacia tu persona, y posiblemente todo tu dinero. Pero volviendo a tu cuadro... Quiero que trabajes conmigo, lo he decidido, te quiero en mi taller... Si quieres, claro.

-Es... Es un gran honor.

-El honor es mío, joven Alejo. Tu cuadro me ha recordado a mi Dama de Guardián, tiene cierto estilo que me recuerda a mí cuando lo pinté, pero con una sensibilidad, una perfección mucho

mayor. ¡Quién sabe dentro de un año quien será el maestro y quién el aprendiz! Esto será un nuevo comienzo, uno nuevo tanto para mí como para ti. Espero que las condiciones sean de tu agrado, joven Alejo.

-Tengo que hablarlo con mi madre, pero... Por supuesto que iré a trabajar con usted. ¡Es el deseo de mi vida señor Zurqués!

-Me alegra oír que la fuga de presos ha sido resuelta satisfactoriamente -dijo John Naic-.
Hace usted honor a su nombre.

-Hago mi trabajo.

-Destino en París comenzará a funcionar muy pronto, espero que disfrute o por lo menos se sienta orgulloso de ver cómo su método para repeler el terrorismo va a servir para salvar vidas en toda Europa, no sólo en la península.

-Sé distinguir un desafío de una alabanza. Y me siento obligado a decir que Destino sin MARIA no funcionará, así que deje de pedirme agentes, pierde su tiempo, y lo que es mucho peor, el mío.

-Los agentes de intervención son excepcionales mentores y consejeros para formar una nueva división de Destino, y, además, son en última instancia cargos públicos que deben de cumplir con las labores correspondientes respecto al bien común.

-Destino es una organización privada.

-Los tecnicismos pueden funcionar con otros, pero no conmigo. Yo tengo la llave para cortar el grifo, y quien tiene el dinero tiene el control.

-Usted no tiene el dinero, no tiene la mayoría para cortar nada.

-Sólo mientras siga siendo lo suficientemente popular. Veremos dentro de seis meses. Su tiempo, como el de todas las criaturas sobre la Tierra, se agota. ¿Por qué se molesta tanto en intentar que no pueda ejercer el derecho que tiene el gobierno sobre su organización? Ha sido el gobierno el que le ha hecho llegar hasta donde se encuentra. No estamos condenados a luchar.

-Entonces deje de meterse en asuntos donde nadie le ha llamado. Tanto a usted como el gobierno.

-Soy más que el presidente de toda Europa, he tenido infinidad de cargos y de contactos. Podría saber más de gente como Caraggia con llamar a mi secretario que usted utilizando todo el poder del MARIA. Si es que verdaderamente existe, cosa que dudo.

-¿Por qué esta llamada? Me he cansado de perder el tiempo.

-Un tren ha descarrilado en Croacia. Utilizaba una ruta no accesible desde hace años, restaurada recientemente por la Unión. Transportaba material calificado de alto secreto del gobierno. Por la naturaleza de la carga, estamos convencidos de que se trata del Nuevo Edén, sabemos que tienen células pasada la frontera con Europa, cerca de Moesia. Zona sobre la que no tengo ningún tipo de poder.

-¿Cuál era el cargamento?

-Cómo le he dicho, es estricto secreto. Sin embargo, debe saber que ni a usted ni a mi nos interesa que acabe en malas manos. Quiero que una unidad de Destino vaya a recuperar el material.

-No lo haré. Es su problema, no el mío.

-No puede ser tan corto de miras. Nos enfrentamos a un problema común, ninguno de los dos quiere ver a esos locos tomando el control de la política internacional.

-Ese día no llegará, sea con o sin John Naic como presidente.

-Como usted quiera, entonces. Lamento que nuestra relación, y que por lo tanto la relación entre Destino y aquellos a los que usted desea proteger, sea tan áspera.

-Usted no es quien para representar a aquellos que Destino desea proteger. Utilice a Borja, si es lo que desea.

Las luces se encendieron parcialmente, una enfocó la cara de Marcos Aurelio.

-¿Qué opinas? -dijo el Terrible-

-No sabe lo que hay en ese tren, dudo mucho que sea suyo -dijo Aurelio-. Te quiere para hacer la operación sin que lo sepa ningún organismo de control.

-Lo mismo que yo.

-Es como dijo Caraggia en la grabación con Eva, sólo el Nuevo Edén ha podido hasta ahora asentarse en zonas de climas tan peligrosos.

-El tren lo repararon ellos.

-¿Y ha fallado?

-O quizá ha sido derribado. No todos los sectarios son tan escurridizos como aquí.

-¿Estás seguro de que no deberíamos mover ningún hilo a ver si descubrimos que ha pasado realmente?

-Completamente. Conoces a John Naic, ¿Verdad?

-Sí. Si hace una oferta, es porque él es la parte que sale ganando. ¿Era necesario sugerir que se llevase a Lucilda?

-Durante un tiempo creía que tenía un conflicto de lealtades. Desde la llegada de John Naic, no lo tengo tan seguro. Creo que ha tomado una decisión.

-No estoy de acuerdo. No lo sabes con certeza, y MARIA no ha dicho nada sobre ella.

-MARIA nunca dice nada sobre ella, lo cual es aún más sospechoso.

-Sabes perfectamente que no es la única persona que cumple ese predicado. Tú mismo podrías tener una agenda oculta si fuese por eso.

-Sabes que no, y sabes por qué. No sigamos con ese tema de conversación.

-¿Por qué? Deberías confiar en tus propios empleados.

-Borja no es miembro de Destino.

-Pero actúa como si lo fuese, y los demás la ven como si lo fuese. El ambiente se está enrareciendo y lo sabes. Puede que no salga en las lecturas de MARIA, pero eso no quiere decir que no sea peligroso. Cielos, podría ser que MARIA nos estuviese indicando eso mismo todo este tiempo y no supiésemos verlo.

-Eso sería tu responsabilidad. Esto es una guerra, Marcos, y toda precaución es poca. No me importa que tengas sentimientos por esa mujer, de la naturaleza que sea, pero yo no puedo fiarme

así de nadie de fuera de Destino, ni siquiera de nadie de dentro.

-Es una guerra que debemos ganar, no podemos aspirar únicamente a sobrevivirla.

-¿Estás seguro? Tú y yo conocemos muchas personas que nos hubiese gustado ver esta mañana con vida, en cualquier estado posible. Nosotros no podemos sanar el mundo, pero podemos hacer que viva libre otro día, y eso de momento es más que suficiente para mí.

-¿Vas a trabajar con él? ¿Con el loco ese de tu director? -dijo Sara-.

-¡Sí! ¡Es un sueño! -dijo Jorge-. ¿Qué probabilidades había de que pasase algo así?

-Me alegro por ti, entonces. ¿Sabes dónde se encuentra Isidora? Hace un par de días mi padre le mandó un mensaje y no le ha contestado, así que me he bajado para ver si todo estaba bien.

-Bueno, la casa está tan ocupada como ves ahora mismo. No sé dónde está Isidora, hace rato que ha salido. ¿Te apetece entrar? Aún no he empezado a hacer la cena, yo también estoy deseando que vuelva para contarle la noticia.

-Como quieras. Tampoco tenía nada mejor que comer. Si vieses el menú que nos dan en la cena...

-Vaya, pues ya lo siento.

-Tampoco me puedo quejar, no es que pague demasiado ni por el piso ni por nada de lo que venía con él, y tener las tres comidas del día preparadas siempre a su hora hoy en día es casi un lujo. ¿Sabes cómo son el resto de residencias? Se nota que los institutos y universidades están empezando a cerrar y ya no viene más gente.

-¿No era tu padre un hombre de estos de poder?

-Bueno, tanto como de poder... Sí que reconozco que vengo de una familia afortunada tal y como está la situación, pero no estamos hechos de oro. Aunque mi casa es bastante más bonita y grande que la tuya, sí.

-Eso no cuenta, en los pueblos todo es mucho más barato.

-Y aburrido... ¿Por qué no me cuentas algo? Llevo un par de días de lo más sosos.

-¿Qué quieres que te cuente más? ¡Voy a trabajar con el maestro Zurqués!

-Puede que sea muy bueno pintando, pero está loco. Nadie lo toma muy en serio fuera de ese mundo en el que vives. Hace unos años se metió en política y no consiguió ni medio voto.

-¿En política? No le pega nada, y no lo sabía.

-Pues sí, estaba en el partido regionalista. Debía tener un buen apoyo detrás.

Jorge se fue a preparar la cena mientras Sara estaba viendo la tele. Él lo prefería así, prefería estar ocupado en sus manos, pero que su mente pudiese seguir pensando. Se estaba dando cuenta de que algo había cambiado entre los dos, la conversación había acabado antes de lo normal. Él no diría nada, y ella tampoco, pero no por ello dejaba de notarlo. Era como si de alguna forma algo dentro de él hubiese cambiado. Antes era siempre ella detrás de él, y eso le gustaba, tener alguien siempre ahí. No estaba completamente satisfecho, pero le gustaba tenerla como una especie de conexión con el resto de la realidad. Ahora algo había cambiado, y no sabía si era que había aumentado su propia confianza, o sí era otra cosa, pero ya no era siempre él detrás de ella. Era como si de alguna forma él la hubiese desafiado, y hubiese ganado. Pero había perdido valor, ella sola ya no era suficiente después de haber visto con sus propios ojos como su obra era digna del mismo maestro Zurqués.

El local estaba abarrotado de gente. Los bajos precios parecían compensar la falta de higiene y el poco control que se hacía del ruido. Aquel edificio, que había sido abandonado hacía mucho por sus inquilinos y hasta hacía poco por cualquier legalidad, se había convertido en un bar de tres pisos donde todo el escaso decorado era el mismo que el dejado ahí por sus antiguos propietarios. Todo parecía antiguo y desgastado y la estructura no estaba entera, pero a los clientes de aquel sitio no parecía importarles aquel detalle en absoluto, salvo a Liliana.

-Yo diría que empiezas a acostumbrarte a mi presencia -dijo Gabriel-. Te gusta mi cara, ¿Eh?

-No seas idiota, este no es precisamente el lugar más romántico del mundo.

-¿Romántico? ¿Quién ha hablado aquí de romance?

-Bah, déjalo. El caso es que este sitio no me gusta.

-Es un buen sitio. Además, no cobro tanto como tú. Prefiero que sea barato.

-Podrías pedir un agua.

-¿Un agua? ¿Estás loca? Nos mirará todo el bar.

-¿Qué nos van a mirar? Aquí todo el mundo en cuanto se pone el sol se pone como una cuba.

Dejemos de perder el tiempo, hemos venido por algo, ¿No?

-Como quieras. Seré rápido, ¡Llevaba razón!

-Lo sé. He visto la grabación de Severa, ¿Sabes qué es eso?

-No lo he visto en toda mi vida, pero ellos parece que son familiares con ello, ¿No?

-Es probable. No tengo autorización para acceder a ese contenido, si es que existe, pero no parecían extrañados, ni sorprendidos.

-¿Y no me vas a contar nada sobre lo que te dijo ella? No se puede decir que no te estuviese esperando. A ti, concretamente.

-Podría haber sido casualidad.

-Ambos sabemos que no. El Terrible no me lo dirá nunca, pero no necesito su confirmación para confiar en lo que me dice mi instinto.

-¿Y qué te dice?

-Que dicha operación fue orquestada de alguna forma por eso que conocemos por el Firewall 666.66. Creo que arriesgó mucho por ti, pero acabó perdiendo.

-No sabes lo que dices.

-No lo digo yo, lo piensa la división encargada de estudiarlo en Destino. Creo además que deberíamos hablar, sé que ocultas algo.

-¿Qué?

-Sé que ocultas algo. He oído tu conversación con Caraggia, no entiendo que quiere esa mujer, y la única vez que pude hablar con ella demostró ser una buena actriz, pero de la misma manera que supe discernir entonces la realidad en su ficción, ahora veo realidad en sus palabras.

-¿A qué te refieres? ¿Qué dices?

-Que hay algo en ti, algo que sabes, una fuente de información... Algo que explica de donde sacas tus dudas o tus conocimientos repentinos. Algo que explica por qué descubriste el santuario de Caraggia en el sótano del doctor de una forma más plausible que el informe oficial.

-¿¡Tendrás valor!? ¡Me dijiste que confiarías en mí! Nunca te he dado permiso para que me acuses de mentirosa o de cosas peores.

-Me dijiste que no preguntara. Eso significa que debo preguntar.

-Sí, efectivamente, te dije que no preguntaras. Ahora si me disculpas, me marchó de este antro.

-¡Liliana! ¡Espera!

Liliana no hizo caso a Gabriel y se marchó del local a paso ligero. Gabriel la seguía, pero no tenía tanto aguante y se estaba quedando atrás.

-¡Liliana! ¡Espera!

-No tenemos nada más que hablar.

-¡Liliana! Sólo una cosa, sólo una. ¿Eres feliz en Destino?

-¿Qué? ¿Qué estás diciendo? -Liliana se paró-.

-¿Eres feliz? ¿Estás satisfecha con tu trabajo? ¿Con lo que haces?

-¿Por qué me lo preguntas?

-Porque Aurelio me ha ofrecido una plaza, indefinida, en vista de los últimos acontecimientos. Confío en ti, pongo mi futuro otra vez en tus manos. ¿Eres feliz con lo que haces?

-40. Ese el número de personas que he matado en todo el tiempo que llevo aquí. Es una cifra de la que apenas se habla, ¿Sabes? Confían en que tengas tanta preocupación por la misión o por tu propia vida que no te dé tiempo a contar. Pero me da tiempo, y son 40. Hasta hace poco no me había preocupado demasiado por ellos, pero ahora... Las cosas cambian. Dime Gabriel, ¿Es mi misión digna de la vida de 40 hombres y mujeres?

-¿A cuántos crees que has salvado?

-No lo sé. Quizá cientos, miles, uno, nadie. Cuando me levanto por las mañanas estoy convencida de que mi trabajo, mi misión es necesaria, cuando me pongo la armadura, mi misión es necesaria, pero cuando estoy mirando al cielo por la noche... Sigo siendo una mujer hecha de carne y hueso, como todos, tan poco real como una moto de polvo a los ojos de una estrella.

-Entonces, ¿Qué me dices?

-Probablemente no sea el lugar más adecuado para un hombre como tú. Pero si quieres ver el fin de todo esto... No encontrarás un lugar con mejores vistas. Además, prefiero tener ahí, prefiero que me veas.

-¿Por qué?

-No lo sé. Quizá es que me recuerdas que soy humana.

-Escucha, olvida lo que te he dicho antes... Lo siento.

-No te preocupes. Quieres... ¿Quieres acompañarme a casa?

-Yo, la verdad es que...

-Sólo hasta la puerta, no pienses mal. Da igual que estemos viviendo el fin del mundo, todos los hombres serán iguales.

16 EL DOLOR DEL PARTO

-¿Estáis ya todos? -dijo Marcos Aurelio-. -Sí -afirmó Eva-.

Los agentes de las unidades 6 y 7 de Destino contemplaban desde unas butacas una especie de moho, de aspecto metálico y que ninguno de ellos había visto antes a excepción de Umbra.

-Esto es una muestra de la sustancia que encontró Umbra en la última operación llevada a cabo para detener la fuga de Caraggio y de su séquito.

-No te pares en detalles ni en guiones -dijo el Terrible, que estaba apoyado en una esquina-. Diles la información que quieren.

-Bien, lo que tenemos aquí la división tecnológica de Destino, y cualquier técnico de tecnologías alternativas que se precie, lo conoce. No en este estado y no esta forma, y el hecho de encontrármolo ha sido una completa sorpresa. Este moho es parte de algo que se conoce académicamente como máquina orgánica. Ninguno de vosotros sabréis lo que es porque el concepto fue desarrollado hace medio siglo por uno de los más brillantes científicos del momento, el doctor Sariel Fausto y ha estado en el cajón prácticamente desde entonces. La máquina orgánica nació como un concepto teórico, con la idea de que era posible crear una máquina que pudiese utilizar los principios del diseño natural junto a los principios del diseño sintético para crear

un sistema que fuese tan rápido como un supercomputador y tuviese una capacidad de autoconservación por lo menos igual de eficiente y poderosa que la del cuerpo humano.

-¿Fue construida alguna máquina orgánica? -preguntó Eva-.

-Nunca una entera. Se hicieron algunas memorias orgánicas, cosas lógicas sencillas, sumadores multiplicadores... Pero nunca una máquina funcional o nada que se le pareciese. Esto que tenéis delante tampoco es una máquina orgánica completa, pero no posee funcionamiento independiente. Podríamos considerarlo un “órgano”, por lo que sospechamos que puede existir de verdad una máquina completa.

-¿Hace cuánto habéis sabido que existía? -dijo Umbra- Sabías que podríamos encontrarnos algo así, ¿Verdad?

-No me gustaría hablar de ello, pero... Digamos que creemos que había cosas que el doctor nunca contó a nadie. En cualquier caso, el mensaje que debo transmitir es que nuestros rivales juegan con tecnología de alto nivel. Incluso aunque se pueda calificar de incompleta, diría que este moho es algo mucho más avanzado incluso que vuestros trajes de combate, y por supuesto de las memorias orgánicas que construyó el doctor hace ya unos muchos años.

-¿Es peligrosa? -dijo Arancel-. ¿Sabemos cómo la utilizan?

-Para comunicarse. Los sectarios siempre han parecido tener una forma de comunicarse que les permitía escapar de controles gubernamentales, o incluso de los nuestros. Esta máquina podría ser capaz de codificar complejos mensajes en formas no convencionales de transporte, como pequeños seres vivos, moscas, gases o cualquier otro vector de transmisión que pudieseis imaginar.

-¿Qué debemos hacer si encontramos otra? -dijo Doncella-.

-La destruiréis -dijo el Terrible- hasta que no quede nada de ella. Usad todo el fuego del infierno si es necesario. Tomar esta muestra ha sido un riesgo que no repetiremos. Tenéis toda la información táctica que necesitáis. Eso es todo por hoy.

-Eso es, ¡Me encanta! -dijo Zurqués-. Tenéis un gran talento, muchachos, y muchachas... Claro. Mi taller se enorgullece de tener entre sus paredes semejante derrame de arte. ¿No notáis los sentimientos en el aire? Sois demasiado jóvenes, lo sé, pero están ahí. ¿No los oís? Qué lástima.

-Señor Zurqués, yo quería preguntar... -dijo un chico cuyo nombre Jorge desconocía-.

-¡No me preguntes! ¡Sólo te debes preguntar a ti mismo! Las respuestas de un artista siempre están dentro de sí mismo. Todo lo demás es plagio. ¡Vosotros no debéis vender pinturas ni bodegones! ¡Vendéis sentimientos! Sois como... ¡Cómo ramera de sentimientos, sí! ¡Ramera he dicho! Mientras que ellas tienen que vender su cuerpo, oficio muy respetable y del cual yo... Bueno, me voy a callar. Pero sí, vosotros vendéis vuestros sentimientos. Los ponéis en un cuadro y le dais un precio, y alguien viene y lo compra, y siente con vosotros lo que pintasteis. Un fenómeno precioso el de la empatía artística, pero sí, os asemejáis mucho a unas ramera. Aunque ramera hay caras y baratas, espero que todos vosotros seas las ramera de la élite. ¡A pintar! Por cierto... Joven Alejo, ven un momento a mi despacho. Tenemos que hablar.

-Sí, claro.

Alejo ya había estado varias veces en aquel despacho, el cual le resultaba mucho menos fascinante que el taller en el que había estado pintando los últimos días. Aunque estaban bastante bien escondidas, había cámaras por todas partes, pero Jorge tenía la sensación de que más que estar observándolo a él, estaban enfocando al propio Zurqués. Parecía ser que incluso en la dirección del instituto desconfiaban de él.

-Voy a ser rápido, joven Alejo, porque tu tiempo es valioso y el mío es cada vez más escaso ahora que los rusos ya no investigan nada relacionado con la vida eterna con el mismo ahínco que antes. He estado observando tus antiguos trabajos, y me he quedado fascinado, la verdad.

-Gracias, señor.

-No te confundas, tienes defectos de técnica, algunos muy graves, que te han costado muchas veces honores y méritos académicos varios, pero todo eso se puede enseñar, no es problema. De lo que me he quedado fascinado es de tu cosmos interno, esa dimensión que tienes

dentro tuya y que es completamente única. Algún día el mundo agradecerá que te decantases por ser un pintor y no cualquier otra profesión.

-Es un gran honor eso que dice, señor. Intentaré cumplir con semejantes metas.

-Así me gusta, joven. Tienes unas cualidades que no podría enseñar a todos tus compañeros ni en 40 años, y tienes unas destrezas un poco torpes algunas veces, pero que se pueden corregir en tres días. ¿Has oído hablar del proyecto Utopía?

-¿Utopía? No, señor. ¿En qué consiste?

-Un puñado de compañías, apoyadas por científicos o de geólogos o gente de cualquier otra disciplina científica de esas que realmente no le importan a nadie, han comenzado un ambicioso proyecto para crear una ciudad en una zona ya abandonada, más al sur de aquí en la antigua nueva Castilla. Llevan el proyecto bastante avanzado, y los primeros habitantes podrían partir la misma semana que viene. La expectación es máxima, pero sólo ha tenido cierta repercusión en los grupos de hombres y mujeres a la vanguardia como yo.

-¿Y bien?

-Que debo partir con estos pioneros para que mi arte se haga uno con su espíritu. En la vida de un hombre no ocurren grandes cosas muy a menudo dignas de aparición en libros de historia, y creo que esta es una de ellas.

-¿Va a abandonar el instituto?

-¿En cuerpo? Sí. ¿En espíritu? Un nuevo estudio, un nuevo taller será creado en Utopía, con toda la ambición que me secuestra este pobre lugar. Los grandes pintores del mundo nos daremos cita en dicho lugar, ¡Será un Nuevo París! El Instituto de Arte Zurqués no puede existir sino en Utopía.

-¿Y por qué me dice todo esto?

-¡Porque te quiero llevar! Eres mi aprendiz más prometedor, tienes que venir conmigo. No vendrás sólo, claro, varios alumnos también muy prometedores vendrán con nosotros.

-¿Y mi familia?

-Ah, les puedes mandar un email, o puedes ser más romántico, y mandarles cartas cada semana.

-Así que no...

-No, no pueden venir contigo. Pero un joven como tú, ¿Qué puede tener aquí? He visto tus cuadros, joven, no son los cuadros de un hombre que se contente con quedarse aquí, pudriéndose, son los cuadros de un hombre que sueña con las estrellas, cuadros de un hombre que quiere llegar a lo más alto. Puedes llegar a pintar mucho mejor que yo, joven Alejo, sólo necesitas un buen guía.

-Hacía tiempo que no hablábamos, me preguntaba el por qué -dijo Mario Vega-.

-Bueno, digamos que nunca he sido demasiado fiel con mis confidentes -dijo Aquitán-.

Aquitán estaba sentado en el sofá de su piso, mientras Mario tomaba una copa en la mesa de la cocina. El piso era realmente pequeño, por lo que podían mantener la conversación tranquilamente sin tener que subir el tono de voz.

-¿Has perdido la confianza en un amigo? -preguntó Mario-.

-Siempre te miré como a un amigo, pero los amigos no se mueven tanto a espaldas de uno. Siempre sospeché que estabas en nómina del Terrible, pero lo confirmé hace muy poco.

-Nunca estuve a nómina del Terrible. Y cuando trabajaba en tu campo, lo hacía para Destino, no para él. Pero hace muchos años de todo aquello. ¿Por eso me has llamado?

-No. He descubierto tu nueva dirección, por eso te he invitado a mi pequeño piso, quería que estuviésemos en igualdad de condiciones.

-Reconozco que has sido honesto.

-¿Para quién trabajas ahora? ¿Para Naic? ¿Te ha contratado alguien de la nueva administración?

-No. Sigo siendo un consultor independiente, no trabajo para Naic ni para el Terrible, y tampoco para el Nuevo Edén.

-¿Entonces para quién? He revisado tus ideas, no me creo que nadie que no esté en ese trío pueda pagar algo tan descabellado.

-Te equivocas, me paga la asociación nacional de astrónomos. Oficialmente estoy investigando unas distorsiones electromagnéticas en la zona que interfieren con algunos de sus aparatos. Están usando un servidor cuántico oficial del gobierno europeo, así que han llamado al hombre más preparado que han encontrado en sistemas no tradicionales de información. A mí. Ellos me consiguieron el piso.

-¿Por qué a ti?

-Les dije claramente: “Sé por qué fallan vuestros aparatos, pero no puedo arreglarlo por las buenas. El dinero que me ibais a dar por investigarlo lo quiero por duplicado para arreglarlo”

-Qué directo, ¿Aceptaron?

-Por supuesto, les salgo barato comparado con lo que hay por ahí.

-¿Y me vas a decir entonces por qué fallan sus aparatos?

-Bueno, es complicado, y es digamos que en parte gracias a mi trabajo. Alguien debe estar utilizando un sistema de información basado en ciclos de puerta de tanhauser. vamos, que está ionizando el aire y eso interfiere con sus instrumentos.

-¿Y qué diantres entiendo yo con eso?

-Un contenedor de información puede ser cualquier cosa en la que se pueda crear una estructura que permita representar de forma persistente cualquier tipo de dato. Alguien está utilizando un ecosistema natural: árboles, tierra, nubes, el aire, animales, etc. Como un gigantesco servidor, quizá incluso para realizar cálculos de algún tipo. Huelga decir que ese alguien estaría muy cerca del Nobel, si se siguieran entregando esos premios.

-¿Y quién crees que ha podido hacer algo así?

-El círculo de personajes que has nombrado antes. Puede haber sido el gobierno, sé de buena mano que trabajan en estas cosas de forma secreta, puede haber sido Destino y pueden haber sido los sectarios.

-¿Y dónde se encuentra ese ecosistema exactamente?

-Es secreto, y ese es de los que debo guardar. Lo siento.

-¿Y cómo piensas solucionarlo?

-Tengo... Alguna idea, pero por ahora creo que todo se solucionará sólo.

-¿Y por eso te pagan?

-Yo siempre tengo un plan.

-De eso te quería hablar. Sé dónde te has instalado. ¿Por qué?

-¿Qué?

-¿Seguro que fue a la asociación de astrónomos la que te dio ese piso? ¿Uno tan pequeño y tan caro?

-¡Y qué se yo cómo de caro es el piso! No he comprobado su precio, sencillamente me lo dieron, y ya está. ¿Por qué te interesa tanto?

-Tú tienes tus secretos, yo tengo los míos.

Jorge y Sara andaban por la calla. Llevaban ya un rato discutiendo, después de que este le hubiese contado a ella su reunión con Zurqués.

-¡No puedes hablar en serio! -dijo Sara-. No puedes irte de aquí sin más.

-No lo sé, es la oportunidad de mi vida -respondió Jorge- ¿Sabes?

-¿Pero acaso sabes algo de la Utopía esa?

-Lo he estado mirando en Internet desde que el señor Zurqués me ha propuesto su oferta.

-¿Y?

-Llevan ya bastante construido. Creía que tardarían todavía en llevar gente, pero parece que los plazos se han adelantado de repente casi seis meses. Parece mucho mejor que el mundo muerto en el que vivimos.

-¿Acaso esto te parece un mundo muerto?

-El mundo está muerto, Sara. ¿Cuánto hace que el hombre no recupera un metro cuadrado de tierra a las inundaciones y las plagas? ¿Cuánto es el porcentaje de tierra ocupado actual comparado con el de hace doscientos años? No llega a un tercio. Y todo eso, sin contar con toda la gente que ha muerto en el proceso.

-¿Y la solución es hacer una ciudad en el quinto pino?

-¡La solución es hacer algo nuevo! ¡Utopía es algo nuevo! ¿Cuánto tiempo llevamos anclados en lo mismo?

-¡Por favor! ¡Eres estúpido!

Sara se cambió de acera y dejó de acompañar a Jorge. Este decidió no seguirla, y continuó andando. Hasta ese momento, no se había percatado de lo mucho que le iba a costar dejarlo todo. Había vivido siempre con el deseo de llegar a más, pero nunca se había dado cuenta de lo que significaba aquello, de a los que tenía que dejar atrás. Porque a Isidora podría seguir viéndola, sería difícil, pero los hijos y las madres se separaban, era ley de vida, y no por ello se dejaban de ver de forma permanente. Pero a Sara... Si la dejaba atrás, estaba seguro de que iba a ser para siempre.

-Vaya -dijo un hombre que apareció por detrás de Jorge-. No esperaba encontrarme con mi pintor favorito.

-Oh, vaya. Me alegro de verle, señor Lucanor.

-Llámame Uriel. ¿Te apetece dar un paseo? He oído que tienes grandes noticias.

-¿Cómo se ha enterado? Así es.

-Esas cosas en el gremio de artistas circulan bastante rápido, y no hay suficientes personas en él como para que no se entere todo el mundo.

-¿Y qué le parece?

-Me recuerdas a mí de joven. Además, yo fui profesor de Zurqués, ¿Lo sabías?

-¿Del mismo señor Zurqués?

-Sí, del mismo. Hace unos cuantos años, cuando él era más o menos como tú.

-¿Y qué le enseñaba?

-Música, o por lo menos eso intentaba. Creo que no fui capaz de ponerle en la cabeza ni medio acorde, pero era un chico muy sensible, medio loco ya desde entonces, pero muy sensible. No fui su único profesor de música, claro, sé que hubo por lo menos dos después de mí, pero todos obtuvieron el mismo resultado. Aunque visto lo visto, no sé puede decir que aquello fuese el fin de toda su carrera artística. Quién sabe, quizá si hubiese tocado un poco mejor la guitarra, nunca

hubiese desarrollado toda su pintura. Tengo algunas fotos tuyas ensayando en mi estudio, ahora deben costar una fortuna si tienes tiempo, podemos verlas.

-¡Claro! ¡Tengo todo el tiempo del mundo!

-¿No vas a avisar a tu madre?

-¿Cuánto vamos a tardar?

-No lo sé. Bueno, vamos andando y ya llamarás luego.

-Hacía un tiempo que no venías a la terraza, ¿Verdad? -dijo Liliana-

-Sí, supongo que sí -respondió Isidora-. Quizá es que ya nos habíamos hecho mayores para estas cosas.

-O quizá sólo es que hacía más frío.

-No esperaba tener que volver a tener que hablar contigo así, la verdad.

Isidora y Liliana contemplaban el cielo nocturno desde la terraza. Todavía no era hora de cenar, pero las estrellas estaban ya todas en el cielo y la falta de ruido, como si nadie más viviese en aquel gigantesco edificio, le habían dado a Isidora la misma sensación que le daba el horizonte cuando lo miraba pasada la medianoche.

-No pasa nada, yo también lo echaba de menos.

-Es que no entiendo últimamente por qué pasa nada. ¿Te has enterado? Parece que se va a ir, con el imbécil de su director, a una ciudad de nueva fundación en territorio hasta ahora abandonado. Por mí se podría meter esa Utopía por el recto y vomitarla después. No hay forma de quitárselo de la cabeza, y no siento que pueda obligarle a quedarse.

-Lo siento. Yo... Tampoco lo esperaba, lo veía bien aquí.

-Jorge no está bien en ningún lado, al menos no lo estará hasta que madure o cambie. No se relaciona socialmente como yo, ni siquiera como tú, es muy distinto. Lo conozco, soy su madre, o creía serlo. He sido una tonta, podría haberle dicho que me llamase mamá, pero nunca le he dejado, no he sido una buena madre.

-No digas eso, ha sido una buena madre. ¿Dónde acaban los huérfanos hoy en día si no son adoptados? No tendría las posibilidades que tiene si no fuese por ti.

-Posibilidades... Dime Liliana, ¿Crees en el destino? ¿Crees que los grandes acontecimientos de nuestra vida están ya orquestados?

-¿Por qué dices eso?

-Tengo miedo por él, por lo que pueda hacer y por lo que le puedan hacer. Los chicos como él a su edad creen que tienen el mundo a sus pies, y después se dan de bruces con la realidad con terribles resultados.

-Dime que es lo que te ocurre. No es sólo Jorge, ¿Verdad?

-Es que él... Me ha traído malos recuerdos. Ya es la segunda vez que me vienen a la mente estos pensamientos. La primera vez fue cuando pusieron la bomba en el centro comercial y vino el padre de Sara a darnos las gracias... -de repente Isidora cambió de tono-. Nunca te lo he contado esto que te voy a contar ahora, sólo lo saben mis padres. ¿Nunca te has preguntado porque adopté a un niño? ¿Nunca te preguntaste por qué escogí además a uno con una edad específica?

-No. ¿De verdad deseas contármelo? No tienes por qué.

-No me queda otra si quiero desahogarme de esta carga. He cometido pecados, Liliana, pecados terribles. Él era algo así como mi redención. ¿Recuerdas cuando éramos unas jovencitas y yo me iba por ahí los fines de semana enteros? ¿Recuerdas cuando me despedía y te decía: “¿Hasta luego, nos veremos el lunes?”

-Claro.

-Una de las veces que volví, volví embarazada. No lo descubrí hasta un par de semanas después. Era un hombre, un hombre mayor, como el señor Rami, por eso me disgusté tanto al verlo. No sé lo que pensaba, ¡No sabía lo que hacía! Para mí entonces todo era como... Era como una burbuja, mi vida era fácil, me podía dedicar a volar sobre los acontecimientos que me ocurrían con total tranquilidad. Mi sueño acabó de la única forma de la que podía acabar. Ni siquiera pude contactar con aquel hombre para pedirle que se responsabilizara, no tenía fuerzas ni para ello. No era más que un baboso, un viejo... Y yo estaba ahí, de bruces con la realidad, y con algo creciendo dentro de mí...

-Escúchame, has pasado mucho, lo sé. Estoy aquí para apoyarte pase lo que pase. Lo sabes, ¿No?

-Aborté. Eso ya lo sospechabas, ¿No? Aborté aquel niño, más allá del plazo legal. Juro que aún puedo ver lo que parecía su cara, ¡Lo juro! Yo... Yo me odio tanto por ello... Me odiaré siempre. Por eso, en cuanto tuve un trabajo, una vida que parecía estable, adopté un niño. Fue otra decisión que tampoco pensé demasiado, y que si no fuese porque tú estuviste todo este tiempo aquí probablemente tampoco hubiese salido bien. Adopté a Jorge porque él tiene la misma edad que tendría mi hijo si hubiese llegado a... Ya sabes.

-Lo siento, lo siento mucho. Escúchame, no tiene sentido que te tortures más por ello. Todos tenemos que vivir con lo que hemos hecho, pero podemos superarlo.

-¿Sabes lo que se siente cuando notas como un hijo se te va? ¿Sabes lo que se siente? No lo sabes. Y ahora lo siento otra vez... Y cada vez lo siento vuelvo a ver la cara de mi hijo muerto... No, pero aún, yo lo maté. No puedo quitármelo de la cabeza, ¡Yo lo maté!

-¡Cálmate! Estas pasando por un mal momento emocional, eso es todo. Si hablas con Jorge podremos buscar una solución. Ahora cálmate. Jorge es tu hijo, ¿Me oyes? Jorge es tu hijo y tú eres

su madre, y harás todo lo que se espera que una madre haga con su hijo, como has hecho hasta ahora.

-¿Crees que eso que dicen es verdad? ¿Crees que se puede volver a empezar de cero? No con el perdón de los pecados, sino con su no existencia. ¿Crees que es posible deshacer mis propios crímenes, que nunca hayan existido?

-Isidora eso es...

-Lo sé. Sé lo que es, pero eso que dicen... El Fénix renacido, pero... Sé que no debería, pero yo como tantos otros me siento tentada. Sé que detrás de sus palabras hay muchísimo sufrimiento, pero... No es más que el mío. Espera, me está vibrando el móvil, alguien está llamando a la puerta de casa.

-¿No está Jorge para abrir?

-No, lleva ya mucho rato fuera, quizá esté dando un paseo por ahí.

-¿No estaba con Sara?

-Han debido discutir, supongo que por lo de todo el tema de Jorge, y ella se ha vuelto antes. Creo que ahora está con una amiga, las he visto entrar antes.

-Quizá sea él.

Al llegar a la puerta del piso, vieron a tres hombres, los tres vestidos de traje. Uno de los cuales llevaba un maletín en la mano derecha y parecía ser el más viejo de los tres, a la vez que parecía el que llevaba la iniciativa en el grupo.

-¿Es usted Isidora Vargas?

-Sí -respondió ella-. ¿Qué ocurre?

-Somos de la asociación Utopía, veníamos a recoger a su hijo, Jorge Alejo.

-¿Jorge? ¿Por qué?

-Él mismo ha firmado ya los papeles -dijo el hombre mientras enseñaba unos documentos que Liliana comenzó a leer detenidamente-.

-Pero si apenas me he enterado hoy, ¿Cómo puede ir todo tan rápido?

-Así es el procedimiento. Les damos un tiempo para despedirse y nos vamos. El tren no espera y si nos demoramos tendremos fuertes lluvias.

-Tengo que ir un momento a casa -dijo Liliana-. Vuelvo en un momento.

Liliana entró en su casa y cerró la puerta para que no la oyeran hablar. Sacó su teléfono móvil y seleccionó a Gabriel Aquitán.

-¿Gabriel? ¿Me oyes?

-Sí -respondió él-. ¿Qué ocurre?

-Escucha, tengo a unos hombres muy raros en el rellano de mi piso. Dicen venir de la asociación de Utopía, ¿Puedes comprobar si es verdad? -dijo mientras le pasaba una foto del documento-.

-¿Yo? No sé, es complicado. Dame unos minutos, creo que sé a quién recurrir. Te mandaré un mensaje cuando lo tenga.

-Estaré atenta. Hasta luego.

Liliana colgó y volvió al rellano, la discusión parecía que había ido a más.

-¡No podéis quitarme a mi hijo!

-No es decisión suya, es de su propio hijo el que ha decidido marcharse. En vista de que no está, retrasaremos los plazos un tiempo, pero no se crea que no volveremos.

-¡Malditos! ¡Dejadlo en paz! -gritó Isidora mientras unos extraños hombres se llevaban por la fuerza a su hijo-. ¡Pagaréis por esto!

-¡Mamá! -gritaba Jorge mientras se lo llevaban- ¡Mamá! No es tu culpa, no sabías que algo así podía pasar. ¡Mamá te quiero!

-Tenemos al candidato -dijo uno de los hombres por el móvil-. Hemos comprobado su DNI, no nos queda ninguna duda. He podido comprobar sus trabajos, promete tanto como Zurqués en su día. Gloria al Nuevo Alfa -concluyó-.

-¿Te ocurre algo? ¿Estás bien? -dijo Isidora a Liliana-

-Sí, sí, no te preocupes. Es sólo que estaba pensando en algo. -El móvil le comenzó a vibrar en el bolsillo-. Debe ser Gabriel.

-¿Entiendes qué es lo que ocurre?

-El documento que nos han presentado es falso -dijo Liliana mientras leía el mensaje-. Esa mujer del gobierno que trabaja con nosotros, Lucilda Borja, se lo ha dicho. No sé quiénes eran, pero sea lo que sea lo que le hubiese pasado a Jorge, no hubiese sido bueno. ¿Sabes dónde está?

-No, no lo sé. Te he dicho que debería estar aquí desde hace bastante.

-Escúchame, voy a hablar con Gabriel. Voy a ir buscarle, y si puedo, intentaré que algún compañero de trabajo busque conmigo. Quédate aquí hasta que vuelva a hablar contigo.

-¿Cómo? ¡Es mi hijo! No puedes pedirme que me quede aquí.

-Quédate por si vuelve o llama, yo puedo llegar a pedir asistencia en Destino si algo se complica.

-Está bien, llamaré al vecino. No quiero quedarme sola.

-Te llamaré cada hora y cuando lo encuentre. ¿Sabes a dónde ha podido ir?

Liliana cogió lo justo de su piso y tomó el ascensor hacia la planta baja, mientras contestaba el mensaje de Gabriel. Cerraba los ojos deseando que otra vez la sensación de vacío y el fuerte latigazo mental le impactaran. Estaba deseando tener otra visión, la necesitaba. Necesitaba cualquier cosa que le pudiese dar una pista. No sabía muy bien que era lo que veía o por qué lo hacía, pero sabía que aquellas profecías que asaltaban su mente no eran casuales, y que la querían llevar a algún sitio. Ella quería controlarlas, ella quería que le llevaran a Jorge.

17 OSTERZONE

Antes de todo aquello, había tenido un entrenamiento difícil con la unidad 7. Cuando lideraba la unidad 6 teníamos entre nosotros unos vínculos personales muy fuertes, que facilitaban enormemente mi trabajo. Sin embargo, desde lo ocurrido con Rafael el ambiente se había vuelto bastante tenso con Arancel y con Doncella. No es que protestaran o que dejaran de obedecer, pero su forma de hacerlo era extraña, no como si me obedeciesen a mí, sino a él. Al Terrible. Ciertamente es que como líder de unidad conozco sus perfiles psicológicos, y por ello no me sorprendía su actitud, pero me sentía frustrada al saber que no era mi palabra la que respetaban, sino la del que me había puesto ahí. Aquello me preocupaba, porque empezaba a sentir que las cosas en Destino se iban a complicar dentro de poco, y el único apoyo que tenía era el de la unidad 6 y el de Umbra, y como mucho, el de Gabriel, pero él seguía siendo un extraño para la organización por mucho que en aquel momento estuviese en nómina. Si Doncella y Arancel se hubiesen dado la vuelta y me hubiesen ignorado, no hubiese podido hacer nada al respecto, y sentía que ese momento podía llegar en cualquier instante.

En Umbra, además, creía empezar a ver la chispa de la locura en sus ojos, fruto quizá de una pérdida que consideraba irremplazable. Sentía que Umbra estaba muy cerca de ser una mujer acabada, a pesar de la buena relación que mantenía con ella, lo cual me hacía pensar además que yo era la siguiente en caer en sus mismos delirios. Y, además, la sensación de que el Terrible conocía mi secreto, aunque infundada, no paraba de crecer dentro de mí. Ante aquella situación, sentí que lo único que podía hacer era llamar a Gabriel.

Liliana estaba en un estado mental confuso. Por un lado, su cuerpo y su mente tenían la misma desagradable sensación de fragilidad que tenía cuando tenía una visión, pero por otro lado estaba deseando tener otra, una que le permitiese saber dónde podría estar Jorge. Que él no hubiese estado cuando aquella gente había venido a buscarlo no parecía ser mera casualidad, pero eso no significaba que estuviese a salvo de nada.

Tenía en una mano las llaves de su garaje y en la otra su móvil. Esperaba impacientemente a Gabriel. Quizá lo más práctico hubiese sido darle una foto y que ambos hubiesen cubierto más área, o incluso podrían haber contactado con la policía. Isidora seguramente lo haría en cuanto pasase el tiempo mínimo para que una desaparición pudiese ser denunciada, pero eso era más motivo para encontrarlo antes. Todavía estaba en su cabeza el enigma del ángel que había pintado, y estaba convencida de que el Nuevo Edén, de una forma o de otra, estaba detrás de eso.

-Rápido, no perdamos más tiempo, dime que ha pasado -dijo Gabriel-. Tengo el taxi esperando, vamos ya.

-¿Taxi? -dijo Liliana-. Dile que se vaya, vamos en mi coche.

-¿Tienes coche? ¿Y con garaje privado?

-Lo construyeron los del edificio de enfrente cuando vivían unos cuantos ricachones. ¡No pierdas más el tiempo!

El coche de Liliana no era ostentoso, pero no había más meterse dentro para reconocer que tampoco era barato. Era la primera vez que él estaba en uno, pero no dijo nada, no creía que fuese el momento apropiado.

-Mira esto -dijo Liliana mientras señalaba la pantalla del navegador a bordo-. Es la grabación de la cámara de mi casco de mi última operación.

-Es la iglesia ¿No? -preguntó Gabriel-. He podido ver parte de la misma, estuve presente en la sala de operaciones cuando eso pasó. ¿Cómo tienes eso aquí?

-Todo el mundo coge cosas de la oficina. Es una copia sin sonido. Mira al fondo, en las cristaleras y compáralo con el dibujo que te he mandado antes a tu móvil.

-¿A dónde vamos?

-Mira primero el dibujo.

-Lo veo. Son... Son muy parecidos. Incluso diría que son iguales. ¿Qué significa eso?

- El dibujo es del chico desaparecido. Creo que sé dónde puede estar, conozco al hombre que compró el cuadro. Tocaba en una cafetería que está un poco lejos.

-¿Encargó esto? ¿Sabes de qué es este dibujo? Trabajé hace unos años en un caso donde apareció un ángel muy parecido. El cuadro original es de una colección de comienzos del pintor loco, el que tiene un instituto en la ciudad, Zurqués.

-¿Qué?

-Lo conozco bien porque aparecieron una serie de imitaciones y me acabé haciendo un experto en el cuadro. No es exactamente igual que el original claro, pero se le parece muchísimo.

¿Seguro que lo ha pintado él? ¿Tenía modelo o es original?

-Sí, es original, estoy convencida. Si no lo fuese, el chico me habría dicho algo, idolatra a ese asqueroso. Zurqués tiene que estar en esto, ¿Verdad?

-Debe estar relacionado, pero aún es pronto para saber si es víctima o verdugo. ¿Sabes lo que haces?

-Sí, lo sé. O eso creo.

-Este hombre... Le das un contrato y ya no te coge las llamadas -dijo Marcos-.

-Es tarde, ¿Por qué sigues en tu despacho? -dijo Lucilda-.

-Soy el número 2 de Destino, no creo que haga falta decir más. La pregunta es: ¿Qué haces tú aquí todavía? Creo que los malos no se acuestan tan tarde.

-Veo que sigues teniéndote en alta estima. ¿Estás bien?

-Te pagamos para que proporciones seguridad, no para que seas la psicóloga. Aunque si quieres hacerlo gratis, por mi encantado.

-La seguridad puede ser a veces algo más que la mera existencia, o la salud. ¿Tienes algún problema con que me preocupe por ti?

-No tienes por qué.

-Sé cómo te ve todo el mundo, y sé cómo eres en realidad. Es lo que tiene la compañía, que acaba forjando vínculos más fuertes de los que somos capaces de controlar. Sé cuando vuelvas a casa dejarás de ser el magnífico Aurelio y serás meramente Marcos, el paralítico quejica que disfruta mirando por la ventana.

-Yo no disfruto mirando por la ventana. Cuando era un niño y no podía andar miraba por a través de ella como los demás corrían por la tierra y se llenaban de barro. Me hubiese gustado volver a casa algún día echo un asco de jugar por ahí, pero nunca pude. Mis padres no tenían medios, y no les puedo echar la culpa. Lo hicieron lo mejor que sabían. Pero, ¿Gustarme? Nunca me gustó.

- Me retiro, veo que aún tienes cosas por hacer.

-Buenas noches.

-Igualmente.

Una voz sonó por el intercomunicador.

-¿Estás listo ya? -dijo el Terrible a través del micrófono-.

-¿Estabas escuchando?

-Eso debería ser tan irrelevante para ti como lo es para mí el contenido de la conversación, sólo quiero saber si ya estás listo.

-Sí, lo estoy. ¿A qué hora esperamos la transmisión?

-A las tres de la noche, como las otras veces.

-Aún queda un buen rato, ¿Qué quieres que haga?

-No conocemos bien los datos del emisor, pero estoy convencido de que no nos es completamente desconocido. La dirección en la que se intenta comunicar con nosotros no es la estándar. Es un canal que teníamos abierto casi sin saberlo. Nos conoce bien.

-¿Y entonces? ¿Quieres que MARIA tire de memoria?

-En resumidas cuentas, sí. ¿Puedes hacerlo desde tu despacho?

-No estoy seguro, ¿Por qué te preocupas? Puedo ir yo sólo hasta ahí.

-Ahora mismo tenemos un nivel de seguridad máximo. Aun con los militares fuera, abrir de forma no prevista los sótanos inferiores podría poner en alarma a todos los trabajadores que no se lo esperen. Además, podría también ser peligroso.

-¿Peligroso? ¿En qué piensas?

-Sabes en lo que pienso. La llamada podría estar haciéndose desde dentro, eso explicaría bastantes cosas.

-¿Por qué has esperado a utilizar el MARIA hasta ahora?

-No estoy seguro, pero creo que es lo que quiere él que hagamos. He estado reforzando las medidas de seguridad informáticas, pero prefiero que estés tú delante por si intentan un ataque.

-Como quieras. Creo que tengo acceso, podré apañármelas desde aquí.

-Bien, configura lo que tengas que configurar y descansa el rato que puedas. Todavía queda un rato, alguien te avisará cuando te necesite.

Aquella era la primera vez que Marcos se preocupaba por lo que pudiese o no saber de él el Terrible. Nunca le había importado tener ese ojo vigilándolo todo, él mismo se había encargado de crear muchos de los sistemas que se utilizaban para ese tipo de tareas, pero ahora era distinto. Cada vez se estaba volviendo más inseguro. Le hubiese gustado poder bajar a MARIA, sentirse a cubierto del mundo, seguro, pero aquella noche no obtendría el cálido abrazo que necesitaba. Notaba como el veneno que era Lucilda cada vez se hacía más tentador. Tenía miedo, no de lo que ella hubiese hecho, sino de lo que pudiese hacer. En las últimas ocasiones había quedado más que claro que aquella no era mujer de Destino, que no era una mujer del Terrible. Era una mujer del estado, y de todo lo que había detrás de él; era una mujer de John Naic. Pero eso no impedía que él hubiese acabado amándola. Le gustaba la sonrisa que ponía cuando le miraba y el tono con el que le hablaba cuando no había nadie más. A un hombre como él, número dos de Destino, le gustaba salir de aquel ambiente de trabajo vez en cuando, incluso aunque no fuese físicamente.

Le gustaban de Lucilda todos aquellos detalles que en el fondo eran los que menos representaban lo que ella era. Le gustaban aquellos destellos que evidenciaban la existencia de una mujer que a día de hoy no existía, pero que podía existir en otro lugar o en otro momento en el que no existiese el Nuevo Edén, y creía que de algún modo esa mujer le correspondía. Claro que ella no era la única que hacía que su corazón latiese de forma peculiar ante el atisbo de una mirada recíproca. Umbra era también muy bella a sus ojos, aunque nunca se había atrevido a decirle nada, pues siempre se había sabido que entre ella y Rafael había algo, o que había el potencial para haberlo. Y ahora con Rafael muerto... Nunca se atrevería a tocarla siquiera como muestra de

respeto, aunque tampoco creía que tuviese ninguna posibilidad. En ese aspecto seguía siendo como ese niño pequeño, que miraba por la ventana a los demás niños mientras deseaba por dentro llenarse de barro de la misma forma que ellos.

Al hilo de sus pensamientos, se quedó dormido en su despacho mientras miraba por la ventana.

Las luces se apagaron y quedaron iluminando de forma tenue la sala. Aquel no era el comportamiento esperado, pero el Terrible hacía mucho que había dejado de impresionarse por aquellos detalles menores cuando se trataba de enfrentarse a todos aquellos que se habían vuelto su némesis personal desde hacía ya muchos años.

-Eres un hombre de costumbres, justo como cualquier otro hombre. Esperaba más de ti.

-No soy un hombre como conoces tú -dijo la extraña voz metálica-. No soy un hombre de la misma forma que tú lo eres.

-Habla rápido, no quiero perder el tiempo.

-¿Me esperabas? Sí, estoy convencido de ello. Mientras peleamos sin sentido es cuando perdemos el tiempo. Dime, Juan, ¿Acaso te crees tan distinto a mí? A los juicios de dioses y hombres, eres mucho peor que yo. Yo traigo la paz, traigo el nacimiento.

-Los nacimientos, especialmente el que hablas, nacen en sangre y en caos.

-¿No entiendes que toda esa sangre se puede borrar? ¿No entiendes que todos los pecados pueden ser deshechos? Soy el avatar de la resurrección del hombre, de su mente y de su cuerpo.

-Eres un mentiroso con problemas de ego. ¿Cuál es el motivo de tu llamada?

-¿Mentiroso? ¿Acaso no eres tú un hombre que se engaña a sí mismo? ¿Acaso crees que todas tus acciones han sido rectas y justas? ¡Sólo queda uno! ¡Sólo queda uno para que mis serafines se conviertan en los campeones del nuevo mundo! ¿Sabes por qué llamo? ¿Sabes por qué hablo contigo cada determinado número de días? Para asegurarme que no entiendes nada.

-Entiendo la vida mejor que un degenerado asesino con delirios de grandeza.

-No. Tienes el poder, tienes el conocimiento, pero no ves la luz. Te enseñaré mi luz, Juan, le enseñaré mi luz al mundo. Podrás dejar de ser el Terrible, podrás volver a ser Juan del Temple.

-Ni se te ocurra mencionarlo.

-¿No? ¿Qué me vas a hacer? ¿Acaso eres ciego? ¡El Cielo se tambalea Juan! ¡No hables como si no lo supieses! ¡No hables como si no fueses el mismo Rey Carmesí! ¡Yo soy tú, Juan! ¡Y tú eres yo!

Las luces volvieron a su estado normal, y la voz dejó de sonar.

-¿Aurelio? ¿Tienes alguna pista? ¿Departamento de comunicaciones?

-¿Ya? -dijo Aurelio-. Yo no he oído nada, sigo esperando que recibamos alguna señal de comunicación.

-No hemos recibido nada que pueda interpretarse como una señal de audio -dijo el técnico de comunicaciones por el comunicador-. ¿Quiere alguna comprobación adicional, señor? Aunque le advierto que los sensores son claros, aquí no ha pasado nada.

-Doy por concluida vuestra jornada, regresad a casa.

-Escucha, sé que no quieres oír esto, pero ya es muy de noche, no vamos a encontrar nada - dijo Gabriel mientras la miraba en el coche-.

-No, aún podemos hacer algo.

-¿El qué? Es tarde para seguir buscando, pero podemos hablar con la policía, con Destino...

Si tiene algo que ver todo esto con el Nuevo Edén, tendremos el control completo de la búsqueda.

-¡No!

-¿Pero qué es lo que esperas?

-¿Me vas a decir quién es? ¿O tengo que averiguarlo? -dijo Gabriel-

-No te preocupes -dijo Sariel-. Él mismo te dirá quién es. No esperabas que te encontrase, ¿Eh? -dijo Sariel al músico-

-No -dijo Uriel-. Y si yo no lo creía, ten por seguro que nadie más lo hacía. Hiciste bien en irte, me alegro de no haber actuado en tu contra entonces. Yo hice lo mismo poco después.

-Dile a él quién eres, o quién eras, antes de seguir. Seguramente conoce a tu sustituto mejor que tú mismo, pero creo que es demasiado joven para haber trabajado contigo en activo.

-Bien, no le daré más vueltas -dijo Uriel-. Mi nombre es Uriel Lucanor, y fui el Oráculo del Rey Carmesí. Sí, fui miembro del Nuevo Edén, hace ya muchos años. Al igual que Sariel.

-¿El Oráculo del Rey Carmesí?

-El Nuevo Edén es algo mucho más complicado de lo que imagina el gobierno o cualquiera fuera de él. Su jerarquía es un misterio para prácticamente todo el mundo, y aquellos que pueden oír no pueden comprender, y los que no pueden comprender no pueden oír.

-¿Oír el qué? ¿Quién es el Rey Carmesí? -dijo Gabriel-

-A la Biblia Negra. Pero no sé quién es el Rey Carmesí, creo que nadie lo sabe a ciencia cierta, quizá ni siquiera el mismo. Yo nunca lo vi, al menos no de la forma que te estoy viendo a ti. Los únicos que saben son sus serafines, y esos nunca hablan. Aquellos que podemos oír la Biblia Negra somos conocidos como Oráculos, y todos los que estamos aquí tenemos esa capacidad.

-¿Y quiénes son los serafines?

-Tampoco lo sé -dijo Uriel-. Sencillamente aparecieron una vez. Es difícil decir nada de ellos, ni siquiera yo conozco su naturaleza. Yo como Oráculo me encargaba de recopilar lo que oía en unos cuadernos, y de transmitir el mensaje. Cuando los serafines eran nombrados en ella, siempre eran llamados Profetas. Ese es el nombre que se les da internamente.

-Dime algo, Uriel. ¿Por qué no me detuviste cuando escapé? -preguntó Sariel-. ¿En aquel momento aún eras un fiel devoto?

-Sí, lo era.

-Entonces... ¿Por qué?

-Aquella mañana hoy algo distinto a lo que solía oír. No sé bien como expresarlo, pero era distinto. Me pedía que te dejase machar. No era una profecía, no era una orden o una promesa, era un ruego. El Rey Carmesí nunca rogaba.

-¿Sólo por eso?

-Sí

-Siempre había creído que había un gran motivo, algún gran mandato o alguna gran revelación detrás de aquello, pero nunca me había atrevido a preguntar.

-¿Te parece poco? La Verdad no está siempre en la majestuosidad, en las grandes palabras o en las grandes profecías. Para mí fue una gran revelación, nunca había oído un ruego así, no sabía que había alguien en el vacío más allá de la Biblia Negra.

-¿Sabéis lo mucho que estoy alucinando? -dijo Gabriel- Eres la persona que he deseado conocer desde hace muchos años. Tengo contactos con gente cercana, pero nunca había tenido a un arrepentido que había estado tan cerca de la cumbre de la pirámide.

-Es tu turno -dijo Sariel-. Él ha llegado a mí y yo he llegado a ti. Sabes quién es el siguiente, ¿Verdad?

-Así es. Queda otro, otro como nosotros. El último, ese al que las voces del Vacío, aquellas que no eran el Rey Carmesí, llamaban El Redentor.

-Pues llévanos -dijo Gabriel abriendo la puerta hacia el exterior-. Quiero ver cómo acaba todo esto.

Liliana volvió en sí. Había conseguido ver la dirección. Era lejos, pero llegarían. Tenían que llegar.

-Tengo una idea -dijo ella sin profundizar nada más-

-Como quieras -respondió Gabriel, que no preguntó nada más-

Una luz rojiza iluminaba el restaurante, a juego con la gama cromática de la decoración de la sala. Aquel era uno de los sitios más exclusivos de toda Europa, y personas de todo el mundo iban a comer únicamente para afirmar su estatus. El sitio era llamado “El Árbol” porque estaba construido sobre el que se suponía que había sido el antiguo parque natural de Berlín, que, a base de heladas y sequías, había quedado completamente deshecho hacía ya muchos años. En una de las esquinas, en un sitio discreto, una pareja estaba cenando.

-Prometiste que te encargarías de ellos de una forma más... humana que ese fanático al que nos hemos visto obligados que recurrir -dijo una mujer que estaba cenando con John Naic en la mesa-

-Así es. Pero ambos sabemos que tú cuando hablas de “humano” no quieres decir empatía, quieres decir comprensión en su significado más literal. Te desconcierta el Terrible, ¿Verdad?

-¿Tú también lo llamas ahora así? No me digas que estás entrando en su juego.

-Eso está aún por ver. Esta es una guerra compleja, no podemos sencillamente ignorar su ideología o tratar de exterminarla sin crear más conflictos. En esta sala, por ejemplo, no hay nadie que simpatice con el Nuevo Edén, pero antes de cruzar la esquina de esta misma calle podríamos encontrarnos con alguien que sí lo hiciese. Los movimientos integristas siempre seducen a los mismos, al fin y al cabo, y esta área ha sido muy castigada por el clima y la gente está dispuesta a entregarse a los brazos de cualquier esperanza que le ofrezcan.

-¿Y? A mí no me importa que simpaticen con lo que quieran, yo lo que quiero es que dejen de ser una amenaza. ¿No podemos promover una rama más moderada o más amable de esa secta? Promételes dinero y reconocimiento, o lo que sea que busquen, no me importa, te seguiremos apoyando mientras tengas éxito.

-No es tan sencillo. No podemos resolver este problema aplicando nuestra escala de valores y nuestra ideología, pero todos aquellos que forman los núcleos duros y numerosos del Nuevo Edén tienen una forma muy distinta de entender lo que para nosotros es comúnmente aceptado.

-¿Y por qué crees que te hemos apoyado? Nos debes lo que prometiste, que acabarías con ellos. No habrías ganado sin nosotros.

-Necesitamos un fanático, otro como ellos, que entre en su juego. El Terrible es ese hombre, una espada de doble filo, quizá, pero nos será útil hasta que tengamos toda la información que tengan que ofrecernos los sectarios.

-Recuerda que nos prometiste esa información.

-Y haré honor a mi palabra, como siempre. Además, tampoco tenéis mejor candidato que elegir, cada hombre y mujer que forman parte de esta batalla es una pila de contradicciones y de

tormentos, lo que los hace mucho más manejables con los debidos métodos de control. Nuestros soldados están tan locos como los suyos, empezando por el mismo Terrible, que es un fanático de una religión que nadie más que él conoce y que sólo profesa él mismo. ¿Crees que lucha por nosotros? No, tiene intereses personales muy fuertes, como el mismo doctor Fausto cuando funda la iniciativa Destino.

-¿Y por qué parece que todo se está yendo de madre en último año si tenemos a los mejores?

-Escucha, ya te he dicho que tu lógica que no se aplica a su forma de pensar. Tener al mejor hombre a nuestro servicio, aunque sólo sea sobre el papel, les ha hecho mejorar en pocos años. Eso hará que el botín sea más succulento. Antes se estimaba que tenían unas 2000 personas en territorios declarados no habitables y ahora tienen aproximadamente el triple.

-Eso lo sé mejor que tú. Sólo con los datos del tren de Croacia hemos iniciado en el último año varios proyectos de repoblación. Pero no quiero que seas Ícaro, acaba esto cuando puedas. Me da igual cuan de valiosos sean sus científicos o sus ingenios, quiero al Nuevo Edén finiquitado o benigno. No quiero que se quemen nuestras alas por arriesgarnos e ir al sol.

-No entiendes, ellos tienen su rey y ellos tienen su ley. Pero este rey no es como cada presidente, que tiene poder en su territorio, este rey ya tiene poder en muchísimas zonas de la Tierra, y no piensa renunciar a ninguna de ellas. Sus creencias son extremadamente intrusivas, no descansarán hasta que hayan sido aceptadas por todo el globo.

-¿Y cómo piensan hacerlo?

-Tienen un plan, eso seguro. Pero hablan con muchas metáforas, es difícil de distinguir lo físico de lo espiritual. Ese “renacimiento” del que hablan, ese fénix... Creo que es real, ellos tienen algo que puede hacer lo que desean, y creo que es lo que están aplicando para repoblar territorios.

-¿Acaso te crees sus tonterías?

-¿Me creo su metafísica? ¿Me creo su filosofía? No, por supuesto que no. Pero eso no quiere decir que no sean poderosos. Tienen un poder que va más allá de la obediencia.

-¿Poder? Tú y yo tenemos poder. Matar gente no es tener poder, cualquiera puede hacerlo. No son poderosos, el mundo puede vivir sin ellos. El poder viene de la necesidad, nadie tiene por qué tener necesidad de ellos en más de un lustro si haces aquello para lo que fuiste nombrado presidente.

-Tú no me nombraste, la gente me votó. ¿Qué se tragó tu publicidad? La gente se dejó manipular, pero no por ello dejan de ser ellos los que eligen. Pero no me sorprende que pienses así, la verdad es que tenía mucho interés en hablar contigo.

-¿Por qué?

-Porque quería comprobar cómo funciona exactamente la mente de aquellos que ya han sido derrotados. ¿Quieres poder? Tengo en mi oficina más de 400 reclamaciones de gente que afirma que sus familiares han sido llevados a tus ciudades con documentos falsos de traslado o con órdenes de arresto que sé que son falsas. Están utilizando toda tu infraestructura y a buena parte de tu plantilla para reclutar más gente, o puede incluso que para secuestrarla. Costará años limpiar tus empresas de esta plaga. ¿Sigues creyendo que no tienen poder?

Liliana y Gabriel estaban delante de la puerta del piso que se suponía que era de Uriel Lucanor. La casa estaba muy alejada del centro histórico o económico de la ciudad, y no parecía ser un edificio muy nuevo, pero aun así se notaba que había sido varias veces renovado, por lo que las apariencias parecían ser poco fiables.

-Sí, esta es la casa -dijo Liliana-.

-¿Cómo lo sabes?

-Recuerdo haberle oído hablar alguna vez sobre ello a Jorge, pero hasta ahora no me había venido a la cabeza.

-Mira la cerradura, está forzada.

-No lo veo ninguna marca de violencia. ¿Cómo lo sabes?

-La cerradura no está desgastada, ha reaccionado a una aleación distinta. Las cerraduras modernas están hechas para reaccionar pelándose u oxidándose si entran en contacto con otro metal distinto al esperado. Es decir, si se abren con una llave que no es la original.

-En cualquier caso, parece que está abierta. Vamos a entrar.

El piso tenía un gran pasillo con la sala de estar al fondo, y la cocina a la derecha. No se veía mucho más. Había un rastro de sangre importante en el suelo.

-Mierda. Voy a sacar la pistola, toma mi móvil -dijo Liliana sacándolo de su bolsillo-. Marca el 124, y llama si notas que se mueve algo que yo no vea.

-¿Qué es el 124?

-Destino. Sabrán que llamo por algo importante y mandarán a alguien. Sígueme.

Gabriel se colocó detrás de Liliana que iba pistola en mano. La cabeza le empezaba a arder, no era la primera que veía todo aquello. El pasillo, la escena, el cuarto...

Primero fue el olor, el hierro de la sangre se infiltraba por los pulmones y causaba un desagradable olor. Luego fue la vista, otro gran charco de sangre en el suelo. Luego vino el miedo, la falta de ruido, la sensación de muerte. Luego vino la certeza. Uriel Lucanor estaba colgado hacia abajo, completamente lleno de sangre y con los brazos extendidos. Al igual que el doctor, al igual que Rafael.

Liliana empujó a Gabriel y salió corriendo hacia fuera del piso para no vomitar en aquella escena del crimen. Gabriel no hizo nada, se quedó parado, observando la naturaleza de aquel crimen. Era exactamente igual que los otros dos, pero no sabía por qué, ni siquiera estaba seguro del cómo. Le vibró el teléfono a Gabriel, Isidora lo estaba llamando.

-Perdona que te llame -dijo Isidora-. Tu amigo, el que ahora es también mi vecino, me ha dado tu número.

-Sí, Mario... Escucha, señorita Vargas, esto que le tengo que decir...

-¿Qué vas a decir? ¡Jorge está bien! Me acaba de llamar, dice que está sano y salvo. Tiene miedo, pero está en un sitio seguro. Dice que no sabe cuándo podrá salir de su escondite, pero que sabe que la línea por la que me ha llamado es segura, así que podremos hablar a diario.

-Entiendo, voy a hablar con Liliana. Necesito todos los datos de tu chico, me encargaré personalmente de la investigación. Tengo la certeza de que es muy importante en todo esto.

Gabriel, haciendo un esfuerzo contra la brutalidad de la escena, entró en uno de los cuadros de la habitación. Parecía estar bastante desordenado, pero algo llamó su atención enseguida, era una foto. En ella se podía ver a una niña pequeña, que era sin duda alguna Liliana, junto a sus padres. Sin embargo, Gabriel conocía el rostro del padre de Liliana gracias a una foto que le había enseñado ella en su despacho en Destino. Aquellos eran dos hombres distintos.

-¡No puedo creer que tenga a un chico aquí! ¿Sabes lo que me van a hacer como te pillen? Mejor dicho, ¡Como me pillen!

-Mi madre estaba preocupadísima cuando he hablado, y me ha dicho que han venido a buscarme unos hombres extraños -dijo Jorge-. Creo que Uriel tenía razón.

-¿Entonces no te he disfrazado de chica antes para nada?

-No. Creo podrías haberme salvado mi vida.

-Para eso estamos los Rami, ¿Verdad? La verdad es que soy buenísima en el arte del disfraz.

Isidora nos ha mirado cuando nos subíamos de reajo y no se ha dado cuenta de que eras tú.

-Sí, supongo que sí. Espero que todo salga bien.

-Seguro que sí. Vas a tenerte que echarte Dios sabe cuánto tiempo aquí y sin poder salir según el hombre ese, pero bueno. Pobre mujer, tener a su hijo unos cuantos pisos arriba y no saberlo siquiera -dijo Sara-.

18 EN LA ÚLTIMA HORA

-¿Está hoy Aurelio? -preguntó Umbra-.

-¿Por qué lo quieres saber? Si quieres hablar con un superior hazlo a través de tu jefe de unidad -respondió Lucilda que estaba parada en la puerta del despacho de Marcos-.

-El sistema no me reconoce ninguno de los permisos para el entrenamiento de hoy. Necesito saber si ocurre algo.

-Serás pertinentemente notificada como agente de intervención si ocurre algo. Ahora creo que deberías retirarte.

-Como mandes.

Umbra dio media vuelta y dobló la esquina por donde se había ido. Sacó su móvil del bolsillo, pero no abrió su bandeja de entrada hasta que estaba en el baño y con el pestillo puesto. Volvió a mirar los mensajes que acababa de recibir.

“MARIA no es lo que crees”

“¿Dónde está el lisiado?”

No había ningún mensaje más. Seguía sin saber de dónde venían y tampoco se lo había dicho a nadie, ni siquiera a Eva. Sabía que tenía que haberlo hecho hacía tiempo, pero prefería

callarlo y no hacer nada. Había comprobado si podían ser de algún superior que estuviese tentándola o probando su fe en la organización, pero todo parecía indicar que el emisor estaba usando los servidores internos de Destino sin ser ningún miembro, o al menos nadie a quien pudiese rastrear. El móvil vibró, otro mensaje.

“La puerta estará abierta en 4 horas”

“Puedes conocer la verdad, puedes saber lo que él sabía”

No estaba segura, pero sospechaba de qué puerta estaba hablando el mensaje. De todas las puertas de Destino, sólo había dos que pudiesen ser consideradas importantes, la puerta de salida de vehículos, blindada y reforzada a raíz de un ataque a la sede en los tiempos de la unidad 2, y la puerta del sótano, que se solía conocer como la puerta MARIA. Ni siquiera la sala segura de Destino estaba tan bien protegida como aquel recinto. Sabía que no se resistiría a mirar pasado un rato, tenía que saberlo. Era hora de saber qué era el MARIA.

En la sala segura de Destino quedaban dos hombres. Uno de ellos comenzó a hablar.

-Sabes que no podemos permitirnos dudar de ella. Incluso aunque a veces se equivoque, sin ella estamos ciegos -dijo Aurelio, mientras se miraba a sí mismo en el reflejo de las gafas del Terrible-.

-Pero esto... Parece estúpido, y arriesgado. ¿Desarmar el arsenal de los agentes? ¿Cerrar baños?

¿Qué sentido tiene todo esto? Ni siquiera serían unos recortes de presupuesto competentes.

-Yo... Yo tampoco lo entiendo, pero es lo que tenemos, y los datos son claros. No ha sido un error, esto es lo que ella dice.

-¿Desde cuándo da órdenes?

-No da órdenes, son... profecías inacabadas, estados incompletos. Sabe lo que hay que hacer para evitarlos, pero no sabe qué es lo que va a suceder.

-Eso suena poco científico. Esto nunca había funcionado así.

-Nunca antes habíamos tenido que cuidar de que los Serafines del Nuevo Edén nos ataquen a nosotros o nuestros agentes. Tendríamos que entender esto como un aviso grave, una distorsión seria de la situación en la que nos hallábamos antes.

-Escucha, comprendo que la situación ha cambiado. Incluso nuestra situación... personal. Pero eso no debería nublar tu juicio. Si necesitas confiar en algo ciegamente no deberías elegir al MARIA. Hemos sido engañado varias veces y lo sabes. Confío en sus predicciones, pero no son ningún texto sagrado. Por favor, hace un par de años hubieses cogido todo eso y lo hubieses tirado a la papelera, tachándolo de basura.

-Escúchame, Juan. Siempre que se ha equivocado, ha sido prediciendo, pero cuando nos dice qué hacer. Tú me dices que es una forma atípica de funcionar, creo que no es casualidad. Creo que MARIA está tratando de luchar contra algo, o contra alguien.

-Por eso llamamos al ejército.

-No ese tipo de enfrentamiento, es algo dentro de ella, o algo dentro de lo que está ella, no lo sé. No lo entiendo completamente, y sé que puede llegar a sonar estúpido, pero creo que es real.

-¿Confías en que el MARIA tenga tanta capacidad como para detectar que está siendo vigilada y tratar de confundir a su acosador? ¿Y si nos intenta confundir a nosotros?

-No conoces lo que yo conozco, ni has visto lo que yo he visto. El módulo que instalamos después de la operación en que la nos encontramos con los serafines por primera vez ha tenido un efecto impresionante. Esto podría ser fruto de ello.

-¿Cuánto tiempo tenemos en teoría para poner en funcionamiento todo esto?

-No tengo la más remota idea. Tendríamos que decidir antes de mandar a la unidad.

-¿A qué unidad vamos a mandar?

-No lo sé, pero no a las dos.

-Estoy de acuerdo. Llevo un tiempo pensando en eso de la Biblia Negra, ¿Sabes? Y en el Firewall 666.66.

-¿Sacas algo en claro?

-Aunque aceptemos el hecho de que poseen algo parecido, o incluso parejo al MARIA, todo poder proviene de la obediencia.

-De eso creo que tienen bastante por debajo del río.

-Y aquí arriba también. Piensa en los últimos acontecimientos, piensa en la fuga de sectarios. No es mera fortuna, es algo más. Alguien. Creo que tienen a alguien dentro.

-¿Otra vez con lo mismo?

-Sí, pero antes eran conjeturas. Ahora estoy seguro.

-No te lo discutiré. Haz lo que tengas que hacer.

-¿Así? ¿Sin más?

-No tengo fuerzas para ser tu conciencia en este aspecto, Juan. Tú eres el que tiene más experiencia de los dos con esto, y por mucho. Debería ser al revés, tú deberías ser el que me calmara a mí.

-Las cosas son como son por un motivo, Aurelio. Tú lo sabes bien. ¿Crees que deberíamos incluir a Eva en el consejo de dirección? Solíamos ser tres, incluso cuatro, ahora sólo dos es demasiado trabajo.

-¿Crees que puedes confiar en ella? Debo insistir, no entiendo que te pasa con Eva, no sé qué ves en ella para nombrarla líder de unidad antes que a Arancel, o para tenerla en tan alta estima. No, no creo que sea una buena idea.

-Ella los ha visto, cara a cara. A ellos, a sus profetas. Y dime otra cosa, ¿Cuántas tríadas relevantes hay en la Biblia?

-¿Perdona?

-Tú no lo sabes, ¿Verdad? Nunca has tenido cara de religioso. Dile a ese detective que hemos contratado que pronto tendrá una reunión conmigo en mi despacho, quiero hablar con él sobre cierta cosa.

-Entiendo. ¿Me das permiso para hacer lo que te he pedido?

-¿Si tienes permiso para vaciar estanterías cambiar libros de orden y borrar archivos de poca importancia de forma aleatoria? Creo que por ahora sí. ¿Entonces no tienes ni idea de que es lo que pretende evitar con todo eso el MARIA?

-No, pero confío en ella. No puede engañarnos, no al menos mientras no nos diga nada que podamos interpretar como verdad.

-Ese es un juego lógico y de palabras que considero bastante vacío, pero espero que tengas razón. Manda a la unidad 6 y prepara todo el equipo de intervención. Monitorizaré personalmente toda la operación.

-Entendido.

En cuanto sonó aquella palabra Lucilda abrió la puerta y cogió la silla de ruedas de Aurelio para llevarlo a la sala de operaciones.

-¿Estabas escuchando? -preguntó Marcos-.

-Sólo lo que él me deja escuchar -respondió ella-.

-¿Desde cuándo te deja escuchar?

-No lo sé, un tiempo.

Aquella silla de ruedas nunca le había impedido a Marcos sentirse esclavo de sus piernas, pero en aquel momento la misma sensación de inseguridad que le perseguía de forma recurrente volvió a aparecer, y aquella vez era todavía más punzante. Él estaba controlado por Lucilda, que estaba detrás de él a donde quiera que fuese. Cuando no era ella, era el Terrible, que era el que decidía en última instancia qué era lo que podía o no podía hacer, y en la última instancia, por MARIA. Sin embargo, no pensaba renunciar a la seguridad que le daba aquel control, ni a ninguna de las otras cosas, menos a la libertad.

-Estáis montándolo todo -dijo Lucilda en cuanto llegaron a la sala-. ¿Qué ocurre?

-Problemas de última de hora. MARIA ha detectado una amenaza inminente, tenemos que intervenir.

-Bien, te dejo en tu sitio. ¿Necesitáis que contacte con algún mando militar?

-No, no. He tenido suficientes militares para una vida, mejor quédate aquí.

Liliana no reconocía el piso, nunca había estado ahí. Era alto, muy alto, pero no reconocía el horizonte. Era la primera vez que estaba en ese lugar. Parecía ser la casa de Gabriel Aquitán,

pero no podía afirmarlo con seguridad. En ella estaban Lucilda, con un atrevido vestido, y Gabriel tomando una copa de vino.

-¿Qué ocurre? -dijo Lucilda con la copa en su mano-. ¿Acaso no quieres pasártelo bien?

No me habían dicho que eras tan soso, Gabriel.

-Bueno, todo es negociable -respondió Aquitán-.

-¿Y qué opinan los Santos sobre tus pequeños vicios? ¿No tienes miedo de que la carga de la conciencia caiga sobre ti tan fuerte como mi piel sobre la tuya?

-Podemos probarlo si quieres.

-¿Sabes que eres mío? Somos uno, tu y yo, somos las mismas caras de la misma moneda.

-Entonces seamos uno.

Liliana no reconocía aquel lago, nunca había estado en aquel lugar. El cielo nocturno era precioso, apenas había luz artificial que lo contaminase. Gabriel estaba sentado junto a Severa, y ambos se habían cogido de la mano.

-La primera vez que te vi supe que eras tal y como te habían descrito -dijo Severa-.

-¿Acaso soy tan simple? -respondió Aquitán-.

-No, en absoluto. Pero eres el ser más puro que conozco, el ser de ojos más claros. Por eso somos uno, porque anhelamos lo mismo. Nuestro hijo será la luz más fuerte de su generación.

-¿Por qué crees eso?

-Porque somos el uno y el otro, la bondad y la verdad. Nuestro amor va más allá de lo que se entiende por la carne. Es mucho más que eso.

-Lo sé. Lo cierto es que nunca podría haber escogido a otra. Nunca. Solo podías ser tú.

Liliana apenas podía ver nada, sólo había una pequeña vela encendida en una mesilla de noche al lado de la cama.

-Simplemente dime el por qué -dijo Aquitán-.

-No puedes resistirte a mí -dijo Laila-. Soy todo lo que deseas.

-¿Por qué? ¿Por qué ahora delante de mí pareces una mujer de mi edad?

-Porque yo soy lo que tú deseas. Soy la verdad.

-¿Cómo puedes ser la verdad si cambias de forma? ¿Cómo puedes ser la verdad si a cada hombre y a cada mujer te presentas como un ser distinto?

-Soy la verdad para todos ellos. Apaga la luz, y nuestra unión será la verdad de los dos.

-Escúchame, Eva, tenemos que hablar -dijo Gabriel dejando un mensaje de voz a Eva-. Sé que lo que viste es traumático, pero eres una agente de Destino y tienes que vivir con todo ello. Te necesito para poder seguir trabajando. Sabes que te necesito.

Gabriel estaba en su recién estrenado despacho de Destino. En el corcho de su pared había pegados una innumerable cantidad de fotos de personas, así como recortes de periódicos antiguos e impresión de algunos más recientes en un estricto orden que sólo él comprendía y respetaba. Por ello, su única condición había sido la de que nadie de Destino que no fuese él podría entrar a su despacho.

Le costaba hacerse a la idea de que ahora estaba a sueldo del mismo Juan el Terrible, y no sólo de él, sino de Marcos Aurelio y de Lucilda Borja. En su cabeza todo aquello resultaba tan surrealista que era incapaz de asimilarlo. Por eso no lo había hecho.

Desde que habían visto al músico Uriel Lucanor asesinado había sido incapaz de volver a contactar con Eva. La normativa de relaciones entre empleados era bastante estricta, y ya no se

atreví a no llamarla por su nombre en clave o a ir a visitarla en horario no laboral a su casa, así que ni siquiera había podido verla.

Aquello no era lo normal, incluso cuando no se conocían en absoluto creía recordar haberse encontrado con ella por algún pasillo, o en cualquier otro espacio común donde pudiese darse una casualidad de aquel tipo. Pero semejante evento no había sucedido en los últimos días, y Gabriel creía que ella lo estaba evitando, pero no sabía por qué. Claro que tenía informes que ya advertían de inusuales comportamientos en Eva después del primer asesinato cometido según el mismo patrón. Según había podido saber por Lucilda, nunca se le había concedido demasiado interés a todo aquello debido a los excelentes resultados conseguidos por la agente en todas las áreas. Él mismo era testigo de cómo Eva había salvado su carrera, así que no discutía en absoluto esa afirmación.

-¿Situación de los sectarios? -preguntó el Terrible-.

-Tenemos visual en el helicóptero, pero la unidad todavía no los tiene localizados.

-¿Qué pronóstico tenemos?

-Pronto los tendremos localizados hagan lo que hagan. No parecían esperar esta reacción. No hemos encontrado patrones que los asocien al grupo paramilitar ni tenemos nada que indique que podrían pertenecer a otro.

-¿Lobos solitarios? -preguntó Lucilda-.

-No -dijo el Terrible-. Nunca lo son. ¿Tienes ya una visión general?

-No -respondió Aurelio-. Oye Juan -dijo en voz más baja-, estoy detectando algo extraño. Creo que debería bajar.

-¿Bajar?

-Sí, abajo.

-¿Qué ocurre?

-Hay cosas que no cuadran. Creo que nos han intervenido el sistema. -Baja de inmediato. ¡Relevo en el mando! Avisad a la unidad.

Marcos Aurelio se dio la vuelta y Borja cogió los agarres de su silla.

Tú no te vas a ningún lado -dijo el Terrible-. Eres un cargo gubernamental y estamos cerca de una comisaría. Ponte el intercomunicador, te abriremos canal con la policía local.

-¿Estás loco? ¿Cómo lo voy a dejarlo sólo en esta situación? Antes que nada, soy la encargada de su seguridad personal.

-Hazle caso -dijo Aurelio en voz baja a Lucilda-.

-Ponte el intercomunicador, no podemos perder más tiempo -finalizó el Terrible-.

-No lo entiendes, yo no...

-No discutas más. No me va a pasar nada mientras esté entre estos dos muros -dijo Aurelio mientras se marchaba-.

Le temblaban las manos, aquello no iba a ser fácil. Lo había ensayado mucho, pero tanta preparación no le había ayudado nada. Ni siquiera sabía si había lo hecho correcto, quizá tendría que habérselo contado a Eva, pero entonces hubiese corrido el riesgo de no ser comprendida ni siquiera por ella. Quizá toda la sensación de inseguridad que había tenido estos últimos meses había sido debido lo que estaba a punto de hacer.

El piso más bajo de Destino era extraordinariamente grande, mucho más de lo que los planos oficiales decían y de lo que cualquiera hubiese podido imaginar, ya que nada más bajar había una puerta, grande y gruesa, pensada para soportar cualquier ataque, y a partir de la cual sólo podían pasar él o Juan. A Lucilda, que le desagradaba bajar al anterior piso, este le hubiera resultado aterrador.

Sacó de una ranura en su silla su tarjeta de identificación. En cuanto la puso sobre el detector, sabía que el momento había llegado. La puerta estaba ya abierta.

-Sé que estás ahí -dijo Aurelio-. No sé cómo has hecho nada de esto, pero las cosas no tienen por qué acabar mal.

Umbra salió de un recoveco oculto a la vista con una pistola en la mano.

-¿Cómo lo sabías? -dijo ella-.

-Ella siempre lo sabe todo. Nada escapa al MARIA.

-¿Cuánto tiempo lleváis ocultando esto?

-Desde que existe. Baja el arma, no veo motivo para no darte lo que quieres, si bajas el arma.

-¿Cómo sé que no es una trampa?

-¿Ves a Borja?

-No.

-Eso es porque no está. Llévame, como ya te lo he dicho, ella lo ve todo. Sé cómo va a acabar esto.

-¿Ella?

-¿Has entrado ya a la sala de dentro?

-No.

-Bien. Considera esto como un pago adicional por tu dedicación a esta lucha. Sabía que este momento llegaría, pero no pensé que serías tú. Dime, ¿Cómo has llegado hasta aquí?

-Todo estaba abierto o desbloqueado. No he necesitado tocar nada de la red.

-Bien, bien. Habrá que revisar eso, pero seguramente ella misma ha sido la que lo ha hecho.

Te indicaré el camino.

La puerta se abrió lentamente haciendo un sonoro ruido. Delante de ellos había un pequeño pasillo con una pared acristalada que dejaba ver lo que tenían delante, que no era sino oscuridad.

-Todas las luces están apagadas -dijo Aurelio-, es por seguridad.

-¿Dónde está el interruptor?

-No las vamos a encender. Cambiar las condiciones ambientales es algo... poco recomendable, y recuerda que están en una misión ahí arriba.

-¿Quién es ella?

-A Juan la incomode de que la llame "ella". Los demás, que no entendéis lo que digo, creéis que sólo le pongo género al nombre MARIA. Estáis equivocados.

Siguieron andando por el pasillo hasta llegar a una rampa que parecía comunicar con el piso de abajo.

-Vamos por la rampa, hay una pequeña luz tenue que ilumina el panel de mando, creo que es suficiente para comprenderlo todo.

Bajaron por la rampa hasta llegar al final. Una puerta les esperaba. Estaba cerrada.

-Vaya, esta está cerrada. Pensándolo bien, quizá seas la persona ideal para ver esto. Este rincón del mundo sólo lo conocemos gente que tenemos una mente y un corazón quizá demasiado torturados para la luz del exterior.

Aurelio pasó la tarjeta y se abrió la puerta. Severa puso una mueca de asombro que era incapaz de quitarse. Aquello era MARIA.

Un hongo metálico como el que ella había visto en la iglesia del otro lado del río cubría todas las paredes y una masa orgánica que parecía no tener fin ocupaba toda la sala salvo una pasarela que llevaba a un ordenador que parecía ser el control de todo de todo aquello. El espacio parecía estar eléctricamente cargado, ya que cada vez que avanzaba le daban calambrazos por todo el cuerpo. Aurelio en cambio, parecía estar perfectamente acostumbrado.

-¿Sigo avanzando?

-Sí, vamos hasta el ordenador central -respondió Aurelio-. Ningún técnico ha llegado nunca aquí, todo esto fue creado y cuidado por el doctor Sariel Fausto, y es el legado que nos dejó a Destino, y... a mí, personalmente. Sólo el Terrible, yo, y ahora tú conocemos este lugar y la auténtica naturaleza de MARIA.

-¿Qué es esto? ¿Qué clase de organismo es este?

-Nunca pensamos que los sectarios pudiesen interceptarla de ningún modo, y no creí realmente que Aquitán tuviese razón hasta que viste aquel moho en la iglesia. Desde entonces me he preocupado realmente por ella, pero parece que empezamos a ganar otra vez.

-Entonces... Esto es...

-Sí. Contempla a la MAquina oRganIcA, o MARIA, como la apodó él cariñosamente.

-Pero esto... ¡Por esto murió Rafael!

-Lo que incautamos ese día fue algo que robaron al doctor de sus laboratorios privados, algo que había estado desarrollando y que creíamos que era la solución a nuestros problemas con el Firewall 666.66. Era un nuevo tipo de células, una nueva cepa, si la quieres llamar, con un código genético que permitía una replicación perfecta, algo parecido a las células de Henrietta Lacks, pero para MARIA. Aumentamos su tamaño y su capacidad, y desde entonces el juego ha vuelto a estar equilibrado.

-¿Está viva? Todo esto... ¿Tiene vida? ¿Vida de verdad, como la tuya o la mía?

-La célula es la unidad básica de la vida, así que sí, lo está. ¿Tiene consciencia? No lo sabemos. A veces funciona como quiere, pero en eso no es muy distinto a un ordenador normal, supongo.

-¿No sabes si esto tiene consciencia? ¿Se puede considerar un animal?

-No lo sé. No sé nada. No estoy seguro de si nos odia, de si desea vivir, morir, ser como nosotros... Lo reconozco, no sé nada.

-¿Cómo pudo el doctor desarrollar esto?

-No lo sé. Cada vez que se lo preguntaba me miraba y me decía: "Está en las estrellas, hijo."

-¿Pero esto? ¿Qué saben los demás sobre esto? ¿Cómo se ha podido ocultar tanto tiempo esto?

-Eso tienes que preguntárselo a Juan. No te haces la idea de lo grande que es MARIA, no hay muchos sitios en donde podríamos haber hecho esto sin dañar gravemente cimientos de otros edificios, pero él ha conseguido ingeniárselas para ocultarlo. No lo sabe nadie más de los que te he dicho, dalo por seguro.

-¿Por qué? ¿Por qué todo esto?

-El doctor Sarel Fausto creía que la única forma de vencer al Firewall 666.66 era recurriendo a esto. Y él era el que estaba en la mejor posición para hacer juicios de ese tipo, tanto antes como ahora.

-Pero nosotros nunca hemos superado al Firewall 666.66, si no ya los hubiésemos vencido definitivamente. ¿Qué clase de tecnología pueden tener ellos que supere a esto?

-No tengo ni idea. Si me tuvieses que preguntar, te diría que esto es el culmen de lo que puede aspirar el ser humano. ¿Ahora entiendes por qué tuvimos que llamar al ejército cuando tuvimos un ataque bacteriológico?

-¿Ataque bacteriológico? Entonces, ellos...

-Sí, ellos deben sospechar que tenemos algo así, aunque no saben ni dónde ni cómo acceder hasta aquí.

-¿Estás bien? -preguntó Liliana-. Hacía tiempo que no me pasaba por tu casa.

-Hoy han llamado del instituto preguntando por Jorge. Les he dicho que no volvería, luego me han preguntado por qué y no he sabido que responder...

-¿Sabes algo más de él?

-Hablo con él todas las mañanas y todas las noches. Es extraño, ¿Sabes? Puedo llamarlo ahora mismo y hablar con él el tiempo que quiera. Puedo tenerlo una hora al teléfono si quiero, pero no puedo acariciarle ni puedo ver su cara... Es difícil, y no sé cuándo va a acabar.

-¿Sabes al menos si está bien?

-Sí. Me ha dicho que no le vais a encontrar por mucho que busquéis, y que está bien ahí. Sara ha venido también un par de veces a casa preguntando por él, creo que ella tampoco se lo termina de creer.

-¿Qué tal el trabajo?

-Bien, últimamente estamos algo más descargados, eso ayuda. ¿Y qué tal tú? Hace mucho que no te veo por casa, todavía no conoces al nuevo vecino, ¿No?

-No.

-Pues deberías, tiene unos cuantos años más que nosotras, pero no se nota mucho en la forma de hablar o de expresarse. Además, tal y cómo están las cosas, deberías darte prisa en conocerlo. Tú más que nadie debes saber lo que es el riesgo de que sea la última vez...

El río iba rápido y el frío que emanaba de sus aguas.

-Este sitio es peligroso, el río podría dar una crecida en cualquier momento -dijo Aquitán-.

Tienes suerte de que la luna aún ilumina bastante a esta hora. Si no, no me hubiese atrevido a venir.

-No se desbordará, tranquilo. Estoy segura.

-¿Acaso te lo ha dicho MARIA? ¿Por qué me has traído aquí? Me ha costado casi dos horas llegar andando.

-Yo he venido en coche.

-¿Has traído tu coche aquí? ¿Qué diablos tienes en la cabeza últimamente?

-¿Diablos? Puede ser, o lo que sea que se acerque a esa definición. Este es el sitio donde de jóvenes

veníamos Isidora y yo cuando estábamos cansadas del mundo. Con el tiempo, acabamos abandonando esa costumbre, pero no sin antes dejar unos cuantos recuerdos memorables.

-Dime, ¿Qué es lo que te ocurre?

-No lo sé. ¿Tienes algo que decirme antes de que hable yo?

-Te amo.

-Creo que eso ya lo sabía. ¿A cuántas mujeres has amado? ¿A cuántas mujeres podrías amar? ¿A 1? ¿A 10? ¿A 100? No lo sabes, no lo puedes saber. Miles de posibilidades de tener esta conversación flotan en el aire. MARIA las conoce todas, puede que el Firewall 666.66 también. ¿A cuántos hombres he amado? Es la misma respuesta. Sin embargo, por muchas posibilidades que existan, tengo la sensación de que sólo hay una, de que solo una es verdad.

-No me has respondido.

-No has preguntado. Te he traído aquí porque este momento me ha recordado a aquellos momentos de mi juventud en los que no quería hablar con nadie más. Pero ahora soy un agente de

intervención de Destino, ya no puedo hacer lo mismo, ya no puedo huir sin más. Al menos no sola. Si te traigo aquí, es porque contigo no quiero huir más, ni siquiera a este lugar. No conocías a Sariel, ¿No?

-No.

-¿Tampoco a ninguno de los otros dos asesinados?

-No. ¿Por qué lo preguntas?

-Quizá te ame por cosas que no has hecho todavía, cosas que no has llegado a pensar siquiera, o por cosas que nunca harías. Pero te amo, desde la primera vez que te vi. Aunque no soy capaz de decir cuando fue, ni dónde tuvo lugar la primera vez que posé mi vista sobre ti. No sería capaz de jurar que he vivido los años que dice mi DNI, ni sería capaz de jurar que no he vivido hace 100 años y que no viviré dentro de otros 1000.

-No te sigo. ¿Qué ocurre?

-¿Dices que la Verdad es única? Yo he visto todas las medias verdades. Te vi hablar con el doctor Sariel Fausto, te vi conocer a Uriel Lucanor, vi el santuario de la mujer del doctor... He visto como amabas a otras mujeres, he visto mi propio funeral, he vivido mi propia muerte. Y quizá no soy la única que ha visto todo eso. Y era real, real como el fuego que quema la carne.

-¿Insinúas lo que creo que insinúas? ¿Cómo es eso posible? ¿Quién puede hacer algo así?

-No lo sé, las imágenes vienen a mi cabeza sin aviso. Por eso encontré el santuario del Rey Carmesí, por eso encontré el cadáver de Uriel y de Sariel. Veo cosas, cosas que son reales, pero que a la vez no lo son. Crees... ¿Crees que estoy siguiendo los designios de la Biblia Negra? ¿Crees que soy uno de ellos desde mi mismo nacimiento? ¿Crees que soy el Rey Carmesí?

-¿Recuerdas cuando bailamos por primera vez?

-Claro.

-Te prometí que lucharía por un mundo en el que pudieses la misma mujer que eres cuando bailas. No eres la primera mujer con la que bailo, como puedes sospechar, y te garantizo que no he pensado lo mismo de todas. Supe desde el primer momento que Lucilda era una peligrosa arma de doble filo desde el momento que puse mi mano en su cadera, y supe que tú no tenías nada que ver con ella cuando hice lo propio.

-¿Lucilda? ¿Por qué?

-Baila igual que trabaja. No existe Lucilda Borja más allá de la agente de la Oficina Nacional de Seguridad. Tú eres distinta, y si eso que dices es verdad... Encontraremos una solución juntos. Te lo prometo.

19 AMANECER

-Cuando era un niño me desperté un día en medio de una playa. El agua era tranquila y los pájaros trinaban de una forma particularmente melodiosa, como yo no los había oído nunca. El cielo era azul, apenas había unas pocas nubes. Me quedé un rato mirando el horizonte: el mundo no estaba como yo lo conocía, no había suciedad, no había animales. Cuando fui a la ciudad que había cerca no encontré a nadie. Todo estaba en silencio, todo estaba en armonía. Aquello parecía ser la verdad, la forma auténtica del mundo, su misma esencia hecha materia. Todo parecía ser un sueño onírico, pero a su vez todo parecía tremendamente real. ¿Y sabes qué? No entendía absolutamente nada lo que vi, fui incapaz de entender un solo ser sin un símbolo asociado. Subí al edificio más alto para mirar el horizonte y ver donde estaba, y descubrí que no estaba solo. Había cuatro ángeles en las barandillas, cada uno mirando hacia arriba, escuchando una melodía que yo era incapaz de entender, mientras un hombre se arrastraba por el suelo y una mujer yacía medio muerta delante de mí. No pude ver las caras de nadie, salvo la mía reflejada en un espejo. De pronto, otro ángel se apareció delante de mí, con sus alas envueltas en fuego y con ira en su mirada, portaba una espada en su mano derecha. Miré mi brazo, que me empezaba a quemar: tenía otra espada igual en mi brazo derecho. En aquel momento comprendí que debía despertar, que aquello no podía ser real. Y así lo hice, pero el sueño despertó conmigo. Miré mi mano derecha, aún podía sentir el peso de la espada en mi mano. Durante más de un mes no pude volver a dormir bien, aquello me persiguió durante varios años de mi vida. Creo que ahora lo empiezo a entender. Lo vi a él, ¿Verdad? Estas voces, estas llamadas, son más de lo mismo... Tú debes saberlo, ¿Por qué nunca hablas? Sé que él es la voz, lo sé -concluyó Juan-.

MARIA permaneció en silencio.

-Entonces, ¿Por qué has venido? -preguntó Lucilda, que estaba sentada en su despacho-.

-Sólo quería pasarme a ver cómo estabas -respondió Gabriel-. Desde que estoy trabajando aquí no habíamos tenido tiempo para charlar, y eso que tú últimamente estas más libre que nunca.

-Al contrario, tengo toda clase de ocupaciones. Y he tenido que revisar cientos de expedientes para las últimas obras que han hecho por aquí.

-¿Por eso el baño estaba cerrado?

-Sí. No tengo ni idea de que es lo que están haciendo, pero Marcos parecía bastante convencido de que era necesario hacer un par de arreglos. Trajo unos planos hechos por un arquitecto y el gobierno aceptó. Hacen lo que sea para tenerlos tranquilos.

-¿Le gusta a Marcos que revises sus decisiones?

-No le importa mientras no tenga capacidad de veto.

-¿La tienes ahora?

-No. Se la han guardado los jefes, pero quieren que les informe si veo algo raro en esta gente. No ha habido nada relevante de momento, pero eso no quiere decir que no lo haya, por supuesto.

-Quizá yo pueda darle un vistazo más tarde, creo que podré sacar tiempo.

-Como quieras -dijo Lucilda mientras abría un cajón y sacaba un paquete de cigarrillos-.

-¿Has vuelto a fumar?

-Parece ser. Pero sólo cuando estoy nerviosa, como ahora.

-¿Nerviosa? ¿Qué te ocurre?

-Llevamos un año duro, ha muerto gente, ha habido muchos atentados. Esos malditos serafines...

Las cosas están difíciles, eso es todo.

-¿Difíciles? Cuando tomaron tu hotel en Egipto un grupo de locos me dijiste que ni siquiera habías sudado.

-No preguntes más por eso, anda.

-Últimamente veo más a Marcos con Umbra, ¿Ha sido decisión tuya o de tus superiores? -Ha sido decisión de él. A mí no me cae bien esa bruja.

-¿Te sientes despechada? No me esperaba eso de ti.

-No, es sólo que no me cae bien. No me transmite una buena sensación. Yo sigo siendo la encargada de su seguridad personal, pero si quiere buscarse a otra recadera no tengo palabra en eso.

-Entiendo.

-Y dime, ¿Qué pasa por tu cabeza?

-¿Por qué quieres saberlo?

-Pareces alterado.

-Yo no diría tanto, pero sí, puede ser.

-¿Has llegado a algún lugar al que no querías llegar? Eso puede pasar mucho en estos despachos. Destino es tan... No sabría decirlo, pero parece antihumanizado. Lo único humano que hay aquí es el baño, el lugar que nos recuerda lo poco sagrados que somos. ¿Cómo crees que acabará todo esto?

¿Qué pasará con el Terrible, contigo, con todos nosotros?

-No puedo responderte con más información de la que tú dispones.

-Entonces dime, qué es lo que te ha pasado.

-Estaba ordenando algunos de mis informes para mandarlos aquí, y descubrí un cuaderno viejo. Es raro que tenga anotaciones en formatos analógicos, así que decidí echarle un vistazo a ver qué era lo que había escrito ahí. Era algo de hace muchos años, una especie de cuento, incluso una reflexión.

-Han pasado ya unos pocos días desde que la escribiste ¿No? Bueno, cuéntamela igual.

-Bajo una mañana de mi casa al mercado de la ciudad, tengo que comprar unas cosas, y para ello tengo que ir a tres lugares distintos. No existe ningún orden mejor que otro, así que decido ir al primero de ellos sin más. Hago cola de forma normal y compro el pan, luego voy al mercado. Ahí me doy cuenta de que hay un hombre con una bolsa de la siguiente tienda a la que pensaba ir yo. Por curiosidad subo la mirada para ver quién es: ese hombre soy yo. Él nota que alguien le mira y me devuelve la mirada, durante un instante nos miramos y nos damos cuenta de que somos la misma persona, pero no hacemos nada. Bajamos la mirada y hacemos como si no hubiese pasado nada, como si pudiésemos evitar el recuerdo de tal suceso. Él hace su compra y yo la mía, luego voy y sigo el camino tal y como había pensado. No ocurre nada especial entonces, pero cuando vuelvo a casa, hay tres hombres en la puerta, todos llevamos las mismas bolsas en el brazo izquierdo, nos miramos. Somos iguales, exactamente iguales. Hacemos como si no nos hemos dado cuenta y uno abre la puerta. Subimos las escaleras y entramos a casa, los tres. La situación se vuelve tensa, pero prefiero pensar que estoy alucinando. Me siento en el sofá y trato de concentrarme en la lectura de un libro, uno cualquiera. Entonces oigo la voz de alguien, creo que mi madre, que me llama, y me dice: “¡Gabriel! ¡La comida está lista!” Entonces me levanto y voy a la cocina, y veo dos cosas: otros dos hombres como yo, y un sólo plato en la mesa.

-¿Eso es todo?

-Dime, Lucilda, ¿Mi madre hizo comida para un Gabriel, para tres o esa comida no era para ninguno de nosotros? ¿Cuál era el Gabriel verdadero? Creía que esto no era más que una tontería, hasta que comencé a entender cómo funcionaba el MARIA.

-Mierda -dijo Lucilda mientras se levantaba y miraba al pasillo-.

-¿Qué ocurre?

-No tienes permiso para ir a esa zona -dijo Lucilda a alguien que Aquitán no podía ver-.

-Ella va conmigo -dijo Aurelio-.

-Contigo o sin ti, no tiene permiso.

-No tienes autoridad para decir eso -dijo Umbra, que estaba llevando a Aurelio al ascensor-

-Por supuesto que tengo autoridad, soy la delegada del gobierno, y la encargada en última instancia de la seguridad de todo el proyecto MARIA, así que, si te digo que no puedes, no puedes bajar, da igual lo que diga él.

-Borja -dijo Aurelio-, no te pongas así. Es una agente de intervención de Destino, se ha jugado la vida incontables ocasiones con MARIA como único apoyo. Tú no quieres ir, pues se lo he pedido a ella.

-Me da igual. Ella no puede estar ahí. Tiene su cometido, como todos, que se dedique a cumplirlo.

-¿Y tú tenías autorización? -preguntó Umbra-.

-¿Autorización? Voy a hacer como que no has cuestionado mi autoridad de forma explícita.

-No la toques -dijo Eva que acababa de aparecer, sujetando el brazo de Borja-. ¿Qué ocurre?

-No entres aquí, Eva -dijo Lucilda-. No es de tu incumbencia.

-Soy su jefe de unidad, me incumbe.

-Suéltame el brazo, y apártate, es el último aviso -dijo Lucilda-.

-¿Apártate? ¿Con quién crees que hablas?

-Lo sé perfectamente. ¿Te crees que no te conozco? No eres la primera que viene con estos humitos por aquí, y acaba saliendo con los pies por delante.

Antes de que Lucilda pudiese siquiera parpadear, Eva le lanzó un puñetazo directo a la cara con todas sus fuerzas. Lucilda cayó directa al suelo de la fuerza del golpe. Eva no entendía muy bien porque había reaccionado así, pero lo había disfrutado mucho. Aurelio que estaba delante, no pudo evitar poner una mueca de profundo asombro.

-Reconozco que esa no la he visto venir -dijo Lucilda-. ¿Eso es lo que quieres? Bien, bien... - se levantó con la mano en la cara tratando de hacer un balance de los daños que le había hecho aquel puñetazo-. Eso te lo puedo dar.

-Esto nos va a salir muy caro, ¿No? -dijo Aurelio, que estaba en la sala segura-.

-Lo sabes perfectamente. Este suceso lo pongo es responsabilidad tuya, eres consciente, ¿No?

-respondió el Terrible-.

-Sí, pero aun así... ¿Cómo podíamos esperar que ambas iban a reaccionar así?

-No lo sabíamos, por eso era tu responsabilidad prevenirlo.

-Comprendo, acepto mis responsabilidades. ¿Pero qué vamos a hacer ahora?

-Esperar. Por el momento sabemos que no podemos contar en el futuro con la lealtad de Borja, y sabemos que la agente Eva tiene mucho más carácter del que nos esperábamos, algo que podría ser relevante en el futuro.

-¿Qué hacemos con ellas?

-Esperaremos a que Naic hable con nosotros. Si eso no ocurre, haremos las paces como podamos.

-¿Crees que se va a pronunciar sobre esto?

-Por supuesto. Esta disputa viene porque se ha cuestionado la autoridad de su mujer al frente de este proyecto, y por lo tanto la suya propia.

-¿Nos exigirá algo?

-No. Está preparando un asalto, utilizará esto como forma de poner la opinión pública a su favor.

-¿Un asalto? ¿Va a entrar aquí el ejército a expropiar Destino?

-No lo creo. En las democracias las guerras no se hacen con fusiles, se hacen con megáfonos. Destino París, Destino Berlín y Destino Londres llevan varios meses funcionando y están consiguiendo resultados sin necesidad de utilizar MARIA, pronto la gente dejará de mirarnos exclusivamente a nosotros como garantes del éxito en la lucha con el Nuevo Edén. Nos desplazará poco a poco, sin usar la violencia, y el resultado será el mismo, al menos aparentemente.

-¿Cómo pueden vencer al Nuevo Edén sin utilizar nuestros recursos?

-Por dos motivos: el primero es que en la Península siempre han tenido a sus células más preparadas y a la cumbre de la jerarquía, incluyendo a los serafines, mientras que en ellos están haciendo frente a las ramas menos peligrosas. Por otro lado, creo que le están dejando ganar.

-¿Están compinchados? ¿Crees que llegaría a eso?

-No, creo que ellos le están dejando ganar porque nos temen. Prefieren que su rival aquí sea Naic.

-Naic sería capaz de bombardear toda la ciudad si creyese que se puede acabar la guerra así.
¿De verdad quieren a alguien que puede dar al traste todos sus planes con un sólo avión?

-No, él busca algo. Algo que tienen que ellos, algo que arriesgará. Estaría dispuesto a bombardear la ciudad, pero también estaría dispuesto a abandonarla si fuese necesario.

-Lo siento.

-¿Lo siento?

-Tenías razón, creo que mi juicio se ha nublado los últimos meses, quizá estaba un poco ciego con ella.

-Entiendo. ¿Viste toda la pelea?

-Sí, toda. No podía pararlas, como es lógico.

-¿Quién ganó?

-¿Qué?

-¿Quién ganó la pelea? ¿Quién era más fuerte?

-¿Juan? ¿Por qué quieres saber eso?

-Porque o la una o la otra, tarde o temprano tendremos que hacer nuestra apuesta definitiva.

Liliana estaba tumbada en el sofá de su casa, mientras sujetaba un hielo que apoyaba sobre su cabeza.

-Cielos -dijo Isidora-. Espero que por lo menos la otra se haya quedado igual.

-Por supuesto. La verdad es que tenía ganas, y no me pude aguantar.

-¿Pero qué te pasa con esa mujer?

-Que se cree que es la reina del gallinero, siempre ha pinchado y cortado mucho y ahora parece ser que tiene menos influencia con los jefes y eso la vuelve loca. He conocido más gente como ella, sé que no hay idioma que entiendan que no sea el suyo.

-¿Sabía pegar mejor que tú? En fin... Deberíais controlaros un poco más a vosotras mismas.

-Creo que estamos parejas. Es difícil saber cómo hubiese acabado todo si no nos hubiesen separado, pero creo que hubiese acabado ahí. Tarde o temprano tendré que volver a verla, no quería dejarle nada irreversible, supongo que ella pensó lo mismo.

-¿Qué te ha dicho tu jefe?

-Que me vaya a casa y que mañana compensase las horas perdidas. No puedo hacer un entrenamiento en estas condiciones, en eso tenía razón.

-Esto no parece muy tuyo, ¿Por qué has hecho esto?

-¿Recuerdas la historia de los zorros que nos contaba nuestra profesora de filosofía en el bachiller?

-¿Cual? Han pasado casi quince años, ¿Cómo voy a acordarme?

-Entonces te la recordaré. Estaban un conejo y una paloma hablando sobre el resto de los animales del bosque, y a esto, llegaron al zorro. Entonces, dijo la paloma: “Es cierto, el zorro. Qué pena me da el zorro del bosque, todas las noches lo veo volver a su cueva a refugiarse del frío, tratando de hacer algo de fuego sin éxito, mientras contempla los cadáveres de los demás miembros de su manada, muertos de frío. Sus hermanos, sus padres, sus amigos... Todos ahí, apilados, y él está solo, sabedor además que esa pila fría y dura será también su destino.” Entonces el conejo le contestó: “Estás equivocada, el zorro del bosque es un animal feroz y temible. Todas las mañanas

tenemos que turnarnos mis hermanos y yo para ir a comer hierba para que mientras unos comen, los otros vigilen. Se alimenta de nuestros hijos, de nuestros padres y de nosotros mismos. No hace distinciones entre los que somos jóvenes de los mayores, y no le importa lo pequeña que sea la cría, la mata y se alimenta de ella igual.” Entonces, la paloma replicó: “Ese animal que describes no es en absoluto el zorro del bosque. El zorro del que te hablo es un animal noble, triste y solitario, que sólo desea ser feliz. No puede ser el ser despiadado que describes tú.” Y el conejo replicó: “Entonces, ¿Acaso hay más de un zorro?” Y entonces, el zorro que estaba escuchando escondido en la maleza, dijo: “No, sólo estoy yo”

-¿Y qué tiene que ver esto contigo y tu numerito?

-El zorro, por bella que sea su alma, y por mucho que use su espíritu para vivir, necesita de sus garras para sobrevivir.

-¿Así que?

-Ella es un zorro, yo soy un zorro. Por mucho que este en la naturaleza del espíritu del zorro llorar y amar a su prójimo, también tiene un estómago que alimentar. Y a veces, esas dos naturalezas se conjugan.

Gabriel estaba revisando unas notas en su despacho cuando oyó un pequeño golpe a la puerta. Siempre tenía la puerta del despacho cerrado con pestillo, y sólo él tenía acceso para entrar dentro de él, por ello, no esperaba aquella visita. Sonó el timbre de desbloqueo de la puerta y esta se abrió. Aquello sólo lo podía hacer con autoridad máxima, alguien como Juan el Terrible.

-Tenemos que hablar -dijo el Terrible-.

-¿Qué quieres? ¿Es por lo que ha ocurrido con Eva y con Borja?

-No exactamente. Concertamos un encuentro antes de eso, ¿Recuerdas?

-Sí, pero nunca dijiste por qué.

-Tampoco tuve ocasión de explicarme, pero me he cansado de esperar, la verdad. ¿Conoces bien la mitología judeocristiana?

-Depende de con quién me compares, pero supongo que sí.

-¿Cuántas tríadas importantes conoces dentro de la misma?

-¿Tríadas? Pues... La Santa Trinidad, los Sabios de Oriente siempre se han considerado tres y supongo que habrá más, pero no me vienen a la cabeza. ¿Por qué quieres saberlo?

-No, esas no pueden ser, ya lo he estado tratando de cuadrar, pero no es posible, ¿No conoces ninguna más?

-No, al menos no de primeras. Existirán, pero no son tan conocidas.

-No, tienen que ser conocidas. No me interesan si tienes que rebuscar en cualquiera de tus libros. Tiene que ser una muy importante o poderosa, pero no pueden ser esas.

-Pues no se me ocurre nada más. ¿Por qué todo esto?

-Ese muro... -dijo el Terrible señalando al corcho de la pared de Aquitán que tenía con los hilos de la investigación-. Es el caso de Uriel Lucanor. ¿Estás buscando a alguien en particular?

-Al Rey Carmesí. Trato de buscar sus conexiones más cercanas, los lugares en los que ha podido estar. Los casos en los que creo que ha tenido que ver él mismo, pero parece inútil. Si lo que creo que es cierto, tendría que moverse a la velocidad del rayo o tener hombres de confianza por toda la ciudad.

-Está mal, tienes fotos de demasiadas personas, no llegarás a nada. Parece que no te has percatado de que sus sicarios más activos siempre son jóvenes.

-¿Qué?

-Cuando tienen más de 35 MARIA puede obtener información de forma rápida sobre ellos. Cuantos más años tiene una persona más fácil es que haya dejado rastros que se puedan seguir. 35 suele ser el punto de inflexión, a partir de ahí los acabo cogiendo siempre. Los mismo creo que pasa al revés, a partir de los 35 el Firewall 666.66 sabe demasiado sobre aquellos que se exponen frecuentemente a él. Es por eso que ambos contratamos jóvenes, aún con el riesgo que eso conlleva.

-¿Con qué certeza lo sabes?

-La suficiente. No creo que encuentres al Rey Carmesí con este mural, pero me parece interesante. Sigue con él.

-Me falta mucho trabajo, hay muchos puntos sueltos sin cosas en común con ningún otro.

-Aún. ¿Sabes por qué te he preguntado lo de las tríadas? Como bien sabes, el Nuevo Edén se forja a partir de la oposición mitología judeocristiana, y su propia mitología es una forma retorcida de esta. No consigo encontrar el equivalente a los tres Serafines del Nuevo Edén que sabemos que son la punta de la pirámide en su jerarquía, y creo que sé porque es.

-Soy de confianza, y creo que puedo confirmar con más conocimiento que nadie tus sospechas.

-Lo sé, por eso he venido aquí. Estoy convencido de que los tres Serafines, no son tres, son cuatro. Cuatro como...

-Los Cuatro Evangelistas.

-Así es. Creo que aún queda uno, uno que desconocemos su identidad.

-Y si no lo hemos visto ¿Por qué se quiere ocultar?

-Porque ya lo hemos visto y no quiere que lo descubramos. Porque se oculta bajo la identidad de uno de los siguientes individuos que has ido anotando con los años. Me jugaría mi alma a que es uno de los que tienes anotados en este corcho.

En el corcho había una foto de las siguientes personas:

“Laila Caraggia” “Lucilda Borja” “John Naic” “Nombre en clave: Eva” “Nombre en clave:

Arancel” “Nombre en clave: Ares” “Nombre en clave: Umbra” “Marcos Aurelio”

“Zurqués” “Juan el Terrible” “Mario Vega”

-Y Gabriel.

-¿Si?

-Cuida de ella.

-Esto tardará más de una semana en dejar de doler -dijo Lucilda a sí misma mientras se tocaba su mejilla derecha-. Sigo esperando la llamada, pero sé que no lo va a hacer ¿Verdad? Ni Gabriel ni Marcos. Sigo esperando una llamada de alguien disculpándose, algo que no sea institucional. También debería dejar de hablar sola...

El sol se había puesto hacía un par de horas antes, y la lluvia había venido poco después. El tiempo últimamente había sido muy violento, aquel día también se esperaba por la noche otra tormenta.

La casa de Lucilda era la de una persona muy acomodada. No era especialmente grande porque no casaba con su personalidad, pero sí que tenía todos los lujos que razonablemente podía desear una persona de su condición. Tenía un salón agradable, suelo con calefacción y un pequeño gimnasio que había hecho en la habitación de lo que seguramente hubiese sido en la mente del arquitecto el cuarto del hijo del matrimonio. Aun así, no podía evitar ver como todo aquello estaba vacío. Ella era una persona valiente, fuerte y capaz de aguantar cualquier tipo de problema

emocional con completa normalidad, pero eso no quiere decir que no se pudiese sentir dolida. Sabía cuál era su papel, pero no por ello podía evitar caer en la tentación de tener sentimientos de amistad o de fraternidad con sus compañeros de trabajo habituales. Por desgracia, eran aquellos sentimientos los que en ese momento le estaban sabiendo más amargos.

-Se han puesto del lado de la bruja, lo sé. Desde que es jefa de la unidad 7 se le han venido un poco los humos arriba, lo noto. No pasa nada, son cosas de personas, relaciones entre ellos, no es mi objetivo juzgarlos mientras sean competentes. ¿Y por qué todo esto? No tengo ni idea, ella me dio a mi primero el puñetazo, y con todas sus fuerzas, lo noté. Quizá ella me desagrada menos de lo que yo la desagrado a ella, no sé por qué Aquitán se lleva tan bien con ella y Marcos le pasa por alto sus fallos. ¿Estoy celosa? No lo sé, no lo creo. ¿O sí? Ella y yo somos distintas, debemos serlo. No podemos tener los mismos intereses o movernos por los mismos círculos, es antinatural. Quizá sea que yo esté equivocada con lo que quiero, eso nunca lo he sabido muy bien. ¿Por qué me metí en todo esto? Yo sólo quiero que todo el mundo esté seguro, sólo quiero la seguridad de la nación. ¿Acaso todo el mundo puede hacer las cosas que yo hago? No, no pueden. Me necesitan, necesitan de alguien como yo para preservar su vida, y yo estoy dispuesta a hacer el sacrificio. No es Destino el que para la inteligencia enemiga, no es Destino el que mantiene bien presos a los sectarios más peligrosos, somos la Oficina Nacional de Seguridad, somos nosotros. ¿Y qué obtenemos a cambio? Popularidad para el Terrible, y rechazo. ¿Y qué no obtengo? Ni una llamada, ni una sola. Supongo que puedo dar por confirmado que Aquitán está saliendo con Eva, y que Aurelio me está definitivamente evitando. ¿Pero por qué? Me he preocupado genuinamente por él, he hecho todo lo que quería y más. Oh, mierda -dijo cuando vio que el micrófono había grabado todo lo que había dicho-, ahora tendré que volver a empezar desde el principio el informe.

“Informe extraordinario referente a métodos y costumbres, así como eventos de carácter social número 67 respecto del programa Destino original, a cargo del llamado Juan el Terrible.

Autor: Escorpión. Ha sido difícil establecer una clasificación para los sucesos que he sufrido hoy en mis propias carnes...”

La tormenta había comenzado, y un hombre, en una terraza, tomaba unas anotaciones mientras miraba al cielo.

-¿Qué haces? -preguntó Isidora-. Es tarde y la lluvia puede volver en cualquier momento.

-Gracias por la preocupación -dijo Mario-, pero estoy trabajando.

-¿Cómo puedes estar trabajando ahí? Además, esta es la terraza que nunca usa nadie. Menos yo, claro.

-Bueno, es importante. Creo que estoy viendo algo.

-¿Se puede saber qué es?

-Si es lo que creo que es... Es confidencial.

-No soy idiota. Estás mirando al cielo, en un piso bien caro para lo que es, y durante una tormenta. ¿Tienes algo que ver con ellos?

-¿Con quiénes?

-El gobierno, Destino... Con el Nuevo Edén, en general. Con mi hijo.

-Entiendo... No exactamente. Al menos puedo decirte que estoy estudiando los relámpagos.

-¿Relámpagos? ¿Ahora controlan las tormentas?

-Acabo de tener la idea, cuando los estaba observando. Creo que por lo menos ha habido tres relámpagos artificiales, como mínimo muy mínimo.

-¿Por qué dices eso?

-Por su forma. Han caído tres relámpagos aproximadamente en el mismo punto. Los tres tenían una forma distinta entre sí.

-¿Estás seguro de que puedes medir bien eso desde aquí?

-No, ese es mi problema. Pero todos los relámpagos tienen la misma forma, fíjate. Y todos parecen caer en el mismo sitio al otro lado del río.

-Yo... No sé qué decir. Sólo venía a decirte que te fueras a dormir. Me recuerdas a Jorge, él a veces también comentaba cosas así.

-¿Cosas así? ¿Me estás diciendo que tu hijo notaba cosas así? ¿Y te lo decía? ¿Qué te decía?

-¿Por qué lo quieres saber?

-Necesito hablar con él, y pronto.

20 PROFECÍA DE LUZ ROJA

-Señor presidente -dijo uno de los periodistas de la última fila-. ¿Puede afirmar entonces que sabe lo que ha ocurrido con la ciudad de Utopía con certeza?

-Utopía era una iniciativa privada, en unas tierras que ni siquiera son consideradas de legado para la Unión Europea -respondió John Naic desde su atril-. Por si no lo sabe, tierras de legado son aquellas en las que un país o una federación de los mismos no posee ninguna población o autoridad legal debido a las malas condiciones del terreno, pero que tiene derecho a reclamación sobre el mismo en caso de que sea recuperable. Así pues, la UE no se responsabiliza del destino de dicha iniciativa privada, ni sabe con seguridad lo acontecido.

-Señor presidente, los empresarios detrás de Utopía eran europeos. ¿No queda tocada su ejecutiva ahora que ha perdido el apoyo de un grupo clave en el futuro de la Unión? -preguntó otro-.

-Es cierto que tuve el respaldo de muchas compañías ecológicas en mi elección, y no tengo intención de dejar que caiga la iniciativa privada en este ámbito, pero esta tiene sus riesgos. Personalmente, creo que, a pesar de este fallo, tenemos motivos para confiar en la única industria que puede garantizar nuestro futuro no solo a Europa, sino como especie.

-Se rumorea que la ciudad ha desaparecido fruto de un ataque terrorista, todas las miradas apuntan al Nuevo Edén. ¿Por qué no ha podido prever esto la agencia Destino original o la división europea?

-La división europea, así como la original ibérica, tienen zonas de trabajo muy específicas.

No podemos hacer que los agentes de Destino investiguen radios mayores de acción si eso significa desatender sus propias ciudades.

-¿Es cierto que ha habido problemas en las agencias Destino relacionados con la injerencia de su gobierno?

-¿Eso le han dicho? Yo soy el presidente de toda la Unión, y lo desconocía. Diría que se ha equivocado, revise sus fuentes.

-¿Y qué hay sobre los rumores que apuntan a que piensa nacionalizar la agencia Destino original para incluirla y homogeneizarla con el resto del programa europeo?

-No discuto temas de seguridad interna. La organización interna debe ser estricto secreto para nuestros enemigos, así que lamento no poder responder a esa pregunta.

-¿Podría decir los nombres de las empresas afectadas por las redes terroristas?

-El Nuevo Edén tiene topes y células dormidas en prácticamente todas las empresas. El problema está aumentando, y las malas previsiones económicas para este trimestre lo harán todavía peor. En este gobierno entendemos que la mejor forma de combatir el Nuevo Edén es con educación y crecimiento económico sostenido, pero mientras eso no sea posible seguiremos creando nuevas agencias de seguridad y dándoles de todos los medios legales para combatir sus enemigos. La “licencia para matar” que tanto coste tuvo para el ejecutivo que la aplicó ha permitido librar a Zaragoza de la lista de ciudades a abandonar. Es el tiempo de la seguridad, pero también es el tiempo de usarla. Sentíos seguros, salid a la calle, vivid vuestras vidas, sed valientes. En momentos como este, es importante ser valiente, recordar no sólo la importancia de nuestras vidas, sino de nuestro modo de vida, de nuestra libertad que ningún fanático puede violar. No es el tiempo del fénix, no es el tiempo de su renacimiento, eso son mentiras de locos, promesas de profetas que han perdido la cabeza. Hoy es el día de ser humano, de sentir miedo y de ser valientes.

Aurelio apagó la televisión. Aquitán y él estaban en su despacho.

-Pero que desgraciado -dijo Aurelio-. Nos quiere desplazar, ¿Lo ves? Nos ha quitado competencias para encargarse él de todo el asunto de Utopía. O peor, para que vean como él se encarga del asunto de Utopía mientras lo hace otro.

-¿Y cuál es el problema? -preguntó Aquitán-.

-¿De verdad no lo ves?

-Si él puede resolver el problema, entonces tan válido como nosotros para hacerlo. Cuantos más en la lucha mejor, ¿No?

-¿Acaso crees que hay alguien fuera de estos muros capaz de hacer lo que nosotros hemos hecho? -No lo sé, quizá merezca la pena intentarlo. ¿Sabes lo que ha pasado en Utopía?

-Sí, me lo ha dicho Borja.

-¿Está autorizada?

-No, pero digamos que... Lucilda es una mujer más complicada de lo que parecía.

-¿Cómo está?

-Dolida, lo noto. Muy dolida. No creo que yo pueda volver a ver a Eva o volver a utilizar a Umbra como ayudante en una buena temporada mientras ella esté cerca, quizá nunca. Era una condición innegociable para recuperarla.

-¿Por qué has aceptado?

-Porque Lucilda conoce la clave de todos mis dispositivos de seguridad, por no hablar de que sabe todo lo que se puede saber sobre mí y que puede comprometer mi seguridad. Además, me lo pidió Juan.

-¿Y por qué entonces cambiaste de acompañante? ¿No estabas cómodo con Lucilda? ¿Te incomoda que sea de la ONS?

-MARIA es una gran carga. Nunca una persona sola había estado en cargo del proyecto, pero desde que murió el doctor no hemos encontrado un sustituto válido. También pasa lo mismo con el consejo estratégico de Destino, antes éramos 3, a veces 4, y ahora solo quedamos 2. Es mucho trabajo y Umbra... Creo que tiene aptitudes para trabajar con MARIA, incluso aunque todo este tiempo haya sido miembro de la unidad 7.

-Así que buscas otro heredero de su obra, ¿No?

-No, yo soy el heredero. Lo que necesito es alguien que me ayude, alguien que no sea Lucilda, porque sí, es de la ONS y no de Destino.

-Sé que hay más líos con Lucilda, pero no hace falta que me los cuentes, tranquilo. Sé que es confidencial. ¿Habéis avanzado con el asunto de la máquina orgánica?

-No. Estamos seguros de que la utilizaban tal y como tú dices, pero eso no nos permite evitar que nos intercepten mensajes. MARIA funciona de formas misteriosas, y eso tampoco ayuda.

-Me has traído una cantidad brutal de expedientes, ¿Esperas que los analice todos?

-Eso es por ahora, tu trabajo. La dirección administrativa nos ha colado una serie de reformas y han elegido ya a la empresa encargada.

-¿Reformas otra vez?

-No preguntes, por favor. Es una historia complicada. Tengo la sospecha que entre estas personas se encuentra por lo menos un sectario.

-¿Por qué estás seguro?

-MARIA. Está bastante segura. Hay sólo un 2% de que todos estén limpios.

-¿2%?

-2%. Eso implica que te tienes que poner a trabajar. Revisa tus archivos, consulta expedientes, si encuentras algo raro, anótalo y mándaselo directamente a Juan.

-¿Al mismo Juan? ¿Al Terrible?

-Sí, Últimamente habéis estado hablando, ¿No? Pues ya está, ya sois amigos. Está especialmente interesado en que le reportes a él mismo. Considéralo un ascenso, por cierto.

-En tiempo récord.

-El tiempo no fluye aquí de la misma forma que en el resto de los sitios. Considera la puerta de mi oficina el horizonte de sucesos.

-Bien. Lucilda no me quiere ver, ¿Verdad?

-No, para nada.

-Lo entiendo, pero es una pena.

-¿Una pena? -Aurelio soltó una carcajada-. Sabes perfectamente porque no te quiere ver.

Todo el mundo lo sabe, Aquitán. ¿Cuánto lleváis juntos Eva y tú?

-Vaya, creía que éramos más discretos.

-Era algo ineludible, ¿Sabes? Desde el momento en el que cruzasteis miradas, según MARIA el lío estaba asegurado.

-¿Por qué no me dijiste nada? Espera un momento, ¿Usas MARIA para eso?

-Es confidencial. Y sí, tienes razón, MARIA no está para eso. Pero a veces recoge cosas que se van un poco por la tangente, nos reímos al leerlas, y luego borramos los resultados. No invadimos la privacidad de la gente más de lo necesario, al menos no todavía.

-¿Así que desde el momento 0?

-Sí, y completamente asegurado. A Juan no le importa, si es lo que estás pensando. Para esas cosas él siempre ha sido... Respetuoso, sí, creo que esa es la palabra, aunque muy prudente también. La verdad es que echo de menos la época en la que trabajabas por libre.

-¿Por qué dices eso?

-Porque sí. Este lugar me encanta, no te lo voy a negar, pero a veces se hace un poco gris. Era agradable saber que había gente ahí fuera que aun luchando contra los sectarios podía evitar toda esta especie de aura de fatalidad que parece que nos rodea a nosotros.

-¡Boom! ¡Boom! -gritó una voz-.

Luces rojas aparecieron en la habitación de Juan el Terrible en plena noche. Una voz resonaba con fuerza en su cabeza, la conocía a la perfección, era el supuesto Rey Carmesí que venía un tiempo atormentándolo. Miró por las ventanas, no había ninguna fuente de luz, todo aquello tenía que estar en su cabeza.

-¡Despierta! ¡Despierta! -siguió gritando la voz-.

-¿Sigues ahí? ¿Alguna vez has estado fuera de mi cabeza?

-Eres un hombre como cualquier otro -dijo la voz mientras reía-.

-Si de verdad fueses la cabeza del Nuevo Edén y me hubieses localizado, ya estaría muerto.

-Ya estás muerto Juan del Temple.

-No uses ese nombre.

-¿Por qué que me vas a hacer?

-Sabes perfectamente lo que puedo hacer.

-¿Crees que Caraggia estará ya criando malvas? Eso sería muy inconveniente, pero así es Naic, ya lo creo que sí. No quedará nadie para contar tu parte de la historia, nadie.

-Di lo que quieras, o vete. No te tengo miedo.

-¿No le has dado vueltas a la cabeza desde la última vez que hablamos? ¿No crees que puedes ser tú la cabeza del Nuevo Edén?

-No.

-¿No ves lo bien que encaja todo? Has mandado a la muerte a todos aquellos a los que podrían hacer frente a los seguidores del Nuevo Edén, y has presenciado delante de ti a los cuatro Serafines del Nuevo Edén. ¿Acaso hay que cumplir algún otro requerimiento?

-¡Cállate! La primera llamada no fue irreal, está guardada en los registros, sigue siendo analizada.

Incluso si he caído en la locura, la primera llamada fue real. Yo no soy el Rey Carmesí.

-Pero vives de su adoración, Juan del Temple, vives del culto al Nuevo Edén. Incluso aunque esa adoración no te reverencie a ti, deberías por derecho ser el primero de sus santos.

-¡Cállate! Dime quien eres de una vez o déjame en paz.

-¿Yo? Yo no he ido a ninguna parte, eres tú el que ha venido a mí en busca de ayuda. Mira a tu alrededor, mira la habitación. ¿Hace cuánto que no duermes aquí?

-Esto es...

Juan miró a su alrededor, aquello era cierto. Estaba en una habitación de tamaño medio, desde la ventana de una pared se podía ver el río, desde el lado que ya no era habitable. En seguida se dio cuenta de lo que estaba pasando. La cama era de matrimonio y había ropa de mujer por el

suelo en el armario, que estaba empotrado en una de las paredes. Hacía mucho que Juan no vivía en aquel lugar.

-¿Por qué estoy aquí?

-Porque tú has venido. Quieres venir con todas tus fuerzas. No quieres volver afuera, ¿No?

-No, quiero quedarme. ¿Quién eres?

-Debes volver Juan -dijo una voz femenina distinta a la anterior-. Porque ya no eres más este Juan, tú mismo lo has enterrado.

-¿Cómo he llegado aquí?

-Aún eres un guerrero, Sansón. Debes despertar. Te esperan.

-Espera un momento, tu no eres la misma voz que las demás veces. ¿Verdad? ¿Quién eres?

-61-34-52 al 100%, 61-34-53 al 100%, 61-34-53 al 100%...

La habitación comenzó a desvanecerse y la luz roja comenzó a volverse de un blanco intenso. Un foco de luz le cegaba los ojos, estaba sobre la cama del hospital interno de Destino.

-¡Se está despertando! -gritó una enfermera-.

-61-34-52 al 100% -dijo el Terrible en voz baja-, 61-34-52 al 100%...

-¡Rápido! -dijo Lucilda que estaba en la sala del hospital-. ¡Necesitamos un médico!

-No, no... -dijo Juan-. 61-34-52 al 100%.

-Espera un momento -dijo Marcos, que estaba junto a la cama del Terrible-. ¿Qué dices?

-61-34-52 al 100%, 61-34-52 al 100%...

-¿Qué?

-61-34-52 al 100%, 61-34-52 al 100%.

-61-34-52 al 100%... Eso es un estado MARIA, ¿Es eso?

-61-34-52 al 100%. Haz lo que tengas que hacer.

-Mierda -Marcos sacó un móvil de su bolsillo y pulsó una combinación de teclas-.

¿Telecomunicaciones? -una voz respondió afirmativamente-. Llamad al despliegue a todos los agentes de intervención. Sí, a ambas unidades. Daré más detalles en cuanto llegue al puesto de mando.

-¿Qué ocurre? -preguntó Lucilda-.

-Estamos jodidos -respondió Marcos-, eso es lo que pasa. 61 indica que se trata de un asalto paramilitar, es un código que hemos implementado recientemente, pero es fiable. El 34 indica número de hostiles desconocido, eso sólo se puede dar si ese número es elevado. El 52 es el sitio, es una prisión civil de la ciudad. Supongo que ahora sabemos dónde tenéis a Laila Caraggia escondida, ¿No?

-¿Toda la unidad en condiciones de establecer contacto con los hostiles? -preguntó Eva por el auricular mientras se encaramaba al borde del techo de uno de los módulos de los prisioneros-. - Hemos recibido la comprobación de los funcionarios de prisiones. Han reubicado a todos los presos de bajo riesgo a las partes altas de la prisión. Debería ser la zona más segura en el área.

-¿Hemos movido a Caraggia al sótano?

-Tras insistir mucho con la ONS, han reconocido que ya se encontraba allí.

-Aquí Arancel.

-Aquí Doncella.

-Umbra colocada.

-Unidad 6 desplegada -dijo Ares-. Es un honor volver a luchar a tu lado.

-El cumplido es recíproco -respondió Eva-. Es un placer tenerte cerca en momentos así.

-Como en los viejos tiempos, Osiris y Valquiria también desean ver cómo su antigua líder se ha convertido en el adalid de la fatalidad en esta lucha.

-¿A qué esperamos? -preguntó Eva-. ¿Sabemos por dónde van a atacar?

-Sólo puedo decirte con seguridad -respondió Aurelio- que va a volver a tronar esta noche y fuerte.

Quizá os caiga un relámpago encima si no os ponéis a cubierto cuando eso suceda.

-¿Probabilidad de que eso ocurra?

-Moderada, así que tenlo en cuenta. La probabilidad de que ataquen en menos de cinco minutos se ha estabilizado a un 95%.

-¿95%? ¿Está bajando?

-El 5% es un mero margen que da MARIA a la probabilidad de que se replanteen su vida y den media vuelta. El ataque sigue catalogado como evento certero.

-¿Has oído? Los rumores se han esparcido, se prepara un atentado contra una de las prisiones de la ciudad -dijo Isidora que acababa de entrar al piso de Mario Vega al ver que la puerta estaba abierta-. Acabo de llamar a Jorge, me ha dicho que no corre peligro. ¿Conoces a alguien a quién quieres avisar?

Isidora nunca había estado en el piso de. La puerta daba a una sala que quedaba completamente a oscuras a aquellas horas con el sol fuera del horizonte, y en la pequeña cocina había una bombilla encendida, que seguramente se había olvidado de apagar. En el fondo había un pasillo con una luz echada. Isidora volvió a saludar, pero no oyó ninguna respuesta, sólo el ruido de una silla arrastrándose, como si alguien se estuviese levantando.

Un relámpago iluminó momentáneamente la sala, e Isidora pudo ver por un momento los cuadros que había en las paredes. Eran todos como el cuadro que había pintado su hijo, todos eran el mismo ángel, con la misma pose.

Otro relámpago volvió a caer, oía pasos que iban en su dirección.

Esta vez los vio con más claridad, no sólo los cuadros enmarcados en la pared, sino muchas láminas que parecían inacabadas en el sofá y algunos grabados pegados a la pared con un pegamento de oficina. Todos aquellos dibujos representaban la misma imagen, la misma imagen que Jorge había plasmado, la misma que había vendido a Uriel Lucanor.

-No lo habías visto nunca, ¿Verdad? -dijo Mario Vega que apareció por detrás

-Tú... ¿Quién diablos eres?

-¿Conoces el cuadro original? Pintado por Zurqués, hace muchos años, fue uno de los que le hizo saltar a la fama. Es bonito, ¿Verdad? Sólo que cambió el ángel por una mujer, La Dama de Guardián. Pero sus facciones, las tonalidades... Todo igual.

-¿Por qué tienes estos cuadros aquí? ¿Quién eres en verdad?

-Aunque el cuadro es típico del estilo zurquesiano, como ves, tiene muchos imitadores. Esto que ves es el resultado de una investigación policial de hace muchos años. Tenía que ver con el

Nuevo Edén, y una supuesta red de falsificaciones de este cuadro. Te resulta familiar, ¿Verdad? Sé que estás sorprendida, yo lo estuve mucho más cuando vi lo que tu hijo había pintado.

-¿Por qué tienes todo esto? ¿Qué piensas hacer?

-Mi nombre es Mario Vega, como bien sabes. Lo que no sabes tan bien es que trabajo para una asociación de astrónomos que ha detectado unos fenómenos de lo más extraño en el cielo de Zaragoza. El espacio que hay por encima de nuestras cabezas está cargado eléctricamente de una forma que puedo afirmar que no es natural. Me han contratado para que diagnostique el problema con precisión, y lo arregle para que puedan retomar su trabajo con normalidad. Sin embargo, ni mis intenciones son las de reparar un fallo corriente, ni quién me contrató es quién dice ser.

-¿Qué es lo que quieres decir con eso? Me estás dando miedo.

-Llevo muchos años de mi vida obsesionado por esos cuadros y por el misterio que guardan. Acepté el trabajo porque pensé que podría obtener información valiosa sobre él, y no me equivoqué. Cuando vi las tormentas, y a tu hijo su cuadro... Lo tuve claro. Ya sé lo que significa todo esto.

-¡Quieres hablar claro! ¡Por un momento creía que estaba hablando con uno de esos locos! Maldito, ¡Podrías haber dicho algo!

-Perdona, no quería asustarte... Pero me preocupa tu hijo, creo que puede ser algo que ellos llaman un Oráculo, sólo ellos pueden pintar este cuadro a este nivel de perfección. Aquitán y yo llegamos a la conclusión de que este cuadro tenía algo que ver con sus credos y con lo que ellos llaman la Biblia Negra. Creo que intentan reclutar a la gente puede pintar este cuadro, o por lo menos la utilizan de algún modo sea de forma voluntaria o no.

-¡¿Y dejaste que mi hijo estudiase en un instituto dirigido por el pintor de esa obra sin decirme nada?!

-Lo siento, pero... lo cierto es que hace menos de un día que lo sé con certeza.

-¿Y qué tienen que ver las tormentas con todo esto?

-Los relámpagos caen siempre en la misma zona, es cómo si alguien estuviese llamándolos o atrayéndolos. Creo que algo los utiliza como vector de comunicación, y que las tormentas son artificiales. Es cierto que una máquina climática nunca se ha podido crear de forma satisfactoria, pero explicaría perfectamente los movimientos del Nuevo Edén el hecho de que tuviesen una. Sea lo que sea lo que signifiquen esos relámpagos, parecen estimular de alguna forma a los que son como tu hijo. Pasado un tiempo, todos hacen el mismo cuadro, cuando si alguien se lo estuviese dictando.

-¿Qué insinúas?

-Que ese ángel que ha pintado tu hijo es más real de lo que pensamos, y que es la clave para comprender toda la secta del Nuevo Edén.

-Mierda. ¡Uriel lo sabía!

-¿Qué ocurre? ¿Quién ese Uriel!

-Era un músico que murió hace poco. ¡Dijo que Jorge podía oír ángeles!

-¿Oír ángeles? ¿Estás segura de que está muerto? ¿No tiene ningún diario o algo así que podamos leer?

-Él sólo dijo eso, que Jorge podía oír ángeles. No creo que hubiese dejado nada por escrito.

-Mierda, necesito hablar con Aquitán. Tenemos que sacar a tu hijo de donde sea que esté, y comprobar que sigue seguro... o que no es él el que está detrás de nada de esto.

-Por favor -dijo Laila Caraggia-, me gustaría hablar con uno de los agentes de Destino. Concretamente a esa que llaman Umbra.

-¿Por qué íbamos a hacerte caso? -respondió uno de los soldados que hacía guardia en la puerta de su celda-.

-He sufrido torturas, vejaciones y demás barbaries por parte de este gobierno. Sé que eso a ti te da igual, que te diviertes con ello, quizá incluso ganes tu pan con tales barbaridades. Pero soy conocida a la opinión pública.

-Monstruos como tú no debería seguir respirando -respondió el soldado-. Si fuese por mí ya estarías criando malvas.

-Los cazadores de monstruos deben cuidarse mucho de no convertirse en aquello con lo que combaten. Es una desgracia que no hayas entendido nada contra lo que combates, y hayas conseguido ser la perfecta deformación del concepto de persona prefabricado por los gobiernos de este siglo.

-¿Estás oyendo? -preguntó Lucilda al Terrible-. Esto no me gusta, tendríamos que desplegar a la división aérea, yo misma debería estar ahí.

-No te muevas de aquí -respondió el Terrible-. Quiero ver adonde nos lleva. ¿Está Umbra dispuesta a hablar?

-Sí -respondió Aurelio-.

Pero Aurelio no entendía por qué. ¿Qué tenía que hablar Umbra con aquella odiosa mujer? Además, ahora Umbra ella era una de las depositarias de los mayores secretos de MARIA, y se había convertido en algo más importante que un agente de intervención. Tampoco entendía la posición del Terrible, parecía que él mismo se iba a encargar de matar a aquella mujer hace unos meses, y ahora estaba accediendo a una petición por parte de alguien sin ningún tipo de poder de negociación. Aquella situación le estaba poniendo muy nervioso, especialmente por Umbra. No se sentía cómodo teniéndola a ella tan lejos, temía que algo horroroso estaba cerca de pasar. Juan probablemente también lo percibía, aquella era una capacidad que se desarrollaba en muy poco tiempo dentro de la dirección de Destino, pero no parecía importarle.

-Jefa, ¿Permiso para ir dentro? -preguntó Umbra a Eva-

-Concedido. Te avisaré si vemos a alguien. ¿Te sientes segura con esa mujer? La última vez que estuve a solas con ella... Sabes que hay cosas que aún no he podido explicar.

-Tendré cuidado. Es sólo que tengo la sensación de que debo tener esa conversación.

Umbra bajó a uno de los sótanos, donde se encontraban los soldados que custodiaban a Caraggio.

-Te esperaba con impaciencia -dijo Caraggio-.

-Di lo que tengas que decir -respondió la agente de Destino-.

-No es tanto lo que tengo que decir, como lo que tienes que escuchar. No es mi voz, sino las palabras que esta porta, lo que buscas.

-Esa es una retórica muy bonita. Ahora di lo que tienes que decir.

-¿Esperas un mensaje nuevo?

-¿Qué?

-Hace mucho que no recibes uno, ¿Verdad?

-¿De qué estás hablando?

-¡Mándala salir! -dijo Aurelio a Juan-. ¡Esta conversación nos puede resultar muy peligrosa!

-No -respondió el Terrible-. Laila Caraggia parece ser mucho más importante de lo que creíamos, quiero saber por qué.

-Aquellos mensajes, te dejaron de acosar cuando lo descubriste, cuando descubriste el
MARIA. ¿Verdad?

-Sí.

-La verdad libera, nos hace fuertes. Nos libra de las ataduras de lo artificial. Esos mensajes
te llevaron a la verdad, te hicieron débil, pero a la vez más fuerte.

-¿Cómo lo sabes? ¿Mandaste tú los mensajes?

-No, no fui yo. Pero soy capaz de ver.

-Entonces no estoy interesada.

-No eres capaz de huir, no ahora. Sé que quieres saber la verdad.

-Es verdad, no soy capaz de huir, pero tampoco estoy interesada, ya te lo he dicho.

¿También viste lo que le iba a pasar a Rafael?

-Lo veo todo.

-Entonces esto es por Rafael, maldita bruja.

Antes de que ninguno de los soldados pudiese reaccionar, sacó una pistola de su cadera y
apuntó a la cabeza. No dudó en disparar.

-¿Qué diablos acaba de ocurrir? -dijo el Terrible-. Aurelio, guarda todos los estados MARIA
actuales para su posterior análisis. Eva, ¿Situación?

-Arancel ha detectado movimiento. Contacto en 15 segundos... 10... 5...

-Mierda, mierda. MARIA se ha vuelto loca -dijo Aurelio-. No sé qué diablos ha hecho
Umbra, no lo sé, pero está todo loco.

-¿Qué ocurre?

-Hay códigos que no tenemos registrados, números sin sentido... Es como si hubiésemos empezado ayer a usarla y no supiésemos como entenderla. Está hablando otro idioma.

Juan el Terrible dejó de mirar el monitor de la pantalla y miró hacia arriba. Las luces de la sala se habían vuelto rojas y eran especialmente brillantes justo por encima de él.

-Sé lo que está diciendo. ¿No puedes oírlo? -dijo Juan-. Es un Serafín. Tenemos que enfrentarnos a un Serafín sin Rafael...

Arancel comenzó a disparar desde la torre de la prisión. 1... 2... 3... Las ráfagas de luz de su rifle eran imposibles de no ver.

- ¿Cuántos vienen? -preguntó Eva-

-Entre 35 y 40 -respondió Doncella-. Son paramilitares, bien entrenados, o eso deduzco por su equipo.

-¡Umbra! Vuelve arriba. ¡Esperamos la llegada de un Serafín! ¿Recibido?

-¿Un Serafín? Bien, entonces ese es nuestro destino -dijo Ares-

-Van a intentar entrar dentro -dijo Aurelio por el comunicador-

-¿Dentro? -preguntó Eva-. ¿Qué buscan ahora? Caraggia está muerta, ¿No?

-Así es. Es seguro al 90% que ellos lo saben, pero no por ello van a modificar su plan.

-¿Entonces? -preguntó Osiris-. ¿Qué posiciones debemos cubrir?

-Espera a la orden del jefe de tu unidad -respondió Eva-

Eva empezó a disparar en cuanto oía como uno de los tiradores enemigos se movía. No habían perdido el tiempo, se habían apostado en los edificios, y sólo unos pocos estaban intentando realizar un asalto convencional, mientras que los demás estaban concentrando el fuego sobre ellos.

-¡Arancel! Apunta a los tiradores -gritó Eva-.

-Recibido, pero no puedo verlos con claridad, y están siendo cuidadosos de no revelar su posición.

-Concentra el fuego en el suelo -dijo Eva a Doncella-.

Y entonces saltó hacia el edificio más cercano. Una ráfaga de disparos la siguió por detrás, pero no se podía parar, ni siquiera para devolverlos. Volvió a oír ese sonido, el sonido del rifle no sólo de Arancel, sino de Ares, detrás de ella. Se sintió un poco más segura. Era irónico como aquel sonido que a ella le había dado más de un momento de paz y de alivio, era el mismo que provocaba terror y acababa con vidas en el otro bando.

De repente todo se hizo silencio, no era capaz de oír nada, y le costaba moverse. La empezó a invadir la misma sensación que tuvo cuando fue a casa de Sariel Fausto, la misma sensación que tenía justo antes de cada visión.

Pero aquello no era visión, al mirar al cielo vio como tres relámpagos bajaban lentamente, dispuestos a impactar contra la prisión.

-Eva -dijo Ares-. Umbra sigue abajo, ¿Verdad? Creo que nunca han ido a por Caraggia. Esta ha sido una profecía autocumplida, ellos han venido a por su último Profeta, a por su último Serafín. Y ella les está esperando en el sótano que es donde la hemos dejado ir. Los demás moriremos aquí.

En cuanto terminó aquella comunicación, todo el entorno volvió a su velocidad normal. Los relámpagos no tuvieron ninguna piedad con nada que estuviese en su camino.

21 EL JARDÍN INTERNO

Unos días atrás...

La noche se había echado hacía poco. Había mucha luz nocturna, lo que permitía ver el cielo estrellado desde la ventana de la habitación. Tanto Liliana como a Gabriel se habían quedado contemplando el infinito, mientras la mente de ella no podía dejar de pensar en él. Le gustaba pensar que él tampoco podía dejar de pensar en ella, ni siquiera en los momentos en los que era más conveniente no hacerlo, como todas las veces que tenía que salir al combate.

-Has cambiado -dijo él-. Te lo noto.

-¿Cambiado? -preguntó ella-. ¿Por qué?

-Sencillamente, lo sé. Es tu forma de moverte, de mirar. Parece que siguieses llevando puesta la armadura.

-Podría ser. Últimamente tenemos que estar siempre alerta. Ahora que estás dentro, deberías saberlo tú también.

-Lo sé. No pretendo echarte ninguna culpa, es sólo eso, que has cambiado. Todos cambiamos, no es nada bueno o malo de por sí. Es sólo que a veces tiendo a obsesionarme con ello.

-¿Por qué?

-¿No te preocupa que dentro de unos años un amplio porcentaje de nuestras células hayan sido repuestas? ¿No te preocupa el hecho que la totalidad de nuestras células se recambie? Es la unidad básica de la vida, aquella en la que nos sustentamos, la que nos mantiene, y sin embargo podemos cambiarla en su totalidad, y en teoría seguimos siendo nosotros. ¿Crees que si le preguntases a una célula que ha visto como todas sus semejantes han sido repuestas si cree que el

sistema del que forma parte es el mismo antes que ahora diría que sí? Nosotros podríamos ser esas células. Podríamos ser un mero engranaje, o algo mucho menor, de un ser superior a nosotros, algo que ni siquiera podríamos imaginar, y que sin embargo sería tanto o más real que nosotros.

-¿Por qué te preguntas esas cosas? -le preguntó ella mientras se acercaba a él-. ¿No crees que tenemos suficientes preguntas con los diablos a los que tenemos que enfrentarnos como para inventarnos alguno más?

-Todos los diablos que tenemos enfrente han surgido precisamente de la falta de respuestas a esas preguntas. Tú me dices que ves todas esas cosas, esas visiones. ¿No te preguntas qué tienen de real? Yo sólo me hago esa misma pregunta pero a una escala mucho mayor. ¿No es la vida de una célula una mera ilusión comparada con la vida humana? ¿No podrían a su vez nuestras vidas ser ilusiones, pequeñas partes de algo mucho mayor? Algo que quizá tú estás descubriendo ahora.

-No lo sé. No nos hacemos esas preguntas en Destino. No es esa nuestra misión.

-Pero esas preguntas os persiguen, la falta de respuestas os turba y eso hace vuestra ideología más endeble. La falta de pensamiento crítico os hace frágil y muy dependientes de la fe. ¿Tienes en fe en el Terrible?

-Ya me preguntaste eso el día que nos conocimos, aunque no con esas palabras.

-Y tu respuesta ha cambiado, ¿Verdad?

-Si te acercas a él, ves cómo tiene bien claro que es lo que tiene que hacer para derrotar a nuestras amenazas. Eso lo tengo muy claro ahora, sí.

-Las cosas han cambiado mucho, ¿Verdad?

-Me hablas en segunda persona del plural, pero deberías empezar a hablar en primera. Ahora eres también parte de Destino, y creo que una bastante importante.

-El hecho de que tanto Marcos como Lucilda confíen en mí me ha abierto bastante la puerta del ascenso, pero eso no me importa, al menos no de momento.

-Y entonces, ¿Tienes alguna respuesta a todas esas preguntas?

-No.

-¿No tienes ningún credo? Creía que tenías uno. ¿No responde eso todas tus preguntas?

-Es cierto, conozco la formulación de varios de ellos, pero son irrelevantes si no son verdad, y no tengo forma real de comprobarlo. Mi credo es la verdad en su última forma, aunque me sea desconocida, cualquier otro credo me es irrelevante.

-Pero tienes uno, lo sé. Uno que sabes formular.

-No lo considero un credo.

-Entonces, ¿Qué es?

-No lo sé, al menos de momento. Quizá en un futuro tenga más certezas, pero por ahora... Digamos que es mi camino a la verdad.

-Y dime, ¿Qué crees que hacen para tener seguidores? ¿Qué crees que es lo que hace que tanta gente respete su Fénix?

-¿Quiénes?

-Ellos.

-Así que ellos eh... Al principio creía que era sin más ingeniería social y un psicología de masas, pero la ingeniería social es un recurso de oligarquías con caretas. Las oligarquías se enmascaran de Dios, de libertad, de seguridad, de igualdad... Siempre se disfrazan de algo que va más allá de lo humano, pero están sometidas a las mismas cadenas de carne y hueso. Ahora estoy convencido de que son distintos. Creo que de verdad ostentan algún tipo de poder que va más allá de eso.

-¿De verdad crees que esa gente tiene algo de divino?

-Estás demasiado fuera de tu propia realidad como para darle perspectiva. Pero yo he visto cosas, muchas cosas. Cosas que hace dos siglos hubiesen sido calificadas de milagros, otras que hubiesen sido tildado de demoníacas. Tú misma eres una de ellas. No sabes nada del origen de tus visiones, ¿Verdad?

-No... Pero no quiero hablar de ello más, al menos no contigo, y no esta noche.

-Como quieras.

-Y dime algo, ¿Sabes cómo es él?

-¿Él?

-Sí, Juan. Si sabes cómo es él. Si sabes como se convirtió en el hombre que es hoy en día.

-Nadie lo sabe. Siempre ha habido rumores en los círculos próximos a Destino sobre el origen de su sobrenombre, pero es estrictamente confidencial. Todos los registros se borraron, y todas las noticias y artículos que fueron escritos sobre ello también están perdidos. Sólo lo sabe la gente que tuvo contacto directo con ello, y o bien no viven en Zaragoza, o ya no viven. Ese recuerdo ha sido borrado de la memoria colectiva, supongo que no por la mera acción del tiempo.

-¿Crees que es tan importante como para que sea una de las prioridades de Naic?

-Puede ser. Juan el Terrible es muy importante para la seguridad no sólo de la península, sino para toda Europa. Lo deben tener bien estudiado. Creía que tú a lo mejor lo sabías, ahora que eres jefa de la Unidad 7.

-No, no lo sé. El Terrible es un hombre tan secretista con prácticamente todos los asuntos que trata que ya estoy acostumbrada a saber que me oculte información. Para mí es algo rutinario.

-No debería serlo. En el fondo es normal que viváis tan atormentados: no sabéis nada. Tenéis todas las preguntas en vuestra mente, y sois incapaces de conseguir una respuesta ni de

aquellos que estás en vuestro mismo bando. No se trata sólo del MARIA, o del Firewall 666.66 o del pasado del Terrible. Vuestro trabajo a largo plazo es prácticamente una promesa de muerte, y no conocéis nada de la vida.

-Pero hay algo que sí que sé. Te quiero.

Él respondió con un beso.

20 años atrás...

Juan esperaba que la sala estuviese llena de probetas y de aparatos químicos. Por lo que sabía, el doctor Fausto no acostumbraba a tener mucho dinero ya que lo había gastado todo en sus viajes por el este de Europa, los cuales habían sido una gran experiencia científica según sus propias palabras.

No obstante, aquello que tenía delante no era en absoluto lo que esperaba. Delante de él tenía una mesa, y nada más. No había ventanas, y sólo una lámpara fluorescente iluminaba la habitación desde el techo. Si no hubiese sido por el característico símbolo de delante de la puerta, ni siquiera hubiera deducido que este era el lugar al que tenía que ir. Un hombre entro por la puerta, era de mediana de edad. Tirando para los cincuenta años, pero que ya había perdido el color en la mayoría de su pelo.

-Siento haberte hecho esperar -dijo el doctor Fausto-. Tenía mucha urgencia por acabar unos informes.

-Soy Juan del Temple. Recibí la petición del gobierno de atender a su petición hacia dos semanas, así que aquí estoy.

-¿Sigues de estricto servicio para el gobierno mientras hablamos no?

-Así es.

-No te preocupes, esta sala está completamente aislada, nadie nos puede grabar ni tratar de acceder con ninguna red a nada lo que traigas aquí. Así que no tenemos por qué molestarnos en formalismos que nos hagan perder el tiempo. ¿Has leído la propuesta?

-Sí, la leí en cuanto la recibí.

-¿Qué te parece?

-Es arriesgado, mucho. Tenía pensado además mudarme pronto fuera de la ciudad. No creo que sea tan grave declarar la ciudad en estado de futura ruina. Zaragoza no es más que una de las muchas ciudades que han sufrido esa plaga. No es la más grande ni la más bonita, y sí que es la más peligrosa. Nadie se queda aquí si puede evitarlo.

-¿Así que tu primera respuesta es un no?

-Así es.

-Lamento oírlo. Pero si estás aquí es porque estoy dispuesto a presionar por ti.

-¿Por qué yo?

-¿Eso que veo en tu mano es un anillo de compromiso?

-Así es. Pronto contraeré matrimonio.

-Te felicito por ello.

-Entenderá por qué no puedo aceptar quedarme. Quiero que mis hijos puedan vivir sin miedo de un atentado día sí día no.

-Las regiones del mundo en las que un ser humano puede vivir sin miedo van disminuyendo cada año. Tus hijos no tendrán un buen sitio en el que vivir si cada año perdemos metros contra la fatalidad. La paz y la tranquilidad son dos dones que la humanidad habrá abandonado para siempre al final de esta generación si seguimos este camino -el doctor hizo una pequeña pausa en la que parecía estar pensando algo, y retomó la palabra-. Los antiguos caballeros de la orden del Temple se

llamaban así por la técnica que utilizaban para forjar sus espadas. Juan del Temple... Te apodan el monje guerrero, ¿Verdad? Por eso te elegido.

-¿Qué tiene eso que ver?

-Sí. Como monje guerrero, estoy seguro de que puedo darte algo a lo que agarrar tu fe, algo que te proteja como los ángeles más temibles y vele por ti como los santos más piadosos. Tengo tu fe, guerrero, detrás de la puerta que tengo detrás de mí. Y tengo el apoyo suficiente como para darle fuerza y hacerte crecer.

-¿Qué clase de poder cree que tiene? ¿Qué clase de autoridad cree que ostenta para hablar con esos términos?

-Gloria al Nuevo Alfa -respondió el doctor esperando ver la cara que ponía Juan ante aquel mantra-. Lo has escuchado, ¿Verdad? Ellos dicen Alfa, siempre se refieren al principio. Por si no lo sabes, tratan de entender el origen, el 0, el comienzo de todo. He visto lo que ellos ven, he ido a su abismo, y he traído de vuelta algo que ellos no saben que está ahí.

-¿Por qué hace usted todo esto?

-Tengo una cuenta pendiente... Con alguien muy importante. Eres mi mejor esperanza para encontrar alguien digno de abrir esa puerta. Te voy a ser sincero, además, si la abro, ya no hay vuelta atrás. No podrás girar y darme tu espalda una vez veas esto.

-¿Qué hay ahí? ¿Qué es esa arma?

-MARIA.

Presente...

-¡Qué diablos ha ocurrido! -gritó Aurelio-. ¡Contactad con todos los agentes ya!

-Es inútil -dijo Borja con una mueca de horror en su cara-. Han sido tres relámpagos, tres relámpagos cayendo en el mismo punto. Esto es el poder de la...

-Como vuelvas a nombrar a la Biblia Negra te prometo que te mando a Berlín -respondió Aurelio-. Ahora trata de retomar contacto con los agentes de intervención. Necesitamos estado ya.

-¿Tenemos algo? -preguntó el Terrible-.

-Nada -respondió el jefe de comunicaciones-. No tenemos la señal de ningún agente de intervención.

-¿Eva? ¿Arancel?

-Ninguno de ellos da señales de vida. Aunque la falta de señal no es concluyente, podríamos estar sufriendo interferencias a causa del rayo.

Un pitido comenzó a sonar con fuerza.

-Ese idiota... ¡Es Aquitán! Va en un coche, y se dirige a la zona del impacto -dijo Borja-.

-¡Detén a ese inútil! -dijo Aurelio-. Sólo va a conseguir matarse.

-No -dijo el Terrible-. Quiero hablar con él.

-Estoy dirigiéndome a la zona, os diré lo que vea en cuanto llegue -la voz de Gabriel sonó por los altavoces generales de la sala de control-.

-Gabriel, no te pago un salario tan alto como para tener coche, y sé que no has tenido capacidad de ahorrar para ello -dijo el Terrible-. ¿De dónde lo has sacado?

-Es de Eva. Me dio las llaves.

-¿Qué fue lo último que te dije cuando nos vimos?

-Que cuidara de ella.

-Pues haz honor a tu palabra.

Hace 18 años...

-1... 2... 3... -volvió a decir Juan-. 1... 2... 3...

-Hablas como si fueses un experto, pero te mueves aún peor que yo -respondió la mujer que bailaba agarrada a él-.

Juan había buscado un piso para su familia cerca de las instalaciones donde trabajaba. No era muy grande, pero tenía suficientes cámaras de seguridad cerca y patrullas de policía como para sentirse seguro. Todo aquello había sido obra del doctor Sariel, que había movido y concienciado a una buena parte de la administración local para que colaborase en su causa. Habían pasado ya dos años desde que habían instalado ese dispositivo especial y aunque toda aquella seguridad no se había reducido, sabía que tarde o temprano lo haría. Pronto Destino sería capaz de proporcionar seguridad no sólo a sí mismo, sino a toda la ciudad, y sería capaz de revertir el sangriento pasado que habían testimoniado las calles de Zaragoza.

Pero en aquel momento sólo se concentraba en bailar. Nunca había aprendido hasta llegar a Destino, y apenas sabía coordinarse correctamente en unos pocos pasos, pero no por ello cejaba en su empeño. Había estado buscando un propósito de futuro, algo que le permitiese disfrutar de su vida, algo que le recordase por qué luchaba, y algo que le previniese de convertirse en el monstruo contra el que luchaba. Bailar con su mujer era la respuesta a todas aquellas búsquedas.

-Bueno, yo... Yo voy a seguir -dijo él riendo-. 1... 2... 3...

-Quizá es verdad que estés aprendiendo. ¿No les parece raro esta afición tuya a los demás miembros de Destino?

-No lo saben. Es secreta.

-¿Secreta? ¿Te avergüenza mostrar tus dotes al mundo?

-No, no es por eso. Cuando estoy allí el ambiente es muy distinto; las cosas son en general muy distintas fuera del trabajo que dentro. Prefiero que nadie sepa de esto para que nadie de allí me pueda preguntar sobre ello. Algunos hombres sueñan con conciliar trabajo y vida familiar, pero yo cuanto más las convierta en dos bloques independientes, mejor.

-Tú sabrás lo que haces. La verdad es que fue una gran idea quedarnos aquí, no podríamos ser más felices. ¿Verdad, cielo?

Un sollozo comenzó a sonar en el pasillo. Era sin duda alguna el ruido de un bebé.

-Oh, debe ser la nena -dijo ella-. Será mejor que vaya.

-Tráela aquí.

-No, vamos mejor a la habitación. Se siente más a gusto ahí, no sé por qué.

El bebé estaba en la habitación donde la pareja dormía. Era una habitación sencilla, sólo tenía una cómoda y un armario empotrado a la pared que quedaba enfrente de la cama, además de la cuna. No obstante, las ventanas estaban hechas de un material especial que le daba a la luz un color mucho más resultón y que hacía que la habitación pareciese más bonita de lo que en realidad era.

16 años atrás...

-Recuerdo la primera vez que nos vimos -dijo Juan-. Nunca creí que llegaríamos tan lejos.

-Lo sé -respondió Sariel-. Pero lo hemos hecho, tú y toda la unidad Destino.

-MARIA nos ha guiado bien.

-MARIA no es más que el piloto automático, todas las decisiones importantes recaen siempre sobre el piloto real.

-¿Crees que nos quedan muchos más años de lucha?

-Los seres humanos estamos condenados a luchar desde el mismo momento en el que nos dimos cuenta de nuestro propio ser. Me conformaría no con dejar de luchar, sino con morir en una cama, rodeado de los míos.

-Esa es una ambición muy admirable en estos tiempos.

-Y gracias a nosotros, esa ambición esa ahora más que posible.

Los flashes no paraban de atacar como relámpagos las caras de todos los miembros de la unidad Destino en el patio principal del ayuntamiento. Había muchos más periodistas de los que había visto en toda su vida Juan. El alcalde, que estaba a su lado, parecía sonreír más que todos los que estaban a punto de ser condecorados, pero no era capaz de sentir la misma alegría que sentían ellos, o la misma sensación de haber realizado lo correcto. Cinco personas habían sido capaces de provocar innumerables detenciones y de provocar duros golpes contra la cúpula del Nuevo Edén, no sólo a nivel local, sino en su jerarquía global.

Las fotos reflejaron las caras de todos ellos. Los periódicos dieron a conocer especialmente a Sariel Fausto y a Juan del Temple. Una era de paz parecía más próxima que nunca.

Presente...

-Tenemos un satélite militar a nuestra disposición -dijo Borja-.

-Enfoca al lugar del impacto y pon la señal en la imagen cuanto antes -respondió el Terrible-

¿Seguimos sin recibir respuesta de los agentes?

-La unidad 6 está desconectada al completo, veo difícil poder recuperar su señal. De la unidad 7 tenemos a Eva, pero no responde.

-¿Estado de su armadura?

-Severamente dañada, puede que se haya roto algún hueso. Tiene partes de la armadura rotas, y la mochila no creo que funcione si la intenta activar.

-¿MARIA?

-No responde -respondió Aurelio-. El rayo ha debido de alterar nuestros sistemas, la red eléctrica está sufriendo apagones por toda la zona, apenas pueden mantener este edificio. No podrán darnos suministro para ella.

-Entiendo. Apaga el MARIA. Es una orden.

-Estoy recibiendo la señal del satélite -dijo Borja-. El ejército nos dará prioridad durante la próxima hora y media.

-Diles que estén alerta. Podríamos necesitarlos.

El lugar había quedado completamente destrozado, no quedaba nada que se hubiese mantenido sobre sus cimientos. El suelo estaba lleno de escombros y apenas podía ver nada debido al polvo. Por fortuna no hacía mucho viento, con lo que pudo adentrarse sin demasiadas complicaciones. El hedor a sangre comenzó a llegar a su nariz, que se tuvo que tapar con un pañuelo que llevaba en el bolsillo. La cantidad de cadáveres o de personas moribundas debajo no sólo de los escombros que él mismo veía, sino de sus propios pies, era innumerable. No llevaba ningún arma, tampoco la iba a necesitar, no veía ni a ningún sectario ni a ningún miembro de seguridad previamente desplegado en la prisión. Tampoco veía a ningún agente de intervención de Destino. No veía a Eva por ninguna parte.

-Se están moviendo unas rocas a tu derecha, mira a ver ahí -dijo Aurelio por el móvil que Gabriel llevaba encendido y en la mano-.

-¿Es seguro?

-Nada es seguro en esta vida.

Gabriel miró a la derecha, había un pequeño movimiento, era cierto. Se desplazó hacia el lugar lo más rápido que pudo, pero era difícil moverse. Antes de llegar al lugar, un brazo salió de los escombros, y poco a poco el resto del cuerpo fue saliendo. Era Eva.

Hace 14 años...

Juan estaba durmiendo en su cama cuando le despertó una luz. No sabía muy bien decir qué clase de luz había sido, ni siquiera de qué color, pero le había despertado. Había ropa tirada por el cuarto, cómo si nadie hubiese pasado en una semana y todo olía a cerrado. En cuanto se levantó se dio cuenta de que algo no iba bien. Le dolía muchísimo una pierna, pero no tenía ninguna herida externa. Tenía el estómago vacío, muy vacío, y la garganta extraordinariamente seca. Un olor a hierro le inundó la nariz. Se dio cuenta de lo débil que estaba, tenía entumecidos todos sus músculos y no era capaz de moverse con fluidez ni siquiera para buscar comida. Y estaba sólo, no había nadie más a quien pudiese ver. Empezó a correr torpemente hacia delante, buscando a su esposa y a su hija, pero sólo encontró el origen del olor a hierro: sangre.

-Encontramos en su casa los restos de su mujer -dijo el policía que estaba hablando en la comisaría con el doctor Sarel Fausto-. Nada agradable. Entraron sigilosamente, es posible que tuviesen una copia de la llave, pero aún no estamos seguros. Quizá la familia dejó la puerta abierta en algún momento por accidente y entonces entraron.

-¿Cómo murió? -preguntó el doctor-.

-Violentamente. No quiera saber más. Y a él le esperaba un final mucho peor. Se iba a morir de hambre y de sed de forma lenta y dolorosa, y con todos sus músculos paralizados menos los pulmonares.

-¿Cómo es posible eso?

-Fue envenenado mientras dormía. Es un milagro que siga vivo, por fortuna los vecinos oyeron sus gritos cuando consiguió despertarse. Se recuperará pronto físicamente, pero las secuelas psicológicas son más que ciertas.

-Era la primera vez que tomaba vacaciones en todo este tiempo, ¿Sabes? Por eso no me di cuenta de que faltaba, porque no le estaba esperando. ¿Y la niña?

-Sigue desaparecida. Creemos que la tienen ellos.

Cuando el doctor Sariel Fausto volvió a la sala del MARIA encontró a un hombre, cubierto con una manta, mirando y repasando varias veces unos documentos que parecían ser los informes referidos a la actividad de MARIA en los últimos días. Aquel hombre era Juan, y parecía llevar por lo menos un día revisando todo aquello.

-¿Juan? Escucha, tenemos que hablar. Sé que es difícil, pero debemos hacerlo.

-No... Están, están todos. ¡Todos! Todo encaja.

-¿Juan? ¿Qué te ocurre?

-Seis de ellos. Seis de ellos aparecen repetidamente, mira sus horarios, mira su actividad.

Concuerta, concuerta perfectamente. No puedo fallar, no puedo fallar.

-¿Qué dices? Juan eso es prácticamente ilegible, aún no lo hemos podido analizar.

-Yo lo he hecho, lo he analizado todo. Es como si estuviese deseando que lo supiese. Los nombres aparecen una y otra vez, una y otra vez. Todo el rato y todo concuerda. Nada falla.

-¿Qué es lo que buscas ahí?

-Hay seis personas, seis personas. Seis personas entraron al unísono la semana pasada en mi casa, todo encaja, y están sus nombres. Sé sus nombres, su dirección... Lo sé todo. ¡Lo sé todo! ¡Tengo sus nombres! Debo marchar.

-¡Juan! ¡Juan!

Juan comenzó a correr hacia el ascensor. El doctor no tenía suficientes energías como para seguirlo, y tuvo que quedarse esperando mientras golpeaba el ascensor sin entender muy bien que era lo que sucedía.

La puerta sonó de repente. Alguien estaba llamando al timbre. Como no pudo ser de otra forma, Abadón fue a abrir la puerta. Reconoció la cara de aquel hombre, pero no esperaba tener que encontrarse con él nunca más. Los disparos le impactaron en todo el cuerpo.

Abadón no estaba solo en casa, una mujer vino en cuanto oyó los ruidos. Juan era incapaz de decir la edad que poseía, y no era capaz de reconocer su cara.

-Dime tu nombre -dijo Juan del Temple apuntando a la mujer-.

-¡Baje el arma! ¡Baje el arma!

-Nadie va a venir en tu ayuda. Dime cómo te llamas.

-¡No dispare! ¡No dispare!

-Dime tu nombre.

-Me llamo Laila.

-Laila... Tu nombre no está en la lista. Has tenido suerte.

Juan se fue y cerró la puerta. Sacó la lista otra vez, aún quedaba aún un nombre. No tenía demasiado tiempo antes de que le localizaran, tenía que darse prisa.

-Juan del Temple ha sido puesto a disposición de las autoridades judiciales pertinentes. Se le tomará declaración y muy previsiblemente entrará en prisión preventiva -dijo el comisario jefe en la sala de prensa de la comisaría de policía-.

Toda la prensa había sido convocada en cuanto se había sabido de los asesinatos y la orden de busca y captura de Juan del Temple se había dado durante aquella misma noche. No sólo estaba la prensa, también había muchas otras autoridades locales escuchando al comisario de policía mientras hablaba, e incluso algunos políticos extranjeros. La prensa ya había titulado aquella mañana:

“Juan el Terrible asesina seis miembros del Nuevo Edén en sus propias casas”

-Ese hombre es justo lo que podríamos necesitar en un futuro -susurró John Naic que estaba sentado en la última fila a una mujer que estaba justo a su lado-. Quiero seguir este caso de cerca. Europa no se puede expandir si tenemos que hacer frente tanto a los sectarios como al proceso de desertización, y este hombre podría ser una solución al primer problema.

-¿Tienes algún plan?

-Por ahora, cerciorarte de que este asunto no le corte las alas. Los miembros de Destino tienen autoridad para matar si lo creen necesario, así que judicialmente podría escaparse. Además,

con su familia asesinada, este hombre puede ser el mártir sanguinario que utilizar en caso de emergencia.

-¿No tienes miedo de que nadie piense igual que tú? El programa Destino ha tenido unos resultados espectaculares, no has podido ser el único en fijarte en él.

-¿No? ¿Y quién más podría haberlo hecho?

Él estaba sentado en su celda, apenas recordaba nada de lo que había pasado en las últimas 48 horas, pero por dentro tenía la sensación de haber hecho exactamente lo que deseaba. No lloraba, no reía, su alma se había endurecido. Juan el Terrible, así había oído que le habían llamado. No estaba seguro, pero aquel no le parecía un mal nombre.

Presente...

Gabriel estaba removiendo con todas sus fuerzas los escombros más pesados que bloqueaban a Eva. Ella fue saliendo poco a poco. Estaba sangrando de una pierna, pero parecía estar bien. No fue la única en salir, Doncella pudo salir a respirar también con su armadura destrozada. Eva estaba pálida, apenas podía abrir los ojos, pero estaba viva, y no parecía tener heridas letales.

-Gabriel... -dijo ella en un hilo de voz- Gabriel... He visto...

-¿Has visto algo? Ahora descansa, cuéntamelo después. -He visto algo, he visto lo que ellos llaman...

-Descansa, todo va a ir bien. Te quiero, Eva. ¿Me oyes?

-Te oigo. Te quiero Gabriel. Tengo otra vez esa sensación...

-¿Qué sensación?

-Es muy extraño. He vuelto a ver... He visto algo, un lugar, eso que sus Serafines llaman el Sheol, es su Biblia Negra. He visto donde está.

22 CLARIDAD

-Han pasado cuatros horas. Hemos rescatado a los que hemos podido. No podemos hacer más, Juan.

La sala segura de Destino se sentía mucho más fría de lo normal. Como era la costumbre desde hace un tiempo, Aurelio y el Terrible hablaban cada uno desde su mesa en la sala. Aquella vez, rompiendo la tradición, había sido Aurelio el que había pedido la privacidad que daba aquel lugar.

-¿A cuántos hemos rescatado? -preguntó el Terrible-.

-Tenemos a Eva y a Doncella en el hospital, se recuperarán. Hemos perdido a la unidad 6 entera y seguimos sin dar con Arancel ni Umbra.

-Habrá que hablar con las familias. Yo me encargaré de hablar con su esposa. Es mi error.

-Nadie podía preveer ello.

-No, es mi fallo. Yo debí hacerlo, es mi trabajo.

-MARIA no nos avisó de algo así. Ni siquiera el protocolo más conservador nos hubiese preparado para algo así.

-Después de los relámpagos has sido incapaz de reactivar el MARIA, ¿Verdad?

-Sí, así es. Es posible que hayan algo dañado.

-No se ha dañado nunca, no lo va a hacer ahora. ¿Comprobaste el MARIA justo antes de los relámpagos?

-Estaba loca. Sólo tú supiste interpretar aquello como la llegada de un serafín. Y no quiero dudar de tu palabra, pero...

-Lo había. ¿Oíste a Ares? Él también lo sintió al final.

-¿Entonces tenemos que declarar culpable ya a Umbra?

-No comeré el mismo error de prejuzgar dos veces. Esto es lo que haremos: Primero, coge la memoria USB de tu mesa, contiene material de la Oficina Nacional de Seguridad, muy sensible. La había guardado hasta ahora, pero ya me da igual que descubran que la tengo. Quiero que veas el vídeo que contiene.

-Comprendo. Lo guardaré con cautela.

-Segundo, hace un tiempo contraté a un técnico en sistemas de almacenamiento de información bajo utilizando como tapadera una asociación de astrónomos. Quería que analizase el cielo de Zaragoza.

-¿El cielo? ¿Sabes lo arriesgado que es eso? ¿Y si descubre a MARIA?

-Sí, sé lo arriesgado que es, pero sospecho que no somos los únicos que estamos ocupando ese espacio. Los relámpagos no fueron un fenómeno únicamente natural. Su nombre es Mario Vega. Es conocido de Gabriel Aquitán, quiero contratarlo también de forma oficial para que analice este caso.

-¿Es de confianza?

-Las certezas han abandonado el mundo de la razón humana. Pero si Naic no ha descubierto ya dónde se encuentra el MARIA o cual es naturaleza, no lo hará por un hombre más que metamos en todo esto. Por ahora límitate a poner en marcha de nuevo el sistema y asegúrate de que no fue el causante de los relámpagos en la cárcel.

-Así lo haré. Hay algo más de lo que tenemos que hablar antes de que me vaya, el motivo por el cual te he pedido reunirnos aquí.

-Habla rápido.

-Es sobre ti. Tu informe médico nos ha llegado. Lo has visto, ¿No?

-Sí, pero ese es un tema que no es de tu dominio.

-Sí que lo es, es del dominio de todos. Es tu salud, y la de todo Destino la que se pone en juego. Aquel virus que recibimos no fue sólo un ataque al MARIA, se encontraron restos en ti. Fueron también a por ti, Juan. Vuelves a estar en riesgo.

-No, yo no estoy en peligro. No lo estoy más que las personas que corren el riesgo de que mañana pongan otra bomba, de los prisioneros que tienen al otro lado del río desde el desastre de Utopía y de cualquiera de nuestros agentes. Ahora tendremos que reclutar más.

-Pero Juan... Tú, físicamente, estabas perfecto. Te inmunizaste al virus... Aquella vez. No despertabas, porque no querías despertar.

-¿Esperas algún juicio por mi parte de esa afirmación?

-Estás cansado, Juan, los años te pasan factura mucho más que todos los demás. No hemos vuelto a hablar de tus visiones, o de por qué sentiste al serafín en el centro de operaciones cuando nadie más entendía lo que sucedía. Es cierto, el MARIA no habla de ti, pero tenemos que barajar la posibilidad de que el Firewall 666.66 haya terminado contaminando tu mente.

-¡Cállate! -el grito del Terrible fue atronador-. ¿Mi salud? ¡¿Cuántos agentes han muerto hoy?! ¿Cuántas esposas y maridos hemos dejado viudos hoy? Le prometí a Arancel que lo que pasó con su unidad original no volvería a pasar. Él estaba decidido a seguir luchando, era yo el que me sentía contrariado. Era tan parecido a mí... Era la oportunidad de evitar que otro hombre pasase por las desgracias que he pasado yo. Era el mejor, así que le di un nuevo nombre en clave y lo oculté,

conseguí que el MARIA dejase de hablar de él, alejarlo del Firewall 666.66... Hasta hoy. Y no sólo a

él... Hoy he fallado a mi propia familia. El silencio del MARIA ya no es ninguna garantía de vida. Sabes por qué dejó de hablar de mí, ¿Verdad? Sabes desde cuándo, pero no sabes el por qué. ¿No te lo ha dicho? Porque Juan del Temple está muerto. Y de los muertos no se habla. ¡Estoy muerto a sus ojos! ¡Muerto! Como lo están todos nuestros agentes... A excepción del último Serafín.

-Lo siento... Yo no quería cuestionarte, Juan. No seas así contigo mismo. Tenemos el día de mañana para seguir luchando.

-Te voy a prometer algo que sé que puedo cumplir: Antes veré esta ciudad hundida en sus cenizas, inundada o completamente en llamas, que dejar que nos derroten. No habrá un Nuevo Edén en Zaragoza. Al menos no el suyo.

Aurelio se marchó de la sala sin contestar a aquella especie de lamento de una mente envuelta en tragedia y locura. Conocía perfectamente aquellos síntomas de locura que él mismo había vivido hasta hacía muy pocos días. Por algún motivo, desde el momento en el que los tres relámpagos impactaron sobre la cárcel, se había sentido mucho más seguro y centrado. Y no es que se hubiese vuelto menos paranoico acerca del Firewall 666.66, lo seguía viendo en todas partes, pero por algún extraño motivo estaba convencido de que sería capaz de derrotarlo.

Habían vuelto las obras a Destino. Él no las había encargado, pero Borja le había mandado un informe positivo de los perfiles de los operarios que ahí trabajaban. Había encontrado varias personas que podrían llegar a apoyar al Nuevo Edén en caso de conflicto abierto, pero la falta de trabajo en aquella zona podía mucho más que cualquier otro parámetro. Los estómagos vacíos podían ser una buena noticia para Destino mientras mantuviesen el caudal del dinero.

Eva se despertó en una habitación del hospital de Destino. La luz parecía ser la del atardecer. No sabía muy bien cómo había llegado hasta ahí. Le reconfortó ver a Gabriel sentado al lado suyo, debía llevar ya un buen rato sin hacer nada. Aquella escena le recordó a la primera vez que tuvo una visión. Poco había podido deducir de aquella desde entonces, más allá de que reconoció a su atacante como a uno de los Serafines del Nuevo Edén. Había conseguido olvidar lo que sintió en aquel momento en el que una espada atravesó su pecho, pero justo en el momento en el que vio como los rayos caían, lo recordó con toda la intensidad con la que se podía recordar cualquier hecho tangible. Aquella primera vez, además, la esperaban Aurelio y Borja. Recordaba lo frías que fueron sus miradas. Era cierto que ambas estaban en la misma causa, pero eso no implicaba que pudiese odiarla.

-¿Estás despierta? -preguntó Gabriel-

-Sí, creo que sí -respondió ella-. ¿Cómo he llegado aquí?

-Te recogimos de los escombros, ¿Lo recuerdas?

-Sí, más o menos. ¿Cómo están todos?

-Doncella está en la habitación de al lado. La unidad 6 está desaparecida en combate, y tampoco se ha encontrado el cuerpo ni restos de Umbra. Arancel ya es muerte confirmada.

-Es mi culpa, yo era la jefa de unidad.

-No, nada de esto es culpa tuya. Nadie puede prever un tridente de rayos sobre su cabeza. Ahora debes descansar hasta que te recuperes completamente, lo que cual será en un par de días.

-Podrías haberme mentido, podrías haberme dicho que estaban bien. Hubiesen podido vivir unos pocos días más en mi mente.

-No hubiese sido real. Sabes cómo soy. Isidora ha llamado, quiere saber cómo estás. Le he dicho que te recuperarás, y que irás a casa otra vez. Jorge también ha preguntado por ti.

-Es un chico bien majo, ¿Verdad? No se merece lo ocurrido.

-Nadie se lo merece, pero así es como se mueve este mundo.

-Algún día será diferente.

-Por supuesto que algún día el mundo será diferente. El cambio es una constante metafísica de nuestro universo, no podemos luchar contra ello. Sólo podemos, ante el cambio, elegir aquello que merezca la pena conservar -mientras lo dijo le dio un beso en la frente-.

-Jorge -dijo Sara que estaba sentada en la mesa de su habitación-. Este cronómetro que habías puesto en la mesa se ha puesto a 0.

-¿Hace cuánto rato? -respondió él mientras leía un libro digital en la cama baja de la litera-. -No lo sé. Esta mañana no lo he comprobado, pero ayer los números estaban en negro.

-¿Por qué dices eso?

-Porque el 0.0 lo pone ahora en rojo. Supongo que lo hará para llamar la atención.

-Es posible. ¿No hay posibilidad de que sea un error?

-No. ¿Para qué lo habías puesto?

-No estoy seguro, pero sé que debo llamar a alguien. Es lo último que me dijo Uriel que tenía que hacer. Creo que se lo debo.

-Has estado aquí encerrado durante meses, no le debes nada a nadie.

-Si no fuese por él, probablemente estaría muerto. Dame el móvil que me dio, tengo que concertar una cita.

-¿Piensas salir de aquí?

-Es muss sein -respondió él burlesco-.

El despacho de John Naic seguía teniendo una luz encendida a pesar de ser una alta hora de la noche. John prefería trabajar en esas horas, cuando nadie podía molestarle, y no sentía que sus movimientos eran observados por nadie que él no controlase. Aquello, por supuesto, le había traído problemas en el pasado a la hora de tener reuniones con otros dirigentes importantes, además de los problemas de salud derivados de tener un horario demasiado cambiante y adaptado no a las necesidades de su cuerpo, sino a las del político incansable que llevaba dentro.

Las cosas se estaban descontrolando, lo notaba en su instinto. Tenía informes preocupantes de las oficinas de seguridad públicas, que le advertían de un sospechoso aumento de la población en Zaragoza. Aquello hubiese sido una buena noticia si no tuviese bastante claro que muchos de los que viajaban a la ciudad lo hacían bajo el mandato, directo o indirecto, del Rey Carmesí. No podía hacer nada contra aquello, los asuntos de fe eran difícil de tratar para un gobierno, incluso para el suyo. Destino París y Destino Berlín habían sido eficaces como cuerpos de seguridad adicionales, pero no suponían para la sociedad el mismo guardián que era Juan el Terrible. El Rey Carmesí tenía mucho más poder sobre la psique humana que la que él podría llegar a tener con todo el aparato de financiación y medios para realizar ingeniería social que necesitaba. Necesitaba a su contrapartida, a la otra cara de la moneda, a Juan el Terrible.

¿Pero qué planes podría tener un hombre como aquel? Parecía un fantasma, una persona compuesta únicamente por la cara que mostraba al mundo. Plana, vacía, falta de muchas de las dimensiones psicológicas que tiene una persona, pero que aun así debía ocultar algo, algo tremendamente importante para él a nivel personal. No podría utilizarle fácilmente, tratar de tener una marioneta que le ocultase información a su maestro era imposible. Hasta que lo descubriese,

tendría que preocuparse por cosas más urgentes como la desaparición de Utopía, o las migraciones masivas. Pero tendría que hacer algo con Destino, eso era seguro.

Gabriel se había acomodado a ir en coche. Se necesitaba muy poco tiempo para acostumbrarse a semejantes comodidades, pero volver a caminar se le hacía pesado, y mucho más si era hacia su piso y no hacia el de Liliana. No le hubiese importado quedarse la noche en Destino si sus condiciones físicas hubiesen sido mejores, pero no se terminaba de encontrar bien. Era lógico, había vivido una gran cantidad de imágenes traumáticas en muy poco tiempo y que apenas había podido asimilar. Ni siquiera Eva, que era una agente con bastante recorrido, lo había podido hacer.

Aunque su respuesta ante ello sí que era distinta. Mientras ella, como el resto de los miembros de Destino, se refugiaba cada vez más en el trabajo, Gabriel trataba de salir de él. Quizá a esa faceta se refería Marcos cuando le dijo que le prefería fuera de Destino, que prefería saber que tenía aliados, compañeros, fuera del mismo. Él, aunque ya llevaba un tiempo, todavía era distinto a ellos. No era su culpa, sabían a quién contrataban, el mismo Terrible conocía el seguramente detallado informe que poseían sobre él, y él tampoco había ocultado nunca sus formas de ser.

Oyó un ruido de coche por la carretera, no era un ruido de un coche comercial, era uno de aquellos taxis automáticos que se habían instalado hace poco. Se conducían solos, sin necesidad de conductor, y habían conseguido ser lo suficientemente baratos como para poder ser utilizados por la clase media de Europa. Claro que no por ello ver alguno era menos chocante. El taxi se paró justo al lado suyo, era Mario.

-¿Qué haces aquí? -preguntó Gabriel mientras se fijó en que había una chica joven en el asiento contiguo al de Mario-

-Tengo unos asuntos pendientes con los que me contrataron.

-Es verdad. ¿Les vas a decir que en realidad no tienes ni idea de cómo arreglarlo?

-Todavía no puedo, pero tengo algunas ideas. Tú fuiste el que sugirió que utilizaban la máquina orgánica para codificar sus datos, ¿No?

-Más o menos. Sospechaba que usaban algo, pero no sé el qué.

-Bien. Mañana tú y yo tendremos mucho de lo que hablar, te lo garantizo.

Después de aquella breve conversación, Gabriel siguió su camino. Conocía de muchos años a Mario, y siempre le había parecido un hombre lleno de secretos. Secretos pequeños, y otros muchos irrelevantes; pero secretos, al fin y al cabo. Suponía que Mario disfrutaba siendo así, pero era difícil comprenderlo. Lo único que sabía sobre él es que su amistad era sincera.

Le quedaba poco camino, por lo que siguió caminando.

Aurelio comprobó varias veces que estaba sólo y que nadie le observaba antes de poner el USB en su ordenador. No fue capaz de relajar las manos y dejarlas apoyadas en su silla de ruedas, sino que las mantuvo en tensión. Estaba preparado para cerrar, o apagar su ordenador si era necesario. Sólo había un vídeo en la memoria. Lo reprodujo.

Veía a Lucilda junto a Laila Caraggia en una sala de interrogatorios. No ponía ningún tipo de fecha, aquel detalle parecía haber sido decididamente borrado. Enseguida se dio cuenta de la naturaleza del interrogatorio, de lo que estaba viendo. Aquello era una tortura.

...

-Tú... Tú eres como él -dijo Laila-.

-¿Qué le ocurre? -dijo una voz que parecía ser de un hombre que no salía en la imagen-.

-Es una especie de trance -dijo Lucilda-, creo.

-Tú... Tú... Eres como él.

-¿Quién es él? -preguntó el hombre-.

-Tú... -articuló Laila que parecía incapaz de decir otra cosa-. Tú...

-Es inútil -dijo Lucilda-. Hemos ido demasiado lejos.

-Eres terrible... Eres terrible... -balbuceó Caraggio antes de caer inconsciente-.

-¿Cómo interpretamos eso? -preguntó Lucilda-

-Cómo lo obvio -respondió el hombre-.

Juan el Terrible entró por la puerta del despacho, cerrando la puerta tras de sí. Aurelio estaba concentrado en el vídeo, y al ver que él que entraba era Juan, no se molestó en cerrarlo. La cara de Juan estaba especialmente seria. Juan lo miró como si la pregunta que tuviese en su mente ya hubiese sido formulada.

-Sí, he terminado con la grabación.

-Perfecto -respondió Juan, que se acercó al ordenador, cogió la memoria USB y la rompió en dos partes-.

-¿Cómo pudiste ocultarme esto? ¿Cómo puedes siquiera mirarla tú a ella a los ojos?

-Lo lamento, pero el mejor actor es aquel que no sabe que está actuando. Mientras tú confiases en ella, ella haría lo recíproco. Pensaba que, a base de tiempo, acabaría siendo más próxima a nosotros que a la administración estatal, a la administración Naic.

-¿Y qué te ha hecho cambiar de opinión?

-Tú has perdido la confianza en ella. Desde hace bastante, pero aún mantenía cierta esperanza de que las tendencias se corrigieran.

-Umbra está muerta o es miembro del Nuevo Edén. ¿Acaso crees que tengo ahora sustituto para Lucilda?

-No tenemos margen para el error. La mujer que ves en el vídeo es la misma mujer que tenemos merodeando por nuestros pasillos o vigilando quien entra y quién sale. Vigilándote a ti. Es una persona muy capaz, ambos lo sabemos, pero lo que no sabemos es lo que ha podido estar haciendo todo este tiempo a la sombra de nosotros.

-¿Por qué dices todo esto ahora?

-Porque hemos perdido cinco agentes, y el último Serafín ha habitado en este edificio. En el mejor de los casos, ella es responsable, y en el peor, cómplice. Ven conmigo, el jefe de seguridad tiene que decirnos algo.

El Terrible cogió a Aurelio por los agarres de su silla de ruedas y este se dejó llevar. No tenía fuerzas para replicar ninguno de sus argumentos, y su mente todavía estaba demasiado centrada en el vídeo que acababa de ver. Para rematar todo aquel asunto, Laila Caraggia conocía el pasado de Juan. Aquel era un tema muy espinoso, al que nadie le gustaba sacar. Ni siquiera en aquel momento de tensión se había atrevido a mencionarlo. Juan era un hombre que la mayor parte del tiempo parecía ser impasible a todo lo que le pasaba, pero últimamente aquel comportamiento había cambiado, y Marcos Aurelio no quería sacar nada de lo que estaba escondido debajo de la alfombra, siempre y cuando pudiera meterlo más adentro.

Llegaron a la sala segura. Últimamente pasaba una cantidad de tiempo insultantemente alta en aquel lugar. Había aprendido a quejarse por ello para sí mismo; decirle a Juan que le apetecía cambiar de sala o de lugar de reuniones era como pedirle a una rana que empezase a hablar.

-Habla rápido -dijo Juan al hombre que se encontraba en una de las mesas-, no tenemos mucho tiempo.

-Desde hace 17 horas, la seguridad de los servidores ha sido comprometida.

-Ha sido reventada -le corrigió el Terrible-.

-¿Qué? ¿Cómo ha podido suceder algo así? -respondió Aurelio-. ¡Era tu trabajo!

-No -respondió el Terrible-. No le contratamos para vencer a eso.

-Lamento lo que ha pasado, pero no hemos podido hacer nada. Todas nuestras claves han sido reventadas con fuerza bruta, y además, el ataque ha sido desde dentro, ha sido MARIA. He hablado con los técnicos antes de venir aquí, han confirmado tal comportamiento, pero no han encontrado ninguna rutina de trabajo que les llevase a un comportamiento erróneo.

-¿Insinúas que ha sido intervenida, o que el sistema se ha vuelto loco?

-Tiramos abajo todo el servidor y hemos cambiado hasta la última puerta de acceso virtual que no se consideraba segura. En el proceso, hemos descubierto algo más preocupante. Alguien estuvo usando los servidores internos para mandar unos mensajes de contenido cifrado. Todos ellos dirigidos a la agente de intervención Umbra. El origen es desconocido.

-¿Cómo de desconocido? ¿No tenemos ninguna pista? ¿Habéis conseguido reventar la clave?

-No conseguiremos romper la clave a tiempo. Respecto al origen, es humano -dijo el Terrible-. Y no es uno de ellos. Es alguien de los nuestros.

-¿Cómo? No entiendo nada -respondió Aurelio-.

-No puedo responder a ninguna pregunta más -finalizó el ingeniero-. Es todo lo que sé.

-Es más que suficiente -concluyó el Terrible y le indicó con un dedo al ingeniero que se marchara-.

En cuanto este se fue, retomaron la conversación.

-Aquel que mandó los mensajes, trabajaba para Naic. Estoy convencido de ello -dijo el Terrible-.

-Entonces crees que MARIA...

-Sí, ha tratado de avisarnos.

-Si nos avisa es por algo. Tenemos que estar alerta.

-No podemos con Naic y con El Nuevo Edén a la vez. O el uno o el otro. Sea cual sea nuestro movimiento tenemos que darnos prisa. Cuando las cartas se pongan sobre la mesa nosotros tenemos que tener hecha ya nuestra jugada.

-La tienes ya pensada ¿Verdad? Sigues con el plan de Eva en la cabeza.

-Por supuesto. Pero esa no es nuestra única arma secreta. Ahora bien, si sigue llegando gente a Zaragoza involucrada en nuestros asuntos, no podremos depender tanto del MARIA, quiero que te encargues de eso.

-Te garantizo que es fiable.

-No lo sabemos con certeza. Últimamente no hemos hecho más que obras y más obras gracias a él y cada vez comprendemos menos el funcionamiento del sistema. Pero tranquilo, tenemos una última arma.

-Sí, este es el lugar -dijo fríamente Sariel-. No me gusta tener que volver, me trae muy malos recuerdos.

-¿Qué esto? Sólo parece un trozo de campo abandonado -dijo Gabriel-.

-Tienes razón, es sólo un trozo de campo abandonado, pero abandonado por alguien, y con un motivo muy específico.

Uriel estaba detrás de los dos y se limitaba a mirar aquel lugar. No parecía haber nada de especial en aquel campo. Tenía muestras de podredumbre en el suelo, con lo que no era útil para plantar nada en él, y no había más que hierba el sol le molestaba en la cara, pero ni Sariel ni Gabriel tenían el humor para aguantar sus quejas. Los tres hombres avanzaron hasta llegar a lo que parecía haber sido antes un claro de un bosque. Había una tumba y un hombre de espaldas a Gabriel, que la estaba mirando. Había flores frescas en la tumba, parecía que él hombre las acababa de traer. Gabriel no lo reconocía por su figura.

-¿Por qué estás aquí? -preguntó Sariel al desconocido-.

-Porque echo de menos a un amigo. Para llorar las vidas de aquellos que no volverán.

-Lo conozco -dijo Uriel en voz baja-. Él es el que falta, es el Redentor.

-¿Dónde estamos? -le preguntó Gabriel-.

-En la tumba de Juan del Temple -respondió Uriel-.

-¿Qué? ¡Juan del Temple sigue vivo!

-No como antes. Ahora existe Juan el Terrible, pero los sueños, la familia, todo lo que hacía bueno a ese hombre murió con su mujer y su hija. No sé quién puso ahí la lápida, pero en aquel momento pudo haber sido cualquiera.

-Así es -respondió el hombre-. Por eso estoy aquí. Tengo que tomar su lugar, ¿Verdad? Lo que él empezó. Siempre lo he sabido, pero nunca he sabido por qué.

-¿Cómo sabías que tenías que venir aquí? -preguntó Uriel, dudando sobre la potencialidad de aquel hombre de convertirse en otro oráculo-

-No lo sabía -respondió él-. Sólo venía aquí, cada semana. Esta tumba representa todas las esperanzas de esta ciudad, no quería que quedase en el olvido.

-¿Cómo te llamas? -preguntó Gabriel-. ¿De dónde vienes?

-Mi nombre -el hombre se giró y le miró a la cara- es Rafael, Rafael de León.

Liliana despertó de repente, el corazón le latía todo lo rápido que podía. La cabeza le daba vueltas, pero no tenía más tiempo para descansar. Rafael, el doctor y Uriel... Todos habían tenido el mismo final. Sólo quedaba uno, y ya sabía cuál era.

Tenía que encontrar a Gabriel.

23 ANOCHECER

Liliana miró su reloj, le estaba costando mucho llegar. Por desgracia, aquel día había dejado su coche en su casa, que estaba demasiado lejos como para ir a buscarlo, y no veía ningún taxi que pudiese llevarla a casa de Gabriel. Le temblaban las manos, su pulso estaba desbocado. No estaba segura de si era porque temía un fatal desenlace o por si las secuelas de todo lo sucedido en su última intervención le seguían pasando factura. Mientras corría, se daba cuenta de lo poco que había podido disfrutar de las cosas buenas en su vida. Era difícil explicar por qué amaba a Gabriel cómo lo hacía, y ni ella misma le daba una explicación convincente. Pero en aquel momento, mientras el sudor comenzaba a brotar en ella, sólo podía pensar que estaban destinados a encontrarse, y que debía llegar y salvarlo, costase lo que costase.

Buscó su amuleto palpando sus bolsillos, no lo encontraba por ninguna parte. Ya no había ritual de conversión, ya no había una Eva y una Liliana que sólo se tocaban cuando se miraba al espejo, ya no había dos mujeres. No sabía muy bien lo que había, pero sólo había un alguien. Sólo había un nombre, aunque cuál de las dos había ganado. Se sentía culpable. Había aprendido muchísimo sobre el Nuevo Edén con sus visiones, y nunca había dicho nada. Era difícil saber con seguridad si todo aquello hubiese sido de ayuda para luchar contra ellos, pero tampoco era imposible. Y si algo acababa mal... Prefería no pensar en ello. Tenía que salvar a Gabriel. Esa era su última carta, su jugada final. Salvar a Gabriel.

Todo el personal operativo de Destino estaba en la sala de operaciones. El Terrible ocupaba la posición central, mientras que Aurelio tomaba los mandos de la sección de MARIA. Había muchas posiciones desocupadas, en el mismo momento en el que se descubrió que Eva no se encontraba en el hospital, todo el mundo había entrado en posición de intervención. El número de operarios que se encontraban en aquel momento en Destino era reducido, y todos aquellos que podían ser de utilidad se encontraban en la sala de operaciones. Destino había sido cerrado completamente, haciendo imposible tanto la salida como la entrada del mismo.

-Dime, Aurelio -comenzó diciendo el Terrible-. ¿Apostarías por la prudencia o por la naturaleza de Ícaro?

-¿Ícaro? ¿Qué pinta Ícaro aquí?

-Responde.

-No sé, se supone que muere estrellándose con el suelo. No apostaría por Ícaro en absoluto.

-Sí, ¿Por qué se estrella Ícaro? ¿Es porque voló demasiado alto o porque le dieron alas de cera? Si tú supieses que él se dirige al sol, darle alas de cera sería un sabotaje, ¿Cierto?

-Con alas de cera no se puede ir al sol, vale. ¿Qué me intentas decir con todo esto?

-Tenemos a Ícaro en la pantalla, Marcos. Sabemos que ella va a por el sol, ¿Verdad? La pregunta es si confiamos en su prudencia, y le damos alas de cera, para que no se arriesgue a ir al sol, o le damos alas auténticas, aún a riesgo de que ella misma no sea capaz de llegar hasta ahí.

-La conoces mejor que yo. ¿Crees que Eva puede dar media vuelta si no le damos apoyo?

-No, parece dispuesta a matarse igual. Pero quería la opinión de alguien que ha sufrido las consecuencias de la caída en su propio cuerpo.

-Comprendo.

-Entonces, decide tú. Tú eres el que manejas el destino.

Marcos comprobó otra vez las lecturas de MARIA, eran inútiles. El suministro eléctrico era insuficiente para que el sistema funcionase bien. Tenía hambre, la máquina orgánica necesitaba sustento, sin ella era igual de productiva que una persona con el estómago vacío. Pero eso Juan ya lo sospechaba, quería que la decisión la tomase él, no mirando a MARIA, sino mirando abajo. A esa zona de su cuerpo hace mucho le había abandonado: sus piernas.

-Si ella se ha recuperado, Doncella también debe estar en condiciones para salir.

-Eso creo. ¿Esa es tu decisión?

-Dices que va al sol, ¿A qué te refieres con eso?

-Sufre la acción directa del Firewall 666,66, presencia el poder y el horror del Nuevo Edén, y sobrevive. Ahora, se recupera y sale directa corriendo hacia un lugar concreto. No hay que ser un experto para saber que sea cual sea ese lugar, es vital para nosotros.

-Las comunicaciones siguen inhabilitadas -dijo la técnica que estaba en sustitución-, no podremos contactar con ella en por lo menos 40 minutos.

-Esa es una caída muy alta... -dijo Aurelio para sí-.

-Por eso necesita nuestra ayuda.

Aurelio no estaba seguro de si aquella decisión era más un criterio profesional o un criterio basado en el sentimiento de culpa que seguramente tenía el Terrible después de la muerte de tantos de sus agentes, pero no cuestionó su decisión. Él también, quizá por motivos similares, deseaba tomar una acción similar. Doncella estaba lista para enfundar el traje.

El teléfono comenzó a sonar en el despacho de John Naic, que no tardó en coger la llamada.

-Al habla el presidente Naic.

-Presidente -dijo una voz por el teléfono-, lamento molestarle a esas horas.

-Estoy trabajando, no te preocupes. Ve directo al grano.

-Hemos detectado la aparición de un agente de Destino en los alrededores. No responde a las comunicaciones y no tenemos constancia de que se esté produciendo ninguna operación ahora mismo. Además, su comportamiento es sospechoso.

-¿Qué?

-Está corriendo con todas sus fuerzas, en dirección al río.

-¿Me estás diciendo que podría ser un rebelde?

-Así es.

-Mierda -dijo Naic mientras colgó el teléfono-. Vaya mierda de religión te has montado, del Temple.

Naic se cambió de ropa a toda prisa. El operativo estaría preparado en cuanto bajase al sótano de la casa presidencial. Aunque no era una función propia del presidente europeo, todo lo relacionado con Juan el Terrible Naic siempre lo había tomado y dirigido como algo personal. Era incapaz de explicar las emociones o el sentimiento de rivalidad que tenía con un hombre que en el mejor de los casos no debía ser más que un mero peón a su lado, pero eran tan reales como los quebraderos de cabeza que le provocaban sus acciones.

En la sala que usaba para monitorizar aquel tipo de operaciones no había grandes aparatos ni demasiada tecnología. Había una mesa para que todos los presentes se pudiesen sentar, una pantalla gigante en una pared, y un equipo de telecomunicaciones para establecer contacto con quien quiera que tuviese la necesidad de contactar. No había ninguna ventana, y sólo había una fuente de luz, que eran varios fluorescentes en el techo. De aquel lugar sólo sabían de su existencia las personas cuya presencia era requerida de forma irremediable de vez en cuando, y él mismo.

-El dron que hemos desplegado ha sido intervenido -dijo Aurelio-, ven lo que nosotros vemos.

-¿Por quién?

-ONS.

-Naic. Debían llevar tiempo detrás de eso, estad preparados para su llamada.

-Según MARIA, Eva ha sido detectada por una patrulla cerca del Ebro.

-Parece fiable. ¿Cuántos soldados?

-Pocos, pero todo el mando militar debe estar al tanto de la operación.

-Sí, pero en el tablero tienen pocas fichas. El poder es obediencia, si no hay nadie para obedecer, no hay poder. Doncella puede con una patrulla, por muy dañada que esté.

-¿Estás sugiriendo que atacemos la patrulla?

-¿Conocen la localización de Doncella?

-No lo creo.

-Bien, esa será nuestra última bala. Espera a la conexión de Naic.

-No tenemos ninguna conexión entrante -respondió la técnica de comunicaciones-.

-No entiendo -dijo Aurelio-. La patrulla se está acercando, definitivamente se dirigen a la posición de Eva.

-No podemos contactar con Eva, pero podemos contactar con él -respondió la técnico-.

-Naic... Quiere que llamemos nosotros, quiere dejar claro que somos nosotros los que tenemos que llamar.

-¿Está loco? ¿Y si esa patrulla tiene infiltrados del Nuevo Edén?

-Para él eso es secundario. Quiere dejar claro que manda, que este es su juego. Siempre me había llamado él, parece que se ha cansado. Compíte conmigo.

-¿Y qué vas a hacer?

-No podemos dejarnos vencer, ni contra él ni contra nadie.

-¿Vas a dejar todo esto en el limbo hasta que te llame?

-Aún podríamos mandar a Doncella contra la patrulla.

-¿Contra los soldados? -preguntó incrédulo Aurelio-.

-Técnico de comunicaciones, establece conexión con la patrulla militar, aunque no sea seguro.

-Como ordenes -respondió ella-.

-Juan... -dijo Aurelio en voz baja-. Como esto acabe mal por culpa del orgullo de...

-Petición de comunicación entrante -dijo la técnico-, ¡Origen desconocido!

-Perfecto, déjale ahora hablar.

La voz de John Naic no tardó en resonar por la sala.

-¿Qué intentas? Ese agente no tiene autorización por tu parte para realizar una misión, y no contesta las peticiones de comunicación. Es una rebelde, no tienes potestad sobre alguien que no te la concede.

-Nuestras comunicaciones se reestablecerán próximamente con nuestra agente de intervención. Entonces contestará.

-¿Por qué no tiene expedido un certificado digital que la autorice a llevar el arma?

-Porque no se lo he dado.

-Si ella comete algún acto ilegal según el orden civil, si no tiene esa autorización, será juzgada como uno más de los mortales.

-¿Estás interesado en ella?

-Estoy interesado en el desertor que acaba de salir de tu edificio, que puede ser convenientemente encerrado como no resolvamos esto de forma correcta.

-Eres presidente de toda Europa, ¿Qué haces tratando este tema menor? Pon tus cartas sobre la mesa.

-Tengo reportes de la ONS que apuntan a que tienes un topo entre tus filas, y que eres consciente de ello. Como comprenderás, vigilamos bien Destino.

-Tengo otra agente detrás de Eva, siguiendo su camino. Si Eva demuestra ser leal al Nuevo Edén, será dada caza inmediatamente. No necesitamos a las fuerzas armadas.

-¿Y qué crees que está haciendo si no es volver con los suyos?

-No lo sé. Eso vamos a averiguar.

Se cortó la comunicación. Ambos dieron aquella conversación por terminada.

-Está deseando meterse aquí por todos los medios posibles -dijo Juan-, pero al menos juega a nuestro favor una cosa: cuantas menos personas tenga que manipular, mejor. Quiere descabezar la organización y suplantar la dirección con sus marionetas; pero no puede hacerlo a cualquier coste. Si se la opinión pública se entera de esto, la primera cabeza que pedirán será la suya.

-Entonces, ¿Podemos estar tranquilos?

-No. Los costes sólo se consideran altos cuando el valor de la inversión no los compensa. Si todo va bien, pronto seremos una inversión muy rentable.

-Lamento comunicaros que hoy no podréis ser atendidos por el señor de la casa -dijo una mujer muy elegantemente vestida con un pin de Destino en su chaqueta-. Hay habitaciones para invitados más abajo, os voy a dejar una llave.

-¿El señor de la casa? -preguntó Mario-.

-Así es como le llaman los empleados más antiguos -dijo Jorge en voz baja a Mario-. Fuera no estaremos seguros, nos quedaremos con lo que nos des.

-Me alegro. Tendréis que esperar a mañana., pero lo lamento profundamente, yo también hubiese deseado ver qué es lo que tenéis, y por lo que el señor le ha hecho llamar.

La mujer se fue de la sala de espera, previsiblemente para buscar las llaves.

-¿El señor de la casa? -dijo Mario- Ese hombre está chalado, y su séquito más aún.

-¡Trabajas para ellos! -le dijo Sara-.

-Pero no lo sabía -respondió él-, no lo sabía hasta hace 24 horas.

-¿Cómo puedes ser tan tonto?

-Porque creía que el que me contrataba era más tonto que yo. Ese es un error que os aconsejo no cometer. En cualquier caso, con tu amigo hubiese acabado aquí de todas las formas posibles.

-¿Por qué dices eso? -preguntó Jorge-.

-Porque lo sé. Es inevitable, tus talentos no son de los que pasan desapercibidos. Ya estabas más que fichado por nuestros amigos del fénix y las túnicas rojas, me temo. A tu madre la llaman cada dos por tres del instituto, pidiéndole que vuelvas. No se terminan de creer que no sepa dónde estás. Si se hubiesen llegado a enterar de que estabas en la habitación de esta señorita... Mejor no pensar.

-Lo sé -respondió él-, me lo dijo alguna vez. Lo del instituto, digo. Pero no entiendo, ¿Qué me hace especial a mí? Tú mismo me has dicho que hay más como yo, que tienen los mismos talentos.

-Tú has sido entrenado concienzudamente. De todos los alumnos que tenía en su propio taller Zurqués, tú fuiste probablemente el único que no acabó en Utopía, pero no porque ellos no quisiesen, sino porque no hubo forma humana de localizarte.

-¿Sabes lo que pasó con Utopía? -preguntó Sara-. En el instituto no paran de hablar todos los días de ello, y en la radio suena mucho también.

-No, no lo sé con certeza -respondió Mario-. Quizá aquí si lo sepan, o en el gobierno, pero yo hace años que desconfío de las “Fuerzas naturales inexorables”. Eso es un vocablo del siglo pasado. O es el gobierno, entendiéndose a Destino como una parte de él, o ha sido el Nuevo Edén. Y todos sabemos que el gobierno no toca ni con un traje de plomo las tierras podridas, y que la secta parece vivir casi enteramente ahí, así que no hay mucho que pensar.

-¿Y yo podré evitar que pasen esas cosas? -preguntó Jorge-.

-Cómo se nota que tienes menos de 25 años. Tú sólo no puedes cambiar el mundo, ya te darás cuenta de ello.

-Uriel quería que pudiese hacer esto. Estoy convencido.

-¡Deja de hablar de ese hombre! -dijo Sara-. Me pone de los nervios. Era un hombre muy extraño. Es un milagro que no te mandara a vete a saber dónde.

-¿Y qué es lo que tendré que hacer?

-Para ti será tan fácil como canturrear tu canción favorita. Tendrás que describir dibujos, marcas. Sus reacciones van a ser espectaculares, eso sí. Si el Terrible supiese quién eres o lo que puedes hacer, nos habría llamado incluso con un agente en el campo.

-¿Y por qué no se lo dices ya? -dijo Sara-. Así no tendremos que esperar.

-Estas cosas no se pueden hacer a la ligera. Yo estoy muy tranquilo, pero lo cierto es que no tengo ningún motivo para estarlo, este chico puede suponer el fin del Nuevo Edén, sin exagerar lo más mínimo. Si empezamos a agitar las cosas, estas podrían salir de algún modo inesperado, y ahora mismo sabemos seguro que nos veremos mañana con Juan el Terrible. Así pues, prefiero asegurarme y esperar.

-¿Pero qué leches es exactamente lo que puede hacer Jorge que le hace tan especial?

-La verdad es que no lo sé -respondió Jorge-.

-Las cosas más extraordinarias son realizadas por gente a las que no les suponen ningún esfuerzo. Tu amigo es algo que los sectarios del Nuevo Edén llaman “Oráculo”.

-¿Y qué es eso? -insistió ella-.

-Su cerebro tiene acceso a una zona del espectro de ondas que nosotros no podemos percibir y que él capta con absoluta claridad, de una forma parecida a “oírlos”. Los sectarios mantienen que esas ondas ejercen un fuerte influjo sobre aquel que las capta y llaman a esta zona de onda: El Abismo.

-¿Entonces qué hace? ¿Las ve o las oye?

-No, no es algo que se sienta con los sentidos que tú tienes. Es un nuevo sentido, algo que sólo los oráculos saben cómo es.

-¿Cómo sabes todo eso? -preguntó Jorge-. Se supone que yo tengo todas esas cosas, y sin embargo no sé nada de eso, ni noto nada de lo que dices.

-Todo esto me lo contó Aquitán, que de esto sabe un rato. Yo a cambio le contaba lo que sabía sobre la investigación del gobierno acerca del “Abismo”, pero eso fue hace mucho. Los sectarios creen que las ondas que hay en el Abismo no son en absoluto aleatorias, sino que son una voz que habla en un idioma que sólo ellos han conseguido descifrar. Algo de una semilla del Edén o algo así. Eso nunca me lo llegó a

explicar bien, creo que él tampoco entiende esa parte. Lo que hizo Zurqués contigo fue enseñarte el supuesto “idioma” en el que habla esa voz.

-¿Y todo eso que significa?

-El Abismo no sé si habla o no, pero ellos se comunican desde hace años usando ese idioma a través de dichas frecuencias. Contigo, podemos descifrar todos sus mensajes, o mejor aún, todos sus mapas y claves. Básicamente, eres la garantía de que Destino va a reventar todas las claves del Nuevo Edén para siempre.

-Mientras pueda ayudar a Liliana... Me será suficiente.

-Parece que aminora la marcha, se está acercando. ¿Cuales son las órdenes? -preguntó Doncella por el intercomunicador-.

-Todavía no te descubras, quiero ver qué es lo que pretende -respondió el Terrible-.

- Está muy cerca de casa de Aquitán -dijo Aurelio-.

-Lo sé. Estoy prácticamente seguro que se dirige hacia allí, no necesito al MARIA para eso.

-¿Tenemos alguna idea de por qué?

-No, pero Aquitán no responde a las llamada, puede que le haya pasado algo. ¡Doncella!

Síguela con cautela, no entres a ningún edificio salvo orden explícita.

-Recibido -respondió ella-.

Doncella trataba de seguir con toda la cautela posible a Eva, pero si no había sido detectada ya, era porque algo estaba nublando sus facultades. Ni siquiera la patrulla militar y su anómalo comportamiento habían hecho que ella cambiase de ruta, y por supuesto tampoco la había frenado su condición física. Doncella sabía bien de lo que era capaz su jefa de unidad, pero siempre se había considerado superior

físicamente a ella. Aquella vez, sin embargo, el cansancio se estaba convirtiendo en su enemigo. Su estado físico tampoco era óptimo. Si no hubiese sido porque era petición expresa del Terrible no hubiese salido, pero entendía que era necesario.

No sabía muy bien con exactamente qué ánimo mirar a Eva. Aunque estaba convencida de que ella era inocente de cualquier tipo de relación con el Nuevo Edén, había aprendido a no confiar siquiera en el cielo. Por el momento se tomaba aquello como una misión de escolta, lo cierto es que Eva en aquel momento era un blanco muy fácil.

Como era de esperar, Eva entró en el edificio en el que vivía Gabriel Aquitán. Su instinto le decía que tenía que seguirla, pero esperó en su sitio. El centro de mando, que no había cesado la conexión desde que ella había tenido que enfundarse el traje, había quedado completamente callado.

Eva abrió cada puerta con la máxima celeridad posible, y cogió el ascensor. La garganta se le estaba quedando muy seca y sentía como sus pulmones necesitaban cada vez respiraciones más largas. El corazón le comenzó a latir con más fuerza aún y un fuerte dolor de cabeza la atacó. Decidió sacar su arma de mano.

Aquella escena le resultó familiar: la pierna dolida, la pistola en mano, la armadura enfundada... No era la primera vez que vivía aquello. Su mente parecía estar preparada para recibir otra visión, y sus pelos se erizaban como si estuviesen esperando algo fuera de lo corriente, algo que no fuese a Gabriel en su casa leyendo tranquilamente un libro. Algo que no fuese a Gabriel riendo, o hablando, o viviendo. No era mucho pasillo, pero lo recorrió corriendo, como si estuviese terminando una maratón y su rival estuviese a unos pocos metros. Derribó la puerta de una carga, y cayó al suelo. No se había dado cuenta hasta entonces de lo cansada que estaba, casi no se podía mover.

“Doncella, dirígete a la posición de Eva y tráela de vuelta inmediatamente.” Oyó Doncella por su intercomunicador de boca del Terrible.

La pierna le dolía todavía más, había gastado todas sus fuerzas. Pero aún le quedaban unas pocas.

No había tenido visión, no había habido nada de lo que esperaba. Tampoco había ruido, ni luz. Todas las persianas estaban bajadas, y no parecía que hubiese nadie, pero no podía estar segura, así que encendió la luz.

De todas las veces que Eva había visto aquello, aquella fue la peor. Su corazón empezó a bombear sangre, deseando que de la fuerza del bombeo este pudiese salir de su cuerpo, sus ojos se secaron, deseando cerrarse a lo que tenían delante. Un potente sonido agudo recurrió su mente, todo su cuerpo le gritaba a ella que tenía que salir de ahí lo antes posible.

Todo el salón estaba lleno de sangre, y el cuerpo de Gabriel estaba de la misma forma que los otros tres. Tenía los brazos extendidos, y colgaba de sus pies. La pierna que le dolía le falló y cayó al suelo. No era capaz de moverse. En ese momento notó como una mano se ponía sobre su hombro. Sus pupilas se dilataron al instante.

Doncella siguió el recorrido que le indicaba el Terrible para llegar a la posición de Eva. Por un momento había olvidado todas sus limitaciones físicas que la acusaban en aquel momento, y corría tan rápido como lo hubiese hecho en cualquier otro momento. Fue fácil ver en qué piso había entrado a la Liliana gracias a la puerta tumbada. Doncella no hizo preguntas, una vez entró en el piso comprendió perfectamente lo que tenía que hacer.

-Nos vamos, jefa -dijo a Eva mientras la levantaba-.

La cogió y se marchó inmediatamente, pero podía oír los sollozos casi inaudibles de su jefa de unidad.

-Gabriel... Tenía que llegar a tiempo. Tenía que llegar por ti... ¡Déjame volver! ¡Déjame volver!

-Jefa, tenemos que volver. Es una orden. No hay nada más que puedas hacer.

-¡Pero lo he visto! ¡Tocó mi hombro! ¡Pude verle el rostro! ¡Era él! ¡Era él! No sé cómo. Yo también he visto toda la sangre, he visto su cadáver. ¡Pero estaba vivo! ¡Me agarró por el hombro y me hizo mirarle! ¡Y era él! -Eva estaba gritando tanto que se estaba quedando sin voz-. ¡Era él!

24 LÁGRIMAS ROJAS

En la sala sólo se encontraban dos personas. En el pasado, aquella conversación hubiera sido imposible de mantener en aquel lugar, pero la reducción de personal de alto rango de Destino había hecho que ambos hombres tuviesen siempre toda la privacidad que pudiesen necesitar. Aurelio miraba al Terrible, que estaba a su vez dándole la espalda mientras miraba por la ventana, emocionalmente incapaz de mirarlo a los ojos.

-Realmente espero que tengas un plan maestro. Realmente espero que tengas algo que sea capaz de sacarnos del abismo y devolvernos al mundo real. Espero que todo esto haya un sido un sueño, y que de verdad sigamos aquí con Rafael, Gabriel y con el doctor. Deseo volver a quejarme porque el trabajo está demasiado lejos de mi casa y porque me cuesta levantarme si no tengo ayuda. Me gustaría pensar que lo que me mantiene atado a mi sitio en el mundo es mi fe y no mis piernas, pero ahora es sí. He perdido la fe, Juan. La fe en todos nosotros. ¿Cuánto tiempo llevamos perdiendo? Incluso nuestras victorias más importantes han sido insignificantes en comparación con las tuyas. Sabes que soy escéptico por naturaleza, lo sabes, pero ni conociéndome como me conoces puedes hacer nada por mí. Si quieres algo de mí, tómalo ahora, porque este va a ser el último momento en el que tenga nada que ofrecerte, Juan. Lo siento, lo siento por mí y lo siento por ti, por los vivos y por los muertos, pero es demasiado. Hemos vivido pérdidas, pero nada como esto. Nada como el último año.

-Yo estuve también en una posición parecida a la tuya hace 20 años. Respóndeme con sinceridad, ¿Te espera alguien cuando salgas de la puerta?

-Quizá Lucilda, si por una vez en mi vida tengo suerte.

-¿Qué piensas hacer?

-Huir, huir lejos de aquí. Aún hay costas del mundo que son hermosas, son pocos los que tendrán el dinero para ir, pero yo lo tengo y quiero verlas. He luchado muchos años por la vida, y ahora siento que esta se me escapa de las manos sin apenas haberla probado.

-Pero si yo pierdo aquí, tu viaje de placer tarde o temprano llegará a su fin.

-¿Y qué quieres que haga? ¿Morir aquí? Prefiero morir lejos, donde cada esquina no me recuerde la muerte de un amigo.

-No, te equivocas. Yo también sentí las mismas cosas que tú, que todo ser humano ante nuestra situación, hace 20 años. Entonces me pregunté qué ocurriría si yo abandonaba. Existen cientos de personas con las mismas ilusiones, y con las mismas desgracias más allá de esta ciudad. Personas como tú, padres afectuosos, mujeres tiernas, hijas inocentes, etc. Cada vez que me las imagino es como si volviese a verlas... -la voz del Terrible comenzó a flaquear, Aurelio reconoció como las palabras no le llegaban a la garganta. El Terrible estaba tan afectado como él-. Quería volver, ¿Sabes? Quería volver con ellas, al precio que fuese. Cuando estaba en el coma, soñé con ellas, con mi antiguo piso, con mi familia. Y por un momento, deseé morir ahí, con ellas. Deseé tener un final a su lado, que se acabará todo de una forma tranquila, no convertirme en lo que soy hoy. Pero entonces me desperté. ¿Sabes cómo me mantuve vivo?

-No lo sé. ¿Fue venganza?

-No, no lo fue. Aquella fue una noche horrorosa, una noche en la que clavé los clavos que me ataban a mi propia perdición. Era esperanza, esperanza de que las cosas que no comprendía algún día dejasen de darme la espalda, que el Bien de mi pasado me sonriera como muestra de complicidad, de apoyo. Te puede parecer estúpido, pero durante este tiempo luché siempre por ellas, siempre. Con la esperanza de traerlas de vuelta. Has visto lo que es capaz de hacer eso que

ellos llaman la Semilla del Edén, has visto el poder del Firewall 666.66. ¿Por qué no? ¿Por qué no podría reunirme con ellas no en muerte sino en vida?

-¿Realmente luchas por eso? No quiero ser yo quien diga nada, Juan pero...

-Durante todos estos años he sabido que sabido que aquello no era real, que no había una meta plausible. Que mi concepción de la realidad estaba trastocada.

-Escúchame, Juan. Creo que será mejor que me vaya...

-Tengo un plan. ¡Tengo un jodido plan, Aurelio! Puede que seamos ángeles o puede que seamos demonios, pero tenemos las dos agentes de intervención que necesitamos, y desde hace unas horas, tenemos su sonrisa.

-¿Su sonrisa? ¿A qué te refieres?

-He revisado los datos referentes al consumo eléctrico del edificio. No es que tengamos apagones y haya que desactivar parte del MARIA para mantener los mecanismos de seguridad funcionando, es que MARIA ha estado gastando masivamente todo lo que le damos desde la triada de relámpagos.

¡Nos ha traído un oráculo! ¡Tenemos un jodido oráculo!

-Hemos tenido otras personas con ese don, sabes que nunca hemos sacado nada.

-Él entiende el Abismo, sabe lo que dice, le han debido enseñar, pero aún no está adoctrinado y es demasiado joven para que su mente haya quedado trastocada de alguna forma por el mismo. Y quiere colaborar.

-No puedo creerlo.

-Está ya a buen recaudo en el edificio, bajo máxima seguridad. Su nombre es Jorge Alejo, y casualidades del destino, Eva lo conoce muy bien. Eran vecinos.

-No sé qué decir.

-Te voy a decir lo que yo creo: Por primera vez en 20 años, podemos ganar, y MARIA debe haber preparado esto desde quizá antes de su mismo nacimiento.

-¿Así que tú también acabaste aquí? -preguntó Mario a Doncella en uno de los descansillos de los pasillos-. No me sorprende, no pegabas nada en esas cosas del ejército. ¿Cómo te reclutó el Terrible?

-No tienes ningún encanto con las mujeres, ni ningún respeto por los momentos que vives, ¿Verdad?

-Es mi forma de llevar la dificultad. Llevo toda la vida con experimentos militares, codificando mensajes de alto secreto y en proyectos que no llegaron a ver la luz pública. No he tenido ni un año de descanso. El humor siempre me ha ido bien.

-Te falta tacto, eso es culpa tuya. No de las situaciones que has vivido. Te faltó siempre, ahora y antes.

-No me has respondido a la pregunta. Sé que te encanta hablar. ¿Por qué no me respondes?

-Él me convenció, sí. ¿Cómo? Simplemente me dijo la verdad. Lo que era el ejército, lo que era él y lo que era Destino.

-¿Y aceptaste sin más?

-Cuando una tiene la verdad delante, o por lo menos tiene más verdad que antes, no puede seguir haciendo lo mismo. Trabajar para él es lo más noble que han hecho mis músculos y mi cuerpo en toda mi vida, no voy a desfallecer ahora.

-Comprendo. Está bien volverte a ver.

-Lo mismo digo. Aunque juegas con mi memoria, no teníamos tanta confianza cuando trabajamos para el gobierno. No éramos realmente amigos.

-No, yo estaba subcontratado, eras tú la que era la estatista en todo aquello. Ahora diría que estamos ahí, ahí... ¿Seguro que no éramos tan amigos? Disiento en eso.

-No voy a discutir eso en el momento en el que nos encontramos ahora.

¿Es verdad lo que dicen? ¿Tienes algo capaz de acabar con el Rey Carmesí?

-Más o menos -respondió él-. Tengo a alguien.

Aquella mañana había sido de los más ajetreada para Jorge. Había tenido que hacer una serie de pruebas de lo más extrañas. Primero, le habían puesto una serie de “inspiraciones” para que escribiese o pintase algo. Dado que para él escribir no era nada que le saliese de forma natural, optó por la vía del arte, y sacó un lápiz. Los primeros dibujos eran siempre del mismo hombre, o eso deducía. La figura que se sentía inducido a pintar era más bien desdibujada, sin ningún dimorfismo sexual que quedase claro. Él mismo desconocía el por qué se sentía tan decidido a dibujar en todas las actuaciones prácticamente el mismo dibujo, pero aquel era un impulso irrefrenable, que nunca había sentido con tanta intensidad. No descartaba que se tratase en el fondo de una mera sugestión autoinducida, pero no por ello quería dejar de intentar ayudar en todo lo que pudiese a Liliana, que debía seguir en estado grave, según lo que le habían dicho. Aunque de la que estaba más preocupada era por Sara. No parecía expresar ninguna preocupación, pero Jorge notaba en el fondo que no estaba llevando muy bien todo esto. Era normal, él ya se había acostumbrado a estar encerrado siempre en el mismo sitio, pero para ella, aunque hubiese estado siempre junto a él, era algo nuevo.

Jorge estaba comiendo con Sara el menú del día en el comedor de Destino. Estaban en silencio, aunque Jorge esperaba que alguno de los dos lo rompiese. Así había sido la dinámica del último mes y medio. Debido a la necesidad, Jorge se había vuelto un mejor conversador, aunque esta seguía siendo una de las artes humanas que peor dominaba. Sin embargo, aquella vez su preocupación por hacer el ridículo era mucho menor que la que sentía por la propia Sara.

-Oye... -dijo él-. ¿Cómo ha ido la mañana?

-Bueno, he dado una vuelta por todos los sitios que me han dejado, no hay mucho más que hacer por aquí. Quizá me ofrezcan algún trabajo, aunque sea en una cosa secundaria.

-Escúchame: lo siento. Lo siento de veras.

-¿Lo sientes? ¿El qué?

-Todo. Haber estado oculto en tu habitación todo este tiempo sin saber por qué, el haberte metido aquí, el que ahora no puedas escapar. No me gusta, me gustaría que hubieses podido decidir.

-Pues escúchame tú, no tienes nada de lo que pedir perdón. No fuiste tú el que decidió meterse en mi habitación, sino que fui yo la que te dejó entrar, y fui yo la que he decidido acompañarte aquí, y si me ponen a revisar facturas, a comprobar cámaras de seguridad o a limpiar un pasillo aquí, pues también lo haré. Tú no has decidido nada, no has podido decidir ser oráculo, pero yo sí que he tenido la capacidad de decidir. No pidas perdón por algo que no has hecho tú.

-Ese razonamiento tiene sentido, pero... En el fondo no es cierto, no. Yo en el fondo deseaba algo parecido a esto. Deseaba poder llegar a un sitio como aquí. ¿Quién sabe hasta qué punto he podido decidir? Es mi culpa y responsabilidad que estés aquí.

-¿Desear? No digas tonterías, ¿Cómo vas a desear nada de esto?

-No exactamente esto, pero... Estaba deseando que ocurriese algo. Cualquier cosa.

-¿Algo? ¿Pero por qué me dices eso? ¡Deja de decir tonterías!

-No son tonterías. Sé que para ti es fácil vivir donde sea y cuando sea, pero para mí no es así. No sé si te has dado cuenta de que no salgo de casa si no es para ir contigo o para ir al instituto, nadie menos mi madre y el instituto me echó de menos cuando no estuve. Durante todo este tiempo todos hemos sabido que era diferente, y el que no lo veía, era porque no quería, porque se sentía más cómodo mirando para otro lado.

Jorge notó con una mano se puso encima de su hombro, era Mario.

-Chico, lamento molestarte, pero tenemos cosas muy importantes que hacer y que no pueden esperar.

Jorge miró una última vez a Sara y se levantó sin decir nada más. Ella tampoco se despidió, y permaneció sentada hasta que Jorge se hubo marchado con Mario. No sabía adonde iban, pero le daba igual. Prefería estar sola en aquel momento.

Mario y Jorge bajaron por el ascensor de empleados de Destino hasta el piso más bajo. Jorge no decía nada y Mario, que sabía que no era la mejor persona para ayudar en ese tipo de situaciones, decidió hacer lo mismo. Además, tenía cosas mucho más importantes en su mente, y una en particular: MARIA.

Aurelio los estaba esperando. Parecía llevar poco rato, quizá porque desde que Juan había echado a todos los miembros del gobierno o a todo aquel que no estuviese en nómina directamente con la organización no tenía a nadie que levase la silla por él. Se notaba en su forma de ser que ahora tenía que hacer un esfuerzo que antes no estaba obligado a soportar.

-¿Tú eres él? Sí -dijo Aurelio-. Tiene toda la pinta, tú eres el oráculo.

-No estoy seguro -respondió Jorge-.

-No, sí que lo estás, yo también. Por eso has venido aquí, aunque lamento decirte, Mario, que de aquí no puedes pasar.

-¿En serio? -preguntó él-.

-Sí. No es algo que esté dispuesto a discutir, así que mejor acéptalo ya. El MARIA sigue siendo el corazón de esta organización, y por mucho que se esté acabando su tiempo, lo seguiremos protegiendo.

-Entiendo. ¿Es verdad lo que se dice de él? Mera curiosidad profesional.

-Depende de lo que hayas oído.

-Es orgánico. Cómo comprenderás, eso me interesa mucho.

-No voy a responder a eso, pero voy a reconocer que me preocupa el hecho de que ese tipo de rumores comiencen a aparecer. Bueno, oráculo, es momento de que vengas conmigo.

Jorge no estaba seguro y miró a Mario, que le respondió: “Ve. Esto era para lo que estabas preparando, ¿No? El destino te ha traído aquí, chico, pero no a mí. Te esperaré arriba” Jorge asintió y avanzó hacia la gran puerta de metal, mientras Mario quedaba mirando. Aurelio pulsó un botón y las puertas se comenzaron a abrir, poco a poco, y nunca dejando entrar la suficiente claridad como para que Mario pudiese ver lo que había dentro.

Una vez estaban dentro y las puertas se habían vuelto a cerrar, Aurelio encendió las luces del pasillo y de las escaleras que había al final del mismo. Jorge no entendió nada de lo que veía, pero decidió que era mejor callar y dejar a aquel hombre hablase. Estaba acostumbrado desde hacía un tiempo a no entender nada de lo que pasaba a su alrededor, y parecía que todavía le quedaba antes de poder perder ese hábito.

-Vamos, chaval -dijo Aurelio-. Cógeme de la silla y llévame a las escaleras. No te preocupes por mí, hay una rampa.

-Vale -dijo Jorge con su falta de palabras habitual-.

-Así que eres un oráculo, ¿No? Los que son como tú son siempre muy interesantes. Claro que, como todas las artes nobles, requiere de un largo entrenamiento que nosotros no podemos dar, sólo pueden enseñarlo ellos. Entiendes lo que eso significa, ¿No?

-Que el maestro Zurqués es miembro del Nuevo Edén.

-Exactamente. Espero que no lo tuvieses mucho en estima. ¿Sabes qué es lo que vas a ver?

-No, nadie me ha dicho nada.

-MARIA es algo muy poderoso, probablemente sea el motivo por el que veas tu don reforzado en este sitio. Así que hemos decidido ponerte cara a cara con ella.

-¿Con ella?

-Cuando era un niño, un día tuve un accidente... Grave, muy grave. Justo en el momento en el que creía que todo se había acabado, un hombre vino y me rescató a los pocos segundos. Ese hombre era Sariel Fausto. La primera información que le dio el MARIA fue para salvarme a mí la vida. Así que permíteme que me tome algunas licencias cuando la trate de ella.

-Vale.

-Bien, Juan ya está aquí. En cuanto esté todo preparado, empezaremos las pruebas. Si te sientes incómodo, o te ocurre algo, avisa. No te voy a mentir, hemos esperado muchos años para tener algo así, y ahora tenemos prisa, pero no queremos que ocurra ningún incidente de ningún tipo.

-¿Puedo poner música?

-¿Música? ¿Qué tipo de música?

-Estoy aquí gracias a un músico, Uriel Lucanor. Él había compuesto una canción realmente bella, me gustaría poder escucharla mientras hago esto. Me hace sentir seguro.

-¿La llevas encima?

-Sí, la puedo poner con mi móvil.

-Yo no tengo quejas, supongo que Juan tampoco.

Tal y cómo había dicho Aurelio, Juan les esperaba sentado en una mesa que él mismo había dispuesto. Sobre ella había todo tipo de papeles que no conseguía muy bien Jorge identificar. Lo que más le sorprendió al propio Jorge fue el mismo sistema MARIA. Aquello era una especie de masa orgánica que no parecía tener fin y que rodeaba completamente la plataforma en la que se

encontraban. Había también un ordenador al fondo, pero ninguno de los presentes parecía hacerle ningún caso. Jorge esperó a que le indicaran que se sentara, y así lo hizo. Luego Aurelio le volvió a asentir con la cabeza, y Aurelio puso la música que había traído.

-Oráculo -dijo el Terrible-, te explico lo que vamos a hacer. Sabemos que a Zaragoza está llegando gente de forma masiva, y sabemos que muchos de ellos lo están haciendo por orden del Rey Carmesí.

-Lo sé, el gobierno dijo que creían que eso estaba sucediendo.

-Bien. He conseguido reunir una serie de papeles, considero que la mayoría de ellos son mapas y demás directrices para llevar a todos los inmigrantes a su destino. Esto es, creo que el Nuevo Edén ha comenzado su etapa de peregrinación, y creo que está guardando a todos los peregrinos en un lugar dentro de la ciudad, fuera de la visión de patrullas o satélites.

-Ayudaré en lo que pueda -se limitó a decir Jorge-.

-La Armonía suena fuerte, ¿No la oyes? -dijo Gabriel mientras le frotaba la espalda a Liliana, que estaba en una bañera repleta de agua-. Me alegra ver cómo has llegado hasta aquí.

-Un momento... -dijo ella, al darse cuenta de que no reconocía el baño en el que estaba, al darse cuenta de que Gabriel estaba ahí con ella-. ¿Dónde estoy?

-Esa es una pregunta muy poco relevante, amor. ¿Dónde estoy? Su respuesta es irrelevante. Podemos estar en el mismo sitio que muchos otros, y ser muy diferentes a ellos. La pregunta no es donde estoy, la pregunta es adónde me dirijo.

-Gabriel... -ella le acarició la cara con la mano-. Esto no es real, ¿Verdad? Esto es otro sueño, otra visión.

-¿Seguro? Quizá sea lo otro lo que no sea real. Quizá llevas abstraída en esta bañera más tiempo del que eres capaz de recordar.

-¿Y por qué estoy aquí?

-Porque deseas estar aquí, claro.

-¿Por qué me estás lavando? Puedo hacerlo yo sola.

-Porque te quiero. Eso debería ser suficiente excusa. Además, quiero que estés limpia, porque tú no te puedes quedar aquí.

-¿No? Estoy muy tan a gusto... No quiero volver fuera.

-No vas a pensar siempre eso, ambos lo sabemos.

-Y dime, Gabriel. ¿Adónde vamos?

-Eso es decisión tuya. ¿Me amas? ¿Tienes fe en mí?

-¿Fe en ti? Me preguntaste lo mismo sobre el Terrible cuando nos conocimos, y no supe que responder. Parece que haya pasado tanto tiempo... Sí, Gabriel. He aprendido a tener fe, tanto en ti como en el Terrible, como todos los que están a mi lado.

-Me encanta oír eso. Pronto podremos volvernos a encontrar... En el otro lado.

-¿En el otro lado?

-Nada de lo que ha ocurrido tiene por qué ser permanente, nada de lo ocurrido tiene por qué turbar tu espíritu de forma permanente.

-¿Por qué dices eso? No pareces tú.

-Porque se acerca el momento de la Armonía. Porque puedes venir a por mí, sólo tienes que buscarme.

-¿Buscarte adónde?

-Tú misma lo viste, tú me lo dijiste. Eva, tú me dijiste que habías visto el Sheol. ¿No es cierto?

-¿Estás seguro de que eso es real?

-¿Es esto real? Todo puede ser real. Sólo depende de los ojos de la esfinge.

-¿Por qué estoy viva aquí? Nunca había estado viva en mis visiones.

-Las reglas han cambiado. Algo está molestando la Armonía, debes ir a arreglarlo. No te preocupes, te ayudaré a solucionarlo. No me voy a separar de ti hasta que tú vuelvas a mí, Eva.

Jorge no había conseguido hacer grandes progresos en el sótano de Destino. Daba igual los sonidos que pusiesen o los cuadros que le pusieran, Jorge no era capaz de sacar nada en claro, y solamente llenaba de garabatos los folios en blanco que tenía. Lo único que podía era lamentarse cada vez que era incapaz de realizar correctamente el trazo.

-Lo siento -dijo otra vez-. No lo entiendo, hace un rato creía que podría sacarlo, pero ahora lo único que me sugiere esto es que vuelva al principio, que vuelva a pintar el ángel.

-¿Él mismo ángel? -preguntó el Terrible-. ¿Las mismas nubes? ¿Los mismos colores?

-Sí, sólo quiero pintar eso. Es lo único que todo esto me sugiere.

-Quizá esté bloqueado -dijo Aurelio-. Tener potenciales oráculos sueltos por ahí no debe ser muy seguro, quizá tengan algún tipo de mecanismo para evitar que nosotros podamos descifrar sus mensajes. Quizá el Abismo no permita que su mensaje llegue a nosotros.

-El Abismo... ¿Ahora das la existencia de la Biblia Negra por válida?

-Sí. Soy consciente de que todo eso no podría ser más que supersticiones baratas, yo mismo he sido muy escéptico con todas esas cosas que el Nuevo Edén cuenta, pero míranos ahora. Ambos

hemos aceptado su discurso y los agentes que interactúan en ello. Lucilda lo tenía muy claro desde el principio, tenía claro que la Biblia Negra era real y que el Rey Carmesí había necesitado de su poder para llegar hasta dónde ha llegado. Y ahora estamos aquí, con la ciudad llena de sus seguidores y nosotros más débiles que nunca.

Eva se levantó sin más problemas del hospital, se sentía completamente sanada y descansada. Una vez estuvo de pie fue a los vestuarios a ponerse su ropa. No tenía prisa, estaba en un estado parecido a la iluminación, en la que se sentía como si hubiese recibido una revelación celestial. No le afectaba lo que había visto, se sentía más descargada. Notaba como el baño que le había dado Gabriel la había limpiado completamente. Sin embargo, en cuanto se vistió, se encontró con su primer problema: no sabía adónde tenía que ir. Entonces oyó la voz de Gabriel que le susurró al oído: *“Baja al sótano. No te preocupes, todo estará abierto”* Decidió hacer exactamente aquello mismo. En circunstancias normales, aquella voz la hubiese turbado infinitamente, pero ahora era distinto. No tenía miedo ninguno, se sentía marcada de algún modo a terminar su cometido.

Como Gabriel le había prometido, todos los controles de seguridad estaban desactivados. La curiosidad la invadió por completo a pesar de su inalterable estado psíquico. Por fin sabría lo que era el MARIA, lo que se ocultaba en el sótano de Destino. Aquello que ni siquiera Umbra se había atrevido a decirle a ella. Llevaba su llave de seguridad de jefa de la unidad 7 en la mano, pero no le había servido para nada hasta allí. Tampoco nadie se había fijado en ella: había muy poca gente en Destino en aquellos momentos, y todos estaban ocupados.

Las gigantescas puertas del sótano se abrieron tampoco sin mayor oposición. Mario Vega que estaba presente en aquel lugar, se quedó completamente boquiabierto, pero fue incapaz de articular una sola palabra al ver a Eva. Esta únicamente le indicó con una mano que le siguiera, hasta adentro. Mario sabía que no debía hacer caso a aquella mujer, pero su curiosidad era demasiado grande como para que el deber se impusiese dos veces sobre ella en el mismo día.

Eva entró mientras los tres hombres hacían cábalas sobre la falta de sentido en los dibujos de Jorge, y todos ellos quedaron tan sorprendidos al verla como Mario quedado. Eva miró a lo que la rodeaba, pero no comprendió en absoluto que era aquello, más que una máquina orgánica de proporciones gigantescas.

“El chico, el chico sabe escuchar mis gritos. Apaga la música, quiero enseñarte el camino”

Mario Vega se quedó maravillado contemplando la estructura de células que se hallaba delante de él. Era capaz de ver todos los diseños, de ver los órganos... La arquitectura era compleja, y comprender su funcionamiento interno a la perfección podría ser sencillamente imposible para el ser humano, lo cual hacía todo aquello infinitamente más bello a sus ojos.

-Apaga la música -dijo Eva a Aurelio-.

-Obedece inmediatamente -dijo el Terrible-. Luego haremos las preguntas.

Aurelio hizo lo que le dijeron. Durante aproximadamente un minuto, todo quedó en silencio.

“Tranquila, ahora se despierta”

MARIA comenzó a hacer una serie de ruidos. Aurelio estaba tan asombrado como Mario de que aquel sistema fuese capaz de hacer tal cosa. Aunque para todos los asistentes a semejante espectáculo, este era carente de ritmo y un aparente sinsentido. Para todos los asistentes, menos para uno. Jorge cogió una pintura de cera negra y comenzó a pintar completamente de rojo un mapa de Zaragoza que tenían junto a él hasta que quedó completamente pintado.

-El negativo -dijo Eva una vez Jorge hubo acabado-. Enseñanos el negativo.

Juan cogió el mismo el mapa y lo puso en el foco de un antiguo proyector. El mapa no había pasado enteramente tapado, había una línea, un aparente camino que unían dos puntos. Uno de ellos

era el mismo sitio en el que se encontraban, el otro era desconocido. Estaba justo al otro lado del río.

-No puede ser... -dijo Juan para sí mismo-. Han estado ahí todo el tiempo, nada más cruzar el río, en la antigua basílica.

-¿No está inundada? -preguntó Mario, que había conseguido salir de su esplendor-.

-No -respondió Aurelio-, no para ellos. Puede que incluso la hayan usado como una bolsa de aire. -Ahí es de dónde viene todo. Lo he oído claramente, no tengo ninguna duda. Es ahí, lo que sea que estéis buscando -dijo Jorge-.

-El Firewall 666.66, el Rey Carmesí, las respuestas al final de Utopía... -dijo Juan-. Todo está ahí.

“Reconozco que me cuesta esperar, pero deseo de corazón reencontrarnos pronto en alma y cuerpo, Eva”

25 SUEÑO ROJO

El Terrible había sacado una botella de su cajón y la había puesto sobre la mesa de su despacho, antes se había asegurado de que la puerta estuviese correctamente cerrada. A continuación, indicó al personal que no recibiría ninguna llamada durante la siguiente hora. Sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y comenzó a frotar un viejo vaso para quitarle el polvo. Una vez hubo terminado aquel ritual, procedió a llenar el vaso de bebida. No recordaba muy bien que era, y la etiqueta era prácticamente ilegible. Aquel fue el primer placer verdadero que había disfrutado en años. Sabía que el final estaba cerca, y eso había avivado unas esperanzas en él que creía que había perdido por siempre. Permaneció un buen rato sin hacer nada, mirando el infinito mientras bebía poco a poco. El licor fue fluyendo por su garganta. No lo terminó. Ni siquiera en aquel momento era capaz de desconectar completamente. Volvió a tapar la botella y la guardó otra vez en su cajón. Estaba deseoso de acabar todo aquello, pero sabía que lo más difícil estaba a punto de comenzar. Le hubiese gustado poder hablar con Rafael, con el doctor o incluso con Gabriel en aquel momento, pero eso ya había pasado. Aquellos tres hombres siempre habían sido capaces de reconfortar con sus palabras su corazón sin necesidad de manipular un ápice de su áspero carácter. Durante todos aquellos años no le había importado que le llamasen el Terrible, no le había importado volverse más arisco o más duro con todos los que le rodeaban mientras hubiese podido cumplir su objetivo, y aunque se lamentaba de las pérdidas que había sufrido hasta llegar a aquel punto, sólo había comenzado a lamentarse del viaje que inició después de la muerte de su familia cuando vio al doctor Fausto morir. Pero lamentarse por ello no traería ya nada bueno, sólo le quedaba pensar en el futuro. No podría seguir siendo toda su vida Juan el Terrible, no si esperaba vivir más años. A ellas no les gustaría, ellas conocían a Juan del Temple, un hombre mucho más tierno que el hombre que

le había sustituido. Deseaba cambiar, deseaba poder cambiar todo lo que había vivido y ahora creía que era posible lo que El Nuevo Edén lo había prometido, y si Juan del Temple había aprendido algo de ellos es que, a pesar de ser malignos, estos no mentían nunca. Ese renacer del mundo, y por lo tanto de él mismo, era posible, estaba al alcance de su mano. Para ello sólo necesitaba de un último favor, de una última misión de Juan el Terrible.

Salió de su despacho, tenía una llamada pendiente del gobierno. Naic nunca estaba demasiado lejos, y mucho menos ahora. Hacía tiempo que contaba con que él se enteraba de todo lo que sucedía en Destino con aproximadamente seis horas de retraso. Suponía que había infiltrados dentro de Destino que informaban al gobierno, pero era preferible eso a tener sectarios en sus filas, por lo que había decidido no volver a revisar la plantilla que le quedaba, que ahora era, además, bien escasa. Sólo tenía dos agentes de intervención, una de las cuales, Doncella, le sería fiel hasta el final, no tenía duda; la otra, en cambio, era más imprevisible, y por eso era clave en su plan para acabar con el Nuevo Edén.

No tenía muy claro donde atender la petición de videollamada de Naic, así que al final se decantó por una sala estándar para ese tipo de reuniones. Por desgracia, no podía tener a Aurelio ni a nadie de su equipo de confianza con él, así que tuvo que recurrir a un hombre relativamente nuevo en aquel campo, pero en el que Aurelio había depositado rápidamente mucha confianza, por lo que él decidió darle también otra oportunidad: Mario Vega.

-Te enternecerá saber que personalmente he mandado aumentar el suministro eléctrico disponible para Destino, no deberíais tener problemas al mover el trasto que tenéis debajo y que tanto parece ayudaros -dijo Naic a través de la pantalla-.

-Era una petición estrictamente necesaria. Destino no pide nada que no necesite de forma justa.

-De forma justa, ¿Eh? ¿Qué es justicia para ti, Terrible? Sé que guardas infinidad de secretos ante mí, ¿Por qué mantener la farsa de la confianza mutua?

-Nunca ha habido tal farsa.

-¿No? Quizá entonces es que eres tan parco en palabras como en intenciones. En cualquier caso, no tengo intención de entrometerme en tus asuntos mientras seas una pieza clave para mantener la seguridad en la ciudad. ¿Has oído de las migraciones que se están produciendo?

-Sí. Dispongo de datos sobre ello.

-No los mismos que yo. Vienen de Croacia, lo que queda de Arabia y Siria, y de otro popurrí de países del mundo antiguo cuyas tierras o van a verse afectadas por inundaciones salvajes o por sequías que harán inviable la vida en esos territorios.

-En otras palabras. Son en su inmensa mayoría del Nuevo Edén.

-Y en cuanto llegan a la ciudad la mayoría de ellos desaparece, como si no hubiesen estado. He reforzado el control de fronteras. No han podido salir, no al menos al mundo civilizado.

-Así que o bien han ido al sur, cosa improbable porque de ahí es de donde vienen, o siguen aquí.

-Efectivamente.

-Podré manejar la situación.

-¿Podrás? Tu optimismo es tan elogiado como la autoridad que destilas. Pero escúchame, yo soy la autoridad. Los policías responderán a tus necesidades si así lo deseo, el ejército sólo satisfecerá a tus peticiones si así lo deseo yo. Yo soy la autoridad, yo soy el poder en esta conversación y no podrás hacer nada que yo no desee que hagas.

-¿Es eso otra amenaza?

-Yo nunca amenazo. Es un prólogo del resto de mi discurso. Tienes mi apoyo, Terrible, porque sé que tienes algo grande. Si tú despliegas todo lo que tienes para vencer al Nuevo Edén, yo te daré todo lo que el gobierno europeo te pueda dar. A cambio, sólo quiero un hombre, mejor dicho, una mujer, entre tu equipo, alguien en quien pueda confiar, pues sé que tus palabras aunque firmes, proyectan una gran sombra.

-¿Quieres a Borja de vuelta en Destino?

-Lo estoy deseando.

Doncella y Eva habían comenzado a volver a ejercitarse. Aunque en teoría ambas estaban físicamente recuperadas, Juan estaba preocupado por su estado. En el caso de Eva, acababa de perder al hombre que amaba, y en el caso de Doncella, tenía miedo de que la falta de uno le afectase. En aquel momento todos los que seguían luchando en su bando lo hacían porque tenían algo muy personal por lo que hacerlo. Destino se había expuesto a muchísimo peligro en muy poco tiempo, y sabía que Naic había ordenado reforzar todas las sucursales de Destino que había por Europa con todo tipo de profesionales, incluyendo a aquellos que habían trabajado para él. Por fortuna, ninguno de ellos conocía los secretos del MARIA o de los sistemas de seguridad del edificio, pero le preocupaba que alguien pudiese saber más de la cuenta. No había tenido tiempo para revisar todas las posibles brechas de seguridad en el sistema, y sospechaba que alguna de ellas podría servir de filtración para que el Firewall 666.66 pudiese llegar hasta el MARIA directamente. Aquella posibilidad era una de las cosas que más le inquietaba, pero se sentía confiado en esa parte de la guerra.

Naic había cumplido su palabra y el sistema había comenzado funcionar a pleno funcionamiento. Aunque su capacidad de predecir el futuro seguía siendo incierta a corto plazo,

algo que era debido a la cantidad de gente que estaba entrando en Zaragoza, que hacía que MARIA tuviese que tener en cuenta muchos más elementos para poder hacer una predicción fiable; o por lo menos eso creía Aurelio. Pero había otra cosa igual de importante que debía hacer el MARIA. Si bien no estaba seguro de cómo se produjeron sus contactos con el Rey Carmesí, ya fuesen fantasía o realidad, la primera llamada de todas seguía registrada en los registros del sistema de comunicaciones, y esa debía haber sido sin duda alguna verdadera. Que MARIA descubriese su origen ya no era tan crucial como antes, pero si la localización no coincidía con la que había facilitado el joven Alejo... No era una situación deseable, pero podría pasar que incluso después de atacar al Nuevo Edén en su propia guarida, el Rey Carmesí se ocultase en otra parte.

-¿Cuánto tiempo piensas seguir entrenando? -dijo el Terrible, que tenía a unos escasos metros a Doncella enfundada en su traje-.

-Lo que sea suficiente, señor -respondió él-. No podemos fallar ahora.

-Nunca hemos podido permitirnos el lujo de fallar, y aun así lo hemos hecho. Dime Reyes, después de todo este tiempo ¿Cómo has seguido motivándote para luchar?

-¿Luchar? Es lo que mejor se me da. No me imagino ya haciendo otra cosa.

-¿Por qué aquí? Podrías luchar contra otros enemigos, podrías incluso luchar contra los mismos sectarios en cualquier otro lugar del mundo habitado. ¿Por qué aquí?

-No voy a dejar atrás a todos los que hemos perdido. Hemos de ganar lo que queda de guerra por ellos. Debo defender lo que está bien en el lugar en el que el mal está más presente.

-De guerra, ¿Eh? Cuando te conocí no hablabas así, no tenías esa concepción mesiánica de tu propia ocupación. Eso era algo... Propio de mí. Siempre he apreciado enormemente la lealtad que me profesas, Reyes.

-Gracias señor. ¿Por qué este cumplido?

-Porque lo siento. Siento haberos llevado a todos a este lugar. Quizá puede Naic sea un hombre mucho más pragmático que yo incluso en mi propio terreno. ¿Habrá lugar para nosotros el día de después a que todo esto acabe? Sea cual sea la respuesta, quiero que lo sepas: lo siento.

Aunque Marcos tenía cada vez menos claro el rumbo de los acontecimientos, su última reconversión en la fe de Juan el Terrible había sido lo suficientemente fuerte como para no dudar ante aquella situación y aunque no se lo había dicho a nadie, en el fondo deseaba todo aquello. Después del golpe que había supuesto la pérdida de Gabriel para él, saber que podía volver a contar con Lucilda había sido una gran alegría, si bien, por cortesía a Juan, había decidido mantener dentro de sí. Era bien cierto que él sabía todo lo que ella había hecho, y todo lo que era capaz de hacer, y entendía por qué había sido expulsada. Sin embargo, sus ojos tenían algo que hacía palpar su corazón como si no hubiese tenido que sentir todo el dolor que había tenido que sentir. En realidad, Aurelio no podía estar enamorado de la mujer que era en realidad Lucilda, y era consciente de ello, sino de la imagen que tenía de ella, y que, a pesar de haber conocido los secretos más oscuros de la misma, había decidido mantener en su mente. Pero aun sabiendo todo aquello, tenía la esperanza que aquella mujer que él creía que existía realmente lo hiciese, aunque fuese en algún lugar perdido. Quizá hubiese otra Lucilda, en otro universo, que realmente fuera como él deseaba que fuese, aunque seguramente entonces sería él el distinto. Pero en aquel momento era como Adán tomando la manzana, deseoso de tomar un bocado aun sabiendo que su sabor podía ser infinitamente amargo.

Lucilda iba vestida con unas ropas que podían tildarse de corrientes, aunque no muy diferente a aquel uniforme “de vestir” que solía llevar siempre que estaba en Destino. Habían quedado en un café, uno realmente caro, a petición de él. Ella había puesto la hora, y había sido la que había pedido aquella reunión que a Aurelio le parecía que tenía más bien el aspecto de una cita, y quizá hubiese sospechado tal cosa, si no fuese por lo mucho que se estaba jugando no sólo él o Juan, sino todo Destino, y por consiguiente, todos aquellos opuestos al Nuevo Edén.

-Así que aquí estás. Reconozco que has cambiado bastante para el poco tiempo que hemos estado sin vernos -dijo ella en cuanto él llegó a la mesa-.

-Sabes que en Destino el tiempo pasa de forma distinta al resto del mundo. Tú en cambio pareces la misma.

-Eso es probablemente porque soy la misma, siempre lo he sido.

-¿Por qué querías hablar conmigo?

-¿Así de directo? Cada vez te pareces más al Terrible, aunque supongo que es algo que va con el cargo. Tenemos mucho que discutir, siendo que desde el mismo gabinete de John Naic me han pedido que me haga cargo de toda la cooperación entre Destino y la administración.

-¿Qué tenemos que discutir exactamente? No hemos puesto condiciones.

-No las habéis puesto, pero sé que sigue habiendo vacas sagradas que el gobierno nunca podrá tocar, como el MARIA, o ciertas sociedades que creemos que Juan el Terrible utiliza para ocultar algunas de sus actividades... Me es indiferente. Destino ha probado que funciona, incluso teniendo en cuenta sus fracasos. Ese es mi criterio, y ellos me han dicho que confían en mí.

-¿Deseas volver?

-¿Si deseo volver? Reconozco que nadie me había hecho esa pregunta. Esta mañana he visto la tumba de Gabriel. Es difícil desear volver a un lugar teniendo los recuerdos que tengo, habiendo visto morir a amigos como él... Aun así, creo que se lo debo. Además, lo cierto es que me siento arrastrada a ello de una forma que no puedo controlar. No sé personalmente que fuerzas son las que me atraen a este lugar, y si son sacras o profanas, pero no me considero con la convicción necesaria como para darles la espalda.

-¿Eso qué significa?

-Que la Biblia Negra me ha tocado de alguna forma o de otra, y aunque deseo con todo mi corazón escapar de ella, sé que no es justo, y probablemente no es posible, especialmente teniendo en cuanto lo que ha ocurrido con Gabriel. Y no es sólo Gabriel, hay muchos más que han sufrido el mismo destino... Veo que tu cara se turba cuando hablo de la Biblia Negra, pero ya no es tu clásico escepticismo lo que veo. ¿Tienes miedo?

-No estoy seguro. Tengo fe en nuestro destino, pero si no la tuviese, estaría aterrado, de la misma forma que he estado aterrado durante muchos días en mi trabajo.

-Y dime, ¿Tú deseas que vuelva?

-Sabes que sí. Sé que hubo problemas, pero sinceramente, todo eso a mí me da igual. Te quiero de vuelta en Destino, haces falta. Sólo tenemos dos agentes de intervención, si fuese necesario podrías llegar a ser la tercera.

-Sabes perfectamente que eso no ocurrirá.

-Si no ocurre, será principalmente por falta de tiempo para tu preparación.

-¿Acaso crees eso todavía a estas alturas? Después de todo este tiempo, me sigues pareciendo un encanto. Reconozco que el Terrible sigue siendo astuto. Si tuviera que hablar con él, sabiendo que respaldó a Umbra, que respaldó a Eva y que me echó de Destino, no aceptaría volver. Pero en cambio contigo... No puedo dejar que corras el mismo destino que Gabriel, sencillamente no puedo.

La habitación era pequeña, sin ventanas. Sólo había una luz de color rojo en el techo que iluminaba escasamente el lugar. La decoración era propia de los símbolos del Nuevo Edén, había un fénix encima de la puerta, y una especie de altar con unas formas geométricas indescriptibles pintadas en el techo justo encima del mismo. Detrás del altar, uno de los serafines estaba sentado en

un extraño sillón similar a un austero trono. Zurqués estaba sentado, con las rodillas flexionadas y los ojos cerrados, en un estado similar al del trance. Junto a él, estaba situado otro miembro del Nuevo Edén, con una pluma y una pila de folios, preparado para escribir. Zurqués quedó en silencio durante varios minutos, hasta que comenzó a hablar, manteniendo los ojos cerrados:

“El Abismo pronto coronará a un nuevo Rey Carmesí y entraremos en el tiempo de dádiva necesario para culminar el paso final de la muerte del fénix. Sabemos que aquellos que se oponen al destino inevitable del mundo han comenzado a reunirse de la misma forma que nosotros. Deja de tener sentido ya avivar el fuego de la resurrección, y esperaremos hasta la llegada del florecimiento de la Semilla del Nuevo Edén. Así pues, el Abismo nos ordena esperar tranquilos unos pocos días en la Tripa de la Bestia antes de que los acontecimientos y nuestra dichosa acción nos lleven al siguiente estado de la Biblia Negra, y, por tanto, un paso más cerca de ver un mundo nuevo, un nuevo Edén para la raza humana renacida. Ningún dolor es irreparable, ninguna pena es irreversible.

Gloria al nuevo alfa, salve al Nuevo Edén.”

El escriba que había anotado todo aquello, al igual que Zurqués, se marchó de aquella habitación en el mismo momento en el que el mensaje terminó de ser escrito. Los Profetas eran sabios y sus predicciones nunca habían fallado, pero muchas veces habían quedado callados cuando las predicciones habían sido más necesarias. La muerte de uno de ellos, algo que nunca había aparecido en los planes del Abismo, había hecho decrementar su actividad. Hablaban menos y eran más predecibles, incluso en aquellos momentos de tensión y de incertidumbre no habían sido capaces de dar una respuesta, y sobre todos los temas que tanto él como los demás oráculos querían saber, solían permanecer callados. Por fortuna, casi habían entrado en tiempo de Dádiva, lo que significaba que el Rey Carmesí pronto haría acto de aparición de entre los suyos.

Las juntas militares llevaban tiempo pidiendo su vuelta, aunque en el Nuevo Edén no había peticiones formales, ni críticas al funcionamiento de las cosas. El Abismo escuchaba, y este hablaba por medio de sus Profetas, ya fuese para que estos hablaran, y esa era la parte en la que entraban los oráculos como él, o bien actuaba de forma directa a través de la Semilla del Nuevo Edén. En cualquier caso, el Rey estaba cerca, lo que significaba que la llegada del Nuevo Edén estaba cerca, muy cerca. Los Profetas lo habían preparado todo, pronto el fuego mataría el Fénix... Y lo haría renacer.

Liliana llevaba un ramo de flores en su mano derecha, mientras caminaba lentamente por el cementerio. Iba sola, no había querido avisar a Isidora, pues sabía que esta dentro de poco podría volver a reunirse con Jorge y no quería posponer ese momento. Además, le apetecía estar en soledad. Llevaba un vestido negro de luto. Hacía mucho que no lo llevaba, si bien no por falta de ocasión, sino por falta de tiempo. Caminaba muy lento, como si no quisiese llegar al final de su recorrido, aunque sabía que tarde o temprano tendría que hacerlo. Lo habían enterrado mientras ella estaba inconsciente. Su muerte le había dolido como un clavo ardiendo en el pecho que no había parado de arder, y al llegar a aquel lugar este no había hecho otra cosa que reavivar su dolor. Su tumba era sencilla, aquel no era un tiempo para grandes ornamentaciones en lo que se refería al respeto a los muertos. Con las pocas fuerzas que tenía dejó el ramo encima de la inscripción con su nombre. Todos habían lamentado profundamente la muerte de Gabriel, y Eva podía ver los restos de algunas flores, que habían de haber sido llevadas por el viento.

No sabía bien como asimilarlo. Él estaba muerto, estaba ahí. Sus células estarían convirtiéndose en polvo y sus huesos en meras astillas, y sin embargo no era capaz de concebir que nunca volvería a ver su sonrisa o nunca volvería a impresionarse con algunos de sus discursos que para ella eran completamente inesperados. Se sentó en el suelo y apoyó sus manos en él mientras

estiraba las piernas y miraba al cielo. El sol le irritó los ojos y estos comenzaron a llorar poco a poco, primero debido a la irritación, luego las lágrimas siguieron brotando por otros motivos.

-No llores, Eva. No puedes ponerle flores a un hombre que no está muerto.

-¿Por qué? ¿Por qué sigues apareciendo?

-Porque queda poco, mi amada. Queda poco para volver a encontrarnos. Las tumbas no son para siempre, hay que despertar.

Los pelos se le comenzaron a erizar de la misma forma que lo hacían cada vez que estaba a punto de comenzar a tener una visión. Gabriel había vuelto a aparecer detrás de ella, de la misma forma que lo hizo la última vez que entró en su piso.

-¿Eres real?

-Esa no es la pregunta correcta, Eva. La pregunta es, ¿Eres tú real? ¿Y si tú no fueses real?

-¿Por qué dices eso?

-Tú eres la que ve fantasmas, la que fantasea con realidades alternativas, la que ha visto más allá del Abismo.

-¿Del Abismo? Tú no pareces ser Gabriel.

-La pregunta es, ¿Quién es Gabriel? ¿Quién soy entonces? Amor, dime por favor ¿Quién soy yo entonces si no soy Gabriel?

Liliana comenzó a oír más voces. Eran de hombres, y venían de otra parte, y le resultaban familiares. Se levantó y fue hacia el origen de los ruidos. Venían de una de las antiguas capillas. Gabriel, detrás de ella, la seguía tranquilamente sin decir una palabra. En cuanto llegó a la puerta de aquella capilla, los pelos se le erizaron aún más, estaba convencida de que iba a tener una visión.

-Deberías preguntarte si te puedes fiar de ellos -dijo Gabriel, que también parecía comprender lo que iba a suceder-. Piensa en lo que has vivido, piensa en tus visiones. Sé que nunca lo has pensado, pero intenta adivinar de donde vienen. Sólo hay un lugar del que todo ese conocimiento puede venir: el Abismo. Has sido elegida por él, Eva. Acepta lo que eres y siéntete orgullosa, eres el Rey Carmesí.

26 NO ME DEJES SOLA

En el mismo momento en el que Eva entró en la capilla, su mente volvió a viajar hacia un lugar extraño. Ya no estaba en el cementerio, ya no estaba llorando la muerte de Gabriel.

No reconocía el lugar en el que se encontraba, probablemente sería la sala de estar de la casa de alguno de los presentes, pero no estaba segura. Gabriel, Sariel, Uriel y Rafael estaban alrededor de una mesa con una serie de papeles que ella no era capaz de ver bien pero que parecían ser relevantes.

-¿Cuál es el siguiente movimiento? -preguntó Gabriel-

-No quedan muchas cosas por hacer. Si tú nos has conseguido reunir a todos -dijo Rafael-, entonces no existe ningún motivo para creer que el Rey Carmesí no nos haya encontrado. Quizá nos haya estado espiando desde el mismo momento en el que Gabriel se reunió por primera vez contigo, Sariel.

-No lo creo -dijo Uriel-. No sé muy bien cómo explicarlo, pero no nos ha seguido hasta aquí, estoy convencido. Sé que nos busca, y si soy sincero, desconozco el motivo por el cual no nos ha encontrado aún, pero no estaríamos vivos si supiese donde estamos.

-En cualquier caso, si estamos juntos seremos mucho más fáciles de localizar por el Firewall 666,66.

-No tenemos elección -dijo Rafael-. Todo está listo en Destino, Juan ha conseguido esta misma información, y piensa marchar sobre ellos.

-¿Cómo ha podido encontrar el paradero de la Semilla del Edén? -preguntó Gabriel-. A nosotros nos ha llevado el uso de un oráculo, además de algunas de las mentes más conocedoras sobre ellos.

-Ellos poseen recursos parecidos -dijo Uriel-, pero lo más probable es que haya sido el propio Firewall 666,66 el que haya facilitado esa información.

-¿Por qué? -preguntó Rafael-. ¿Crees que Juan sería capaz de caer en una trampa? Lleva luchando contra ellos tanto tiempo como el que más de nosotros, confío plenamente en él.

-No lo sé -reconoció Uriel-, pero como dices, él lleva en contacto mucho tiempo con el Nuevo Edén. Ambos se conocen mutuamente mejor que a sí mismos en muchos aspectos. Los extremos se tocan, y quizá el plan que pretende Juan es justo lo que necesita la semilla para germinar.

-¿Pretende que la inmolen? ¿De verdad estamos seguros de que es la Semilla del Edén la que tiene voluntad propia?

-No es seguro -dijo Sariel. Quizá sería más adecuado decir que tiene una voluntad detrás de ella, que es el Abismo el que realmente tiene consciencia, pero repito no estoy seguro. La relación entre la Semilla y el Abismo podría ser la misma que entre cuerpo y alma, indistinguible en este mundo. El plan de Juan dependía en gran parte de Liliana. Si ella no está, es posible que el enemigo haya encontrado la forma de reconducir sutilmente la acción de Juan hacia sus intereses.

-Podría ser -dijo Gabriel-. Quizá una guerra como la que tenemos ahora sirva para avivar “el fuego” del que ellos hablan. Conozco bien cómo funcionan las estructuras internas del Nuevo Edén, y las bases. Ningún grupo que no tenga miembros en la cúpula de están desconocedor como nosotros de lo que ocurre entre los círculos de oráculos y escribas. En ese aspecto, la única diferencia entre nosotros y ellos no es tanto el conocimiento de su doctrina, como en su fe en la misma. Si los estuviesen llevando al matadero, no lo sabrían más que nosotros.

-Eso no hará que paremos -dijo Rafael-. Mañana tenemos el asalto final, sea cual sea la decisión que tomemos ahora. Al fin y al cabo, no somos nosotros los que tenemos la palabra final en nada. Destino se lanzará mañana a la destrucción del Nuevo Edén, y el Nuevo Edén pretende comenzar mañana con sus rituales del fin del mundo, o como se llame eso que pretenden hacer.

-Lamento decir que a partir de aquí estoy tan ciego como el que más -dijo Uriel-.

-Todos deberíamos ir -dijo Gabriel-. Todos tenemos un pedazo de la Verdad de lo ocurrido. Sariel, tú eres el principio de todo, deberías estar ahí cuando acabe. Uriel, tú los conoces, tú has oído a su rey y has conocido la rebeldía y la obediencia a su palabra, por eso deberías ir. Rafael, tú eres el Sansón, el único del grupo con fuerza suficiente para derribar su templo si hace falta

-¿Y tú? -preguntó Rafael-. ¿Por qué deberías ir tú?

-Yo sólo quiero conocer la verdad, y asegurarme de que esta se escribe y pasa a la historia tal y como fue. Creo que el mundo debe saber lo que ocurrirá mañana. No obstante, la decisión es tuya. -Os llevaré -dijo Rafael- No sé cómo, pero creo que habrá un caos tan grande que podré meteros en alguna parte. Supongo que las mismas vías que utilizan los sectarios para entrar a lo que ellos llaman la Tripa de la Bestia serán suficientemente seguras como para que podáis entrar vosotros también.

-Acepto tal destino -dijo Sariel-, aunque quizá debería hablar con Juan antes de que acabe todo esto. Ese viejo zorro y yo aún tenemos una conversación pendiente, aunque sólo sea por los tiempos en los que éramos más felices.

-Sólo nosotros cuatro podemos derrotar a la semilla del Edén, puede que él mismo acceda a llevarnos ahí -dijo Gabriel-. Pero si no lo hace... Juan no es un enemigo, pero podría estar actuando como tal sin saberlo.

Liliana creía que justo en ese momento aquella visión iba a terminar, pero entonces, todo empezó a volverse borroso menos Gabriel, que alzó la vista de la mesa y la miró a ella fijamente.

Así permaneció unos pocos segundos, hasta que él pronunció una última frase antes de que desapareciese junto con el resto de la escena:

“Lo siento, Liliana.”

-Este es todo nuestro material de referencia -dijo Aurelio a Vega-, espero que conozcas la mayoría de cosas. He adjuntado un par de documentos internos de Destino sobre MARIA, tienes que conocerlos al dedillo para mañana.

-¿Estás seguro de que yo he aceptado este trabajo?

-Esto no es nada comparado con lo que nos espera mañana. Y no te confundas, si no fuese por las prisas que tenemos encima, elegiría a cualquiera de mis técnicos con más experiencia.

-¿Y por qué no lo hacéis?

-Porque eres el único que sabe qué sabe no sólo del MARIA, sino de las máquinas orgánicas en general y de lo que puede hacerse y no con ellas. Siendo que desconocemos la naturaleza del Firewall 666,66 creo que eres la mejor opción que tenemos. Y personalmente, me da igual que hayas aceptado este trabajo o no, esta situación es excepcional, y si no estás a la altura de la misma, te haré trabajar a latigazos si es necesario.

-Parece que aquí las canas no mandan.

-Lucilda, lleva a este hombre al piso de operaciones del MARIA, que vea lo que hay ahí. Me vuelvo a mi despacho.

Lucilda, sin mediar una palabra, se dirigió al ascensor, esperando a que Mario lo siguiera. Marcos se fue sin decir una sola palabra. Una vez en el ascensor, Mario no pudo evitar comenzar una conversación, aunque Lucilda no hubiese hecho ningún gesto que indicase que deseara hablar con él.

-¿Es siempre así? -preguntó Mario-. Es bastante dominante.

-Sí, lo es. ¿Algún problema con él?

-¿Mío? Ninguno. Creo que sois vosotros aquí los que tenéis unos cuantos.

-Si estás aquí y crees que no tienes ningún problema, quizá tienes un problema mayor de lo que sospechas.

-En fin... Creo que el mundo es mucho más sencillo de lo vosotros pensáis. Eso que veo... – dijo Mario mirando el cuello de Lucilda-. ¿Tú colgante es un fénix?

-Sí, así es. Era de mi madre.

-Voy a ser directo. ¿Eres del Nuevo Edén?

-Era mi madre. Murió. ¿Acaso crees que podría ir por ahí con fénix colgando en medio de Destino siendo una sectaria? Este colgante no es un símbolo de adhesión hacia ninguna organización, es un símbolo de recuerdo de mi madre.

-Eso explica bastantes cosas sobre ti, sí.

-¿Cosas sobre mí?

- Cada vez que se menciona la Biblia Negra o el Abismo, alguien saca tu nombre a relucir como la más crédula de todas esas cosas.

-No tengo fe religiosa en ellas, pero creo que de alguna forma o de otra existen. No creo que sean la salvación de la humanidad, eso es todo.

-Los crédulos no son más que creyentes acomplejados. Aunque no pareces una de ellos...
¿Tuviste algo que ver con la muerte de tu madre?

-¿Insinúas algo? No tengo tiempo para juegos estúpidos. Tengo potestad para detenerte, si es lo que deseas.

-Sólo insinúo que tengo bajo mi responsabilidad a dos adolescentes que han llegado hasta aquí guiados por mí, y tú llevas claramente la carga de la culpabilidad en tus hombros. Procura que lo que sea que te carcoma, no se repita.

Mario salió del ascensor, Lucilda se quedó ahí con una mirada de odio que no se esforzaba en contener, pero no se giró para devolver la mirada.

Entrar en aquel laboratorio le recordó a sus años de investigación, y el recuerdo parecía embriagarle de cierta seguridad. Uno de los técnicos allí presentes le dio una vuelta de reconocimiento. Se sorprendió de lo poco que sabían sobre el propio sistema en el que trabajaban. A Mario no le extrañaba que aquel fuese un secreto muy bien guardado, pero el hecho de que ninguno de ellos supiese que trabajaba sobre un sistema orgánico era realmente remarcable. Ni el Terrible ni Aurelio le habían especificado que aquello era un secreto, pero incluso creyendo que aquellos hombres y mujeres merecían saber la verdad, calló. Se sintió miserable al ver trabajar a aquella gente con una ceguera casi absoluta respecto a sus propias acciones mientras él guardaba la verdad de aquel lugar dentro de él. En cualquier caso, trabajar en aquel lugar era un auténtico honor, e incluso aunque fuesen parcialmente engañados, aquellas personas sabían perfectamente lo que arriesgaban y aun así estaban a su lado. Mandó llamar a Doncella. No especificó el motivo, puesto que sólo le apetecía hablar un poco con alguien conocido. Le hubiese gustado estar presente en el reencuentro entre Jorge y su madre, pero aquel día no podía permitirse perder tiempo en vanidades.

Si cualquier otra persona hubiese estado presente en el momento en el que Jorge abrazó a su madre después de tanto tiempo creo se hubiese sentido apartado, yo en cambio, me sentí aliviada de que Isidora no me preguntase por su hijo, por dónde había estado o porque estaba en ese momento conmigo. Me alegró que la alegría del momento le hubiese impedido cuestionarme, no sólo a mí, sino al resto de la organización. Jorge está muy cambiado, y creo que su papel aquí aún no ha

acabado. No termina de dormir bien, no termina de sentir que hace todo lo que puede. Creo que es probable que ese "Abismo" le siga hablando, de lo que no estoy segura es de lo que le dice. Una podría pensar que, en vista a su estado, le está amenazando, que sabe lo que ha hecho, y le castiga; sin embargo, yo no estoy tan segura. El camino que ha seguido Jorge hasta aquí ha sido complicado y si no fuera por ese carácter que tiene por fuera, pensaría que ha sido realmente tormentoso para él. Creo que una amenaza por parte del Abismo le daría, sorprendentemente, algo de tranquilidad. Una amenaza de alguien que se presume malvado significa que no se le exige nada más, que está en el camino correcto. Sé que los jefes, empezando por el mismo Juan el Terrible, están ya muy satisfechos con su trabajo, pero veo a Jorge seguir sufriendo, y no sé por qué. Tengo miedo de que sea por mi culpa, lo cual puede que me acabe haciendo sufrir a mí también. Él, como todos los demás, cree que soy ajena a todo lo que pasa, que lo acompaño de forma fortuita, que podría ser otra cualquiera. Ellos creen que el Destino lo ha atado y lo ha llamado a él, pero que yo no tengo nada que ver con esto. Creo que se equivocan, no estoy ciega, tampoco soy idiota, veo cómo él tiene ese don mientras los demás sólo soñamos con imaginar lo que él ve, pero eso no quiere decir que yo no haya visto nada que no me haga repensar algunas de mis ideas, especialmente sobre él. Sé que está enamorado de mí, ahora estoy segura de ello, y quizá por eso siempre se ha mostrado tranquilo y dulce cuando las cosas iban a peor. Por eso no vi su sufrimiento interno, por eso no sentí lo mismo que sentía él hasta que Mario Vega vino a buscarnos en un coche oficial para llevarnos a Destino. ¿Es este el final de su camino? Realmente me gustaría que este fuera el final de lo que sea que tengan pensado hacer con él. Todos en el fondo saben que lo está pasando mal, y lo saben porque aunque todos desean que termine su cometido cuanto antes, nadie lo envidia, nadie desea estar en su lugar.

Respecto a lo que siento yo por él... Siempre me he sentido muy apegada a él, pero nunca he sabido por qué y nunca he sabido cuánto. Ahora mismo sigo desconociéndolo con exactitud.

No me gusta este sitio, pero la curiosidad puede más que mi miedo, no me iré de aquí, no sólo porque no pienso abandonar a Jorge, sino porque estoy realmente fascinada. Destino es un lugar extraño, grita verdades de las cuales no entendemos nada, y sólo somos capaces de entender cuando no estamos escuchando.

Eva siempre se había compadecido de Doncella. Aquella mujer, a pesar de las muchas conversaciones que habían tenido, nunca le había parecido nada más que su armadura y su lealtad al Terrible, nada más, ni siquiera tenía instinto de autoconservación que fuese más allá de lo que le pedía la misión. Era lo contrario a Umbra. A Umbra le gustaba hablar de todo lo que había fuera de los muros de su organización, disfrutaba protegiendo la vida, empezando por la suya propia, por la de Rafael. Aquel hombre era al que había elegido como “avatar de su humanidad”, como la persona a la que tenía que recordar cada vez que la misión le tentase a perder un poco de alma. Ese avatar era el que le recordaba lo importante de tener las manos más limpias posibles. Rafael, aun siendo líder de la unidad 7, siempre tuvo claro aquello, y aquel fue posiblemente el conocimiento más importante que le legó a Eva, que primero eligió a su padre, y después, a Gabriel. No estaba muy segura en su momento de por qué pensó en él, pero sabía que era el candidato ideal, y en cierto sentido, muy parecido a Rafael. A medida que lo vio en sus visiones, a medida que sentía cosas por él, no hizo sino regodearse en lo acertada que había sido su decisión, y también por desgracia, en lo necesaria que había sido.

Cuando pasó por el pasillo vio a Doncella, que tenía una cara distinta a la habitual. Ambas se miraron, aunque no dijeron una palabra, ya no lo necesitaban. Sabían una de la otra todo lo que estaban dispuestas a contarse. Aunque Eva tenía prisa no pudo evitar detenerse momentáneamente en la mirada de Doncella y en el gesto cómplice que realizaba, indicándole su apoyo. No era una tontería pensar que Reyes, la mujer que vivía detrás de ella estaba resucitando poco a poco. Todo lo contrario que ella, que cada vez era menos Liliana y mucho más Eva. Pero ya no se preocupaba, ya

no sufría por ello, el mundo necesitaba cada vez más a Eva y cada vez menos a Liliana. Debía cumplir con su deber.

Juan estaba en su despacho con Eva. No tenían mucho tiempo para hablar, pues luego estaba concertada la última reunión entre Naic y el Terrible antes de comenzar toda la operación. Al Terrible le gustaba hacer marcar su autoridad apareciendo siempre un par de minutos tarde, pero aquella vez estaba demasiado nervioso como para hacer semejante cosa. Aquel no era un hombre cuyo corazón fuese transparente en cuanto a sus emociones, pero Eva había aprendido a conocerlo, y sabía que su cabeza estaba mucho más turbada de lo habitual. No esperó a que él dijese nada, se dirigió a la silla que había en su mesa y se sentó en ella. En cuanto lo hizo, él comenzó a hablar.

-Dijiste que viste el Sheol, Eva.

-¿Perdón?

-Cuando los rayos cayeron y él te sujetó en sus brazos, le cogiste y le dijiste que habías visto el Sheol. ¿Eso era cierto? ¿Lo recuerdas?

-Lo recuerdo. Sé lo que dije, lo sé porque lo vi.

-¿Por qué lo dijiste? Incluso aunque lo hubieses visto, esa es una palabra muy antigua, de un tiempo anterior al nuestro. Tú no conocías esa palabra, ¿Verdad? Y sin embargo, brotó de tus labios.

-No sé por qué. Simplemente fue lo último que dije antes que desvanecerme. Seguramente la leería en algún libro hace mucho.

-No, pero no te preocupes, ahora lo entiendo. En su momento no creí que fuese importante, creía que lo habías balbuceado, que era tu inconsciente el que hablaba. Pero no, no era el subconsciente.

El Terrible sacó de un cajón una serie de dibujos. Todos tenían el estilo de Jorge, y de hecho, Eva había visto ya alguno antes con anterioridad. Todos ellos parecían ser dibujos del mismo lugar, aunque cada dibujo ilustraba diferentes partes del mismo. Uno de ellos parecía una especie de pabellón completamente cubierto, otro era una especie de pasillo y había un par más que parecían ser habitaciones bastante genéricas, pero sin ventana. En todos ellos, de forma más o menos disimulada, aparecía una chica que parecía ser Sara Rami. Aquellos dibujos no parecían ser más que estudios de perspectiva o ejercicios para ejercitar alguna técnica de dibujo desconocida para ella, no entendía por qué el Terrible se los había dado.

-Los vi aun con las reticencias del joven Alejo. Le prometí que no se lo enseñaría a nadie, no le digas que las has visto. Supongo que siente vergüenza porque la chica que siempre va con él aparece en todos ellos, aun siendo claramente dibujos en los que no tendría por qué estar -el Terrible exhaló un suspiro-. Que inocente, su vergüenza no hace sino confirmar sus sentimientos, qué sencillo es para algunas cosas. Si no me hubiese dicho nada yo ni siquiera me hubiese fijado en la chica que ha dibujado en todos ellos.

-No entiendo -dijo Eva-. ¿Qué ocurre?

-Ocurre que estas mismas habitaciones han sido dibujadas por otras personas, personas vinculadas a Zurqués de una forma o de otra.

-Pero eso no nos dice nada nuevo, ¿No?

-Todas están vinculadas por Zurqués, pero no todas ellas estaban en contacto con él cuando se hicieron los dibujos. Jorge sólo ha dibujado estos, pero otros han hecho lo que creemos que es el set completo.

-Entonces... Te sigo, pero no veo la conclusión a la que quieres llegar. Veo que esto está relacionado con el Abismo, con la Biblia Negra, el Nuevo Edén... Pero no veo en lo que nos ayuda.

-Yo tampoco lo veía, hasta que he recibido esta mañana un informa que llevaba mucho tiempo esperando. La dirección de la llamada que recibí del supuesto Rey Carmesí.

-¿De dónde venía?

-Del sótano de este edificio. Del MARIA, Eva, venía del MARIA. He mandado ya su suspensión inmediata e indefinida. Era ella, todo este tiempo. No sé cómo, pero el MARIA y el Firewall 666,66 podrían haber sido lo mismo durante todo este tiempo. En ese momento afirmaste tener una visión, probablemente sea de la misma naturaleza que las que tiene Jorge, creo que era el MARIA, el Firewall 666,66 el que te estaba hablando. Estoy devastado, ¿Sabes? Tenía a Arancel como a mi propio hijo, y empatizaba con Gabriel como empatizaba con mi yo pasado, cuando era realmente feliz. Me hubiese encantado veros felices, de verdad, Eva. Me hubiese gustado haberos visto juntos para toda la eternidad, pero ahora no estoy seguro de nada. No le digas a nadie esto que te he dicho, Aurelio ha sido informado, aunque de una forma sutilmente distinta. No quiero destruir su fe en el MARIA, es lo que le ha llevado aquí durante todo este tiempo. Vuestras visiones, tanto sus dibujos como lo que tú viste, apuesto a que son lo mismo.

En ese momento el Terrible le mostró a Eva otro dibujo, que mostraba lo que parecía ser la entrada a una especie de complejo cerrado. Aquello era una puerta enorme, el dibujo estaba sin terminar, pero fue suficiente como para que Eva lo reconociese, y llena de asombro, asintiese.

-Tengo que pedirte un doloroso favor, Eva. Él. Jorge, nos puede guiar en lo que tú reconociste como el Sheol. Le necesitamos ahí abajo, que venga con nosotros. Me gustaría que fuese también Aurelio, pero es demasiado valioso, alguien tiene que quedarse al mando de Destino mientras yo no esté.

-¿Mientras no estés?

-Tenemos muy pocos agentes de intervención. Por valiosas que seáis tú y Doncella, no sois suficientes. Necesitamos más, y no tenemos tiempo para entrenar a nadie ni confiar en nadie para darle esa armadura, salvo a mí mismo. Sé que estoy mayor para ello, pero con los suficientes estimulantes musculares puedo rendir lo suficientemente bien durante un día o dos.

-¿Eso no tendría consecuencias médicas a largo plazo?

-El riesgo es necesario, y creo que asumible, no puedo arriesgarme a que la operación falle.

-Yo... Entiendo.

-Me alegro. Porque Jorge es menor, y aunque sé que él desea ir, su madre no está de acuerdo.

Quiero que hables con ella.

-Comprendo. ¿Tiene garantías de volver con vida?

-No existe garantía ni de muerte ni de vida, tanto si se queda aquí, como si sale al mundo como si baja al lugar al que nos dirigimos. Siguiendo los documentos que Gabriel nos dejó y sus propios dibujos, creo que he detectado un lugar por donde entrar sería seguro. Tendría que ser antes que comenzase toda la operación, luego nosotros utilizaríamos la misma ruta que utilizan ellos para entrar.

-Se lo haré entender, te lo prometo.

-Eso es todo.

Hacia poco que Isidora y Jorge se habían reunido, y le dolía tener que hacer lo que iba a hacer, pero últimamente el Terrible estaba muy afectado, las muertes de Gabriel y de Arancel habían sido demasiado para su marchito y duro corazón, y este había comenzado a flaquear. Si a pesar de ello, le había dicho que necesitaba a Jorge en la operación, aquello significaba que

verdaderamente lo necesitaba. Eva, por otra parte, había desplazado completamente a la parte de su ser que se identificaba como Liliana. Dentro de poco ella sería igual que Doncella. Aunque aquello no quería decir que no tuviese miedo o dudas, pero estaba segura de que la luz llegaría después de que derrotasen al Nuevo Edén. ¿Era ella el Rey Carmesí? Aquello le aterraba, pero era posible. Ante la duda había preferido callar, no quería llenar a todo Destino con preguntas aún más complicadas y no poder ofrecer ninguna respuesta. Y siendo lo mucho que el Nuevo Edén había intentado dar con Jorge, la revelación del lugar donde se encuentra el Firewall 666,66 no podía ser una mera trampa. Aquella oportunidad tenía que ser real, Gabriel debía estar equivocado. Ella misma podría estar equivocada al creer que aquel ser era Gabriel y no un espectro creado por su subconsciente. Y si era cierto que MARIA no había sido todo este tiempo otra cosa que el Firewall 666,66 puede ser que aquel Gabriel que había visto no fuese más que una treta para tratar de alejarla de su verdadero propósito.

-Escúchame, Isidora -dijo Eva cuando se sentó junto a su amiga en una sala de descanso-. Me duele tener que pedirte esto... Es sobre Jorge.

-¿Sobre Jorge? Últimamente todo es siempre sobre él. Recuerdo cuando no era más que un chico normal, que no tenía que esconderse, que no tenía en su cabeza la voz de fantasmas ni de espectros.

Recuerdo cuando Jorge era eso, sólo Jorge.

-Siento decírtelo, pero lo necesitamos. Necesitamos que venga con nosotros, a través de una ruta segura, para que nos guíe dentro de la base del enemigo. Sospechamos que es grande, y que sus secretos están bien guardados, pero también estamos seguros de que él los conoce.

-¿Queréis llevároslo? No me extraña. Esperaba que me dijese eso. Eva, nos conocemos desde hace tanto como la vida que hemos vivido... ¿Puedo confiar en ti?

-Sí, puedes confiar en mí tanto como yo confío en ti.

-Entonces tómallo y llévalo, y luego tráelo de vuelta.

¿Realmente entiendes lo que dices? ¿Aceptas sin más?

-¿Qué sentido tiene negarse a estas alturas? Lo he visto con mis ojos, he visto cómo ha cambiado y cómo has cambiado tú también, Eva, porque aquí dentro debo llamarte Eva ¿Verdad? Sus ojos y tus ojos están llenos de un fuego que antes no podía ni siquiera atisbar.

-Antes no hablabas así. ¿Dónde está la Isidora charlatana de toda la vida?

-En trance, deseando que todo esto acabe para abrazar a su hijo y volver a su vida normal, pero este no es tiempo de vidas normales. Sé que los grandes acontecimientos de este tiempo no me han llamado, y sinceramente, me alegro, porque todos aquellos que sois importantes en los acontecimientos que están por venir... No os envidio a ninguno. Sólo deseo que volváis a sanos a casa como los vencedores.

-Te prometo que lo haremos, Isidora. Todos los que estamos aquí hemos sobrevivido lo increíble y conocemos perfectamente a nuestro enemigo. No flaquearemos.

-Sólo toma a mi hijo, y asegúrate de que vuelva, junto con todos los demás huérfanos que han debido reclutar esos malnacidos.

-Esta será probablemente nuestra última conversación -dijo Naic-.

-Si todo sale bien -dijo el Terrible-.

-O si todo sale mal. Si algo he aprendido de Destino es que nunca se puede confiar en que sus planes se cumplan de la forma prevista.

-No tengo la necesidad ni las ganas de defender mi labor, o la de mi organización.

-No, no. Últimamente no hago más que atender a tus peticiones con permisos y más afirmaciones. No te puedes quejar, y yo no me quejo de los resultados. Todo está preparado. El

ejército está listo para actuar si es necesario, pero aviso de que el plan de bombardear el otro lado del río está completamente descartado.

-¿Por qué?

-El agua volverá a subir mañana, y no creemos que la marea amaine en menos del tiempo que tenemos para actuar. Lanzar las bombas sobre el agua es inútil y arriesgado para aquellos que deben hacerlo, luego no se hará.

-¿Disponemos entonces de algún otro plan?

-No. Está todo fiado a tus hados, y la capacidad de las tropas con las que disponemos.

-Y de las que tienen ellos.

-La mayoría de los inmigrantes irregulares en Zaragoza no son militares, tenemos los perfiles y los registros sobre muchos de ellos, lo hemos comprobado.

-Lo sé, son gente normal. Gente que ha perdido una casa, quizá una familia, o quizá una vida entera. Por eso mismo son gente peligrosa, para coger un palo en llamas no se necesita preparación sino voluntad. Los cuerpos paramilitares del Nuevo Edén son suficientes para contenernos a nosotros. El fuego lo puede iniciar cualquiera.

-Hay policía en todas partes, agentes de la Oficina Nacional de Seguridad... No podrán hacerlo.

-Ambas instituciones tienen sobre sí mismas la carga de la corrupción del Nuevo Edén. Tienen topes, y creo que tú eres el primero en saberlo.

-Yo soy el primero en destapar células sectarias y purgar instituciones, arranqué todos los sectarios de hasta la última administración pública y de las grandes empresas privadas.

-Ambos sabemos que esa labor no está completa.

-Destino París, Londres y Berlín están trabajando a fondo para evitar que nadie del exterior viaje a Zaragoza mañana y el control de armas ha sido fortalecido severamente. He hecho mucho más por parar el auge de poder del Nuevo Edén que tú. Tú has defendido una ciudad, algo que es bastante, lo reconozco, pero no lo puedes comparar.

-¿Qué significa tu discurso? No quiero perder el tiempo en acertijos propios de politiquería barata.

-Levantemos las cartas ¿Quieres? ¿Hasta dónde vas a llegar? He estado estudiando tu psique, tus registros, tus archivos... Todo. Lo sé todo sobre ti, y sé que la meta que más ambicionas, tu bandera en el horizonte, es algo que a mis ojos es muy pequeño. Te molesto, lo sé, pero podemos entendernos aún en el final. Yo te daré lo que quieres, y tú a cambio me darás lo que yo anhelo.

-¿Qué anhela un hombre como tú? ¿Qué deseos puede tener que sean saciados?

-Quiero la paz, quiero la estabilidad, quiero un gobierno que vele los intereses de sus ciudadanos y que los guarde feroz como una manada de lobos. Quiero una nueva Roma, del Temple, quiero...

-Un Nuevo Edén -dijo el Terrible sin dejar terminar a Naic-. No eres distinto a ellos.

-Tus ojos son caducos. No todo en el mundo es blanco o es negro. ¿Acaso tú me reprochas nada? Gracias a mí eres lo que eres, yo oculté tu pasado, yo permití que Destino se refundase, y puse fondos personales en ello. Gracias a mí la gran venganza del Juan del Temple quedó olvidada. Has llegado aquí gracias a mí, tú eres mi lado gris, Juan. Eres lo único realmente cuestionable de mi obra política. Acepta mi oferta, retírate. Un retiro jubiloso, un recuerdo dorado. Nadie te cuestionará en los próximos mil años.

-Si todo está preparado, entonces esta conversación está terminada.

27 EL REY CARMESÍ

Mario no estaba muy convencido de la decisión que había tomado, pero había aceptado y tenía que cumplir. Lo había hecho más por Jorge que por él mismo, aunque dadas sus capacidades, era más probable que el muchacho acabase cuidando de él que al revés. A primera hora de la mañana, él y Jorge habían partido hacia la otra orilla del río, haciéndose pasar por dos inmigrantes más que viajaban en busca de refugio. Una vez pasado el río la única ley que imperaba era la de gravedad. Los cimientos de los edificios de aquel lugar habían soportado muchísimas agresiones por parte del clima y eran más frágiles de lo que aparentaban. Mario sintió curiosidad por saber lo que habría en aquellas casas, pero se quedaría con ella.

A los pocos metros, vieron una columna de personas dirigidas en la misma dirección. Habían llegado a su destino. Aquel lugar le parecía tan trágico que a su mente se presentaba con cierto tono cómico, una tragedia tan triste que acababa despertando el más básico instinto de defensa. La locura impregnaba aquel lugar, y las personas que entraban a aquel edificio no eran más que combustible para la misma. Nadie lanzaba grandes gritos de voces, nadie parecía organizar la cola, y sin embargo todo el mundo parecía entender lo que había que hacer, incluidos ellos. Jorge se puso a hablar con una chica, Mario supuso que no la conocía de antes. Era curioso incluso en aquella situación tan especial, y tratándose de jóvenes tan especiales, los instintos que apremiaban a los adolescentes a hablar con el sexo opuesto seguían igual de fuertes. Si la amiga del chico, Sara, hubiese visto todo aquello... Aquel hubiese sido un motivo para reír.

Los dirigían a un edificio extraño, no parecía ser como los demás, su forma lo delataba. Era relativamente pequeño, apenas tenía dos pisos. Ninguna ventana ni ningún otro tipo de orificio que

permitiese la entrada de luz, o de cualquier otro elemento de fuera que no fuese a través de la puerta principal. Por un momento, Mario sintió miedo. Toda la fila se había parado. La chica le había indicado a Jorge que debía hacerlo en cuanto salió del edificio un hombre, y luego otro, y luego otro... Una hueste de hombres o mujeres armados, no lograba distinguirlos debajo de la extraña ropa que llevaban, salió del edificio. La chica, cuyo nombre creía que era Felicia, parecía saber perfectamente que era todo aquello, y no era la única. Aquella no era la primera vez para muchos, y por su mente surgieron toda clase de dudas, pero prefirió callar y bajar la cabeza, como hacían todos.

No por ello dejó de echar una ojeada a los que tenía cerca. Quería ver sus rostros, sus expresiones, quería saber cómo era la gente que se unía o que de cierta manera aceptaba la protección de una organización asesina como el Nuevo Edén. Se decepcionó al no ver nada fuera de lo normal. Todas aquellas personas parecían ser corrientes, incluso había niños muy pequeños caminando. El reflejo de la risa pronto dejó paso al del miedo. Acababa de comprender todo el peligro, todo el sufrimiento que podía desencadenar los actos que iban a ocurrir ese día. Cuando entró en el edificio junto con Jorge y Felicia, no pudo sino arrodillarse ante el fénix y una especie de figura geométrica extraña que debía ser sin duda alguna el símbolo del Rey Carmesí. Hizo todo lo que vio que hacían los demás, pero él en su mente no llevaba una plegaria o un ruego al Nuevo Edén, sino a todos los que había dejado al otro lado del río.

Una vez estuvieron dentro todos los que formaban la columna de refugiados, oyó un sonido, uno muy fuerte, como el de un río, un río que crecía y sumergía aquel extraño lugar.

Aurelio estaba ya a punto de ir a la sala de operaciones. Todo estaba listo, el ejército estaba al tanto y Lucilda estaba hablando con ellos para terminar de preparar las unidades de apoyo listas para auxiliar a los agentes de intervención cuando fuese necesario. Había hablado antes con Mario Vega, que a primera hora cuando se disponía a partir con el Oráculo, ese pobre muchacho, hacia lo

que Eva había identificado como el Sheol. La amiga o novia del Oráculo, estatus que nadie parecía tener muy, era una chica muy activa, y en vista de lo preocupada que estaba por el chico, decidió tratar de ofrecerle la pequeña tarea de llevarlo en su silla de ruedas para así dejarle a él sus manos libres mientras se desplazaba. Conocía su apellido, era importante. Seguramente los padres de ella no sabrían nada de lo que estaba ocurriendo. Se sentía tentado de decirle algo a la chica, pero sería inútil. Ella no se iría y no tenían tiempo para lidiar con un progenitor justamente enfadado con la situación en la que se había metido su hija.

Mario le había dicho específicamente que tuviese mucho cuidado con Lucilda. Normalmente Aurelio no tenía en cuenta los consejos de nadie que no fuese Juan el Terrible o Sariel Fausto, pero aquella vez hizo una excepción. Vega parecía ser un hombre que mostraba muy poco de su ser, y el contenido del mismo debía ser mucho más valioso de lo que sugeriría el continente. Le había ayudado bastante los días que había estado en el MARIA, y Mario estaba realmente fascinado con su trabajo. Aquella ocasión había sido la primera vez que Aurelio oía semejante cumplido, lo que quizá había podido nublar un poco su juicio. En cualquier caso, Mario Vega no era un hombre que hiciese o dijese sin saber las certezas de sus palabras o la conveniencia de sus actos. Aquel amuleto de Fénix, sin embargo, no le parecía peligroso. MARIA siempre había confirmado que era un mero recuerdo materno, y el propio Juan había comprobado más de una vez que no tenía ninguna vinculación con ninguna rama del Nuevo Edén.

Antes de que Sara le llevase a la sala de operaciones, pasó por un sitio especial para él. Siempre solía hablar con los agentes de intervención antes de cada misión si era posible. Muchas veces aquellas palabras no servían más que para rebajar la tensión o para unir un poco los lazos del grupo de cara a la misión, pero aquella vez en el vestuario masculino había un hombre distinto. Le indicó a Sara que se quedase atrás, y entró él sólo mientras ella esperaba fuera. El Terrible estaba sentado en un banco con el traje de combate, paso previo a colocarse la armadura completa.

-He llenado el botiquín de la armadura con estimulantes musculares. Engañaré a la vejez de mi cuerpo durante el suficiente tiempo como para volver a ser Juan del Temple una vez más.

-¿Estás seguro?

-Dime Aurelio, ¿Qué buscas en mis palabras? ¿Consejo?

-Afecto. Sé que decirlo tan directamente puede parecer patético, pero es lo que busco. Eres como un padre para mí, Juan, aunque a veces hayamos estado más distantes, siempre has sido mi referente, junto al doctor, en todos los ámbitos.

-Para mí siempre has sido mi hijo, Marcos, siempre -respondió él sonriendo-. Desde el día que te conocí. Durante un tiempo quizá sólo quise llenar el hueco que quedó en mi corazón después de mi mujer y mi hija, pero quiero que lo sepas, eres mi hijo, Marcos, y sé feliz, ¿Me oyes? Pase lo que pase hoy, sé feliz. Si ganamos, lo celebraremos juntos. Si no, entonces vete a la playa más lejana del mundo y disfruta del tiempo que tengas.

-Vamos a ganar, Juan, estoy convencido.

-No se trata de derrotarlos únicamente. Los demonios de este mundo no terminan en el Firewall 666,66, hay mucho más que purgar, mucho más que nos corrompe, que nos vuelve débiles y nos convierte en esclavos.

-¿Acaso también piensas derrotarlos?

-No. A partir de mañana no se tratará de matar demonios, Marcos, se tratará de ser ángeles. Esa es la única certeza que tengo ahora y puede que la única que haya tenido a lo largo de mi vida. Tienes mi afecto Marcos, si es eso lo que has venido a buscar. Si no era eso, entonces pide y te lo daré.

-Buena suerte Juan. Nos volveremos a ver, te lo prometo.

Eva y Doncella estaban en el vestuario. Doncella después de todo el proceso que tan rutinariamente solía realizar, se quedó pensativa encima de uno de los bancos. Eva quedó realmente sorprendida al ver aquella imagen, y decidió tratar de hablar con ella.

-¿Dudas? -preguntó Eva-

-Yo nunca dudo, deberías saberlo.

-Él estará con nosotros, a nuestro lado. Supongo que era algo que anhelabas,

¿Verdad?

-Sí. Sé que no debería ponerse más ninguna armadura, pero me gusta que lo haga.

¿Es eso criticable?

-No. Tu actitud es admirable, Doncella. Te envidio, ojalá pudiese ser cómo tú. Quizá hubieses sido mejor líder de unidad que yo.

-No, jefa. En eso te equivocas, tú fuiste siempre la elección correcta. Mírame, traté de comprender al Terrible, al alma que nos trata de salvar del abismo, y he acabado tan consumida como ella. No soy más que mis músculos, mi armadura y un inmortal instinto de lucha. Soy un instrumento, en eso me he convertido. No sería una buena líder como tú lo has sido. Y agradezco tenerte a mi lado en el día de hoy, Eva.

-Ojalá estuviésemos. No los olvidaremos.

-No, no lo haremos. Somos sus fantasmas vivientes. Somos sus espíritus de la venganza. Mientras nosotras vivamos, el mundo no habrá pronunciado la última frase en la que se nombre a Arancel, a Rafael, a Umbra, a Osiris, Ares o Valquiria.

Mentiría si dijese que soy distinta, mentiría si dijese que no era una más. No había nada en mi cuerpo o en mi alma que me hiciese distinta a Doncella, a Umbra o a Valquiria. Y, sin embargo,

en aquel momento me consideraba una elegida de Juan, una privilegiada por ser lo que siempre había temido ser. El proceso de cambio había sido sutil, parecido al de acostumbrarse a un cambio de temperatura. Aunque creo que, si hubiese vivido Rafael, Gabriel o incluso el doctor, no hubiese pasado. Mi enfermedad no es más que una mera fracción de lo que tuvieron que vivir ellos, y aun así siento que me faltan las fuerzas para todo. Noto al Terrible cambiado, pero aun así con sólo posar la mirada sobre él recupero fuerzas. Sé que él no lo deseaba así, y cada vez que me mira puedo leer en sus ojos cómo me pide perdón. “No estabas destinada a ser así” creo que es lo que piensa. Yo tampoco lo deseaba, pero es lo que ha ocurrido. No me puedo negar a mí misma, no puedo negar lo que ya soy. A veces miro algunas de las fotos que tengo de Gabriel. Apenas tenemos un par de fotos juntos, no tuvimos mucho tiempo para hacernos más. No ha pasado mucho desde su muerte, pero ya sé que lo voy a echar de menos toda la vida, incluso echo de menos a esa voz confusa que decía ser él y que aparecía en mi mente. Suena estúpido, lo sé, pero siento que podríamos haber llegado a estar toda la vida juntos. Cada vez que miro sus fotos tengo ganas de llorar, y luego sonrío. Sé muy bien por qué lloro, pero no alcanzo a comprender por qué sonrío. Quizá no sea más que una de esas cosas que han empezado a crecer dentro de mí y que no controlo ni conozco. Quizá realmente sea el Rey Carmesí. Quizá sea el Rey Carmesí y sonrío porque he ganado.

-Dime una última cosa, jefa. ¿Si caemos hoy que será de nosotras? ¿Si cae Juan quién le pondrá flores a su tumba?

-No te voy a negar la verdad, y es que estamos en el camino a la muerte. El camino es ancho y es imposible no pasar por él. Cada día que pasa no es más que un poco menos en nuestra cita con el destino, tanto para nosotros como para el resto del mundo, ¿Pero sabes cuál es la diferencia entre el resto del mundo y Destino? Que mientras el resto del mundo se dedica a correr inútilmente en la otra dirección, nosotras miramos al final del camino fijamente a la cara y corremos en su dirección,

dispuestos a enfrentarnos a ello. ¿Qué será de nosotras más allá de él? Toma tu cruz y ven conmigo a descubrirlo.

-Por Gabriel -respondió Doncella tomando la mano que le había ofrecido Eva-, y por todos.

-¿No te parece magnífico este lugar? -dijo Felicia-. ¿Es este el que anhelas ver?

-Así es -respondió Jorge-, he visto esto antes. He visto sus galerías, sus pasillos, sus habitaciones.

Debía venir aquí, lo noto.

-Las voces de las que hablabas, ¿Dices que venían de aquí?

-Sí, son fuertes, las oigo. Quiero ir, quiero ir al origen, quiero saber de dónde vienen.

Mario llevaba un rato escuchando por detrás. Había dejado a Jorge a su aire dentro de aquel lugar, pero no se había alejado mucho. Había entablado conversación con un par de hombres más, pero había hecho poco más que repetir los mantras que había llevado aprendidos desde casa. Estaba asustado de oír las cosas que decía Jorge con aquella chica, pero no se sentía con autoridad ni con seguridad para parar su conversación o para siquiera interrumpirla. No sabía exactamente cuánto pasaría hasta que el Terrible y el Rey Carmesí lanzasen la última embestida, pero necesitaba al joven en plenas capacidades para cuando llegase el momento. La otra joven, Sara Rami, tendría que haber venido con él. En aquella situación, sólo confiaba en el poder de las feromonas femeninas para recordarle a Jorge a quién se supone que tenía que escuchar.

-Todo está en posición -dijo John Naic por el intercomunicador-. Sinceramente, deseo que tus predicciones sean acertadas, porque estamos completamente indefensos ante cualquier ofensiva que realizase ahora mismo el Nuevo Edén en cualquier otra parte de Europa.

-Están todos aquí, es el momento, Naic -respondió el Terrible enfundado en su armadura-.

En el momento en el que consigamos entrar a la Tripa de la Bestia, habremos vencido.

-¿Por qué estás tan seguro?

-Si tuviesen un baluarte lo suficientemente fuerte como para resistir una ofensiva desde dentro no se habrían escondido tan bien.

-Confío en tu palabra. Tienes autorización casi constitucional para matar. Cuando veas al Rey Carmesí, ¿Qué harás?

-Lo mismo que harías tú. Exigirle el mundo de vuelta.

-Muy ciertas son tus palabras. Esta es la última vez que hablamos. Que cumplas aquello que has ido a buscar.

-Aurelio dirige la sala de operaciones, estate en contacto con él.

-Así lo haremos.

-Agentes Eva y Doncella -dijo el Terrible por el intercomunicador-, ¿Me recibís? Aquí el Jefe de la Unidad 8.

-Recibido -respondieron ambas al unísono-.

-Nos desplegarán desde el aire, supongo que al tejado de alguno de los rascacielos donde se han comenzado a ver grupos de paramilitares. Respecto a la población civil... Los que han podido huir o ser evacuados ya lo han sido. No es nuestra prioridad salvar una vida hoy, sino salvar todas las de mañana.

-Entiendo -dijo Doncella con un pequeño hilo de voz-.

-¿Tendremos apoyo? -preguntó Eva-.

-Todo el que Naic nos haya podido conseguir. Tenemos tanto a las fuerzas especiales al otro lado del barrio como a una división de infantería y blindados fuera. Por no hablar de todas las tropas desplegadas por la ciudad. No te preocupes, Eva, no estamos solos. Sea por Dios o el diablo, hoy vamos acompañados.

Un piloto rojo se encendió, y la compuerta del helicóptero de combate se abrió. Aquel era el lugar al que más lejos se podría llegar a la Tripa de la Bestia en aire. Los tres agentes de intervención consiguieron llegar a la azotea del edificio sin problemas, pero a los pocos segundos el sonido de las balas comenzó a resonar en sus oídos.

-¡Detrás de mí! -gritó el Terrible-.

Ninguna de las dos hizo cuestionó aquel comentario y comenzaron a seguirle unos metros detrás mientras comenzaba la bajada del edificio por la fachada mientras utilizaba su mochila a reacción. Eva sabía que Juan había tomado una cantidad irrisoria de estimulantes musculares y refuerzos óseos, pero verlo así, en plena acción, era un espectáculo muy distinto al ver a cualquiera de ellas dos. Aquel era un hombre que se enfrentaba a su destino después de más de dos décadas, era un hombre completamente decidido a acabar su tarea, y que no dudaba en su segundo en sus movimientos.

Nunca habían visto a tantos sectarios, y Eva se sintió consolada de tener únicamente que avanzar y de no tener que entablar ningún combate que no fuese estrictamente necesario. Aun así, estaba convencida de que en aquel momento podían derrotar a cualquier adversario. El Terrible apuntaba y disparaba con una facilidad pasmosa y abría huecos donde los militares habían estado más de una hora combatiendo. Sin embargo, a medida que se acercaban al río, el fuego comenzó a arder con más fuerza en toda la ciudad y los soldados del ejército y del Nuevo Edén se comenzaban a confundir, sus uniformes se fundían. Con el humo, cada metro que avanzaban hacía más difícil distinguir entre amigo y enemigo, entre lo que se consumía por el fuego y las cenizas que nacían de él.

En el centro de mando de Destino, Aurelio gobernaba la situación desde su silla de ruedas, comprobando a cada momento el estado de todas las unidades del gobierno y de la nueva unidad 8. El fuego se extendía por la ciudad, y había poco que hacer respecto a eso. Las crecidas del río habían inundado la zona en la que se suponía que estaba su objetivo, pero por ahora todo entraba dentro de lo planeado. La ciudad sólo debía de aguantar hasta que la unidad 8 llegase a su destino, una vez allí, el ejército podría retirarse.

-¿Seguro que no molesto? Quizá debería irme -preguntó Rami-.

-No, quédate -respondió Aurelio-. Me vendrás bien si necesito moverme.

Sara Rami, que ya se había acostumbrado a llevar a Aurelio a todas partes, se había quedado junto a él en aquel instante. Aunque en aquella posición no se sentía especialmente cómoda, la autoridad que Aurelio había fabricado sobre ella había sido suficiente para retenerla. Además, estaba muy nerviosa por Jorge y desde aquel lugar sentía, aunque sólo fuese una ilusión, que estaba haciendo algo por él.

-Los incendios se han propagado por un tercio de la ciudad -dijo un técnico-.

-¿Dónde se encuentra la unidad 8? -preguntó Aurelio-.

-En teoría han pasado la peor parte. Sabemos de divisiones sectarias que les esperan antes de cruzar.

-¿Situación del ejército?

-Están manteniendo a los sectarios y tenemos dos batallones de soldados custodiando nuestro edificio, pero no paran de llegar más y más sectarios. Señor, creo que deberíamos activar el MARIA. Aun con los riegos, no tenemos ninguna información táctica lo suficientemente valiosa que proteger, comparado con todo lo que podemos ganar.

-Su última orden fue que no la activásemos, y la sellaremos hasta el fin de los tiempos si es necesario. Seguid manteniendo comunicaciones, y avisaremos a Naic cuando hayan cruzado el río para que se retiren a esta parte de la ciudad.

-¿Cómo está Jorge? -preguntó en voz baja Sara-.

-No te preocupes por él -le respondió Aurelio-. Las personas con un destino tan marcado nunca pierden: o se dejan caer por las tentaciones, y entonces llevan una vida de gozo y alegría, o se mantienen en el camino recto, y disfrutan de la sensación del deber cumplido. No, señorita Rami, no te preocupes por él, preocúpate por aquellos que tienen un destino que no depende de ellos mismos. Preocúpate por nosotros.

Liliana siguió junto a Doncella al ritmo del Terrible. Recordaba las palabras de Rafael, diciéndole que debía recordar a alguien mientras se enfundaba la armadura, que debía permanecer humana. En aquel momento aquellas palabras eran completamente faltas de significado. El Terrible hacía honor a su nombre, y ella se sentía orgullosa de ser su retaguardia. Se le hinchaba el pecho de orgullo con cada gota de sudor y con cada obstáculo que avanzaban. La sangre comenzaba a manchar su inmaculado aspecto, pero le daba igual, ya no era una persona normal, era una guerrera, desde el primer hueso al último músculo, y aquel era el día del Armagedón.

Ya podía vislumbrar la parte inundada, no en el horizonte sino casi a nivel del suelo, ya podía sentir el final de su trayecto. Doncella y Eva dispararon a los lados, y el Terrible volvió a lanzarse hacia delante, habían pasado otro edificio.

Algo les paró. Habían llegado al último edificio, y a partir de aquel momento avanzar iba a ser difícil. Habría que bucear hasta la bolsa de oxígeno que sospechaban que utilizaban los sectarios, pero no era por ello por lo que el Terrible se había parado. En vez de saltar, como ambas

esperaban que hiciese, bajó lentamente del edificio amortiguando la caída con la mochila a reacción, y quedó parado en el suelo.

-Bajad -dijo el Terrible-. Haced lo mismo que he hecho yo.

Ambas acataron la orden de inmediato y se colocaron a su lado.

-¿Qué ocurre? -preguntó Liliana-.

-¿No lo oyes? -preguntó Juan-.

-No.

-Efectivamente, aquí no hay nadie, ni nuestros ni suyos. Excepto nosotros.

-¿Lo hemos dejado atrás? -preguntó Doncella-.

-No -dijo Juan-. No exactamente. ¡Aurelio! ¿Me recibes?

No hubo respuesta.

-Los hemos perdido, ¡Maldita sea! -gritó Aurelio desde la sala de control-. Poned a todo el que tenga algo que aportar a trabajar en las malditas telecomunicaciones. Decidle al ejército que han puesto disruptores de señal.

-No podemos, señor -dijo el técnico encargado-. El ejército tampoco responde.

-¿Cómo? Que alguien compruebe uno a uno todos los circuitos que haya que comprobar.

¡Aseguraos de que no han saboteado ninguno de nuestros circuitos!

-Aquí John Naic -oyó Eva por su retransmisor-. Hemos detectado interferencias en la señal con la unidad 8, procedemos con el protocolo de emergencia. Necesitaremos 24 minutos para llevar una unidad en condiciones para ayudaros.

-¡Es Naic! -dijo Eva-. ¡Sabe de nuestra situación!

-Olvídate de Naic ahora mismo -dijo Juan-.

-Mira al frente -dijo Doncella en voz baja-.

Dos figuras salieron de la masa de agua que tenían delante de ellos. Durante unos breves momentos, pareció que levitaban por el aire hasta colocarse grácilmente encima del mismo suelo en el que estaba la unidad 8, apenas a unos pocos metros de ellos. Aquellos dos seres estaban compuestos por una extraña armadura que ocultaba cualquier rastro de humanidad de sus portadores, que parecía estar compuesta por una sustancia parecida al moho de la máquina orgánica. Esta estaba decorada con una serie de ojos que la cubrían por todo el pecho y con una serpiente dibujada cerca del cuello.

Se movieron de formas extrañas, como si realizaran algún tipo de ritual desconocido para los agentes de Destino, mientras pronunciaban unas palabras que hacían que penetraron en el cerebro de Eva e hicieron que se le erizara todo el pelo del cuerpo.

Una vez hubo acabado aquella especie de ritual, los Serafines del Nuevo Edén se abalanzaron súbitamente sobre la unidad 8. Juan rechazó la embestida de uno de ellos parando su lanza con una espada que había sacado de un compartimento de su traje que el de Eva no tenía. El otro Serafín había ido a por Doncella, que no había conseguido esquivar el golpe completamente. Eva acudió en su ayuda, pero aquel serafín parecía ser suficiente para combatir a ambas.

Desconocía por qué el Terrible portaba una espada en vez de llevar un arma de fuego, pero lo cierto es que a aquella distancia y con la endiablada velocidad de la que disponían, pensar en otra arma más apropiada le era complicado. El Serafín golpeó con fuerza a Doncella y a continuación se centró en Eva, que trató de su usar su mochila para contrarrestar la rapidez de su adversario.

Doncella, aun estando duramente dolorida trató de disparar a dicho Serafín, pero ni siquiera era capaz de dar por equivocación a Eva en cuanto ambos ganaron velocidad y altura.

A pesar de que su táctica parecía estar dando algo de resultado, Eva estaba agotando todas sus fuerzas con una rapidez pasmosa y su adversario no paraba de lanzar acometidas cada vez más cercanas a ella. Había conseguido acertarle algunos disparos en el hombro, pero no había sido capaz de provocarle el más mínimo daño. Entonces, uno de sus saltos falló, no pudo agarrar bien un saliente, y su cuerpo se precipitó al vacío. Volvió a tener la misma sensación que el día que murió el doctor Sariel Fausto. Notó cómo sus sentidos se iban y cómo poco a poco su conciencia se hacía menos pesada. Había una lanza encima de ella, una lanza que estaba a punto de ser clavada en su carne, como en su primera visión...

Entonces Doncella acertó. Un potente disparo sacudió el cuerpo del Serafín que cambió de dirección y no pudo rematarla. Aun así, la caída fue fuerte. Le dolía muchísimo una pierna, la misma pierna que aquella vez. Probablemente se habría roto algún hueso, pero tenía que levantarse. Si no lo hacía, estaba muerta. En cuanto se levantó vio cómo se enzarzaban en lucha cuerpo a cuerpo Doncella y el Serafín. Ella era realmente fuerte, pero sus gritos indicaban como tenía que hacer un esfuerzo exagerado, no para doblegar la fuerza física del Serafín, sino para poder contenerla a duras penas. Entonces aquel ser la mordió. Le clavó su extraña dentadura en un hombro y la atravesó como si no fuese nada. El grito de Doncella fue desgarrador. Eva miró al Terrible: había conseguido mantener las tornas igualadas en la batalla, pero estaba convencida de que iba a sufrir el mismo final.

Entonces sus pelos se erizaron y sus ojos por un instante se pusieron en blanco.

Rafael esquivó con facilidad la embestida del primero de los tres Serafines. No quedaba ningún miembro más de su unidad cerca, y la retirada no era una posibilidad. Los tres Serafines

empezaron sus embestidas como cuervos, rodeándolo, atacando por turnos, como dándole por muerto.

Rafael dejó que una de las embestidas le impactara de forma menor, y esta le dejó una raja en el brazo izquierdo. El siguiente Serafín, comprendiendo que este estaba siendo abandonado por sus fuerzas, se lanzó, no cómo en las anteriores ocasiones, tanteándole, sino buscando con su lanza el final de su oponente. A unos pocos segundos del impacto, Rafael activó su mochila a reacción y evitó la acometida del Serafín, a su vez golpeando con fuerza al otro que se retiraba. Aprovechó los pocos instantes que le tomaron al Serafín recuperarse para coger con una mano la lanza que portaban.

En ese mismo instante la estructura de combate que habían tenido hasta ese momento se

desvaneció, y los tres combatientes se lanzaron en picado contra Rafael, dos de ellos con sus lanzas, y el tercero abriendo la boca salvajemente, como si fuera a devorarlo. Este respondió con un disparo certero a la muñeca que sujetaba el arma de uno de los dos aún armados, y bloqueando la acometida del otro mientras el tercero fallaba en su intento de alcanzarles. Entonces el tiempo pareció pararse para Rafael, y la rapidez de sus adversarios se convirtió en torpeza frente a la elegancia de sus movimientos.

Antes de que pudiesen reaccionar, Rafael clavó en el pecho de uno de ellos la lanza que había extraído. Usando un cuchillo y utilizando el impulso que le daba la mochila, se lanzó en pleno aire a por el segundo Serafín mientras este se lanzaba a por él, y terminó con su vida. Cayó grácilmente al suelo, y recuperó su escopeta, que había perdido en los primeros lances del combate. Se dio la vuelta y disparó a quemarropa al último de ellos. Los Profetas del Nuevo Edén habían sido vencidos.

Eva volvió en sí. El Terrible estaba en el suelo, había caído en uno de sus embates con el Serafín, y este podía contemplar próxima su victoria. Doncella había caído al suelo, sangrando sin control y

retorciéndose de dolor. Eva no estaba segura de que debía hacer, pero decidió guiarse por lo que había visto, y recordó todos los movimientos que había hecho Rafael. Se lanzó con el impulso de su mochila a reacción y placó en el aire al Serafín que se disponía a rematar al Terrible. La caída fue mala, y la pierna le estaba ardiendo de dolor. El Serafín, en cambio, se recuperó con facilidad, y volvió a coger su lanza. Eva ignorando el dolor que le llegaba del nervio, dejó que le golpease ligeramente, y una pequeña herida se abrió en su cara. Cuando el Serafín paró, dispuesto a volver para rematar a su rival, paró un instante para contemplar la cara de Eva. Hizo un ruido extraño, aterrador. Pensó que aquel ser se estaba riendo, disfrutando de la victoria que veía obvia en sus ojos. El serafín, lleno de confianza en la superioridad de su fuerza física sobre la de Eva cargó

contra ella, y no lo hizo sólo, sino que el segundo de ellos, libre ya de Doncella, iba por detrás y más rápido que el primero. Eva esquivó el primero... y el segundo quedó quieto, con una espada atravesándole el pecho. No sangraba, había quedado quieto, como si su cuerpo hubiese sido incapaz de reaccionar de ninguna forma frente a la respuesta del Terrible. Este retorció la espada para asegurarse de que cumplía su cometido, y después la extrajo, cayendo aquel extraño ser a sus pies, completamente inerte. En el mismo momento en el que esto sucedió, Eva cayó al suelo, fruto de la sensación de alivio y el dolor en su pierna. El Terrible soltó un grito, y con espada en mano, corrió hacia el último Serafín.

El Terrible por un momento parecía tener la misma agilidad y la misma fuerza que la que Rafael había lucido en su visión. Por mucho que se adelantase el Serafín, el Terrible siempre parecía tener el control de aquel combate, pero había visto antes lo que había pasado. No se podía fiar. Cogió la escopeta del cinto que había dejado Doncella en el suelo y preparó su tiro, esperando a que el Terrible y el Serafín volviesen a acercarse a ella. En cuanto se acercó, volvió a oír el mismo sonido que había oído cuando el Serafín se preparaba para ensartarla unos momentos, sólo que aquella vez era ella la que reía. Vació todo el cargador en aquel ser. Cuando terminó, ni siquiera pudo acercarse para comprobar qué es lo que era realmente un Serafín. Su cadáver parecía indicar que aquella una vez había sido humano, pero no quiso saber más de él.

El Terrible, una vez acabado el combate, no pudo sino exhalar profundamente. Miró a Doncella. Estaba muerta en un charco de sangre.

-Debemos continuar -dijo el Terrible-. Estamos muy cerca. Por desgracia, no podemos hacer nada por ella ahora.

-¿Y el ejército? -preguntó Eva-. ¿Qué pasa con los refuerzos?

-No los veo.

-Estoy recuperando las comunicaciones. Creo que oigo la voz de Aurelio en el intercomunicador.

-¿Sí? Creo que yo también. ¿Aurelio? -dijo por el intercomunicador-. ¿Aurelio me oyes?

-¡Gracias al cielo! -la voz de Aurelio sonaba por el intercomunicador-. ¿Qué ha ocurrido?

-Hemos vencido a dos Profetas del Nuevo Edén. Nos dirigimos a la Tripa de la Bestia.

¿Está el chico y Vega dentro?

-No tenemos motivos para pensar lo contrario.

-Hemos tenido una baja, Doncella.

-Entiendo. ¿Sabéis algo del último Serafín?

-Aquí sólo había dos. Seguimos avanzando, en cualquier caso.

-Os mantendremos monitorizados. La ciudad comienza a arder. Si no llegáis pronto a vuestro destino el fuego os acorralará.

-Un momento... -dijo Liliana-. ¡Juan! ¡Si no están aquí! ¡Si no están aquí dónde están ellos! ¡Adónde han ido! ¡Dónde está el ejército! No los pueden haber derrotado, tienen que haber ido a otra parte.

-¡Mierda! ¡Aurelio! ¿Tienes la localización de los batallones de refuerzo del ejército?

-Negativo. ¿No han llegado a vuestra posición? No podemos contactar con ellos.

-Aurelio, nosotros vamos a la Tripa de la Bestia. Ha sido un placer compartir todos los momentos que hemos compartido, y agradezco con todo lo que tengo de alma los servicios prestados por todos los presentes en tu sala, y de aquellos que ya no pueden estar. Ahora, activa todos los protocolos de seguridad. Van a entrar, ¿Me oyes? El ejército nos la ha jugado. Ya no nos necesitan, y van a tomar Destino. Activa todo lo que tengas. ¡Todo!

Eva y el Terrible se sumergieron en la masa de agua que tenían delante y nadaron hacia el lugar que había marcado Alejo en el mapa de la ciudad.

-¡Rami! -gritó Aurelio-. ¡Rami! ¡Llévame!

-¿Qué ocurre?

-Lo han conseguido, han entrado en la guarida del Rey Carmesí.

-¿Y qué va a ocurrir ahora?

-Que ponemos alerta de ataque inminente.

Aurelio pulsó un botón en el panel de mandos que llevaba acoplado a su silla de ruedas y un ruido ensordecedor de alarma se activó por todo el edificio.

-¿Adónde vamos? -preguntó Rami-.

-Al ascensor central -respondió Marcos-. Todo lo rápido que puedas.

Sara no hizo más preguntas y llevando a Aurelio comenzó a correr por el amplio pasillo que comunicaba el ascensor con la sala de mandos. Había gente corriendo hacia todas las direcciones, algunos de ellos ya llevaban un arma en la mano. Sara sabía que mucha gente había vuelto a Destino para cumplir aquella misión, pero aquello, aún con el caos reinante, era mucha gente armada. No sabía muy bien que pensar, no sabía cómo acabaría todo aquello, así que siguió corriendo.

-¡A todo el mundo! -gritaba Aurelio por el intercomunicador-. ¡Estamos bajo estado de alarma máximo! ¡El ejército pretende tomar Destino! ¡Debemos aguantar todo lo que podamos!

-¿Cuándo van a llegar? -preguntó Sara mientras corría-.

-No lo sé. El edificio tiene protocolos de seguridad muy avanzados y un almacén prácticamente indestructible. Sin nadie de dentro que les abra, no podrán entrar fácilmente.

-¿Tenemos alguna forma de escapar?

-No lo sé. Pero da igual, ese no es mi plan.

-¿Qué pretendes hacer?

-Hay que llegar al MARIA. Sea o no el Firewall 666,66 el que opera realmente bajo ella, sabemos que no le gusta el gobierno.

-¿Y no tienen a nadie dentro?

-Un momento... Joder ¿Dónde está Lucilda?

-¿Qué?

-¿Dónde está Lucilda? ¿Dónde está Lucilda Borja?

-No lo sé. ¿No es la jefa de seguridad?

-¡Trabaja para el gobierno, Rami! ¡Joder! ¡Tenemos que buscarla!

Apenas hubo Aurelio terminado de pronunciar su frase, una voz se oyó por el altavoz. Era una voz conocida.

“Lo siento. Pero los secretos que aquí se guardan no pueden quedar únicamente al cuidado de unos pocos, y menos de seres que han demostrado ser tan poco capaces y tan poco responsables como el llamado Juan el Terrible. MARIA, el Nuevo Edén... Ambos poseen cosas mágicas, fabulosas, cosas que llenarían de vida el mundo. No puedo permitir que lo destruyáis en una lucha eterna cuando hay miles de personas que nunca han visto nada al sur del río Ebro y que se mueren de hambre en las calles. Lo siento, pero es lo mejor, para nosotros, para toda la nación y lo hago por todo en lo que creo.”

De repente todas las luces se apagaron durante unos segundos. Cuando se volvieron a encender, no había ninguna señal del estado de alarma.

-No, Lucilda -dijo Aurelio mientras una y otra vez pulsaba el botón para intentar reactivar el estado de alarma máxima-. ¡Lucilda! ¡Lucilda no nos mates a todos! ¡Lucilda!

-¿Adónde voy ahora? -preguntó Sara-.

-Ve a algún lugar secundario, a las habitaciones de huéspedes, en el piso de abajo, tírame por las escaleras si hace falta, pero llévanos.

En cuanto consiguieron bajar el piso, oyó una explosión que parecía provenir de la sala de control. No se detuvieron, y Sara estaba demasiado nerviosa para mirar atrás. Estaba concentrada únicamente en llegar al sitio que pensaban llegar, y una vez allí... Confiaría en Aurelio, no tenía ninguna otra oportunidad.

Jorge siguió bajando con esa chica, cada vez más y más. Mario no sabía dónde estaban yendo, pero estaban muy dentro de la estructura, y ambos tendrían que reunirse con la unidad 8 en unos pocos minutos. Cada vez se estaba asustando más. La chica seguía hablando y hablando, Mario no entendía de qué, pero Jorge ya no respondía fluidamente, ya no parecía estar interesado en la conversación, estaba escuchando otra cosa. Estaba absolutamente fascinado.

Mario los seguía, ya sin disimulo alguno, puesto que en aquellos lugares no había nadie más, ni siquiera para decirles que no podían estar en aquel sitio. Entonces, la chica le condujo hasta una especie de salón, era enorme y profusamente decorado. No faltaban ni los símbolos del Fénix, ni los símbolos del Rey Carmesí, pero había algo más, era un símbolo negro, tan negro que Mario no lo podía mirar fijamente sin sentir malestar en sus ojos. Estaba colocado encima de un gran

portón, y aunque Mario Vega nunca había visto aquel símbolo, pudo descifrar fácilmente su significado: detrás de aquel portón estaba la Biblia Negra.

Jorge se paró de repente, y miró fijamente a la chica.

-He oído las voces -dijo Jorge-, he escuchado los cantos. Este es el lugar, ¿Verdad? Más allá de esa puerta está el Rey Carmesí, me ha traído hasta aquí, a la Corte del Rey Carmesí.

-Aquí es donde perteneces. Aquí es donde está tu señor.

-Felicía, tú eres el Fénix ¿Verdad? Eras una niña abandonada, sin ningún futuro, y ahora estás en la Corte del Rey Carmesí, en la semilla del Nuevo Edén. Hablando con sus palabras, esperando el renacer. ¿No es cierto?

-Así se puede ver. Soy un símbolo de su bondad.

-¿Mario?

-Sí, chaval ¿Qué ocurre?

-Detrás de esa puerta aguardan todos los misterios que hemos venido a buscar. El Rey Carmesí, su Biblia Negra y el Firewall 666,66. ¿Recuerdas el camino de vuelta?

-Por supuesto.

-Vuelve a por la unidad 8 y tráelos aquí, es adónde quieren ir.

Una vez Mario se fue, Jorge la besó en la mejilla. Lo hizo de forma muy delicada y dulce, tanto, que Felicia creyó por un momento que a continuación le daría otro en los labios, pero no fue así. La cara de ella quedó completamente marcada por una sincera mueca de asombro.

-Esto es bondad, Felicia. ¿Acaso él te besa? ¿Acaso te acaricia? ¿Acaso notas como te abraza? Te he besado y te sorprendes, Felicia, porque no conoces el amor, porque no conoces la bondad.

-Pero yo...

-Siento pena por ti, por tu sufrimiento. Gracias por enseñarme el camino, incluso aunque no fuese con este propósito. Sé que es tentador, sé que fácil, y sé que puede parecer correcto, pero la luz en la que te has bañado, sólo irradia oscuridad.

-¿Y cuál es esa luz?

Jorge la miró como respuesta, pero ello no entendió lo que le quería decir. Vio que en el salón también había instrumentos: había una especie de cítara, parecida al instrumento que tocaba Uriel Lucanor, y comenzó a tocar aquella canción que solía tocar el músico y que tanto le había fascinado y que tan lejos le había llevado. Con aquel instrumento las notas se distorsionaban y la melodía cambiaba completamente las emociones que transmitía, pero con fortuna, eso ayudaría a la unidad 8 a llegar.

Lucilda llevaba una pistola con su mano izquierda, mientras que con la derecha sujetaba el colgante que llevaba puesto. El peso que llevaba en aquel momento en la conciencia enorme, y ni siquiera la cantidad de ruido de disparos que había a su alrededor podría callarlo. Lo único que le daba un poco de calma era el recuerdo de su madre, de saber que su muerte, al igual que la de todos aquellos que habían muerto en las muchas tragedias ambientales que había sufrido Europa, no había sido en vano. Su madre durante sus últimos años de vida había agarrado aquel colgante y se había encomendado a él buscando una solución para su familia. Por fortuna, aquello nunca lo había hecho en público, y, por tanto, nadie la había relacionado nunca con la fe del Nuevo Edén. Desconocía hasta qué punto ella se había confiado a la palabra del Rey Carmesí y a la Biblia Negra, y quizá aquel recuerdo no era el más significativo posible de ella, pero sí que era el único que tenía.

Se recordaba una y otra vez que esto lo hacía por su madre, para evitar que tragedias como la de Utopía volviesen a suceder. Destino había sido su casa durante bastante tiempo, pero no por ello había dejado de ser una casa de locos. El MARIA era algo demasiado poderoso como para que fuese el Terrible su guardián una vez el Nuevo Edén estuviese acabado. Y entonces todo volvería a estar en paz, y ella podría descansar. Ahora, sin embargo, quedaba la parte más difícil. Aún recordaba cómo era el rastro que dejaba la silla de ruedas de Aurelio, debido a la goma desgastada que usaba. Aquel rastro era muy fino y probablemente hubiese sido imperceptible para cualquiera que no hubiese sido ella, por eso aquello sólo lo podía hacer ella misma.

Necesitaban a Aurelio para poder entrar con garantías al sistema MARIA.

Desafortunadamente para ella, había muchos mecanismos de seguridad para acceder la sala central del MARIA que desconocía y tampoco estaba segura de cuál era el método adecuado para acceder a ella por sí sola. Además, un sistema así necesitaba de personal experto, y eso le implicaba necesariamente a él, aunque fuese por poco tiempo.

Estaba en una de las habitaciones del personal. Lo único que había sido capaz de hacer era esconderse con escaso éxito. Los sonidos de disparos empezaban a silenciarse, pronto el edificio pasaría a estar bajo el control del gobierno. Lucilda exhaló por última vez, y pensó en todo lo que había dejado atrás y en quienes estaba traicionando en aquel momento, pero volvió a agarrar el amuleto y a repetirse que aquello era lo correcto.

Entonces abrió la puerta. Como esperaba, estaba Aurelio, pero había alguien más, una chica joven. La conocía de vista, era la amiga de ese al que Aurelio se refería como el Oráculo.

-¿Qué estás haciendo? -preguntó Aurelio-.

-Estoy haciendo aquello que debo, Marcos -dijo ella-. Lo siento.

-¿Qué es lo que sientes más? ¿Toda la gente que ha muerto hoy aquí? ¿Toda la gente a la que Naic piensa matar? Al menos ten la decencia de dejarla marchar a ella -dijo Marcos señalando a Sara que estaba en la cama tumbada y en estado de shock-.

-¿Sabes por qué hago lo que hago? Ni tú ni el Terrible sois los guardianes más adecuados para los secretos que se hayan aquí y en el Nuevo Edén. Esos secretos pertenecen a todo el mundo, no deberían ser secretos para nadie. Y sé que vosotros nunca lo aceptaríais, aunque tuvieseis que llevaros el mundo con vosotros en vuestra postura.

-¿Cómo puedes decir eso? ¡Gobiernos! ¡Gobiernos! Estoy harto de los gobiernos, ¡De todos ellos! ¿Representan a la gente? ¡Pues yo soy la gente! ¿Ves que el arma que me apunta me

represente? ¿Qué la represente a ella? ¡Estamos cerca de del fin del Nuevo Edén! ¡¿Cómo puedes hacer esto ahora?!

-El gobierno ha estado cerca de su fin varias veces, pero nunca había tenido la posibilidad de derrotar al mismo tiempo a ambas organizaciones. No lo entiendes, ¿Verdad? ¿Qué diferencia hay entre Destino y el Nuevo Edén? ¿Qué diferencia hay entre un agente de intervención y un Serafín del Nuevo Edén? Habéis causado un dolor comparable al de vuestro enemigo.

-¿Nosotros? ¡Estás invadiendo un edificio con un batallón de soldados! ¡Condenas el mundo con tus actos, Lucilda! ¿Y si John Naic es el Rey Carmesí? ¿Y si tú no eres más que una marioneta del Firewall 666,66? Tú siempre has creído esas cosas, ¿Verdad? Pues ahora yo también, son reales, y están detrás de ti, detrás de todos nosotros.

-El Rey Carmesí no existe, nunca ha existido. No es más que un alias sin sentido, utilizado en algún momento por algún fanático con ansias de poder, pero nada más. Hemos estudiado la lista de Gabriel, todos los posibles perfiles, ninguno cumple todos los requisitos, y muchos de ellos presentan datos que serían contradictorios si de verdad hubiesen estado dirigiendo esa secta.

-¡Mientes!

-Soy una mujer de estado, te lo dije hace mucho ¿Recuerdas? Eran tiempos mejores, Gabriel vivía y tú y yo éramos felices a nuestro modo.

-¿Qué estás diciendo?

-Ven conmigo al MARIA. El gobierno necesita los datos que sólo tú le puedes proporcionar.

-Sabes que no haré eso nunca.

-Ven.

-Sabes que no traicionaré a Juan, y que no traicionaré al doctor y su legado.

-¿A qué precio? -dijo Lucilda, que pasó a apuntar a Sara Rami-.

-¿Qué estás haciendo Lucilda?

-He dicho antes que llevarías el mundo contigo al abismo para mantener tu posición.

Demuéstrame que estoy equivocada. Ven conmigo, y permite que ella salga con vida.

-No puedes estar diciendo eso... Hemos estado juntos desde el mismo momento en el que te contrataron aquí, hemos compartido mil momentos y hemos luchado por lo mismo.

-Parece que no estábamos luchando por la misma razón. Ven

-No puedo, y sabes por qué.

-Voy a contar hasta tres. Tres...

-No eres una asesina de niñas, por favor Lucilda.

-2... 1...

Se oyeron en la habitación dos disparos seguidos, a Aurelio los oídos le ardieron del dolor provocado por el ruido y cerró los ojos por reflejo. Cuando los abrió miró a Sara. Tenía la cara petrificada del terror y se había levantado, como si la muerte inminente la hubiese vuelto a la realidad. Lucilda yacía en el suelo con un charco de sangre al lado de ella. Umbra apareció detrás de ella, vestida con un uniforme militar. Miró fijamente a Aurelio y a Sara, y a continuación hizo lo propio con Lucilda.

-¿Estáis bien?

-No puede ser... -dijo Aurelio-. ¡Estabas muerta!

-Desaparecida en combate. Después de los relámpagos me oculté deliberadamente.

-¿Por qué?

-Porque vi este momento en el MARIA. Sé lo que tenemos que hacer ahora para ayudar a la unidad 8, tenemos que volver a activarla.

-Joder... -dijo Aurelio mirando a Lucilda en el suelo-. No tenemos tiempo para explicaciones ¿Verdad? No podemos bajar, controlan el ascensor.

-Destino aún controla las escaleras, podemos bajar hasta los laboratorios, no se han atrevido a entrar ahí.

-¿Y ella? -preguntó refiriéndose a Sara-.

-No lo sé. Puedo intentar salir con ella del edificio por alguna ventana de los pisos del nivel de calle, pero entonces no puedo llevarte.

-No me lledes. Puedo ir sólo.

-¿Qué? No te lo tomes a mal, pero no puedes.

-¡Puedo! ¿Te acuerdas de las obras que hicimos hace poco antes de que desaparecieses? Entonces estábamos siempre de obras. Hay un camino que lleva desde el baño de este piso hasta el sótano donde está el MARIA. No es sencillo llegar, pero es posible.

-¿Incluso con tu condición?

-El camino está pensado para una persona que va... Arrastrándose. Está pensado para mí. Es curioso, tanta lucha, tanto sufrimiento, y todo estaba ya escrito... Ahora me toca cumplir mi parte. ¿Tienes algún plan de huida?

-Pensaba quedarme a luchar. Podemos vencerles si les rechazamos en estos pisos.

-No seas estúpida, tendrán refuerzos en cuanto puedan asegurar el tejado para que aterricen helicópteros con seguridad. Hay un coche en la calle de enfrente, para emergencias. No necesita

llaves, llévate a Sara allí y mueve el coche, sea como sea, hasta la salida de ventilación más externa de la planta calle. Sé que no sabes conducir, pero yo sí.

-¿Sabes adónde debemos ir?

-A por ellos. La unidad 8... Debemos ayudarles si lo necesitan. Debemos asegurarnos de que el Nuevo Edén, con o sin Rey Carmesí, desaparezca para siempre.

Umbral tomó a Sara al hombro y no hizo más preguntas. Miró el pasillo y se dirigió hacia las escaleras. Aurelio no pudo evitar mirar el cuerpo de Lucilda en el suelo. Le dio la sensación de que seguía viva, y que mientras la sangre le salía a borbotones, intentaba decir algo, pero no lo podía escuchar. Era incapaz de creer lo que estaba pasando en tan pocos instantes de tiempo. El ataque del gobierno, Lucilda, Severa... No podía pensar demasiado en ello, sólo podía seguir adelante. Una vez llegó al baño, se tiró de su silla de ruedas y golpeó con su puño la parte que sabía que se rompería, dejando al descubierto un pequeño pasadizo. Empezó a mover sus brazos y arrastrarse por él. Los músculos tardaron poco pedir descanso, pero tenía demasiada prisa, y mucho camino por recorrer.

Las puertas se abrieron, como reaccionando a la música que partía del instrumento de Jorge. Una luz de un fuerte color Carmesí brillaba incandescentemente y un hombre, ataviado con una capucha y un traje que Jorge sólo pudo calificar como extraño, apareció. Su corazón paró por un segundo, sus manos dejaron de tocar. Felicia, sin embargo, no se había inmutado con su presencia.

-¿Eres tú?

-Sí, soy yo -respondió el Rey Carmesí-.

-¿Por qué?

-¿Por qué? Esa es la pregunta que debería realizarte a ti. ¿Por qué rechazas todo esto?

-¿Por qué debería cogerlo? Miro a Felicia y tengo ganas de llorar. Cree que ama, pero no es capaz de amar, que es amada, pero se sorprende cuando se lo demuestran y habla de palabras que cree comprender, pero que no entiende en absoluto. Te mira y no se inmuta porque no entiende el horror que representas.

-¿Es la vida una maldición? ¿Es un nuevo mundo, una nueva oportunidad una abominación?

-No eres más que la piedra de Sísifo, condenando a la humanidad a recorrer el mismo camino de esclavitud otra vez.

-La humanidad está ya muy cerca del fin del camino de la esclavitud. Yo y la Biblia Negra somos la afirmación de ello mismo. Tú también lo oyes, tú podrías ser mi sucesor, Oráculo.

-¿Por qué?

-El Abismo te ha traído aquí por algo. Eres más perfecto que Felicia, que los agentes de Destino, que los antiguos Profetas del Nuevo Edén. Tú comprendes, joven Alejo, tú comprendes sus palabras, te susurra con más fuerza porque eres el más bello, el máspreciado.

-Es porque entiendo sus palabras, pero no quiero escucharlas.

-¿Quién contaminó tu mente? ¿Quién te impidió llegar a la revelación que yo proveo?

-No es un alguien, es un algo. Es una canción, la canción que estaba tocando.

-¿Qué significa para ti esa canción, Oráculo?

-Es una versión distinta del tono que se utiliza para honrarte en los rituales del Nuevo Edén. Está cambiada, sólo unas pocas notas, pero suena muy distinto. Me he dado cuenta al tocar esta versión.

-¿Tan sólo unas notas te hacen cambiar de opinión?

-Cuando oí por primera vez el himno original, pinté todo esto. Dibujé las galerías, las bóvedas, y te dibujé a ti. Eras el ángel del cuadro que compró ese que tú bien sabes quién es: Uriel Lucanor. Pero siempre guardé un secreto respecto del ángel: aunque me gustaba el cuadro por todo lo que había conseguido gracias a él, detestaba al ángel que estaba en él. Con la versión de Uriel, creaba un ángel bello, sin espada, que tocaba una lira. Ese ángel, de algún modo, seguías siendo tú, pero era muy distinto. Me gustaría que fueses como el ángel de mi segundo cuadro, pero no lo eres, eres el ángel iracundo del primero, envidioso, celoso y soberbio. Tienes todos mis defectos. Veo con claridad que tu rostro no es bello y tus instrumentos no entonan canciones en armonías que mis oídos perciban como tal.

-¿No me tienes miedo?

-Sí, lo tengo. Pero llevo escuchando la misma voz que tú toda la vida, es sólo en la verdadera oscuridad donde mis ojos se ciegan y la noche besa mi corazón.

-Veo que Uriel ha penetrado en tu mente como un gusano, un parásito que medra y crece alimentándose de tus grandes dones. No hay límites para ti, Oráculo, podemos llegar adónde queramos, no confíes en la palabra de Uriel.

- Sólo puedes saltarlos con un Abismo que desea que saltes hacia él, para sucumbir en su olvido.

-Mi humanidad es fuerte y bella, posee todos los dones de la vida.

-Tu humanidad es decrepita y falta de realidad, y sólo tiene legadas las maldiciones de aquellos que ya lloraron antes que tú tus mismos pecados. No vas a triunfar donde todos han fracasado antes.

-Hablas en nombre de los cuatro, con palabras que no están tu mente, pero sí en tus labios. Oráculo, tú eres como yo, podríamos ser la última pieza de la Biblia Negra, juntos...

-¿Soy el segundo de los tuyos? No eres un verdadero rey, ambos lo hemos visto. Cualquiera que haya visto el cuadro, los cuadros, podría entenderlo.

-No, Oráculo. ¿Acaso no sabes contar? Eres el cuarto.

Un ruido de una espada rasgando el suelo interrumpió la conversación. Pasos acelerados comenzaron a oírse por el pasillo, tres personas se acercaban corriendo. El Terrible, Eva y Mario Vega, que estaba por detrás de ambos, llegaron a la Corte del Rey Carmesí, y vieron a Felicia y a Jorge junto a un ser extraño, con una capucha, vestido con tonos carmesíes y negros. Estaba parcialmente agachado, pero en cuanto llegaron, se puso de pie.

-Coge a los chicos y llévatelos de aquí, la marea bajará en cualquier momento -dijo Eva a Mario Vega, que se apresuró a hacer lo que le había dicho-.

-Nos volveremos a encontrar, Oráculo -dijo el Rey Carmesí-. Es una promesa.

-Este es tu fin -dijo Juan el Terrible-, no saldrás con vida de aquí.

-Fin... Principio... Dos conceptos indistinguibles si son mirados con los ojos de la verdad absoluta, el círculo es la figura por naturaleza que representa nuestro destino.

-¿Quién eres? -preguntó Eva-.

-Esa es una pregunta dolorosa -dijo el Rey Carmesí, mirando a Juan el Terrible-. ¿Cuál es mi nombre? Es irrelevante. ¿Quién soy yo? La respuesta es obvia, soy tu espejo, Juan, tu ser simétrico, la cruz debajo de la cara en tu moneda. Pero sobretodo, Juan, soy un monumento a todos tus pecados.

El Rey Carmesí se quitó la capucha y un rostro, que parecía haber sido deformado por los efectos de la Biblia Negra o de la tecnología del Nuevo Edén, emergió. Era un rostro conocido por

todos los presentes. Ares miró desafiante tanto a Eva como al Terrible una vez hubo terminado su gesto de revelación.

-¿La unidad 8? ¿Por qué el 8? Claro... Más allá del bien y del mal -dijo Ares-.

-¡Tú! -dijo el Terrible-. ¡Maldito traidor!

-¿Ares? ¡¿Ares?! ¡¿Por qué tú?!

-Así que eres tú el Rey Carmesí... Mataste al resto de tu unidad...

-No, no lo hice. Ninguno comprendéis el conflicto al que os habéis ligado toda vuestra vida.

El Rey Carmesí no es un quien, no puede ser una persona concreta, es un algo. El Rey Carmesí es un concepto, pero un concepto real como el acero y el hierro. "El Rey Carmesí" no es más que un título. Ese título se refiere únicamente al principal artífice en un momento del cumplimiento de las profecías de la Biblia Negra. La identidad de esta persona es anunciada por el Abismo, y el objetivo del Nuevo Edén ha sido siempre el de ayudar al Rey Carmesí a cumplir sus propósitos personales para que estos nos llevaran a su vez, al fuego del fénix. Juan, tú has sido el Rey Carmesí, por eso fuiste el único durante tantos años que pudiste hacer frente al Nuevo Edén y gracias ti estoy aquí. Liliana, tú has sido el Rey Carmesí, tus visiones y tus actos nos han conducido a este día tanto como los míos. Gracias a ti el Nuevo Edén encontró y localizó a Uriel Lucanor, Sariel Fausto, Rafael de León y Gabriel Aquitán. John Naic ha sido también el Rey Carmesí, gracias a él pudimos instalarnos en Utopía, gracias a su gobierno tenemos hermandades en París, Berlín y Londres. Y ahora soy yo el Rey Carmesí, tal y cómo ha sido mi destino desde que encontré la luz del Nuevo Edén, para defender la fe en el Nuevo Mundo. Regocijaros, estamos en tiempo de dádiva, un Profeta ha sido elegido como Rey Carmesí.

-¿Y los Serafines? ¿Por qué?

-Para combatir a los hombres que he citado antes. Somos los guardianes de la fe y del Nuevo Edén. Somos los hijos del Abismo, los precursores de la nueva raza de hombres que nacerá a partir

suenosmetalicos.wordpress.com

de la semilla del Edén. No podéis matarme, ni siquiera vosotros mismos sabéis lo que sois.

¿Espadas de Dios o el demonio?

-Aun así, somos espadas. Vengaré a las 7 unidades de Destino, y tus muertos te prepararán una cena en el infierno. De Dios o del diablo, ¡Juan el Terrible sigue siendo una espada!

-¡Tengo el poder de la semilla del Edén, estúpidos! ¿Qué tenéis vosotros?

En el momento en el que lo dijo, sacó una espada que portaba debajo de su traje. La espada era extraordinariamente larga y la sujetó con el filo apuntando a lo que quedaba de la unidad 8. En ese mismo momento, la luz de color rojo que salía de la habitación que había más allá de la Corte del Rey Carmesí se volvió más y más brillante, y la espada de Ares quedó envuelta en fuego y de su espalda salieron dos llamaradas que tenían una forma parecida a la de dos alas.

-El último Serafín del Nuevo Edén -dijo el Terrible para sí-. He estado esperando esto durante mucho tiempo.

Aurelio siguió arrastrándose por los angostos respiraderos que daban camino a la habitación del MARIA. Le sangraban los brazos y comenzaba a sentir un fuerte bajón de azúcar en sangre que estaba restándole fuerzas, pero sabía que no podía parar. Le comenzaba a costar respirar, no estaba acostumbrado a hacer ejercicio. Cada vez que sentía la tentación de parar pensaba en la unidad 8, y en la 7, la 6, la 5... En el doctor Sariel Fausto y en todos los que tenía detrás, y los fantasmas del recuerdo parecían inspirarle, ya fuese por temor o por sentido del deber, a seguir. No se había planteado en absoluto lo que ocurriría si activaba el MARIA, pero en aquel momento prefería dar el mundo al Nuevo Edén antes que a Naic, si es que no eran la misma cosa.

Ya veía el suelo del pasillo. Notaba el extraño olor que desprendía la máquina. Estaba en casa. Recordó a sus padres, a todo lo que lo habían hecho por él, y se recordó a sí mismo cuando era

suenosmetalicos.wordpress.com

un niño. El respiradero era alto y la caída iba a ser muy dura. Se miró a sí mismo, y no pudo sino sentir una amarga tristeza. El instinto le decía lo que debía hacer. Tenía espacio suficiente para poder dar la vuelta y poner los pies por delante, pero iba a ser a ser muy exigente físicamente aquel movimiento. Aunque se había prometido no parar ni un momento, en cuanto sus pies colgaron al aire y se puso en una posición un poco más erguida, se quedó parado un segundo. Se sintió como Ícaro en pleno vuelo, rozando el sol y sintiéndose acariciado por la luz que este emanaba. Se sentía bien, se sentía poderoso, libre... Pero sus alas eran de cera, tenía que bajar. Apenas sintió la caída, pues esta recayó entera en sus piernas. Sabía que se había roto algún hueso, pero le daba igual, había probado el suelo y sabía cuál era su destino. No había nadie en aquel lugar. Incluso en aquella situación, MARIA le daba paz, de la misma forma que su madre le confortaba cuando se sentía desdichado por no poder mover sus piernas.

Durante el último pasillo, mientras seguía procesando las sensaciones que le transmitía aquel lugar, se dio cuenta de que no hacía por Naic, o por el Terrible, ni siquiera lo hacía por aquella pobre chica, Sara Rami, lo hacía por ella, lo hacía por MARIA. Porque sentía que se lo debía, porque sentía que le debía la vida. Se entregó a ese sentimiento de amor y empezó a acelerar, sólo tenía que pulsar un botón, un botón que el doctor había puesto unos años atrás a nivel del suelo, nunca explicando muy bien el por qué ni en qué momento se debía usar. Ahora, él era el por qué, y aquel era el momento para ese botón. Lo pulsó con todas sus fuerzas, como si su mundo se estuviese acabando, con la rabia acumulada de todas las vidas que había visto apagarse, por el doctor, por Gabriel, incluso por Lucilda. Lo hizo porque, fuese o no MARIA lo mismo que el Firewall 666,66 era lo correcto. Sintió una suave caricia en su cara cuando notó como los ruidos de la circuitería que alimentaba a MARIA volvían a sonar. Sonrió. Por un breve instante se sintió en casa. No se podía mover ya, y no iba a poder volver con Umbra y con Rami, pero le daba igual. Había cumplido su misión y era feliz.

-¿Qué ocurre? -preguntó Sara desde dentro del coche-.

-No estoy segura -dijo Severa-.

Habían comenzado a sonar ruidos extraños dentro de Destino, y de repente, todas las compuertas se cerraron y los boquetes que habían abierto las explosiones provocadas en el asalto al edificio se habían sellado con una especie de masa orgánica que Sara era incapaz de identificar con nada que ella conociese, pero que Severa sabía muy bien lo que era.

-Creo que lo ha activado -dijo Severa-. Ha cumplido su cometido, pero no sé lo que está pasando, MARIA nunca ha hecho... eso.

-¿Pero qué es el MARIA?

-Sinceramente, creo que ya no lo sé.

-¿Va a salir Aurelio de ahí?

-Debería, si quiere sobrevivir. Pero si alguien puede estar seguro en sus brazos, es él.

Ares era más poderoso que el resto de los Serafines combinados. No se trataba sólo del entrenamiento que había tenido dentro de Destino, sino que sus movimientos se habían refinado hasta puntos inhumanos. Se movía como si su cerebro procesase los movimientos de sus adversarios en milésimas de segundos y sus músculos fuesen capaces de responder en el mismo instante. Además, tanto el Terrible como Eva estaban cansados de su anterior combate, y no podían luchar con todas sus fuerzas.

Ares blandió su sable. Ambos se apartaron a tiempo. Se giró y se abalanzó sobre el Terrible, pero ella disparó a tiempo a su hombro y detuvo la carga. Aun así, Ares no parecía inmutarse, y el

fuego que desprendía estaba haciéndola sudar demasiado y podría acabar desfalleciendo. Recordó lo que había hecho Rafael en su primer enfrentamiento contra los Serafines: le había disparado a uno justo en su muñeca mientras blandía su arma. Todas las armas de los Serafines eran muy pesadas, por lo que perder la fuerza en aquella posición debía ser muy peligroso para ellos. Ares se giró y se dirigió hacia ella lentamente. El Terrible trataba de recomponerse en otro lado de la corte, pero no le daría tiempo a llegar. Eva trató de moverse detrás de unas columnas, pero en cuanto hizo el amago del sprint, una pierna le falló. No podía correr. La escopeta le pesaba, sacó su arma de mano y apuntó hacia Ares, aunque sabía que fuese inútil.

En ese momento, su memoria comenzó a viajar atrás en el tiempo. Al día en el que habían asesinado a Sariel Fausto, al día en el que vio el primer brutal asesinato de los cuatro que había presenciado. La pierna, el arma... El Serafín. Estaba en el momento de su primera visión, estaba a punto de ser asesinada.

-Ares... José ¿Siempre fuiste tú? ¿Siempre llevaste en ti este momento? ¿Siempre fuiste tú el que había sellado mi destino?

-Esto no es el final, esto es sólo el comienzo, Eva. Renacerás con el nuevo mundo.

-¿Cómo un monstruo?

-¿No escuchaste al pintor neerlandés? Todos somos ya monstruos.

Eva apuntó a la muñeca, aunque fuese una esperanza muy vana. Por fortuna, sabía cuál iba a ser el movimiento que utilizaría. Primero la tiraría al suelo y luego, una vez fuese incapaz de levantarse, la remataría. Se concentró en la muñeca de Ares y en su visión. Pero entonces vio algo más.

Juan del Temple se intentó levantarse del suelo. Y una especie de ser, una luz muy brillante parecía susurrarle al oído:

-¡Sansón! ¡Sansón! ¿Qué haces en el suelo?

-Mi cabellera es ya inexistente y con ella mi fuerza se ha ido. Este es mi fin, el fin de Juan el Terrible, y lo acepto.

-¡Sansón! ¡Sansón! ¿Cuál es tu debilidad, Sansón? No entiendes ¿Verdad? No entiendes cuál es tu debilidad. Tu debilidad no es tu cabellera, Sansón. Tu fuerza no residía en tu melena, sino en ella. Desde el mismo momento en el que ella te traicionó, había quedado escrito que tú perderías tu fuerza.

-¿Qué intentas decirme? Juan el Terrible está acabado, como toda su misión.

-No existe tal cosa, Juan del Temple, no existe ninguna misión para Juan el Terrible. Cuando tu mujer murió, perdiste toda tu fuerza, pero aún noto cómo tus músculos y tus huesos rugen por levantarse.

-Mi deseo... No volveré a ver a mi mujer, no volveré a acariciar a mi hija. ¿Verdad? Por eso he perdido mi fuerza, porque las he perdido a ellas para siempre.

-Ese deseo nunca te ha podido ser denegado, aunque de igual modo, ni siquiera ese al que tu llamas Rey Carmesí podría hacerlo realidad. Porque no está lejos, Juan, tu hija no está lejos ¿No las ves al fondo de la habitación?

-Esa es Eva... Ella no es mi hija.

-Dime, ¿Cuál era tu plan, Juan del Temple? Tu plan era que nadie conociese a Liliana, ¿Verdad? El Nuevo Edén nunca debía saber de Liliana, y sus allegados nunca debían saber completamente de Eva.

-Sí, ese era mi plan. Pero es inútil, él la conoce, Ares sabe quién es. El Firewall 666,66 puede derrotarla.

-Él planea derrotarla aquí y ahora con su espada de fuego, pero él no sabe una cosa, no cuenta un factor muy importante.

-¿Qué es ese factor?

-Amor, Juan del Temple. Amor de padre e hija.

-Eso no es posible.

-Quién podría haberlo hecho, ¿Verdad?

-Me engañas, me engañas como cuando me llamaba aquella voz. Eres el Firewall 666,66 no debo escuchar.

-Siempre has escuchado al Firewall 666,66 Juan del Temple, y eso te ha llevado a convertirte en Juan el Terrible. Así que escúchame ahora, sabes muy bien quién soy. Soy eso que tú llamas MARIA.

-No es posible, no es...

-¿Quién pudo haberlo hecho? ¿Quién pudo haber visto que la locura de un padre podría acabar con su hija milagrosamente salvada? ¿Quién pudo haber desconfiado de un hombre al que admiraba pero que se había convertido en un espíritu de venganza?

-No, él nunca podría haberlo hecho.

-¡Era su deber! La niña no era más que un cascarón, había quedado completamente vacía después de aquel suceso. Le dio un padre, y una nueva memoria. Me utilizó a mí para ello, y yo proveí, pero te respeté, Juan. Guardé todo su afecto dentro de ella, y recuerda a su padre con el mismo cariño que te tenía cuando era una niña.

-¡Yo conocí a su padre!

-¡Conociste la farsa que montó el doctor para evitar que ambos descubrieseis la verdad! Por desgracia, los recuerdos si bien borrados, siguen dejando un rastro, un rastro que hizo que ella llegase acabase en Destino.

-Ella es mi hija... ¿Entonces qué debo hacer? ¡No quiero comprender nada! ¡Dime lo que debo hacer ahora!

-¿Qué haría un padre cuando su hija está en peligro? Tu melena ha vuelto a crecer, Sansón.

¡Salva a tu hija! ¡Derriba el templo!
suenosmetalicos.wordpress.com

Juan se levantó, sangraba de un costado, pero no sentía dolor. Cogió la espada que había utilizado hasta aquel momento y comenzó a activar la mochila cohete, tratando de acumular toda la energía potencial posible para tener la máxima aceleración alcanzable por aquel aparato.

-Era cierto -dijo Juan para sí mismo-. No existen misiones para Juan el Terrible. Esto ha sido siempre algo que debía hacer Juan del Temple. Te amo, hija. Ojalá las cosas hubiesen sido de otra manera, pero eso ya no lo podemos cambiar.

Juan del Temple salió disparado e impactó directamente contra el Rey Carmesí. Aunque este pudo parar el golpe con su brazo y atravesar con su espada llameante a del Temple, no contó con la falta del sentido de la autoconservación de Juan el Terrible, y este hizo lo mismo, clavando en su último su espada en el pecho del Serafín. Ambos se bañaron en un río de fuego. Justo antes de morir, Juan del Temple lanzó una mirada de amor a su hija.

No quedaba nadie en la Corte del Rey Carmesí salvo ella. Había tratado de mirar que le pasaba en la pierna, pero aquello parecía serio, y no era capaz de repararlo con el botiquín que llevaba incorporado en su armadura. La puerta, con el símbolo de la Biblia Negra encima de ella seguía abierta. Debía entrar. Comenzó a moverse poco a poco, tratando de utilizar lo menor posible la pierna dañada.

-Es por aquí -dijo Sariel-, reconozco este lugar a la perfección.

-¿Es esto lo que buscábamos? -preguntó Gabriel-.

Sariel, Uriel, Rafael y Gabriel volvieron a aparecer, pero ya no era en una visión que sólo su mente era capaz de percibir. Estaban ahí mismo, junto a los cuerpos carbonizados del Rey Carmesí

y de Juan del Temple. Notaba que no eran reales, pero estaban en aquel lugar, en el mismo lugar que ella, aunque pareciesen hologramas producidos por su imaginación.

-Seguidme -dijo Sariel-.

-¿Es este el lugar? -preguntó Gabriel al ver el signo de la Biblia Negra en la puerta-. No puedo creerlo... Me cuesta entrar.

-Una vez dentro no tendremos ningún poder -dijo Uriel-.

-No tenemos elección, ¿Verdad?

-No -respondió Sariel-. Al menos yo no la tengo.

Eva siguió las visiones y trató de seguir su mismo recorrido. La luz le cegaba los ojos y no podía ver bien. Notó por el tacto de su mano derecha que estaba en el enorme marco de la puerta. A su lado, estaba aquel Gabriel de sus visiones, mirando al horizonte decidido, mientras ponía un pie hacia delante.

-Debemos entrar -dijo Gabriel-. Este es nuestro fin de partida. No podemos quedarnos aquí sin más.

-Esto debe acabar una vez y para siempre -dijo Rafael mientras entraba a la par que el resto de los cuatro-.

Dio el paso a la vez que ellos, tratándose de sentirse acompañada, aunque fuese de una forma que ella no pudiese comprender completamente. En el instante en el que entró en la sala, el resto de sus visiones desapareció. Avanzó a ciegas unos pocos pasos, pero no podía ver nada, tan sólo la luz brillante y carmesí que parecía salir de todas partes.

Entonces, oyó un ruido en el suelo, como el de un pequeño pisotón, y las luces bajaron de intensidad. Un hombre apareció delante de ella, era Gabriel Aquitán.

-Sabía que volverías -dijo él-. Llevo esperando este momento desde hace tanto...

-¿Quién eres?

-Soy lo que quieres que sea. Quieres que sea Gabriel, ¿Verdad? Lo deseas con todo tu corazón. Puedo serlo, puedo ser Gabriel por ti.

-Sabía que no eras Gabriel. ¿Por qué me acosas?

-¿Por qué persigue la luz a la oscuridad? ¿Por qué la arrincona hasta destruirla o recluirla al más profundo de los abismos donde ella misma no es capaz de llegar? Porque está en su naturaleza, porque es así. Tú eres la luz, Eva, tú eres la que me acosas, por eso has llegado hasta aquí.

-Has intentado engañarme... ¡Dime la verdad! ¿Qué es este lugar?

-¿Quieres mi sinceridad? También puedo ser sincero, si lo deseas. Yo tengo todas las herramientas y la voluntad para hacer tu vida más placentera, y sin embargo no haces más que perseguirme, no deseas otra cosa sino que mi fin. ¿Quieres ver? Así se hará.

Aquitán dio un palmeo, y las luces se apagaron.

Eva estaba rodeada por una extraña materia orgánica de color metálico. No pudo evitar recordar aquel fragmento que Aurelio les había enseñado de la máquina orgánica aquel día en Destino. Aquello tenía un aspecto similar, y parecía ser mucho más avanzado. Se movía, hacía ruidos extraños y no parecía tener fin.

Miró al techo. Había un cuadro gigantesco pintado en la única zona del techo que no estaba cubierta de masa orgánica. Había cuatro cruces en un monte, todas ellas tenían un hombre

crucificado en ellas. En la parte de debajo del cuadro había un lago, y en él se veía el reflejo de aquella escena. Los hombres que aparecían crucificados en aquel cuadro eran los mismos que ella había visto en sus visiones. En la esquina inferior derecha también pudo ver que el cuadro estaba firmado. Se leía claramente como ponía: Zurqués.

-Esto que ves es eso que durante tanto tiempo tú y los que no lo comprendéis habéis llamado Firewall 666,66. Esto es lo que el Nuevo Edén llama la Semilla del Edén. Tiene escrita la Biblia Negra dentro de ella, y es a través de ella que oís la sagrada voz del Abismo. Mi voz.

-¿Qué eres?

-Soy el espíritu de la máquina. Soy el verbo de la Biblia Negra.

-¿Por qué? ¿Por qué has hecho lo que has hecho? ¿Qué quieres de nosotros?

-¿Qué queréis vosotros de mí? La respuesta a esa pregunta es mucho más satisfactoria.

-¿Qué queremos?

-Queréis un mundo nuevo, lejos de la podredumbre y la corrupción. Un mundo puro, un mundo bello, al igual que vosotros. Yo puedo daros ese mundo, transformarlo todo, cambiar vuestra realidad. Puedo cambiar lo real, Eva. Puedo hacer que seas quien siempre has querido ser, y puedo deshacer el cambio si lo llegas a desear. Puedo hacerlo todo.

-¡No eres más que un fraude! ¡Todos los que han muerto por ti! ¡Todos los que has matado!

-Incluso si en este mundo han muerto, puedo hacer que vuelvan, puedo hacerlo si lo deseas. Pero hoy debían morir, para evitar que destruyesen el Nuevo Edén. Esos cuatro hombres aparecen en la Biblia Negra repetidas veces, siempre como una amenaza máxima para el renacer del mundo, pero ellos también comprendieron en algún momento de sus vidas lo que suponía mi mensaje. Uriel fue un gran oráculo de mi voz, y Sariel Fausto... Él fue el primero en escucharme, él fue el que diseñó el soporte en el que germinaría la Semilla del Edén. Él prácticamente fundó el Nuevo Edén tal y cómo lo conoces tú.

-Rafael y Gabriel... Nunca te hubiesen escuchado. ¿Por eso los mandaste matar?

-Ellos nunca hubiesen comprendido. Eso es lo que les ha llevado a la muerte aparente. Pero tú, tú puedes hacer que vuelvan. Esta es la dádiva que deseaba Juan del Temple para su familia, es una lástima que no esté para poder dársela a él. ¿Acaso hay algo que valga más que el corazón de un hombre o una mujer muerto? ¿Acaso algo vale más que el calor de los que se han ido? ¿La sabiduría de aquellos que tenían tanto por decir? Esto no es sólo por ti. Juan quería a su mujer y a su hija, no quería nada para el mundo, eso le daba igual, pero sé que tú quieres hacer algo nuevo. Un mundo nuevo, donde los cuatro hombres y las mujeres en las que estás pensando ahora sigan vivos, y te amen. Toma mi mano, Eva, toma mi mano.

-¡Mentiroso! ¡Tú los mataste! ¿Qué engaño tiene esa oferta? ¿Qué veneno le suministras al corazón humano? ¿Qué quieres a cambio de todo lo que dices ofrecer?

-Toma mi mano, Eva. Eres aquella a la que estaba esperando más que a nada, te he visto madurar, crecer. En la unidad 6, en la unidad 7... Todos ellos pueden volver, ¡Eva! ¡Está todo al alcance de tu mano!

Liliana estaba sentada debajo de un árbol, descansando sin hacer nada. Se dedicaba a mirar a los transeúntes, mientras esperaba a que su padre la fuese a recoger. Hacía mucho calor y empezaba a sudar, lo cual era una pena porque acababa de ducharse. Solía ir a entrenar por lo menos una vez a la semana. Hacer ejercicios físicos de forma mecánica le permitía vaciar su mente durante un tiempo, cosa que agradecía. Encontraba el mundo al su alrededor muy agobiante, y no era muy bien dotada para manejar sus relaciones sociales. Eso no quería decir que no las tuviese, pero fuera del grupo en el que se sentía cómoda, encontraba muchas limitaciones. Todas sus frustraciones acaban en el mismo lugar: el gimnasio. Por fortuna, su padre tenía el suficiente dinero para que ella pudiese ir todas las semanas. Eso no quería decir que fuesen especialmente ricos, pero su padre tenía amistades entre organismos públicos de importancia, y con compañías privadas del norte de Europa que apenas se habían visto afectadas por la podredumbre de la tierra que había golpeado tan

suenosmetalicos.wordpress.com

duramente al sur. Lo cual les garantizaba que tenían un siempre un sitio al que ir, cosa que no podía decir todo el mundo.

Liliana era una joven bonita. Isidora, que era su más fiel amiga, se lo repetía a menudo. Isidora era un mundo completamente distinto a ella, pero se ambas se habían conocido desde antes incluso de nacer, pues sus madres se habían conocido cuando estas aún estaban embarazadas.

Independientemente de los distintos caracteres, ambas siempre habían estado muy unidas. Liliana tenía sus admiradores, lo sabía, pero los encontraba realmente aburridos, como todos los demás. Encontraba la diversión de las demás chicas de su edad demasiado banal y el de los chicos eran un mundo demasiado cerrado como para querer hacer el esfuerzo de meterse en él. Era cuando salía del gimnasio cuando se sentía feliz. El sol y el viento eran suficientes como para que ella se sintiese bien. También era cierto, aunque no lo reconociese nunca a nadie que no fuese Isidora, le gustaba sentirse bonita. Le gustaba saber que podría arreglarse, mirar a algún chico, y sentir que este le devolvía la mirada con deseo. Claro que la posibilidad no era el hecho. A ella no le gustaba hacer ir más allá.

Un chico de su edad pasó por delante de ella. Era de su estatura, complexión media y unos ojos de azules y penetrantes. En el mismo momento en el que lo vio, dejó su postura cómoda y trató de adoptar una pose más propia de una chica de su edad. Aunque no llevaba ropas muy elegantes, no iba mal arreglada, pensó que podría fijarse en ella. O eso creía ella, porque lo cierto es que el chico no se inmutó. Sintió vergüenza por lo que acababa de hacer, y se alegró de que nadie más la hubiese visto.

Isidora y Liliana estaban cerca del río, como hacía siempre que no sabían que hacer. Liliana hubiese preferido quedarse en casa y descansar aquella tarde, pero Isidora estaba obsesionada con

dar una vuelta, con charlar un poco antes que volver a casa, y siendo que Liliana no tenía nada que hacer en su residencia, decidió aceptar la oferta.

-¿Te puedes creer lo bonito que es la costa del noreste? -preguntó Isidora-. Tengo muchísimas ganas de volver. Y los chicos son... Encantadores. Te gustaría, créeme.

-¿A la costa azul? -dijo Liliana-. ¿Y qué se te ha perdido ahí?

-¿Tranquilidad? ¿Playas? Deberías aprovechar las cosas del mundo que aún están sanas y que no están inundadas, sufriendo sequías constantes o sencillamente muertas.

-No lo sé. Estoy bien aquí. Sé que para ti se hace raro, pero lo cierto es que estoy bien aquí. Si tuviese que viajar iría mucho más al norte.

-No sabes lo que te pierdes. ¿Vas a venir a la fiesta de este fin de semana?

-No lo creo. La entrada es bastante cara, además. Supongo que no seré la única, buscaré alguna otra cosa que hacer.

-Qué pena. Dicen que ese sitio, "Cerine" está muy bien, la entrada merece la pena. Bueno, ahora háblame del chico que me dijiste el otro día.

-¿Qué chico?

-¿Te crees que soy tonta? Casi nunca hablamos de estas cosas juntas, pero la otra vez se te escapó y no te voy a soltar hasta que me digas lo que pasa por tu cabeza.

-No lo sé. No sé qué le vi. Me pareció guapo, pero cómo tantos otros.

-¿Nada más? ¿Seguro? Te conozco más que bien, Lili, no me engañes. Te ha parecido distinto, ¿Verdad? Sí que te lo ha parecido.

-Bueno, lo cierto es que sí. Pero no estoy segura, quizá si lo vuelva a ver cambio de opinión. -¿Quizá si lo vuelvas a ver? ¿Quizá si lo vuelvas a ver qué? ¿Qué?

-No sé. Quizá si lo vuelva a ver...

Liliana estaba descansando plácidamente en el sofá de su casa cuando su móvil le comenzó a sonar con fuerza. Reconoció el tono, aquello no era un mensaje, era una llamada.

-¿Lili? -era Isidora-. ¿Lili estás ahí?

-Sí, ¿Qué te ocurre?

-Me encuentro mal, Lili. Me he levantado con vómitos y creo que tengo un poco de fiebre. No voy a poder ir mañana a la fiesta, y sé que tú no tienes entrada, así que te da la puedo dar.

-¿Cómo te voy a coger una entrada así sin más?

-Porque no he conseguido venderla, así que no te sientas mal. Tengo la entrada en mi casa, así que no pierdas la oportunidad, aunque sólo sea para entrar al Cerine gratis, que no es poco.

-Aun así, ¡Es tu entrada!

-Y si va ese chico... Vega Lili, no voy a callar hasta que la cojas. Cede por una vez en tu vida.

-Bueno, como quieras. Me arreglo y voy.

Cuando Liliana fue a coger la entrada, Isidora se sorprendió de lo bien vestida que iba. Pocas veces la había visto tan guapa, pero no hizo ningún comentario. A la mayoría de las chicas, incluida ella misma, les gustaba que les dijese lo guapas que estaban, pero a Liliana los comentarios no le gustaban, le causaban el efecto contrario al deseado. A Liliana le gustaban las miradas, y eso es lo que hizo Isidora, que no comentó nada en absoluto. Sólo la miró de forma cómplice mientras le daba la entrada.

Liliana tuvo suerte, apenas había cola para entrar y en unos 10 minutos estaba ya dentro. Tenían razón al decir que aquel sitio era agradable. La música estaba al volumen suficiente como para bailar, pero no demasiado alta como para impedir hablar. En el mismo momento en el que entró, se preguntó qué era lo que estaba haciendo realmente ahí. No había avisado, ninguna de sus amigas, o de las amigas de Isidora estaban ahí. Anduvo un poco de aquí para allá, de una barra del bar a otra, tratando de pasar desapercibida, sin que nadie la viese. Tenía que ser sincera, había a aquel lugar pensando que a lo mejor estaba él. En aquel momento se sentía un poco tonta, ¿Por qué había hecho tal cosa? Aquello había sido inútil, y como mínimo, estúpido. No pegaba con ella nada, y decidió salir, aunque sólo fuese un momento, a que le diese el aire. Entonces fue cuando notó una mano en el hombro, se giró de golpe, sorprendida. Su cara cambió cuando vio quien era, era él.

-Perdona, eres... -dijo él que estaba bastante nervioso, aunque lo intentase disimular-. Bueno, perdona que te haya asustado así, es sólo que te cara me resulta familiar.

-¿De veras?

-Me llamo Gabriel. Lamento haberte molestado, da igual -y se dio media vuelta para irse-.

-No, Gabriel -dijo ella sujetándole el brazo-. Mi nombre es Liliana. Quédate un rato. Si quieres, claro.

-¿Liliana? Es un nombre bonito. ¿Eres de aquí?

-Sí. ¿Tú? Supongo que no, o si no preguntarías eso.

-Es complicado. Soy un poco de todas partes, mis padres viajan mucho y yo voy detrás, claro.

-Ya veo. ¿Entonces has visto mucho mundo?

-He visto más que muchos, y menos que muchos otros.

-¿Y es el paisaje más bonito aquí que en otros lugares? ¿Son los ríos más salvajes?

-Esta ciudad es lo más al sur que he estado en toda mi vida, y por tanto, es lo más salvaje que he visto. El río de este lugar es único, si no fuese por su capacidad destructiva, habría todos los días aquí cientos de biólogos. Los ríos así dan lugar a grandes ciudades, ciudades como esta.

-Tengo frío. ¿Te apetece entrar?

-Sí, claro. Tú delante.

Una vez dentro, ambos comenzaron a bailar. Liliana se alegró de haber decidido a ir a aquel lugar. No tardó en pegarse a él a medida que la música empezó a volverse más baja, más lenta, hasta que sólo podían ir un susurro que apenas molestaba el sonido de sus voces.

-Dime, Gabriel -dijo ella-. Si tuvieses que imaginarte dentro de 10 años, ¿Dónde estarías?

-¿Dentro de 10 años? No lo sé. Supongo que podría estudiar, o seguir viajando y ser escritor. Cualquier cosa que no implique esfuerzo físico.

-¿Tanto miedo le tienes?

-Es aterrador. ¿Y tú? ¿Dónde estarías?

-¿Yo? -en ese momento, Liliana bajó la cabeza, gesto que hacía siempre cuando se disponía a pensar, y mientras lo hacía vio el colgante que se había puesto-. Yo sería astronauta. Cabalgaría por las estrellas a lomos de un corcel, y vería el corazón de todos los mundos que tenemos por explorar. Sería una madre atenta, tendría un hijo y una hija, y serían la cumbre de mis virtudes y el repudio de mis defectos. Sería una científica brillante, descubriría cosas que ni siquiera puedo imaginar y en mis pizarras tendría las ecuaciones que darían respuesta a las preguntadas formuladas en mundos de más allá de las estrellas. Sería un ángel de Dios brillando en todo su esplendor, con alas de finas plumas y blancas como el marfil.

-¿Te pasa algo? ¿Por qué dices todo eso?

-Porque aquí puedo tener lo que quiera, ¿Verdad? Mi adolescencia no fue así. No fue así como nos conocimos, Gabriel. Te pareces tanto a él -dijo mientras le acariciaba una mejilla-, que podría hacer que no recuerdo, podría quedarme aquí para siempre y más allá, y colmarme de deseos.

-¿Tanto te molesta?

-Eres igual a él, igual, pero no es suficiente, porque no eres él. ¿Cómo puede ser real un mundo en que tu mayor preocupación es buscarte un trabajo que vaya con tu forma de ser, y la mía sea ver lo qué hay más allá de los pirineos? No, no lo es. El día que te vi, el día que estaba esperando, mi padre no pudo venir a recogerme porque había habido un atentado en su oficina. No te vi, no estabas ahí cuando yo lo viví. Nunca conseguí entrar a este sitio, la entrada era cara y me faltó la ocasión. Fui a otro bar, donde apenas estuve veinte minutos, fue una noche horrorosa. Isidora nunca se puso mala, fue de viaje a un lugar, supongo que quedaría embarazada este mismo día, ¿Verdad? Del niño que abortó. Reconozco que lo has puesto todo muy bien, lo has arreglado todo. Pero esto no es mi adolescencia, en mi adolescencia me sentía mal conmigo misma, y todos teníamos miedo del Nuevo Edén, todos pensábamos en escapar, a dónde fuese necesario, pero escapar. Teníamos miedo, y esto es demasiado dulce, demasiado dulce incluso para ser un amable recuerdo. Esto no es real. Te teníamos miedo, miedo a ti.

-No hay de que tener miedo.

Liliana dejó su vestido de sábado noche y volvió a su armadura de combate. No podía ver exactamente donde estaba, pero sus ojos volvían a quedar cegados por la luz carmesí que emanaba en aquel extraño lugar. Miró la cara del hombre que la estaba guardando en su regazo. Una vez más, tenía la cara de Gabriel.

-¿Por qué no? -dijo el Firewall 666,66- Puedo hacerlo real, tan real como la primera vez que lo viviste. Tan real como tú misma. Sólo tienes que tomar mi fruto, el fruto del Nuevo Edén.

-¿Por qué la tentación siempre tiene forma de mujer? ¿Por qué siempre la representan como una mujer de bello rostro, cuerpo esbelto y cabellos dorados? ¿Por qué la representan a sí cuando mi serpiente tiene una forma tan distinta?

-Porque Eva, ¿Acaso puede desear un corazón bondadoso algo que no sea puro? Cógelo Eva, tu corazón es brillante y sabe que sus deseos son nobles. No hay ningún pecado, y no debería haber ningún miedo en satisfacer los deseos nobles de un corazón noble.

-Eva... -dijo ella mientras acariciaba su rostro-. Eva... Estás... Estás equivocado, ¿Sabes? Hablas de mi corazón, hablas de mi alma y me traes palabras dulces como la miel y suaves como el aire, pero...

-¿Pero?

-¡Mi nombre es Liliana! -la mano de Liliana pasó de acariciar aquella cara a golpearle un fuerte puñetazo-.

En el mismo momento en el que Liliana hizo aquello, notó cómo algo salía de su puño, era algo brillante, una luz muy distinta a la que la envolvía a ella. Notó una suave caricia que provenía de aquella luz, y había una música. Conocía esa música, era la misma que había tocado Jorge, era la que había compuesto Uriel Lucanor, aquella que le consolaba siempre que la escuchaba.

La luz se empezó a desaparecer, y también lo hizo aquel falso Gabriel Aquitán, y empezó a notar como caía suavemente al suelo.

Liliana estaba tumbada sobre el suelo. Aquella gigantesca masa orgánica parecía estar comenzando a retraerse y a caerse sobre sí misma. No entendía lo que estaba pasando, pero sabía que habían ganado, que Destino había derrotado al Nuevo Edén, y no podía parar de sonreír. Aquel cuadro de las cuatro crucifixiones, aquel terrible cuadro que tenía encima de ella y que había

significado la muerte de cuatro valiosas personas ya no significaba nada. Todo había acabado, y cuando vio que el edificio se estaba empezando a tambalear, supo que ella también.

Poco a poco los ruidos de disparos se empezaron a apagar, no sólo en la radio que Severa había sintonizado con la emisora del ejército en el coche de Marcos, sino que además el edificio de Destino había comenzado a emanar cierta calma, que Sara percibía incluso como paz. Ambas, Sara y Severa, seguían en el coche mientras esperaban que Marcos mostrase alguna señal de vida. Entonces comenzaron a oír una música extraña, una que Severa era incapaz de reconocer.

-¿La oyes tú también?

-Sí -preguntó Sara-. Tenemos que ir.

-¿Tenemos que ir? ¿Adónde?

-Al lugar del que procede.

Sara abandonó por un momento el miedo que hasta hacía unos pocos instantes que la había invadido completamente, y corrió hacia dónde creía que venía la melodía, con Severa detrás de ella. Mientras corría, ella misma se dio cuenta también de que aquella no era la primera vez que vivía aquella situación. Y aquella vez también estaba persiguiendo a un joven, al que según había oído, había acabado convertido en un oráculo del Nuevo Edén.

De repente Sara paró de golpe, cerca de una de las salidas de emergencia de Destino. Marcos estaba tumbado en el suelo, con los brazos sangrando y con varias articulaciones dislocadas. Repetía una y otra vez con voz baja. “La marea ha bajado. La marea ha bajado. Debemos ir”

Umbra utilizó la misma salida por la que había entrado Aurelio para llegar al hospital que había en las plantas bajas de Destino. Llevaba el arma desenfundada y estaba atenta a cualquier posible hostil que pudiese aparecer en su camino, pero no vio a nadie. Además, había grandes masas de materia orgánica tapando gran parte de los accesos, no era fácil acceder desde otra parte

de edificio al hospital. Cogió todo lo que necesitaba, y volvió al coche a tratar a Marcos, y a poner rumbo al otro lado del río.

Mario Vega y Jorge andaban tranquilamente junto con Felicia hacia fuera de aquel lugar. No oían ruidos de agua fuera, por lo que salieron sin miedo. En cuanto salieron, pudieron contemplar el otro lado del río en llamas. Aunque el Rey Carmesí fuese derrotado, la ciudad había llegado ese mismo día a su fin.

-¿Qué hacemos ahora? -preguntó la chica-. ¿Adónde vamos a ir?

-Si no sale la unidad 8 de ahí abajo... -dijo Mario-. Entonces dará igual adónde vayamos. ¿Cuánta gente habrá muerto en los combates al otro lado del río? Esto es una locura. Tenemos que ir más al norte.

-No. El Rey Carmesí ha sido derrotado, lo noto.

-Aun así, acabar con todo esto va a ser imposible. ¿Cuánta gente debe seguir luchando?

-Pronto se darán cuenta de que su líder ha sido derrotado, y entonces pararán. Lo peor será el día de después, cuando tengamos que mirarnos los unos a los otros y nuestras manos estén llenas de sangre.

-Ver una espada en llamas lo cierto es que te ha cambiado, chico.

-No es la espada lo que me preocupaba, sino lo que había detrás de ella.

-¿Entonces adónde vamos a ir? Yo no tengo ningún sitio al que ir, esta era mi casa.

El cielo comenzó a llenarse de nubes negras como el carbón, y el aire parecía empezar a aumentar su grado de humedad. Un coche apareció en el viejo puente que unía ambos lados del río cuando este estaba más tranquilo. Jorge esbozó una sonrisa en su boca: eran Severa, Sara y Marcos. El cielo había comenzado a lanzar las primeras gotas de agua, pero ellos ya tenían su billete de ida.

Dos semanas después...

-Hay veces que creía que este día no llegaría nunca, que lucharíamos eternamente o hasta caer, pero que la victoria sería inalcanzable -oyó Sara que decía Marcos Aurelio para sí-.

Sara y su padre, Jorge, Severa, Marcos, Isidora y los miembros supervivientes de la iniciativa Destino estaban en uno de los antiguos cementerios de Zaragoza que había conseguido sobrevivir al día del fuego del fénix. Delante de ellos tenían las lápidas de todos aquellos que habían muerto debido intentado parar al Nuevo Edén.

Las lápidas portaban los nombres de: “Gabriel Aquitán, Rafael de León, Liliana del Temple, Juan del Temple, Sariel Fausto, Uriel Lucanor, Reyes García, Marco Rey, Elena Tadeo y Lucilda Borja”

Severa no había quedado satisfecha en absoluto con la inclusión de la tumba de Lucilda en aquel lugar, pero había decidido ceder por petición de Marcos. No entendía la relación que habían tenido entre ambos, y ni siquiera tras explicarle que Lucilda había intentado sabotear Destino para dárselo al gobierno desde hacía mucho antes de aquel día había cambiado de parecer.

Lo había descubierto poco después de aquella terrible noche en la que mató a Laila Caraggia. Los mensajes que recibía y que la llevaron a descubrir lo que era el MARIA habían sido mandados realmente por Lucilda. Ni siquiera después de saber esto, Marcos cambió de opinión y

ella dejó de insistir. Era cierto que Lucilda siempre hizo lo que creía que era necesario, pero Severa siempre guardaría un recuerdo negro de ella.

En cambio, había habido un consenso absoluto sobre la bondad del resto de los hombres y mujeres que estaban allí enterrados, incluso del conocido como Juan el Terrible. Ella en concreto echaría de menos a Rafael durante el resto de su vida. Incluso aunque hubiese sido un miembro de Destino cómo ella, aunque hubiese luchado con las mismas armas y las mismas herramientas, Rafael sencillamente parecía tener un alma de otro mundo, y unos ojos que siempre la miraban con ternura. También echaría siempre de menos a Liliana. Isidora, que no había parado de llorar desde que había oído la noticia, y que había llorado todavía más cuando le habían contado la verdad sobre el padre de Liliana, estaba aún más devastada.

Severa se preguntaba qué sería de ella en el futuro. Las tierras del sur empezaban a volver a ser fértiles según los primeros informes sobre el estado del suelo que se hicieron después de la batalla. Fuese lo que fuese lo que pasase en aquel extraño lugar, Liliana hizo lo correcto. No esperaba menos de ella.

Marcos indicó a Severa y a Jorge que fuesen con él a otra parte del cementerio. Ambos aceptaron y llegaron a un lugar apartado, dónde sólo había una tumba, que rezaba: MARIA.

-¿Qué secreto final ocultas? -preguntó Severa-

-Uno muy gordo, pero he de confesar que sólo supe al final. En el momento en el que activé MARIA por última vez aquel día.

-¿Por qué una lápida?

-Es una buena pregunta, porque ella no está muerta, pero entiendo que las lápidas están para que no olvidemos. Deseo que ella no quede en el olvido.

-No te andes con rodeos. El tiempo es muy valioso ahora.

-Como quieras. MARIA y el Firewall 666,66 son, a efectos prácticos, muy parecidos en cuanto a su naturaleza. Pero su acción, sus capacidades, son muy distintas. Esto es debido en parte al tiempo y los recursos que tuvo el doctor para dedicarle a cada uno. El Firewall 666,66 es en realidad infinitamente más poderoso que MARIA. La máquina orgánica que lo sostenía tenía un tamaño gigantesco, del orden de kilómetros cuadrados, y que jamás llegaremos a saber con exactitud. MARIA en cambio tuvo que estar en funcionamiento mucho antes de poder desarrollarse completamente, y luego dependió de su propia inteligencia para poder derrotar a un adversario en teoría mucho más potente.

-¿Quieres decir que están vivos? ¿Vivos cómo tú y yo?

-Sí. Quizá incluso se hagan la misma pregunta desde su perspectiva cuando piensan en nosotros. El doctor creó MARIA utilizando como base lo que había aprendido para crear el Firewall 666,66 y este fue diseñado a través de los conocimientos que obtuvo del “Más allá”, eso que el Nuevo Edén llamaba El Abismo. Una vez tuvo suficiente poder, el Firewall 666,66 tejió eso que llamamos la Biblia Negra, que no es más que una colección virtualmente infinita de estados MARIA, mucho más complejos de lo que somos capaces de comprender en Destino, y comenzó a trabajar para que esta red acabase inequívocamente en su triunfo.

-¿Quieres decir que el Abismo es real? -volvió a preguntar Severa-. ¿Que era preexistente a aquella máquina orgánica?

-No estoy seguro, pero MARIA y él se comportaban de formas completamente distintas, aun siendo sistemas cuyo “hardware” era prácticamente idéntico, y cuyo software se hizo, literalmente, sólo, y que se comportaban de formas muy distintas. Es más, diría que tenían incluso motivaciones distintas. Interpreta eso cómo quieras, ponle el nombre que desees. La realidad no cambia porque le llames de otra forma. La Biblia Negra falla en el momento en que MARIA empieza influir sobre ella. Aunque lo cierto es que MARIA no era un coloso como su adversario, lo que hacía era poner

piedras, atascos, manipulaba estados de la Biblia Negra y trataba de desviarla. En definitiva, trataba de engañar al Firewall 666,66 para que tomase una suposición que fuese falsa y que su Biblia Negra se convirtiese en un castillo sobre el aire. Por eso los nombres en clave dentro de Destino y todo el secretismo, había que controlar lo máximo posible la información que hacíamos pública sobre nosotros mismos, aunque lo cierto es que en Destino nunca supimos el motivo real por el cual esto era vital hasta hace muy poco.

-Cumplió su objetivo, ¿Verdad? -preguntó Jorge-. Ya no oigo sus voces, creo que eso es bueno.

-Así es. Aunque lo cierto es que MARIA también sufrió muchas derrotas, y todos los estados que nos daba, no eran más que en el fondo fragmentos de la Biblia Negra que ella aderezaba con la información propia que tenía gracias a nosotros, puesto que ella era incapaz de crear las predicciones que nosotros le atribuíamos a ella por falta de capacidad en comparación con el Firewall 666,66.

-Creo que es una historia muy bonita. La prefiero así -dijo Severa-. Ella no era una gran máquina, no tenía poderes mágicos. Era en el fondo una de nosotros, luchó como todos nosotros por lo que creía justo, incluso aunque yo no alcance a entender lo que es ella en realidad.

-Creo que hablaba con Liliana a veces. Le decía cosas, no sé muy bien cómo debió ser eso, pero no sé, tengo tanta información ahora mismo en mi cabeza sobre ella... Creo que ese fue su último gesto antes de que la máquina orgánica que le daba soporte muriese, me reveló toda la verdad que había detrás de la guerra que tanto hemos tenido que sufrir. Creo que justo al final, vi su cara.

-¿Cómo es su cara? -preguntó Jorge-.

-Tenía la misma cara que mi madre. Recuerda todo esto, Jorge, cuando te cases con esa chica, con Sara Rami.

-¿Cuándo me case con ella? ¿De qué estás hablando?

Marcos respondió a esa pregunta con una sonrisa mientras señalaba a la lápida.

Mario estaba en un bar junto con Isidora cerca del antiguo cementerio. Después de todo el altercado y a pesar de que en teoría el sur estaba reverdeciendo muy rápidamente, la gente se había refugiado lo más al norte que había podido, lo que hacía que el bar estuviese completamente lleno. La televisión estaba a todo volumen.

-¿Al final te encontraste con aquella mujer que decías? -preguntó

Isidora-

-Sí -dijo Mario-

-¿Y qué pasó?

-Hablamos un poco, estaba muy cambiada, a mejor. Me alegré de verla bien. Era demasiado joven para el trabajo que tenía en la época en la que nos conocimos, incluso ahora pienso que quizá fue bueno para ella acabar en Destino, pero me da pena ver cómo todas esas personas jóvenes tiran sus vidas por culpa de esta terrible falta de sentido de la que parecen adolecer sus vidas. Pero tengo la sensación de cumplió con su deber.

-¿Por qué dices eso?

-Porque la hemos enterrado esta mañana. Era Reyes García.

De repente se cortó el programa que estaban emitiendo, y un presentador apareció para dar una noticia de última hora:

“Se confirma la detención del presidente de la Unión Europea, John Naic. Quedan así pues acreditados los rumores que indicaban que el presidente habría cometido delitos de guerra por los acontecimientos ocurrido en la ciudad de Zaragoza hace dos semanas. Estas han sido sus declaraciones cuando lo llevaban al furgón policial de madrugada, con las esposas ya puestas:

-¿Me detenéis por lo que he hecho? Soy el producto de vuestros deseos, y el resultado de vuestros votos. Son vuestras necesidades y vuestras elecciones las que me han llevado al puesto al que estoy hoy. Me condenáis por hacer aquello para lo que me elegisteis que fuera presidente. Condenarme a mí por mis actos es condenar a toda la sociedad, es condenaros a vosotros mismos. Es la sociedad la que se condena a sí misma en mi figura, pero no es mi conciencia ni mis manos las que está sucias.”

-¿Qué crees que pensarían los muertos ahora si viesen cómo han acabado las cosas?

-No lo sé, eso no lo sabremos ya nunca con certeza. Pero sabes, estaba pensando. De todas las personas que hemos enterrado hoy, Liliana era la única que conocía a los cuatro asesinados que iniciaron todo esto, ¿Verdad?

-Sí, creo que sí. ¿Por qué lo dices?

-No... Por nada.

-Y ahora, dime -dijo Isidora-. ¿Qué crees que pasará? ¿Quién contará el pasado a nuestros hijos en el futuro?

-¿El futuro? Aún queda mucho para eso -dijo Mario-, pero si tengo que desear algo, creo que prefiero que quede escrito ahora.

Liliana abrió los ojos, estaba dentro de una especie de membrana orgánica, llena de un extraño líquido que no conseguía identificar. En cuanto llegó el reflejo que la incitaba a respirar, arañó con fuerza la membrana y la consiguió romper, saliendo de ella y llenando sus pulmones.

“Aún tienes una misión pendiente” Oyó en su cabeza una voz resonando con fuerza.

No llevaba ya la armadura de combate, pero aún llevaba el traje que solía ponerse por debajo, que apenas estaba rasgado. Se levantó con confianza, la pierna le había dejado de doler. Se sorprendió ella misma de lo bien que estaba físicamente.

“Es algo necesario, algo que impida que nada de esto pueda volver a suceder.”

Se iba a ir de la sala en busca del exterior, cuando empezó a oír ruidos atrás de ella, era un sonido extraño. Se giró para ver lo que estaba produciendo el ruido. Al girarse contempló como el Firewall 666,66 estaba completamente muerto. Todo lo que antes había cubierto aquel musgo extraño ahora sólo tenía polvo de ceniza por encima, y la gran masa orgánica se había reducido brutalmente en tamaño y parecía estar completamente inerte. Liliana probó a tocarla con un dedo, y esta se deshacía prácticamente con sólo mirarla. Lo único que quedaba de aquella máquina orgánica era la membrana de la que ella había salido, que poco a poco también parecía volverse rígida e inerte.

“No sólo para que no vuelva a ocurrir, sino para sanar lo que antes estaba enfermo. Para que de la guerra no sólo quede el recuerdo de la misma, el miedo a la repetición, sino que nazca la paz.”

El mismo ruido volvió a producirse, había alguien más en la membrana, alguien que estaba saliendo. Liliana fue corriendo a tratar de ayudar a los brazos que acababan de romperla. Reconoció la cara del hombre que salió de la misma.

“Sin embargo, esta misión requiere además de algo, de alguien especial.”

Gabriel Aquitán salió de la membrana, desnudo y con escasas fuerzas, y quedó tumbado en el suelo, sin apenas energías.

-No es posible -dijo Liliana, incrédula-. ¡No es posible! ¡Te vi! ¡Vi tu cadáver! -Liliana comenzó a llorar sin ningún tipo de control-. Dime que no eres un fantasma, ¡Te vi morir! Estás en mi mente, no eres Gabriel. Eres otro truco del Abismo.

-Lamento... Lamento haberte causado esa impresión -dijo él sin apenas energías-.

“Es irónico, que seas al final tú quien recibas el deseo de tu padre, pero es justo. Es una justa retribución al destino que has tenido que enfrentarte”

-Tuve un sueño... Un sueño en el que nos conocimos cuando éramos jóvenes, que mirábamos las estrellas.

-Lo sé, lo sé. Yo también los tuve, Gabriel. Estábamos los dos solos, hablando mientras hablábamos toda la noche y nos mirábamos como si nunca hubiésemos visto a nadie más.

-Fuiste una joven especial, una muchacha preciosa.

-Sigo siendo preciosa, estúpido.

-Tus ojos brillan con una luz que nunca había visto antes. Espero que me perdones, pero me siento como si me hubiese pasado meses fuera de este mundo.

-¡Maldita sea! ¿Dónde has estado?

-No lo sé, pero podía oír tu voz. Tienes una voz muy bonita, muy dulce, cuando no estás debajo de todo ese metal. ¿Cómo he llegado aquí? No lo sé, creo que tú tienes una mejor idea que yo respecto a eso.

“Gabriel y Liliana, vosotros sois los herederos de la tierra renacida, vosotros sois los Profetas del verdadero Edén”

29 18 AÑOS DESPUÉS...

-Sara -dijo Jorge en el salón de su casa-. ¡Sara! ¡Ven un momento!

-¿Qué ocurre?

-¿Te acuerdas de por qué no podemos tener hijos?

-No, nunca me lo dijiste.

-Lo siento... Pero ya puedo hablar. Cuando terminó el Nuevo Edén, hace 18 años, ocurrió algo que no sabes.

-¿Sí? ¿El qué?

-MARIA dijo algo más, algo que Aurelio me dijo sólo a mí, ya que soy el único Oráculo que queda en el mundo.

-Me estás asustando, Jorge. ¡Dilo ya!

-Alguien está viniendo. No sé ni cómo, ni cuándo. Tampoco sé qué debo hacer, pero hasta que no se vaya, no podemos tener hijos. MARIA me avisó de él, de que vendría, pero no dijo nada más.

-¿Cómo sabes que ha venido?

-Hoy he vuelto a escuchar las voces, el Abismo ha vuelto a hablar. Ha sido extraño, como si fuese una voz muy lejana.

-¿Y qué decía?

-Sólo repetía una y otra vez el mismo nombre: Jénova, Jénova, Jénova.